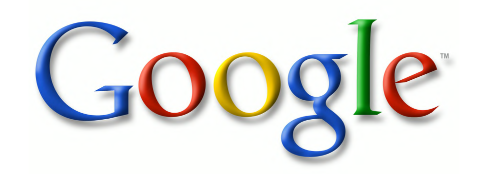
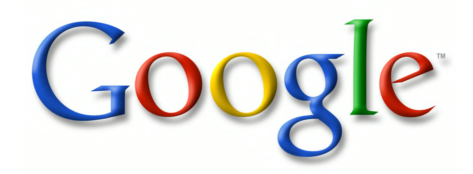







STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES

HISTORIA

POLÍTICA Y MILITAR

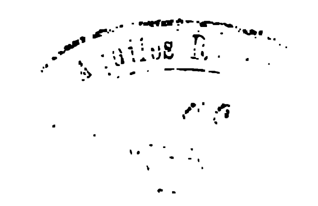
DE LAS

REPUBLICAS DEL PLATA

DESDE EL AÑO DE 1828 HASTA EL DE 1866

POR ANTONIO DIAZ

PARTE QUINTA—TOMO XII



MONTEVIDEO
IMPRENTA DE «EL SIGLO» CALLE 25 DE MAYO NUMERO 58
1878

TOMO XII

QUINTA PARTE

CAPITULO I

Preparativos de bombardeo á Curupaity y Humaitá, Suspension de las operaciones. Diversos acontecimientos hasta las acciones Yatati Corá y del Sauce.

Despues de la batalla del 24 de Mayo el ejército aliado necesitaba sérias atenciones para restablecer su personal que habia quedado reducido notablemente y en particular el pequeño ejército oriental del cual solo iba quedando el nombre y la bandera.

El almirante Tamandaré, que segun los últimos consejos de guerra habia quedado comprometido á efectuar reconocimientos sobre Curupaity y Humaitá á fin de bombardear ambos puntos, dió aviso el 13 de Junio, de encontrarse pronto á practicar aquella operacion, que debia tener lugar en concurrencia con el ejército de tierra. Pero, como hemos dicho anteriormente no se encontraba el ejército en el caso de tal empresa. El señor Tamandaré habia hecho su operacion entrando con su escuadra compuesta de 18 buques de guerra al Rio Paraguay, anclando sobre las costas de las Palmas donde se ocupó en la compostura de sus buques y en el exámen lento de los puntos que se proponia atacar. Ademas introdujo algunos pequeños vapores en la Laguna Piriz, desde donde se presentaba la facilidad de bombardear el campo de Lopez y buscó finalmente caminos pa-

dor habia cumplido con todos sus compromisos poniendo ejércitos en pié, una fuerte escuadra, empleando ingentes sumas para su mantenimiento, y que era necesario que el Gobierno argentino cumpliese tambien por su parte sus compromisos. Despues de esto el señor Octaviano marchó al teatro de la guerra, á fin de informarse del estado de cosas que reinaba en él, y activar las operaciones.

A su regreso á Buenos Aires, el ministro Octaviano reunió en el Paso de la Patria el 20 de Junio un consejo al que asistieron el Ministro Costa, que se encontraba en Corrientes, Flores, Osorio, Polidoro Jordan y Tamandaré, resolviéndose en aquel acto, que el Gobierno Argentino debia presentar antes del 1.° de Julio, 4000 caballos y 1000 mulas, preparando la alfalfa y maiz necesarios para su mantencion, así como las embarcaciones necesarias para su trasporte al Paso de la Patria, las que serian remolcadas por nueve ó diez vapores de la escuadra Imperial. Los gastos serian de cuenta de los aliados, segun lo que recibiesen. Lopez habia remontado su ejército á 18 mil hombres con esclavos é indios que hizo conducir del interior; reforzó su línea de atrincheramientos; levantó *mangruyos*, especie de miradores altos de madera formados por cuatro vigas y atravesaños arriba; estableció telégrafos en toda su línea, y abrió nuevos caminos para comunicar con su retaguardia y sus flancos. Los Generales Resquin, Brugues y Barrios mandaban los cuerpos de ejército; pero el General Diaz permanecia sin mando al lado de Lopez, para que hiciese sus veces, recorriendo las líneas y observando el estado de todo. Era el hombre de confianza del referido señor Lopez, y asi lo demostró el dia que le perdió para siempre.

La llegada de Porto Alegre que condujo algunos trozos de caballadas gordas y 45 piezas de artilleria, y las mulas y caballos que pudo enviar el Gobierno Argentino pusieron al ejército aliado en estado de tomar la ofensiva. Así se pasó el mes de

Junio ; pero el General Lopez que como ya lo hemos repetido, era el peor enemigo que tenia su propia causa, respecto de su ineptitud y temeridad para sacrificar sin fruto sus mas preciosos elementos, y que finalmente fué el que dió el triunfo á los aliados, con sus desaciertos, no pudo permanecer tranquilo en sus formidables posiciones, y salió de ellas para ofrecer á sus enemigos fáciles victorias.

Combate de Yatati Corá

El 11 de Julio, el señor Lopez hizo marchar de su campo una fuerza como de 2500 á 3000 infantes con dos coheteras á la Congreve, y como 1200 ginetes de reserva. Esta fuerza bajó hasta uno de los pasos del estero frente á los atrincheramientos del campo ocupado por los argentinos, que al ver el movimiento se prepararon, y empezaron á jugar su artilleria apenas se pusieron bien á tiro los paraguayos, que siguieron hasta llegar al campo de los aliados.

Los argentinos á las órdenes de Paunero y Rivas sostuvieron un combate, en medio del campo incendiado, hasta la noche, hora en que se retiraron los paraguayos. Segun el parte oficial del General Paunero, los paraguayos atacaron á las 3 de la tarde empeñando el combate con el batallon *Correntino* que rompió primero el fuego. Este cuerpo fué arrollado hasta sus reservas, siendo auxiliado por la brigada de San Nicolás de los Arroyos empeñándose desde luego una accion general. Las pérdidas del ejército argentino denunciadas por el General Paunero, se limitan á 4 oficiales y 26 individuos de tropa, muertos, dos jefes, 10 oficiales y 168 individuos de tropa heridos, y 8 oficiales y 53 individuos de tropa contusos: total 266 bajas. Tompson dice que los argentinos perdieron 800 hombres, entre estos dos jefes y muchos oficiales. Palleja dá una baja de 3 jefes, 15 oficiales y 215 de tropa, y finalmente Schneider, forma un cómputo de 258 bajas. Los paraguayos tuvieron 400 bajas. El ataque

de Julio fueron de alguna consideracion y aunque los partes oficiales señalan el número de bajas, esta clase de noticias son siempre susceptibles de confirmacion porque no son general-

Francisco Borges, siendo el capitan Zaes quien desde entonces estuvo á la cabeza del batallon.

Mientras estos combates tenian lugar en la izquierda de nuestra línea, sucedió el de la derecha de que instruyen los partes del comandante Ayala y mayor Mansilla, en el que el primero con una guerrilla de grupos de distintos cuerpos, y el segundo al mando del 12 de linea, dieron una clara prueba de la firmeza y decision de que se hallaban animados. Al caer la tarde, y al tiempo de retirarse las divisiones á sus respectivos campamentos, recibí parte de que el enemigo se corria de nuevo sobre nuestro flanco derecho. Entonces situé la 1ª « Division Buenos Aires » en la abra entre el Palmar y el Este, y fué allí que el enemigo, que tenia una cohetera situada en el bosque vecino, introdujo cuatro cohetes en sus filas, sin que esto sirviese á hacer alterar en lo mas mínimo la fuerza y decision que caracterizan al soldado argentino.

En todas las funciones de guerra que hemos sostenido durante esta campaña, nuestro cuerpo médico se ha hecho notable por sus servicios; pero séame permitido decir, que en esta ocasion se ha mostrado superior á todo encomio, muy especialmente el cirujano principal doctor don Joaquin de Bedoya, quien desde poco despues de empezar el combate hasta despues de concluido, ha estado curando constantemente nuestros heridos y sacando personalmente á los que caian en el campo de batalla, acompañado por los cirujanos del ejército, Gallegos y Damianoviche y secundado por el doctor Soler, y cirujano Silva. Me es satisfactorio participar á V. E. que en todos estos combates, mi Jefe de Estado Mayor ha impartido y hecho ejecutar mis órdenes con precision, prontitud é inteligencia, debiendo tambien recomendar á la consideracion de V. E. la digna comportacion de mis ayudantes de campo, los tenientes coroneles D. José E. Ruiz y D. Modesto Cabanillas, los sargentos mayores D. Horacio Benitez y D. Manuel Rodriguez y mi secretario capitan D. Agustin Mariño.

Me permito acompañar las relaciones de los muertos, heridos y contusos que el segundo cuerpo del ejército ha tenido en estos combates y á que hacen referencia los partes anexos. Al cerrar este parte y recomendar á la consideracion de V. E. la comportacion de todos, desde el primer jefe hasta el último soldado, solo me resta tener la satisfaccion de asegurar á V. E. que el segundo cuerpo del ejército argentino ha cumplido dignamente con su deber.

Dios guarde á V. E.

Emilio Mitre.

Campamento en Yataytí, Julio 17 de 1866.

Al Jefe de Estado Mayor del segundo cuerpo del ejército, coronel don Pablo Diaz.

En cumplimiento de órden recibida del Exmo. señor Presidente y Ge-

mente exactos los informes que se presentan en los primeros momentos, así es que estas pérdidas pueden hoy calificarse en 2500 á 3000 bajas en las dos acciones y un número no menos crecido de parte de los paraguayos. Estos perdieron á mas del coronel Aquino á un comandante Jimenez, oficial de mucha reputacion por su arrojo.

La batalla del 18 de Julio fué sostenida en la 1.ª y 2.ª trinchera con bastantes peripecias. Las piezas de la 2.ª trinchera fueron retiradas el dia anterior al ataque y llevadas al potrero del Sauce donde estaba el comandante general de artilleria Bruguez, pero colocadas en posicion de jugarlas. El combate se inauguró de este modo. En la madrugada del 18, la division brasilera á las órdenes del General Victorino, en colaboracion con una brigada argentina á las órdenes del coronel Dominguez hizo un

neral en Jefe del ejército, marché en el dia de ayer á las tres y media de la tarde á colocarme en el potrero, que se halla á la izquierda de la línea ocupada por el ejército brasilero; pocos momentos despues recibí nueva órden del mismo Exmo. señor para acudir en proteccion de la division del señor General Argollo que se hallaba fuertemente comprometida en un reñido combate con fuerzas enemigas que luchaban desesperadamente por recuperar la posicion de la trinchera establecida á la entrada de la última abra de montes á la izquierda.

Llegado á paso de trote á distancia de tres cuadras del lugar del combate, hice alto y esperé órdenes del señor mariscal Polidoro, quién me dió la de hacer avanzar un batallon hasta la trinchera ocupada por nuestras fuerzas á fin de relevar una parte de las suyas, que se encontraban postradas por la fatiga; en efecto, el segundo batallon á las órdenes del capitan encargado de su mayoría Nicolás Levalle marchó al punto indicado llevando de proteccion al tercero interinamente á las órdenes del sargento mayor Exequiel Tarragona, quien le reemplazó, luego que el segundo batallon hubo agotado sus municiones, siendo á su vez relevados en el mismo órden por la 4ª brigada mandada por el coronel Pedro José Agüero y compuesta del batallon 4° comandado por su segundo Jefe el mayor Miguel Rasero y el 5° por el de igual clase Dardo Rocha.

Alternando de esta suerte entraron sucesivamente en fuego dos veces cada batallon, agotando en cada una de ellas las municiones que llevaban y las que allí mismo se les repartió, siendo relevados en la mañana de hoy por la tercera division del segundo cuerpo. Quiera V. E. servirse recomendar á la consideracion de quien corresponde la digna comportacion de los Jefes y oficiales que tomaron parte en el combate y cuya lista nominal acompaño, como igualmente á los guardias nacionales de la division que durante las horas del combate contribuyeron á

reconocimiento sobre la primera trinchera, que abandonó el comandante Coronel, muriendo en la retirada.

Los aliados siguieron hasta llegar á la 2.ª trinchera de la que fueron rechazados, tan violentamente como lo hemos dicho antes, que fué entonces que entró el General Flores con los batallones *Florida*, *24 de Abril*, *Voluntarios* é *Independencia* orientales, y 2 batallones brasileros, y restablecido el ataque, llegaron nuevamente á tomar la segunda trinchera, que fué retomada en seguida por los paraguayos. Las pérdidas de los aliados en distintas bajas en los dias 16 y 18 de Julio fué la siguiente : brasileros, oficiales 261, soldados 2361 total 3622. Argentinos, 50 oficiales, 620 de tropa, total 749. Orientales, un jefe, 250 de tropa total 251. Total general 4621 bajas. *Kennedey* reprocha la actitud impasible que guardó Tamandaré en esta jornada, cuando pudo hostilizar fuertemente las líneas de Lopez entrando en la Laguna Piris, con buques menores y lanchas cañoneras, de las que podia disponer.

Escuchemos ahora al General Flores, y podrá formarse una idea exacta de lo ocurrido en aquella accion de guerra.

sostener la trinchera conquistada al enemigo por fuerzas brasileras bajo el fuego de la artillería, cohetería y fusilería paraguayas, así como tambien la asidua solicitud con que fueron constantemente atendidos nuestros heridos desde el principio y siempre en primera línea por el practicante José Antonio Ortiz ; concurriendo mas tarde á prestarnos los auxilios de la ciencia los doctores Bedoya y Gallegos. Seria por demás injusto si omitiese hacer una especial mencion de la conducta observada por el sargento mayor agregado al E. M. G. del ejército, Exequiel Tarragona, quien se presentó voluntariamente á ofrecerme sus servicios en el momento de entrar en pelea la division y á quien confié interinamente el mando del tercer batallon, cuyo Jefe se habia herido casualmente la noche anterior. Nuestras pérdidas segun las relaciones adjuntas son : el capitan encargado de la mayoria del segundo batallon, Nicolás Levalle, el capitan Vetal Quirno, del 3°, mi ayudante el capitan Juan Manuel Rosas y el teniente 1° Pedro Acevedo del tercer batallon, todos ellos heridos y el ayudante mayor del tercer batallon, D. Eusebio Rolon contuso ; individuos de tropa 3 muertos, 41 heridos y 11 contusos, de los cuales 1 muerto, 11 heridos y 8 contusos pertenecen al 2° batallon, 12 heridos y 2 contusos al 3°, y 18 heridos, 2 muertos y un contuso al 4° batallon.

Dios guarde á V. S.

Emilio Conesa.

TRADUCCION

PARTE OFICIAL DEL GENERAL FLORES EN EL ATAQUE DEL 18 DE JULIO

Cuartel General del mando en jefe del ejército de vanguardia en la Laguna Tranquera.

Julio 21 de 1866.

Ilmo. Exmo. Sr. Consejero, General en Jefe del Ejército Brasilero, Mariscal de Campo Polidoro da Fonseca Quintanilha Jordão.

Cumpliendo con un deber de rigorosa justicia tengo el honor de poner en conocimiento de V. E., la relacion de los cuerpos brasileros que tomaron parte en el ataque del 18 contribuyendo á desalojar al enemigo de las posiciones atrincheradas que ocupaba sobre el bosque. Como V. E. sabe el movimiento fué iniciado en el interior y exterior del bosque por las fuerzas brasileras y argentinas á las órdenes del General Victoriano Monteiro y coronel Cesáreo Dominguez que ocupaban la trinchera conquistada el dia 16 por las fuerzas brasileras, y á fin de segundar el movimiento, mandé avanzar al comandante Elias que daba el servicio de avanzada con los batallones 16 de *Voluntarios de la Patria* y *Voluntario Independiente*, para que con ellos atacara el flanco derecho de la trinchera enemiga. Mas tarde haciéndose necesario mandé salir de las trincheras á tomar parte en el fuego los batallones 15 de *Voluntarios de la Patria* y 7 de Línea. Estos fueron los tres batallones de la 12.ª brigada brasilera que por mi órden tomaron parte en el ataque, incorporándose á los batallones de la 6.ª division brasilera 2.° y 5.° de linea y 3, 21 y 30 de Voluntarios, que con los cuerpos de la cuarta division tambien brasilera, 12 de línea, 1.°, 19, 24 y 31 de Voluntarios y 10 de linea se batian á las órdenes del General Victorino. La comportacion de los oficiales y tropa brasilera fué la mas honrosa y digna de elogio habiendo avanzado todos has-

ta donde se les ordenó y se hacia necesario, y llegando al pié de las baterias enemigas con sus jefes al frente, los batallones de línea 2, 5, 7 y 12 y los de *Voluntarios de la Patria* 15, 21, 30 y 31. En cuanto á las pérdidas sufridas por la 6.ª division brasilera es un testimonio elocuente de su comportacion y constan de la relacion adjunta etc., etc.»

El mismo General Flores en sus partes oficiales dice lo siguiente: «Cuando percibi que el General Victorino con tropas brasileras marchaba de las trincheras tomadas el dia 16 y el coronel don Cesáreo Dominguez con dos batallones argentinos atacaba la segunda trinchera, mandé al mayor Elias avanzar con el batallon oriental *Independencia* y el 16 de *Voluntarios Brasileros* en auxilio de los argentinos. Tomada la trinchera por el coronel Dominguez y por el mayor Elias mandé al coronel Palleja atacar el frente del enemigo con el batallon *Florida*, al mismo tiempo que el General Victorino penetraba en el bosque. El enemigo se puso en retirada á retaguardia de su artilleria que empezó á hacer un vigoroso fuego á la vez que nosotros solo contestábamos con dos y mas tarde con 6 piezas. Entonces mandé avanzar de los puestos de reserva un batallon brasilero de la 6.ª division que llegó todavia á tiempo de ayudar al asalto á las baterias enemigas. Momentos despues cesó el fuego del enemigo y el coronel Palleja me anunció que para poder avanzar precisaba dos batallones mas. Mandé en seguida el 14 de *Voluntarios Brasileros* y el 7.° de línea tambien brasilero, pero antes de llegar estos, ya habia sucumbido el coronel Palleja. Los paraguayos habian reforzado con sus reservas, nuestras tropas habian abandonado la trinchera y el enemigo habia recuperado sus piezas. Los dos batallones brasileros 15 de *Voluntarios* y 7.° de línea que acababan de llegar, rechazaron al enemigo hasta donde lo permitió la naturaleza del terreno y en esta ocasion murió el capitan Fontoura, al tiempo de saltar el foso de la trinchera, con un contingente de zapadores. En razon de haber estado

mis tropas cuatro horas consecutivas en el fuego pedí al General Mitre que me mandase refuerzos, lo que hizo sin demora. El General D. Emilio Mitre atacó por la derecha con la 4.ª division argentina, y el General Guillermo de Souza por la izquierda con una division brasilera y ambos asumieron el mando en lugar del General Victorino que fué herido. Los dos batallones argentinos 2.º de línea y 3.º de Guardias Nacionales avanzaron y retomaron el atrincheramiento y clavaron sus banderas. Habiendo recibido el parte que los paraguayos reforzaban sus posiciones, y estando conseguido el objeto principal que era espulsarlos de la picada, ordené que se interrumpiese el combate y quedasen ocupadas las posiciones conquistadas, retirándose las tropas del fuego en el mejor órden. Son grandes las pérdidas del enemigo que al fin del combate se veia obligado á mandar entrar en fuego su caballeria desmontada que solo podia combatir con sables. En cuanto á las pérdidas sufridas por nuestras tropas consisten : brasileros, muertos 60 oficiales y 191 heridos, y tropa 413 muertos y 2224 heridos ; Argentinos 1000 muertos y heridos. Orientales 200 muertos y heridos. Las posiciones tomadas el dia 16 fueron atrincheradas y guarnecidas con cañones y morteros que pueden bombardear eficazmente las posiciones paraguayas. Se ha mandado abrir una picada hasta la márgen del rio donde está la escuadra, que tambien el 16 hizo una demostracion procediendo á sondear y regresando luego á su fondeadero. Los paraguayos continúan todas las noches en lanzar torpedos rio abajo. Los buques avanzados tienen embarcaciones de vigía, y están munidos de redes para recoger torpedos ; á pesar de eso en la noche del 14 al 15 la cañonera *Mearim* recibió dos torpedos cuya esplocion no hizo estrago en su caja ni en su tripulacion ; pero voló una embarcacion de vigia pereciendo el teniente Couto y 7 marineros. El cuerpo de ejército del baron de Porto Alegre con un efectivo de nueve mil hombres se encuentra en el Paso de la Patria : 3000

enfermos del ejército han sido conducidos á los hospitales de de Corrientes. Ademas de las caballadas traidas por el General Porto Alegre, llegaron de Entre Rios mas de 2000 caballos. El General Mitre pidió á Buenos Aires un refuerzo de 3000 hombres, y yo á Montevideo 200 hombres de la Guardia Nacional.

Venancio Flores.

Este sangriento hecho de armas, tan bravamente disputado, no trajo otra ventaja á los aliados, que la posesion de la primera trinchera avanzada, abierta tres noches antes por los paraguayos, lo que puso á los nuevos poseedores en comunicacion mas directa con la escuadra, resultado que pudo haberse conseguido, por medio de un movimiento general, que siendo como tenia que ser, obligado para salir de las posiciones que ocupaban ambos ejércitos, hubiera evitado á los aliados la pérdida de cuatro mil y tantos hombres, que muy pronto debian ser seguidos por otros tantos, ó mas, en cuanto abriese operaciones el ejército.

Schneider dice que el General Flores empeñó esta accion por si, y ante si, sin consultarlo con el General en jefe y demas Generales del ejército aliado; pero por los mismos partes oficiales se vé, que la iniciativa fué llevada por el General Victorino, y el mismo Flores dice, que mandó protecciones porque vió que el General Victorino se movia de las trincheras.

Despues de este hecho de armas el Sr. Mitre hizo levantar cuatro fortines, en Pires, con sus dos reductos avanzados. Medida de precaucion que anunciaba la demora de las operaciones.

Curuzú y Curupaití. Espantoso desastre del Ejército Argentino, en el asalto de esta última posicion militar

En vista de la impasibilidad con que el almirante brasilero señor Tamandaré presenciaba los sangrientos episodios que se

reproducian en los ejércitos beligerantes, los jefes del aliado celebraron un consejo de guerra, resultando de este, una órden á Tamandaré para que se posesionase de *Curupaití.*

La bateria de que hablamos, habia sido bien artillada, contando con 23 cañones de varios calibres, siendo los mayores de 64, 32 y 24 como se ha dicho anteriormente. El Sr. Tamandaré prometió practicar aquella operacion y sin embargo, diez y seis dias despues de concertado el plan y recibida la órden, el señor Tamandaré recien se movia, y practicaba un pasaje á una gran distancia de Curupaiti, sobre cuya fortaleza no hizo un solo tiro, lo que por otra parte habria sido inútil, virando en seguida de bordo, cuando estuvo á la vista de la fortaleza, para ir á parar á su fondeadero. Nueva grita se levantó contra el Almirante en el ejército, pero este marino aseguró que tenia sus razones, aunque no dijo cuales, y el bombardeo de Curupaiti se aplazó. Entre tanto, el General Lopez que no perdia de vista las operaciones de sus enemigos, observando las evoluciones de la escuadra, se hizo cargo de lo que se trataba y recorrió sus obras de defensa, robusteciendo en especial las de Curupaiti. Alguien sin embargo encontró que la fortaleza de Curupaiti flaqueaba en uno de sus flancos, y lo comunicó al Sr. Mitre. Este lo creyó asi; pero mientras el Sr. Mitre invertia el tiempo en consultar planes y hacer estudios, para asegurar el éxito de la empresa, el Sr. Lopez lo aprovechó en reparar la parte vulnerable de sus fortificaciones, y aumentar sus tropas de defensa, y cuando llegó el caso de un asalto, se presentaron en toda su desnudez las sérias dificultades que debian hacerlo fracasar. Entre las medidas de precaucion tomadas por Lopez surgió una nueva trinchera artillada con trece piezas, en un sitio llamado *Curuzú*. que se avanzaba hasta el rio y cubria la izquierda de Curupaiti. Esta trinchera recibió una guarnicion de 2300 hombres al mando del General Diaz, que pronto debia sucumbir victima de su insensato desprecio por la armada brasilera. Establecida esta

nueva fortificacion, se abrieron picadas en un cañaveral, para comunicarse con Curupaití. Esta fortaleza estaba rodeada de esteros y caminos fangosos, no teniendo otro terreno firme que el que corria á lo largo de la costa, y este cortado por lagunas que formaban largos albardones.

Asi transcurrieron cerca de dos meses, hasta que por fin se resolvió el Sr. Tamandaré á bombardear la nueva fortificacion, eligiendo para el efecto el dia 1.° de Setiembre en que rompió un vivísimo fuego hasta el dia 2 sin otro resultado que la muerte de algunos marinos brasileros, y facilitar el desembarque en Palmas, al baron de Porto Alegre, que con 14 mil hombres se dirigió á campar frente á Curupaití.

En los movimientos que hizo la escuadra durante el bombardeo, perdió el acorazado *Janeiro*, que voló por efecto de un torpedo, pereciendo el capitan y casi toda la tripulacion. En los otros buques de la escuadra se notaron grandes averias. El 3 el baron de Porto Alegre, al parecer uno de los mejores oficiales del ejército aliado, atacó y tomó la fortificacion de Curuzú llegando hasta sus trincheras con el agua al pecho. El General Diaz se resistió contra aquella gran masa de infanteria y artilleria, hasta que viéndose atacado por su flanco izquierdo y su retaguardia abandonó sus posiciones, dejando en el campo como 800 cadáveres y llevando 1800 heridos. La fortaleza fué tomada con toda su artilleria; pero el ejército brasilero pagó cara esta victoria perdiendo mas de 2000 hombres. Recorramos ahora los antecedentes que dieron lugar á este combate, sacando de su inaccion al Sr. Tamandaré que permanecia en su escuadra, y al mismo baron de Porto Alegre, que no se movia del Paso de la Patria. En todo el tiempo trascurrido en esta inaccion, se habia creado una seria desinteligencia entre los jefes del ejército aliado, á la que hacia duo el almirante Tamandaré, que bajo el pretesto de obrar con entera independencia aunque de acuerdo solo en los actos de accion, no reconocia autoridad

ni plan alguno. En cuanto á los jefes de ejército sus rivalidades habian introducido la desmoralizacion, y se necesitaba un impulso enérgico de accion para restablecer el órden. El General Mitre comprendió al fin que era necesario hacer algo, y promovió una junta de guerra en su campo, á la que concurrieron Flores, Polidoro, Porto Alegre, Jordan y el Sr. Tamandaré. Segun una carta confidencial del Sr. Mitre se resolvió allí que 5 ó 6 mil hombres del baron de Porto Alegre (1) subirian en los buques de la escuadra Paraguay arriba, y desembarcarian frente á Curuzú, para atacar por retaguardia y flanco derecho las líneas de Curuzú y Curupaití. Ese movimiento de la escuadra considerado como autorizacion previa ó como reconocimiento á mano armada debia ser en combinacion con el ejército aliado, á fin de poder este avanzar una fuerte columna en oportunidad sobre el flanco izquierdo de las fortificaciones enemigas. Esta columna debia ser de caballeria apoyada por la infanteria y artilleria necesarias, y al mismo tiempo se haria un ataque al cen-

---

(1) El General en Jefe de los ejércitos aliados.

Cuartel general en Tuyutí, Agosto 18 de 1866.

Al Ilmo. señor Teniente General Baron de Porto Alegre, comandante en jefe del 2° cuerpo del ejército Brasilero.

De conformidad con lo acordado en la junta de guerra de los Generales aliados á que concurrió V. E. hallándose presente el Exmo. señor Almirante Tamandaré, tengo el honor de dirigirme á V. E. á fin de munirlo de todos los conocimientos y demás que en tales casos son de regla. Habiéndose acordado que durante los 15 dias que se calculan necesarios para reunir los elementos de movilidad del ejército, se haga un ataque sobre Curuzú y Curupaití, para cuyo efecto *se ha establecido que bastarán de 5 á 6,000 hombres del ejército de tierra*, unidos á la escuadra, y habiéndose determinado que el cuerpo de ejército al mando de V. E. sea el que dé el contingente, la operacion que V. E. vá á ejecutar es por consecuencia una operacion combinada del ejército de tierra con la escuadra, de duracion limitada, siendo conveniente por lo tanto que V. E. mantenga los elementos de que dispone prontos á incorporarse al ejército cuando fuere necesario, asi los que empleé en la operacion indicada como los que deje por ahora en Itapirú. Para el lleno de la importante operacion confiada á su valor y á su inteligencia militar, V. E. debe, segun lo convenido ya, obrar de acuerdo con el Exmo. señor Almirante de Tamandaré procediendo bajo su direccion. V. E. se servirá avisar oportunamente del número y calidad de tropas que em-

tro de las líneas enemigas combinándose los movimientos con un violento fuego cruzado de artillería sobre la estrema derecha de las fortificaciones enemigas tomando por punto el sitio en que tuvo lugar el combate del Boqueron. Esta operacion segun los cálculos del señor Mitre podia empeñar una batalla general ó el abandono de los puestos fortificados por parte del enemigo lo que daria inmensas ventajas sobre la posicion de Humaitá. El General Flores se prestó á tomar el mando de la columna de caballeria y demas fuerza que debia operar sobre la izquierda Paraguaya. Todo esto segun el cálculo del Sr. Mitre debia operarse en el plazo de 15 ó 20 dias. Contestó el baron de Porto Alegre que para precisar bien la naturaleza de la operacion que le habia sido confiada en consejo de Generales debia recordar que el almirante Vizconde de Tamandaré habia declarado que no debia bajar de 7000 hombres el número que debia operar en combinacion con la escuadra, debiendo ser fuerte la columna de desembarque para evitar un choque atrevido del enemigo y poder sostener la posicion. En tal concepto se ponia en marcha con 8391 hombres de las tres armas dejando en su campo á las

plée en esa operacion, así como las que deje en Itapirú, para que los generales aliados puedan proceder con conocimiento perfecto en cualquiera eventualidad, del mismo modo que el dia en que haya de emprenderla, y su resultado luego que ella tenga lugar. Realizada que sea la operacion acordada dentro del término de los indicados 15 dias y en presencia del parte oficial de V. E. sobre su resultado, será el caso de acordar en una nueva junta de guerra la direccion que se ha de dar á las operaciones generales de la guerra, ya sea para aprovechar cualquiera oportunidad que se presente, ya sea para verificar la incorporacion de V. E. al ejército aliado, ó la continuacion de las operaciones combinadas con la escuadra de las tropas bajo su inmediato mando si asi se considerase mas conveniente.

Fiada al valor, á la esperiencia adquirida y á la inteligencia militar conocida de V. E. la importante operacion combinada que debe realizarse de acuerdo con el señor Almirante de Tamandaré, y bajo su inmediata direccion, los generales de los ejércitos aliados confian en su éxito, y por mi parte como general en jefe de esos ejércitos, confio igualmente que V. E., en union con la escuadra del Imperio, sabrá conquistar una nueva gloria para las armas aliadas.

Dios guarde á V. E.

Bartolomé Mitre.

órdenes del mariscal Polidoro una brigada de caballeria de 900 plazas.

En cuanto á la recomendacion que el Sr. Mitre hacia al Baron de Porto Alegre, para que procediese de acuerdo con Tamandaré poniéndose bajo su direccion, contestó el mismo baron de Porto Alegre, que operaria de acuerdo con el almirante, pero no bajo su direccion porque la antigüedad de su patente le prohibia subordinarse á Tamandaré; porque efectuado el desembarque, solo á él correspondia la direccion y la responsabilidad de las operaciones. En vista de esta resolucion del baron de Porto Alegre, el Sr. Mitre procedió á una segunda junta de Jefes, que tuvo lugar el 28 de Agosto.

Véase el resultado de esa reunion del que nos dá cuenta el mismo baron de Porto Alegre, en su nota al Ministro de la Guerra del Imperio.

TRADUCCION

« Estando señalado el dia 29 de este mes para dar principio á la operacion combinada entre la escuadra y el ejército bajo mis órdenes, fué necesario demorarla á consecuencia de habernos invitado para una nueva junta de guerra, el General Mitre. Esa junta tuvo lugar el dia 28.

Creo de mi deber informar á V. E. del objeto de la conferencia y de lo que en ella pasó. Despues de decirnos el mismo General, que todavia necesitaba 8 dias por lo menos, para poner el ejército en estado de moverse, lamentando que los ejércitos aliados no se encontrasen en el caso de atacar simultáneamente los puntos fortificados por el enemigo sobre la márgen izquierda del rio Paraguay, Curuzú, Curupaití y Humaitá, le parecia sin embargo que convenia no demorar aquella operacion, declarando en consecuencia, que el fin para que nos habia convocado le era personal, esplicándose del modo siguiente: « Que « habiendo él, sido declarado por el tratado de alianza General

« en Jefe de los ejércitos aliados y ***director de la guerra***, desea-
« ba saber si el ejército de mi mando podia operar con inde-
« pendencia de su intervencion, porque en ese caso desde que
« no pudiese influir en la direccion de la guerra, como se juz-
« gaba con derecho (1) sin hacer el menor sacrificio declara-
« ria que desistia de aquel derecho, continuando sin embargo
« en cooperar con su ejército en la guerra en que nos encon-
« trábamos empeñados. »

Contesté al Sr. Mitre que en virtud de las instrucciones que habia recibido del Gobierno Imperial, el ejército de mi mando operaria siempre de acuerdo con los aliados, ya fueran reunidos estos, ó auxiliando la escuadra.

El General Mitre se mostró satisfecho con esta contestacion y se concluyó el consejo. »

Tal era el estado en que se encontraban las cosas, antes de asaltar Curupaiti.

Perdida la posicion de Curuzú el Sr. Lopez se ocupó en fortificar Curupaiti por el lado de tierra donde veia claramente que debian llevarle un ataque. En consecuencia, reforzó al General Diaz, con mas artilleria y tropas de infanteria, y abrió una segunda linea de trincheras, en cuya construccion tardó 18 dias; trincheras ante las cuales, debian quedar mas tarde quebrados todos los esfuerzos de Mitre y Porto Alegre. El 5 los aliados hicieron un reconocimiento sobre las trincheras paraguayas del *Sauce*, y consiguieron saber por un prisionero, que desde aquel punto no habia comunicacion con Curuzú, y que la nueva línea de trincheras estaba convenientemente artillada. Una nueva reunion tuvo lugar el 6 en Tuyuti entre los Generales Mitre, Polidoro y Flores en la cual se levantó un plano de

---

(1) Esta interrogacion del General Mitre, era hecha á consecuencia de la resistencia que encontró en el baron de Porto Alegre, para cederle el mando cuando la toma de Uruguayana.

N. del A.

operaciones. En seguida el General Mitre marchó á Curusú, y despues de estudiar las necesidades que se presentaban para atacar á Curupaiti con seguridad de bnen éxito operando sobre la retaguardia del enemigo por el *Sauce*, aseguró á Porto Alegre que el General Flores con la caballeria aliada, haria una incursion por el flanco izquierdo de las líneas enemigas, y que el General Polidoro quedaria al mando de las fuerzas de reserva en el campo : pero no dijo ni una sola palabra sobre su resolucion de dirigir el ataque de Curupaití.

No bien se habia apartado Mitre de aquel sítio, cuando el almirante Tamandaré en una entrevista con Porto Alegre le dijo: que era muy posible que los refuerzos que mandase Mitre á Curusù para atacar Curupaití, fueran tropas argentinas, y que entonces el Sr. Mitre pretenderia mandar en jefe, tomando la direccion del ataque : que sobre este punto, era necesario tener claras esplicaciones. A consecuencia de esta insinuacion, el baron de Porto Alegre dirigió un oficio á Mitre, que envió abierto por conducto del General Polidoro, para que este se informase de él, en el cual le decia que con respecto á la operacion contra Curupaiti por los puntos citados en la conferencia que tuvieron, reputaba como de primera necesidad el refuerzo de la infanteria brasilera bajo sus órdenes : que habiendo meditado sobre el modo mas práctico de efectuarse aquellos refuerzos le parecia natural que se destinasen estos del primer cuerpo de ejército brasilero, á fin de no dividir las fuerzas del ejército argentino, lo que menoscabaria la posicion del General en Jefe del ejército en su elevado carácter, ya fuese político, militar ó individual ; que el General en Jefe del ejército no podia ser comandante de una division, despues de habérsele conferido en un tratado el mando de los ejércitos aliados, opinando el mismo baron de Porto Alegre que desde que el General en Jefe del ejército argentino no concurriese con todo su ejército á aquella posicion, consideraba desairado mandar en jefe

la operacion que tenía que hacerse: que al lado del ejército argentino el ejército de Porto Alegre asumiria el rol de cooperador ó auxiliar, y entonces no se consideraria desairado en el mando en jefe de aquel ejército, pero no al lado de una division argentina, que de ningun modo podria despojarle del mando en jefe, de cuya circunstancia el Brasil le tomaria cuentas severas, como lo haria la República Argentina con el señor Mitre en igualdad de circunstancias: que en tal sentido oficiaba al General Polidoro para que de acuerdo con el mismo Sr. Mitre le enviase provisoriamente 4000 hombres de infanteria brasilera, ó mas si le fuese posible.

La pretension del baron de Porto Alegre, aconsejada por Tamandaré, ademas de especiosa era infundada y anárquica, desde que queria establecer alternativas en el mando en jefe que ningun derecho tenia para desconocer.

Cuando estas comunicaciones llegaron á poder del Sr. Mitre, habia tenido lugar la última conferencia de la cual se levantó una acta, en la que se consignaba, que en virtud del encargo de los demás Generales, y en representacion de estos el General Mitre habia pasado hasta Curuzú para conferenciar con el baron de Porto Alegre, general en jefe del segundo cuerpo del ejército brasilero y con el Sr. Vizconde de Tamandaré, á fin de combinar operaciones, llevando adelante el ataque de Curupaití anteriormente acordado y resuelto en las juntas de guerra que tuvieron lugar en los dias 18 y 28, y que en consecuencia de ello el Baron de Porto Alegre habia formulado su cuestion por escrito en Curuzú el 5 de Setiembre manifestando que era de opinion (no exigia) que se le debia hacer por la estrema derecha de la línea de los aliados un movimiento de caballeria con la mayor fuerza posible con el objeto de sostenerse en caso que fuese preciso, ó de penetrar hasta Curuzú para reunirse à la guarnicion previo acuerdo de la hora fija de este movimiento, con las debidas precauciones, siendo aquella operacionacompa-

ñada por un movimiento general en toda la línea, para poder tomar sucesivamente Curupaití y Humaitá, en cuyo caso el Baron haria una demostracion contra Curupaití, ó se estenderia mas allá de la demostracion, si las circunstancias lo exigiesen. En consecuencia la discusion se habia concretado á dos puntos, á saber: si la cooperacion por parte de las fuerzas del ejército aliado debia hacerse efectiva por la parte del frente de las líneas de Rojas, para concurrir al asalto de Curupaití tomando en consideracion la opinion del Baron de Porto Alegre, y segundo la posibilidad, conveniencia y necesidad de dar mayor ensanche á las operaciones militares para estrechar al enemigo en el menor espacio posible de tiempo, y del modo mas completo, obrando en combinacion con la escuadra.

Del exámen de aquellos puntos resulta, que entre aquellos tres generales se resolviese con respecto á la propuesta del baron de Porto Alegre, que no habia inconveniente en efectuar el movimiento con la caballeria, no solo por la izquierda, sino penetrando hasta la retaguardia del enemigo; quedaba desechada la posibilidad de la reunion de la misma caballeria con los fuerzas de Porto Alegre, salvo en la necesidad de un ataque combinado, en el que fuese necesario emplear las tres armas; y con respecto á un movimiento general en toda la línea aquel debia limitarse á una demostracion ó reconocimiento, vista la inconveniencia de comprometer dos ataques divergentes. Por la misma resolucion, debian ensancharse las operaciones, tomando por base las ventajas obtenidas por el ejército al mando del baron de Porto Alegre, formando una columna de operaciones, sobre aquel cuerpo de ejército con un pié de fuerza de 20 mil hombres, con la concurrencia del General en Jefe, si así fuese necesario, desprendiendo una columna de caballeria á las órdenes del General Flores, para que entrando por la retaguardia enemiga, cooperase á las operaciones del ejército, que atacaria á Curupaití en combinacion con la escuadra, mientras que la

columna al mando de Flores, llamaba la atencion á la retaguardia de los paraguayos interceptando el camino de Humaitá, á fin de empeñar una accion general, mientras que se mantenia la defensiva del campo atrincherado de los aliados, guardado por 20,000 hombres á las órdenes del general Polidoro. El Sr. Mitre se trasladaria personalmente hasta Curuzú para conferenciar con el Baron de Porto Alegre y el almirante Tamandaré, lo que habiéndose efectuado el 7 de Setiembre, declaró el señor Mitre que habia sido aceptado el plan por aquellos generales, observándole solamente el Baron de Porto Alegre, que la cooperacion que podria necesitar era un ataque general sobre las lineas fortificadas del enemigo, para evitar que sus reservas tuviesen que ser empleadas en Curupaití mientras él llevase su ataque; pero que visto lo resuelto por los señores Generales declaraba que no era una condicion indispensable, pues de todos modos se encontraba resuelto á proceder como lo exigiesen las necesidades del ejército. Finalmente quedó acordado que el General Mitre con 9000 hombres de infanteria y 13 piezas de artilleria del ejército argentino marcharia á Curuzú para organizar allí la columna espedicionaria, abriendo operaciones en el plazo de tres dias. El resto del ejército quedaria en el campo á las órdenes del General Flores, hasta que llegase el caso en que este debia moverse con la caballeria, asumiendo entonces el mando el General Polidoro.

Esta acta estaba firmada por los Generales D. Bartolomé Mitre, D. Venancio Flores y el Mariscal Polidoro da S. Q. Jordão. El Sr. Mitre concluyó por escribir esta carta al baron de Porto Alegre, al remitirle la contestacion oficial á su última nota. Decia así :

Cuartel General en Tuyutí, Setiembre 8 de 1866. — Estimado señor Baron, con esta fecha dirijo á V. E. la contestacion á su nota de ayer que no me fué posible enviar el mismo dia por haberla recibido á la tarde. Contesto á V. E. contrayéndome á la parte

de interes general que se relaciona con el progreso de nuestras armas, y el desenvolvimiento del plan acordado de que V. E. parece prescindir en cierto modo en su comunicacion. Por lo demás, V. E. sabe bien que ninguno está mas interesado que yo en el brillo del ejército aliado y en el mayor decoro y crédito de los Generales, y V. E. mas que nadie, con quien he compartido otras veces gloriosas fatigas, y espero compartirlas otra vez mas, sabe el aprecio que hago de sus calidades y la satisfaccion que he tenido en hacer justicia á sus servicios. Por lo tanto, no debe V. E. pensar que su posicion al lado del ejército aliado, no sea la que corresponde á su cargo, á sus antecedentes, y al decoro del Imperio, como espero no lo será la mia ni la de mis compatriotas cuando me empeño en llevar á término esa operacion decisiva, y deseo ver en ella las banderas aliadas sin esclusion, para que todos á la vaz compartan el peligro y den un tributo de sangre á la noble lucha que sostenemos. Para el logro de tan importante objeto cuento, como se lo digo oficialmente, con la inteligencia militar de V. E. y con el valor de las tropas á sus órdenes, y espero en retribucion su franca y leal cooperacion asi del amigo como del compañero de armas.--De V. E. como siempre, affmo. amigo y compañero.

Bartolomé Mitre.

El dia 11 de setiembre por la mañana, apareció en las avanzadas del ejército aliado, un oficial paraguayo con bandera de parlamento: este era portador de una carta del General Lopez para el General Mitre en la cual le invitaba para una entrevista personal. (1) Mitre reunió los Generales de su ejército, y des-

---

(1) DOCUMENTOS DEL RELATORIO DEL MINISTERIO DE LA GUERRA DEL IMPERIO DEL BRASIL

RETRADUCCION.

Al Exmo. señor Brigadier General D. Bartolomé Mitre Presidente de la República Argentina y General en Jefe del ejército aliado — Cuartel general en el Paso Pucú, 11 de Setiembre de 1866 — Tengo el honor de

pues de oidas las opiniones contestó aceptando la entrevista y diciendo que se encontraria el dia 12 á las 9 de la mañana entre líneas en el paso de Yataity-Corá, llevando una escolta de 20

invitar á V. E. para una entrevista personal entre nuestras líneas, en el dia y hora que V. E. designe — Dios guarde á V. E. — *Francisco Solano Lopez.*

Al Exmo. señor Mariscal D. Francisco Solano Lopez, Presidente de la República del Paraguay y General en Jefe de su ejército — He tenido el honor de recibir la comunicacion de V. E. datada en esta fecha, invitándome para una entrevista personal entre nuestras líneas en el dia y hora que se acordase. En contestacion debo decir á V. E. que acepto la entrevisia propuesta y que me encontraré mañana á las 9 del dia en el puuto de nuestras respectivas lineas conocido por el paso de Yataity Corá, llevando una escolta de 20 hombres que dejaré á la altura de mis avanzadas, adelantándome en persona, en el terreno intermediario para el fin indicado si V. E. lo encontrase conforme — Dios guarde á V. E. muchos años — *Bartolomé Mitre.*

MEMORANDUM — S. E. el Mariscal Lopez Presidente de la República del Paraguay en su entrevista del 12 de Setiembre invitó á S. E. el Presidente de la República Argentina General en Jefe del ejército aliado, á buscar los medios conciliatorios igualmente honrosos para todos los beligerantes á fin de tomar en consideracion si la sangre que hasta entonces se habia derramado era suficiente para lavar los mútuos agravios poniendo término á la guerra mas sangrienta de la América del Sur por medio de satisfacciones mútuas, é igualmente honrosas y equitativas que garantan un estado permanente de paz y sincera amistad entre los beligerantes. El General Mitre limitándose á oir, contestó que se referia á su gobierno y á la decision de los aliados segun sus compromisos.

Cuartel General en Curuzú, 14 de Setiembre de 1866 — A S. E. el señor Mariscal D. Francisco S. Lopez, Presidente de la República del Paraguay y General en Jefe de su ejército — Tengo el honor de trasmitir al conocimiento de V. E. segun lo habiamos convenido, que habiendo comunicado á los aliados como era de mi deber la invitacion conciliatoria que V. E. se sirvió hacerme el dia 12 del corriente en nuestra entrevista en Yataity Corá, hemos resuelto de conformidad con lo declarado anteriormente por mí en aquella ocasion, referirnos en todo á la desicion de los respectivos Gobiernos, sin hacer modificacion alguna en la situacion de los beligerantes — Dios guarde á V. E. muchos años — *Bartolomé Mitre.*

Al Exmo. señor Brigadier General D. Bartolomé Mitre, etc. — Cuartel general en Paso Pucú, 15 de Setiembre del año 1866 — He recibido la nota que ayer tarde me hizo V. E. el honor de dirijirme desde su cuartel general en Curuzú, en la cual me dice que ha acordado con sus aliados referirse á sus respectivos Gobiernos en el asunto de nuestra entrevista del 12 en Yataity Corá. Nada me detuvo ante la idea de ofrecer por mi parte la última tentativa de conciliacion, que ponga término al torrente de sangre que derramamos en la presente guerra, y me asiste la satisfaccion de haber dado así la mas alta prueba de patriotismo ante mi país y la humanidad, y ante el mundo imparcial que nos observa — Dios guarde á V. E. — *Francisco S. Lopez.*

hombres que dejaría á la altura de sus avanzadas adelantándose en persona en el terreno intermediario. Los Generales beligerantes se reunieron en el dia, hora y sitio indicados, acompañado Mitre de los señores Flores y Polidoro. El señor Lopez se hizo acompañar de sus hermanos Venancio y Benigno Lopez y el General Barrios. Le acompañaba un Estado Mayor de 50 y tantos oficiales y la preindicada escolta de 25 hombres de caballeria. Todo ese séquito quedó en las avanzadas adelantándose Lopez con las personas que hemos citado.

Despues de cambiarse los cumplidos de órden y algunas ideas sobre la posibilidad de cortar ó no la guerra, en cuyo terreno nunca estuvo el Sr. Mitre esplicito, observando que no podia proceder sin el conocimiento y anuencia de los Gobiernos aliados, y por lo tanto observar que tampoco podia dar una contestacion satisfactoria, el señor Lopez cambió de tema y entró á apreciar los motivos que habian ocasionado la guerra del Paraguay haciendo graves cargos al General Flores como el primer promotor de aquella sangrienta lucha por haber llevado la intervencion brasilera en la Banda Oriental.

El Sr. Flores contestó que eso no privaba que él fuese el guardian mas celoso de la independencia de su país.

De esta conferencia se levantó un protocolo en el que se consignó que Lopez habia invitado á Mitre á fin de que se tomase en consideracion la sangre que se habia derramado y si aquella era ó no suficiente para aplacar los mútuos agravios. La conferencia terminó sin arribar á otra cosa, quedando subsistentes las operaciones militares.

La toma de Curuzú fué motivo para que el Sr. Lopez cometiese un acto de ferocidad, mandando diezmar el batallon que primero dió la espalda, para abandonar la fortaleza. El sorteo se estendió hasta á los Oficiales que fueron ejecutados con la tropa, mientras que el resto de los que no habian caido en el número, fueron degradados, y la tropa interpolada en los cuerpos del

ejército. En cuanto al jefe de este batallon, un profundo calabozo fué su futura residencia.

El General Mitre, segun el plan acordado se trasladó á Curuzú el 13 de Setiembre, llevando 5000 y tantos hombres. Una vez allí el Sr. Mitre se ocupó en calmar la suceptibilidad de los señores Tamandaré y Porto Alegre, haciéndoles entender que el último plan de campaña en nada defraudaba la dignidad de los Generales brasileros encontrándose de perfecto acuerdo con las bases del tratado de alianza estipulado entre el Imperio del Brasil y la República Argentina. Sin embargo, el Sr. Tamandaré no se encontró conforme con las esplicaciones del General Mitre, é insistió en que su pretension de defraudar del mando del ejército al baron de Porto Alegre despues de su triunfo, no podia ser considerada sino como un temor de que el baron de Porto Alegre continuase en aquella misma série de triunfos en el resto de la campaña. En este asunto intervino el ministro Octaviano que se encontraba presente, tratando de conciliar diplomáticamente tan encontradas aspiraciones, concluyendo el señor Mitre por declarar que estaba dispuesto á anular el plan de operaciones toda vez que los Generales Brasileros Tamandaré y Porto Alegre retirasen los motivos que acababan de esponer. Segun las afirmaciones del señor Tamandaré este habia colocado la cuestion en un terreno que convertia en una indignidad la obligacion impuesta por el pacto *tripartito*, á los Generales brasileros, de obedecer las órdenes de General Argentino que por el mismo convenio era el designado para el mando en jefe. Decididamente nada tenia de envidiable la posicion de General Mitre en aquel ejército. Como la cuestion tomase un giro inconveniente para la misma moral del ejército, al cual se hacian ya trascendentales semejantes actos de desacato y desordenada aspiracion, el Ministro Octaviano propuso que se diese preferencia por el momento á las operaciones de la guerra, sin perjuicio de dilucidar la misma cuestion de un modo satisfactorio des-

pues del ataque á la fortificacion, el que tendria lugar del modo siguiente:

Las tropas se aprestarian en los tres dias fijados señalándose sin remision el dia 17 para el ataque. El 13 se hizo un reconocimiento sobre las posiciones enemigas, dirigido por el jefe de injenieros, repitiéndose este reconocimiento por los Generales Mitre y Porto Alegre, entrando las fuerzas del General D. Emilio Mitre, que conducia la columna hasta cerca de las trincheras. A pesar de sobrevenir mal tiempo los brasileros construyeron espaldones para dos baterias (1) Las obras de defensa de Curupaití, emprendidas por los paraguayos estaban prontas. A pesar de las disposiciones señalando el dia del ataque de Curupaity, este no tuvo lugar hasta el 22 de Setiembre á las siete de la mañana, hora en que el baron de Tamandaré hizo adelantar los encorazados *Bahía* y *Lima Barros* con órden de romper el fuego sobre Curupaití apenas lo descubriesen. Así se hizo en efecto tomando muy luego parte en el bombardeo toda la escuadra que dirigió sus fuegos sobre las trincheras paraguayas, tomando parte los buques siguientes: *Brasil*, *Lima Barros*, *Bahia*, *Barroso*, *Tamandaré*, *Ipiranga*, *Belmonte*, *Paranahiba*, *Pedro Alfonso* y *Fuerte de Coimbra*. Ademas 3 chatas. Total, 13 embarcaciones, acorazados, cañoneras, bombardas y chatas. A las 8 de la mañana se movieron las columnas de ataque (2)

---

(1) Relatorio Imperial.

(2) ATAQUE Á LAS TRINCHERAS DE CURUPAITÍ EL 22 DE SETIEMBRE

El Presidente de la República, General en Jefe del ejército.

Cuartel general, Curuzú, Setiembre 24 de 1866.

Al Exmo. señor Ministro de la Guerra, coronel D. Julian Martinez.

Sírvase V. E. poner en conocimiento de S. E. el señor Vice-Presidente de la República, que el 22 del corriente á la cabeza del 1° y 2° cuerpo del ejército argentino bajo las inmediatas órdenes del General Paunero y del General Emilio Mitre, y del segundo cuerpo del ejército brasilero á las órdenes del Teniente General Baron de Porto Alegre, formando un total de mas de 18,000 hombres, hallándose equilibradas las fuerzas de ambos aliados, emprendí el ataque sobre las líneas de fortificacion de Curupaity, artillada por 56 piezas y guarnecida por 14 batallones, se-

abriendo entonces sus fuegos de artilleria la fortificacion de Curupaiti sobre las referidas columnas de ataque, ocupándose á la vez en contestar convenientemente á la escuadra que habia lo-

gun las noticias adquiridas. El ataque fué precedido por un vivo bombardeo de 4 horas, hecho por la escuadra brasilera á las órdenes del Almirante Tamandaré, la que forzó las estacadas del rio frente á Curupaití, salvando la línea de torpedos. A las 12 del dia se dió la señal de asalto á las tropas de tierra, el que se emprendió en cuatro columnas de ataque convenientemente apoyadas por sus reservas y por dos baterias, una argentina y otra brasilera, que obraban cruzando sus fuegos desde los dos flancos del frente de ataque. Las dos columnas de ataque de la izquierda por la parte del rio eran compuestas de tropas brasileras y las dos de la derecha pertenecian al ejército argentino.

Las dos columnas centrales que constituian la base del ataque, marcharon denodadamente al asalto, vigorosamente apoyadas por las columnas de los flancos que marchaban paralelamente, y en este órden se llevó el asalto bajo el fuego de fusilería y de metralla del enemigo, forzando su primera línea de fortificaciones y avanzando hasta el foso de la segunda línea, defendida por una ancha línea de *abatis* sobre la cual converjian todos los tiros de la artillería enemiga. Contenido el impetu del ataque por la línea de *abatis* que se componía de gruesos árboles espinosos enterrados por los troncos, y que en mas de treinta varas obstruian el acceso de la trinchera, los cuales no era posible incendiar, se procuró abrir en ella algunos portillos, haciendo penetrar por ellos algunas compañias que dominasen con sus fuegos el parapeto enemigo y permitiesen colmar el foso con fajinas y plantar las escalas que se lleveban preparadas. Como V. E. lo sabe muy bien, las líneas de *abatis* no han sido forzadas nunca en asalto franco, ni aun por las primeras tropas del mundo, asi es que fué necesario reforzar el ataque con la segunda línea de reservas parciales, comprometiendo en las dos columnas de ataque central 24 batallones, (doce en cada una de ellas) mientras que las otras dos columnas de los estremos maniobraban á fin de forzar los flancos de la línea enemiga que se apoyaba, por la derecha en el Rio Paraguay cubierta por un triple recinto y un bosque, y por la izquierda en dos lagos con una doble linea cubierta por un bosque y dos esteros impenetrables que se prolongaban hácia la retaguardia de nuestra derecha, donde se habian establecido algunas baterias de flanco y de revés.

Salvadas por la columna argentina las espresadas baterias de flanco y de revés, á cuyo frente se dejó una cuarta línea de observacion que á la vez de cubrir nuestro flanco, apoyaba la tercera línea de reservas generales, se estableció allí una batería argentina para contrabatirlas, no siendo posible flanquear por allí la posicion enemiga por ser los esteros y el bosque de todo punto impenetrables.

Reforzado como queda antes dicho, el ataque central se mantuvo por el espacio de 2 horas y cuarto, dominando la última línea del enemigo, haciendo fuego desde lo alto de los *abatis* bajo los disparos incesantes de 30 piezas que tiraban á metralla, plantándose algunas escalas en el foso y penetrando algunos hasta la cresta del parapeto. En esta circunstancia habiéndonos puesto de acuerdo con el Baron de

grado en 3 tres horas de bordadas y escaramuzas abrirse paso por la estacada, á la orilla de la cual colocó los acorazados *Brasil*, *Barroso* y *Tamandaré* á la vez que los demas buques se si-

Porto Alegre, y viendo que no era posible forzar ventajosamente la línea de *abatis* (1) para llevar el asalto general sino comprometiendo nuestras últimas reservas y que una vez dominada la trinchera no se obtendrian los frutos de tal victoria parcial desde que no se conservasen tropas suficientes para penetrar en órden en el interior de las líneas y hacer frente allí á las reservas del enemigo, acordamos mandar desplegar simultáneamente y en órden las columnas comprometidas en el ataque, reuniendo préviamente todos nuestros heridos y trayéndolos á nuestras reservas. Asi se efectuó despues de las dos de la tarde, replegándose los batallones con sus banderas desplegadas á retaguardia de nuestra línea de reservas, que convènientemente formada se estableció dentro del tiro de metralla á 400 varas de la línea enemiga, protegiendo este movimiento· Desde la hora en que se efectuó el movimiento hasta despues de las 5 de la tarde, es decir, por espacio de mas de 3 horas me mantuve en la misma disposicion y á la misma distancia, avanzando una línea de tiradores sobre la trinchera enemiga y manteniendo el fuego bajo el tiro de metralla, sin que un solo enemigo se atreviese á salir de sus fortificaciones y sin sufrir mas hostilidad que la de su artillería, que era convenientemente contestada por la nuestra. Pasadas las 5 de la tarde y recojidos todos nuestros heridos, ordené el movimiento en retirada por escalones, salvando nuevamente y con muy poca pérdida las baterias de flanco del enemigo, regresando antes del anochecer á ocupar nuestras anteriores posiciones en Curuzú, donde permanecemos hasta la fecha. El denuedo de las tropas tanto brasileras como argentinas no ha podido ser mas grande en esta jornada y ningun elogio necesitan para que todos les hagan la merecida justicia; por lo tanto, me limitaré á decir que la comportacion de todos ha sido heróica, y que presente en el fuego durante las 5 horas de combate, considero á todos sin escepcion alguna acreedores á la gratitud del pueblo y á la consideracion del Gobierno, recomendando muy especialmente á los que con tanto denuedo marcharon al asalto y murieron gloriosamente encima de las trincheras.

Nuestras pérdidas han sido considerables y sensibles. Las pérdidas de ambos ejércitos las computo en 3,000 hombres entre muertos y heridos, de los cuales mas de 400 muertos, correspondiendo aproximadamente la mitad de la pérdida total á cada uno de los aliados que han fraternizado una vez mas en un campo de batalla, derramando generosamente su sangre en honor de su causa. Por parte del ejército argentino se comprometieron 17 batallones en el asalto, cayendo muertos y heridos la mayor parte de los jefes que los condujeron, contándose entre los muertos en aquel momento á consecuencia de sus heridas, á los coroneles Roseti y Charlone, á los comandantes Fraga y Alejandro Diaz y al sargento mayor Lucio Salvadores, á la par de muchos oficia-

(1) El señor Mitre ha querido decir estacada, que es su verdadero nombre en castellano, sin necesidad de recurrir al galicismo.

Nota del autor.

tuaban en lo posible de flanco, aterrándose al Chaco para cruzar sus fuegos. A las 12 ya se habia hecho general el fuego en toda la estension de la línea, habiendo trascurrido 4 horas sin que los aliados consiguiesen ninguna ventaja.

Veamos como operaban los ejércitos á las órdenes del Gene-

les ; y entre los heridos al coronel Rivas que mandaba la principal columna de ataque, á los comandantes Calvete, Ayala, Gaspar y Luis María Campos y Giribone, y sargentos mayores, Sosa, Retolaza, Fernandez, Mansilla (contuso) y muchos otros oficiales cuya lista será elevada oportunamente para honor y gloria de ellos.

Dios guarde á V. E.

Bortolomé Mitre.

Comandancia en Jefe del 2° cuerpo del ejército argentino.

Campamento en Curuzú, Setiembre 27 de 1866.

Al Exmo señor Presidente de la República Argentina y General en Jefe de los ejércitos aliados, Brigadier General D. Bartolomé Mitre.

Tengo el honor de dar cuenta á V. E. de la parte que ha tomado este segundo cuerpo del ejército en el combate del 22 del actual sobre las trincheras de Curupaití. Como V. E. se ha hallado presente durante toda la accion, y las órdenes que el infrascripto ha impartido han sido dictadas casi en su totalidad por V. E. sobre el terreno mismo, seré breve en la esposicion de lo acontecido en esa memorable jornada.

Con arreglo á las órdenes de V. E. dispuse que la 4ª division, mandada por el coronel D. Mateo J. Martinez, se dispusiese para el ataque, debiendo iniciarlo la 3ª brigada compuesta de los batallones 9 y 12 de línea y 3° de Entre-Rios, á la que servia de reserva la 7ª, que la constituyen el 2 de línea y el 1° del 3° de guardias nacionales. La 3ª division á órdenes de mi Jefe de E. M. coronel D. Pablo Diaz, situada á una distancia prudencial de la 4ª, estaba indicada como reserva general de esta última. La 2ª mandada por el coronel D. Pedro José Agüero, que por órden de V. E. situé en línea paralela con la bateria que el enemigo habia establecido en el flanco derecho del *proncadis* del camino que las columnas tenian que recorrer para arribar á Curupaití, servia de reserva la 3ª, estando al mismo tiempo ligada con la 1ª, que cubria la abra del monte, que partiendo de Rojas-Cué, viene á salir á la derecha de nuestro campamento, y en ese dia, en la disposicion en que nos hallábamos, á retaguardia de las columnas que operaban sobre la línea fortificada de Curupaity. Esta última division mandábala su gefe nato, Coronel D. José Maria Bustillo. Esta situacion, y despues de prolijos reconocimientos sobre la línea de Curupaity, que me dierou la medida de ser inaccesible que era por su izquierda, á consecuencia de los obstáculos naturales que imposibilitaban el paso de nuestras columnas, llegó la hora de las 12 del dia, al iniciarse la cual, dió V. E. la órden de atacar. Hice, pues, correr á la izquierda los batallones de la 3ª, brigada que en ese momento cerraban nuestra derecha, y despues de haber hecho alto un instante en el paso del Estero, marcharon al ataque.

ral Mitre. Despues que la escuadra brasilera bombardeó por 4 horas consecutivas la fortaleza de Curupaití y la línea de fortificaciones Paraguayas ordenó el General Mitre que avanzasen las columnas de ataque y reserva, que eran 3 al mando del baron de Porto Alegre. En el momento tomaron estas la iniciativa dirigiéndose las de izquierda y derecha sobre los atrincheramien-

Estos 3 batallones tomaron la derecha de las fuerzas del primer cuerpo, que ya á la sazon coronaban la trinchera, batiéndose encarnizadamente á tiro de pistola.

V. E. sabe los prodigios de inaudito valor que los cuerpos todos del ejército hicieron en esa jornada. Es, pues, inoficioso que el que firma haga de ellos los elojios tan justamente merecidos. Basta dejar establecido que de los 3 batallones de este 2° cuerpo que cargaron sobre la trinchera, solo ha quedado en actitud de combatir una tercera parte de cada uno de ellos, para probar el denuedo y la bravura de que se hallaban animados, y dieron sangrientas pruebas. Cuando á las 3 de la tarde, próximamente, ordenó V. E. la retirada, estos 3 bizarros cuerpos se retiraron en el mayor órden posible, á pesar de estar ya muertos ó heridos sus jefes y oficiales.

V. E. conoce bien como se efectuó nuestro repliegue. Permanecimos cerca de 2 horas y media despues del asalto al frente de la línea fortificada de Curupaity, sin que durante este tiempo ni al emprender nuestra retirada, nos haya hostilizado ninguna fuerza enemiga, lo que viene á probar que el arrojo de nuestras tropas habia llevado una vez mas el terror á sus filas.

Cuando todos se han comportado tan dignamente, no hay lugar á recomendaciones especiales; pero séame permitido hacer mencion del Teniente Coronel D. Benjamin Calvete, herido en un brazo; del jefe del 12 de línea de igual clase, D. Juan Ayala, tambien herido: del Comandante del 3° de Entre-Rios, D. Pedro Garcia; del Sargento Mayor D. Lucio Salvadores, muerto durante el asalto; el de igual clase, del 12 de línea D. Lucio V. Mansilla, contuso de metralla: del capitan Olazcoaga, del 9 de línea, que es quién ha mandado el batallon durante el asalto, asi como de todos los oficiales y tropa de estos 3 batallones. Los gefes, oficiales y tropa de las demas divisiones, si bien no han tenido la fortuna de medirse de cerca con el enemigo, cooperaron no obstante, al movimiento general, sufriendo durante 7 horas largas el fuego de cañon que las baterias de toda la linea no han cesado de hacer sobre nuestras columnas.

El cuerpo médico se ha mostrado tambien en esta solemne ocasion digno de los honorables antecedentes que tiene conquistados.

Me permito acompañar las relaciones de los jefes, oficiales y tropa muertos, heridos y contusos, que el 2° cuerpo del Ejército ha tenido en el glorioso combate del 22, asi como una relacion nominal de los gefes y oficiales á él pertenecientes que han asistido á este hecho de armas, con especificacion de los que han sido muertos y heridos.

Dios guarde á V. E.

E. Mitre.

tos paraguayos del centro, y la tercera en particular sobre la estrema derecha donde se apoyaba la bateria de Curupaiti, al mismo tiempo que una columna argentina de infanteria cargaba por la izquierda. Las fuerzas aliadas sufriendo un sério fuego cruzado entre las trincheras y la fortificacion de Curupaití, y muy notablemente los tiros nutridos de metralla de gran calibre, llegaron con arrojo y decision hasta los fosos, donde permanecian los jefes y oficiales animando á su tropa. Casi todos perecieron y entre estos muchos argentinos que permanecieron sobre su caballo, haciéndose mas espectables y fáciles de ser muertos. El ataque se efectuó teniendo que superar grandes obstáculos para llegar hasta los atrincheramientos, en virtud de lo inaccesible del terreno, particularmente en el centro y la izquierda. Para coadyuvar al asalto el General Mitre hizo colocar algunas piezas de artilleria en una pequeña loma que enfilaba la izquierda paraguaya; pero muy pronto quedó esta fuera de servicio sin haber producido resultado. Dice Tompson que los soldados aliados llevaban faginas hechas con juncos y cañas para rellenar la trinchera, y escaleras de 15 pies de largo, y que cuando Mitre que estaba parado en la trinchera de Curuzú comprendió que el ataque habia fracasado, ordenó la retirada dejando en el campo 9000 hombres entre muertos y heridos, por que á pesar de que los partes oficiales no daban mas pérdida que la de 2000 argentinos, quedaron en poder de los paraguayos mas de 5000 hombres, y solamente en el hospital de Corrientes tuvieron entrada 104 oficiales y 1000 soldados heridos enviados de Curupaiti mientras que los partes argentinos solo daban 152 incluso 16 jefes, y 1843 muertos y heridos, y los brasileros 200 oficiales y 1700 soldados. Ordenada la retirada esta tomó un aire pronunciado de derrota, llegando á Curuzú casi sin formacion, los cuerpos diezmados, y no bien habian dado la espalda los asaltantes, cuando se lanzaron tras ellos los paraguayos hostilizándolos cuanto pudieron, volviendo en se-

guida á apoderarse de los despojos de que habia quedado cubierto el campo, en el que hicieron una espantosa carniceria con los heridos. El asalto de Curupaití fué una verdadera calamidad para la República Argentina.

Oigase sin embargo lo que dicen los comentadores de Tompson :

« El 22 las columnas ocuparon sus puestos. El bombardeo « tronaba furiosamente ; durante el camino que hacia el General en jefe recorriendo la línea hizo esta pregunta á uno de « sus ayudantes: ¿ No le parece que los fuegos se aproximan á « las líneas enemigas ? Vana esperanza ; en Tuyuti nadie se « movia y cuando el General Gelly se aproximó al General Polidoro, pidiéndole que hiciera la *enérgica demostracion* con- « convenida, este le contestó : Si usted quiere, le podré dar « dos batallones. Despues de conferenciar con Porto Alegre, el « General volvió y almorzó con sus ayudantes en un montecito « del camino. A las 12 del dia la tan deseada señal se hizo ver. « Creemos haber dicho antes, y lo repetimos ahora, que esa señal importaba, 1.° la destruccion ó dominio absoluto de las « baterias de la costa, 2.° quedar espedito el pasaje del rio interceptado por una fuerte palizada de vigas y 3.° que la escuadra remontando el rio á una altura conveniente, *habria* « *enfilado la línea que debia atacar el ejército* de tierra, destruyendo ó inutilizando en gran parte la artilleria enemiga. « Esta al menos fué la promesa del baron de Tamandaré en la « junta de guerra de que hemos hablado, en que se convino « despues de una larga discusion el modo de llevar el ataque á « Curupaiti ; promesa reiterada el mismo dia 22 en el campo « del baron de Porto Alegre durante las primeras horas del « bombardeo. Antes de ocuparnos del ejército de tierra, diremos en dos palabras lo que pasó en el rio. Despues de 5 horas de fuego, dos encorazados se dirigieron al estrecho abierto en medio de la palizada con las portas de sus torres vuel-

« tas al Chaco, y mientras que uno de ellos subia hasta ponerse
« fuera de tiro, el otro viraba sobre la palizada dejándose ar-
« rastrar por la corriente ; rompiendo con su costado muchas
« vigas, volvió inmediatamente á su puesto en la linea de com-
« bate. En medio de un inmenso *hurra*, que dominó por un
« momento el estruendo del cañon, se levantó bien alto una
« bandera blanca y roja que lanzó 10000 combatientes al asal-
« to de las baterias de Curupaiti. Era la señal de quedar ter-
« minada la obra encomendada á la escuadra !. . . .

« Las fuerzas brasileras á las órdenes del baron de Porto Ale-
« gre marchaban por el monte de la costa, que terminaba á tiro
« de fusil de la bateria, á cuya distancia fué recibido por la me-
« tralla enemiga. Contestaron vigorosamente al fuego, llegan-
« do algunos cuerpos al borde de la trinchera, y batiéndose
« con arrojo durante las cuatro horas que duró el combate. El
« ejército argentino marchó al asalto con la impetuosidad y
« brio, que han dado nombre á su infanteria en la América del
« Sud, recorriendo una estension de 1500 metros en columnas
« de ataque sin que consiguieran detenerle un solo instante los
« fuegos cruzados de 40 piezas de calibre. La primera division
« al mando del coronel Rivas llegó la primera al borde de la
« trinchera, rompiendo sobre sus defensores un vivísimo fuego
« no obstante el estrago que hacia en ella la metralla enemiga.
« Una hora mas tarde se envió en su proteccion la segunda, al
« mando del coronel Arredondo, y los batallones 9 y 12 de li-
« nea y 3 de Entre-Rios, pertenecientes al 2.° cuerpo de ejérci-
« to. Estos batallones fueron mandados por el General en jefe
« para proteger el flanco de una de las columnas comprometi-
« das, y se vieron obligadas á variar de rumbo á consecuencia
« de algun inconveniente del terreno. En este punto el plan de
« ataque fué modificado sobre el campo. A las 4 de la tarde se
« dió la órden de retirada, y de tal manera habia impuesto el
« ataque al enemigo, que ni una sola guerrilla salió sus trinche-

« ras á hostilizar nuestros diezmados batallones. El ataque fra-
« casó; pues: 1.° porque no se hizo el 17 á causa *de estar el*
« *dia nublado*; 2.° porque Tamandaré hizo la señal para que
» brasileros y argentinos se lanzasen á la muerte, sin haber he-
« cho la décima parte de lo que prometió; 3° porque la caballe-
« ria que se introdujo al territorio ocupado por el enemigo, (1)
« en vez de dirigirse á la izquierda, se dirigió á la derecha y no
« amagó la retaguardia de Curupaití para llamar la atencion de
« sus defensores, de lo que resultó que su cooperacion en aquel
« dia no sirvió para coadyuvar el ataque, antes al contrario su
« error en la direccion que debia tomar, produjo el grave mal
« de hacer conocer al enemigo la debilidad de su línea por aquel
« camino, que era el indicado por el General en jefe en su plan
« predilecto de operaciones. A pesar de esta advertencia y de
« las obras que practicó, los aliados realizaron mas tarde la ope-
« racion, sin que los paraguayos pudieran evitarlo; lo que
« muestra hasta que punto habia sido preferible realizarla en
« vez de atacar á Curupaití. »

El baron de Porto Alegre dice en su parte al Ministerio Imperial que el ataque fué vigoroso, obligando al enemigo á abandonar su primera línea de atrincheramiento, que consistia en un zanjeado de 12 palmos de ancho, por 10 de profundidad, con el correspondiente parapeto, artillado con piezas volantes que retiraron; obstáculo que se traspuso bajo una lluvia de metralla de 58 y 32; pero que fué imposible llegar al centro de la segunda línea de defensa, que consistia en altos parapetos, con un foso de 27 palmos de ancho, por 18 de profundidad, en cuyos estremos se habian construido dos baluartes bien artillados, existiendo en el intermedio de estos un bañado que habian sembrado de *abatis*, que fué imposible llevar el ataque, en consecuencia, á una posicion en la cual habia aglomerado el enemigo

(1) Esta columna era la que dirigía el Brigadier General D. Venancio Flores.

gran número de fuerzas: que así mismo, mas de 400 hombres lograron subir al fuerte y apoderarse de algunas piezas, pero que perecieron todos en el acto. Finalmente que encontrando la columna argentina iguales insuperables obstáculos ordenó de acuerdo con el General Mitre la retirada, la cual se verificó *en el mayor órden posible*. En resúmen, el desastre de Curupaití habria sido muy sério, si Lopez hubiera sabido aprovecharlo haciendo en el acto un movimiento general con sus fuerzas sobre el descalabrado ejército de los aliados, que en tales momentos obedecia á un pánico general; pero el señor Lopez se contentó con recoger el vestuario de los muertos y heridos, con el que vistió sus tropas, y en contar los rifles que eran cerca de 3000 marca Liege. A 5000 bombas ascendió el número de las arrojados por la escuadra brasilera, y á 7000 tiros de cañon los arrojados bajo la direccion general del General Diaz, que estuvo á caballo (1) durante todo el combate haciendo tocar dianas, y poseído de entusiasmo. En cuanto al General Flores, este entró con una columna de caballeria como estaba convenido en el plan de ataque, hasta Tuyú-Cué, pero regresó en el acto que supo el desastre de Curupaití, en los momentos en que los regimientos de caballería de Lopez se preparaban á cortar su retirada. Esta fué apoyada por algunos batallones brasileros, que no tuvieron ocasion de descargar sus armas, porque el señor Flores no fué hostilizado. El baron de Porto Alegre se atrincheró en Curuzú, mientras que las fuerzas argentinas regresaron á su campo.

Muerte del Genaral Diaz

Catorce meses habian trauscurrido sin que los beligerantes emprendiesen operacion alguna. Los ejércitos aliados habian sufrido una modificacion notable. El General Osorio faltaba del

(1) Tompson.

ejército brasilero, desde antes de la derrota de Curupaití, siendo reemplazado por el General Polidoro, y el General Flores habia marchado á Montevideo, donde le llamaban las atenciones de su Gobierno, segun los documentos que vieron la luz á ese respecto.

Todas las operaciones, pues ; se redujeron á cambiar bombas y balas rasas, entre la bateria Curuzú y la escuadra, con la bateria Curupaití. Se calculó que la escuadra y Curuzú arrojaron en los 18 meses, millon y medio de proyectiles sobre Curupaití, que por su parte hacia lo posible descargando sus 1000 y tantos tiros diarios. En aquellos bombardeos fueron muertos los comandantes de los encorazados *Herval* y *Silvado*, y varios buques de la escuadra sufrieron averias considerables, y pérdidas en su tripulacion.

Así permanecian las cosas, hasta que el 21 de Diciembre de 1866 en que el Gobierno del imperio retiró al Sr. Tamandaré del mando de la escuadra, reemplazándolo con el almirante José Ignacio. El Sr. Tamandaré fué exonerado à consecuencia de las repetidas quejas que sobre él recibia el Gobierno del Brasil de los ejércitos aliados, sobre la actitud inactiva que guardaba aquel jefe y su resistencia á entrar en ningun plan en el que se tratase de esponer los buques de su escuadra á los fuegos paraguayos.

Con motivo del desastre de Curupaití y de la ausencia de 4 ó 5 mil. hombres de los ejércitos oriental y argentino, de los cuales una parte del primero habia marchado al Estado Oriental, y como 4000 hombres del segundo á las órdenes del General Paunero habian marchado al interior de la República Argentina, por exigencias del estado político en que se encontraba el país, el ejército aliado quedó tan reducido en su personal, y á tal estremo de desaliento, por la desmoralizacion y el cólera que lo diezmaba, que tuvo que limitarse á un estado de estricta defensiva considerándose muy comprometida su situacion. Es así que el

Imperio del Brasil viendo perdido su ejército en la campaña del Paraguay, resolvió hacer un supremo esfuerzo en una remonta general logrando reunir 20000 hombres, que envió al teatro de la guerra, nombrando al marques de Caxias General en Jefe de todas las fuerzas brasileras, asumiendo al mismo tiempo el mando y direccion de la escuadra, retirándose Polidoro á Rio Janeiro, así como el baron de Porto Alegre que volvió mas tarde al ejército. Quince meses tardaron en llegar al teatro de la guerra los contingentes enviados por el Brasil, y en este tiempo el marqués de Caxias no pudo abrir tampoco operaciones. En cuanto al General Mitre, este pudo medir la situacion en que se encontraba colocado, y mas que por el estado de la República Argentina por la posicion falsa que desempeñaba en el ejército, donde imperaba esclusivamente la influencia brasilera, casi en absoluto desconocida su autoridad, dejó el mando del ejército á Caxias, y se retiró á Buenos Aires sin haber cumplido su promesa de pasearse en la Asuncion tres meses despues de abierta su campaña. Entre los contingentes enviados al Paraguay fueron como 3 mil hombres al mando del General Osorio. Uno de los recursos que empleó el Sr. Caxias, para estudiar los elementos y situacion del ejército paraguayo, fué el uso de los globos aereostáticos. Los primeros ensayos no fueron felices, incendiándose un globo que costaba 15000 patacones. Este era manejado por un francés á quien su mala suerte acarreó sérios disgustos, viéndose sentenciado á muerte en virtud de la estúpida especie que se propaló de que aquel desgraciado intentaba incendiar los polvorines brasileros y huir despues al campo de Lopez en el mismo globo.

La primera ascension tuvo lugar el 24 de Julio de 1867. En él se colocó un oficial de ingenieros, polaco al servicio de la República Argentina, con todos sus instrumentos y papeles, — pero la tarde era nebulosa y no pudo ver nada. El globo sugeto siempre por cuerdas que sostenian unos cien hombres se elevó unas 100 brazas. Los Paraguayos le hicieron algunos disparos á la congreve, pero no le alcanzaron.

En conclusion, el resultado que dieron las ascenciones practicadas despues de aquel, fué contar 106 piezas y 3 morteros en el campamento fortificado de Lopez, no pudiendo saberse las que habia en Curupaiti y en el Sauce por no encontrarse á la vista.

Lopez por su parte no se descuidaba: recorrió y reforzó sus obras de fortificacion, fundió cañones, reparó sus armamentos y aumentó en cuanto le fué posible sus tropas.

Entre las piezas que se fundieron en la Asuncion se hizo una de bronce espresamente para balas Whitworth de las que se habia hecho un gran acopio: el cañon pesaba 7 toneladas y llevó el nombre del General Diaz. Veamos como sucedió la muerte de este jefe segun la relata Tompson « El Genezal Diaz solia pasearse por Curupaiti durante los grandes bombardeos para mostrar á sus soldados lo poco que le importaban los *negros*. Un dia á fines de Enero de 1867, y durante un bombardeo salió á pescar en canoa con algunos de sus ayudantes á corta distancia de la escuadra. Una bomba de á 13 pulgadas esplotó muy cerca de ellos dividiendo casi en dos la pierna de Diaz, y volcando la canoa. Los ayudantes lo sacaron á nado hasta la costa, de allí le condujeron á su casa, y enviaron un telégrama á Lopez. Este mandó inmediatamente al Dr. Skiner, que le amputó la pierna. Mrs. Linch vino á verle en su carruaje y lo condujo al cuartel general en donde fue alojado eu casa del General Barrios, y diariamente visitado por Lopez.

La pierna amputada fué guardada en un cajoncito á propósito y depositada en su cuarto. Sin embargo, algunos dias despues el General Diaz murió y su cadáver fué conducido á la Asuncion para ser enterrado allí, siendo acompañado por todos los habitantes del pueblo. Segun el *Semanario* muchas señoras depositaron sus joyas sobre su tumba, pero no agregó lo que se hicieron estas joyas despues de depositadas. El coronel Alen le sucedió en el mando de Curupaití. »

El General Lopez perdia en este oficial uno de sus mas leales

y decididos sostenedores. Segun el mismo autor, una espedicion brasilera que durante dos años habia andado marchando por Matto Grosso para dominar aquella provincia, fué completamente exterminada por la epidemia y la miseria, pues solo se mantenian con naranjas verdes y cogollos de palma, y últimamente por las armas de los soldados paraguayos que cayeron sobre sus restos. Esta columna constaba de 5000 hombre y era comandada por el coronel Camisão, que apenas pudo escapar.

Una pobreza suma por la completa escasez de metálico y de todos los artículos concernientes á las necesidades de la vida, se apoderó del ejército paraguayo que no tenia por donde introducir recursos. El carácter cruel y suspicaz del General Lopez se hacia cada dia mas terrible. Habia sujetado á los hombres de mas confianza á una vigilancia degradante, tomando medidas absurdas respecto de sus propios soldados: algunos oficiales fueron pasados por las armas por suponerlos en connivencia con el enemigo, cuando realmente nada habian hecho para merecer la muerte. Los tratamientos mas crueles eran egercidos con sus prisioneros y pasados paraguayos; algunos de ellos fueron muertos á azotes porque el Sr. Lopez creia exageradas las noticias que daban respecto del ejército aliado.

Nuevas Operaciones

Antes de partir el General Mitre para Buenos Aires dirigió una extensa carta al Marqués de Caxias comunicándole un plan de operaciones, para que este le siguiese. El Marqués de Caxias no encontró tal vez á su gusto el referido plan y en tal virtud resolvió proceder por sí en las operaciones militares. Estas tuvieron principio en el mes de Julio de 1867, tomando Osorio el mando de la vanguardia: el ejército se componia entonces de 31000 hombres. El movimiento proyectado por Caxias se puso en práctica marchando á Tuyu-Cué, pasando el Bellaco cerca de la costa del Paraná en el paso de Frete, donde se cambiaron

los primeros tiros entre paraguayos y brasileros. El Baron de Porto Alegre habia quedado en Tuyuty con una reserva de 13 mil hombres. En tales momentos se presentó el General Mitre nuevamente en el ejército, y Caxias le entregó el mando.

El ejército argentino habia quedado reducido á 6000 y tantos hombres que iban en marcha con el ejército de Caxias, y á 800 que quedaron en Tuyuty: hasta esa fecha habia perdido la República Argentina 4812 entre jefes, oficiales é individuos de tropa.

Un nuevo y supremo esfuerzo exigido á los ejércitos aliados, ponia á estos otra vez en campaña despues de tan dilatado paréntesis. La guerra que iba á presentarse era la que se habia manifestado desde el principio de la campaña á llegar al Paso de la Patria: de las batallas campales no debian esperarse resultados definitivos, porque no se aventuraron hasta entonces; todo se habia reducido á defensa y ataques de posiciones en las que se derramó á torrentes la sangre, sin que los aliados obtuvieran otra ventaja, que las que el mismo señor Lopez les iba proporcionando; pero de ninguna manera conseguidas por efecto de un plan de campaña, hijo del acierto de los directores de aquella guerra. Prescindiendo de la ineptitud del señor Lopez, la naturaleza del terreno teatro de los sucesos, y las *cadetadas* de los Generales aliados, se sacará en consecuencia, que con los elementos que habia aglomerado el dictador del Paraguay, la conquista de aquel territorio por medio de las armas, habria sido cuestion muy seria, y muy problemática.

Los Paraguayos continuaban activamente sus trabajos: establecieron una línea de reductos avanzados frente á la línea enemiga. Este trabajo fue llevado á cabo en medio de la mayor penuria, porque las baterías del ejército aliado no cesaban un instante de hacer certeros disparos contra aquellas construcciones.

Al mismo tiempo que avanzaban los aliados en direccion á

Humaitá, el General Lopez activaba sus medidas de prevision abriendo comunicaciones distintas con los cuerpos y puntos militares de su línea de defensa. Simultáneamente con la marcha del ejército la escuadra se preparó á forzar el paso de la fortaleza de Curupaití y así lo hizo en efecto el dia 15 de Agosto. Aun cuando fué fácil el pasaje que hizo la escuadra frente á la bateria de Curupaiti; algunos buques fueron sériamente maltratados, entre ellos el *Tamandaré* que recibió un proyectil al abrir la torre, quedando tan estropeada su máquina que tuvo que ser remolcado fuera del lugar del combate, con 15 ó 20 hombres menos y su comandante estropeado. El General Mitre ha reclamado posteriormente la responsabilidad de este hecho, como uno de los puntos constatados en su plan de operaciones (1)

(1) REVELACIONES HISTÓRICAS

Buenos Aires, Noviembre 11 de 1866.

Señor capitan de fragata, Arturo Silveira da Mota.

Aunque no creo llegada la oportunidad de romper el silencio que me he impuesto respecto de las operaciones que he dirigido como General en Jefe de los ejércitos aliados durante la guerra del Paraguay, un escrito suyo publicado en la *Reforma* de Rio Janeiro el 29 del pasado, me obliga á quebrantar mi propósito por esta vez. Siendo usted un oficial caracterizado de la marina Brasilera, que ha sido actor en los sucesos á que se refiere, y que ha poseido la confianza de los Generales aliados (incluso la mia) asistiendo algunas veces como testigo á sus juntas de guerra, y enunciando usted en su escrito hechos de que por la primera vez se hace mencion, no puedo prescindir de dirigirle algunas observaciones sobre el particular. En la publicacion á que me he referido, con motivo de esponer usted algunas consideraciones, respecto de un informe que dió en Agosto de 1867, sobre la imposibilidad ó inconveniencia de forzar la escuadra el paso de Humaitá, despues de haberse forzado el de Curupaití, dice usted lo siguiente « de mis palabras — *Forzar el paso de Humaitá en el estado actual de sus defensas, seria un error injustificable.* »

« Se vé claramente que yo no juzgaba imposible forzar el paso, y que me referia únicamente á la inoportunidad de la operacion, y á los medios con que podria realizarse mas ventajosamente. Ademas de esto, cuando se sabia que el almirante se hallaba en una situacion afligente á consecuencia de la intimacion que le habia hecho el General Mitre desde su tienda de Tuyu-Cué, para que forzase Humaitá, tocaba á nosotros sus subordinados, reunirnos en torno de nuestro jefe, para apoyarlo en la protesta con que debia repeler la intervencion del general argentino en las operaciones de la escuadra brasilera. « Dejando de lado las apreciaciones militares de su escrito, y contrayéndome esclusivamente á los

que defendió con insistencia, asi como la necesidad de que la escuadra continuase en su marcha hasta forzar Humaitá.

La escuadra bombardeó tres horas la fortaleza, antes de em-

hechos, debo decirlo; que no es exacto, que en la ocasion á que V. se refieré, el Almirante Ignacio no me dirigió ninguna protesta, ni mucho menos respecto de mi participacion en las operaciones de la escuadra, que dieron por resultado el paso de las baterias de *Curupaití*, y el subsiguiente, de *Humaitá*. Para comprobar esta asercion, me bastará decirle, que el paso de las baterias de Curupaití, se efectuó por órden terminante que, prévio acuerdo trasmití al Almirante, por conducto del Marques de Caxias, con fecha 5 de Agosto de 1867. Es cierto que con fecha 7 del mismo, el Almirante hizo algunas observaciones sobre la operacion, calificándola de *peligrosísima* y *grandiosa*, poniendo en duda su éxito y aun su utilidad, declarando sin embargo, que estaba dispuesto á tentarla en cuanto *humanamente le fuese posible*; como es cierto tambien, que el Marqués apoyó esas observaciones en comunicacion de 9 de Agosto, é insinuándome desistir de mi resolucion. Pero habiéndome exigido por el mismo conducto, un informe facultativo al Almirante, pidiendo fundase su opinion en los principios de la guerra, y declarando que la operacion era posible, la ordené terminantemente bajo mi responsabilidad, con fecha 2. efectuándose felizmente el 15 del mismo mes; con la sola pérdida de 10 muertos y dos heridos, subiendo y bajando posteriormente, hasta los buques de madera, sin esperimentar daño alguno por aquel parage, que casi se habia declarado «humanamente imposible» para los encorazados. Ocho dias despues de tan feliz y fácil operacion, es decir el 23 de Agosto, el Almirante no solo consideraba imposible el paso de Humaitá, sinó que se consideraba casi perdido en su nueva posicion, pidiendo en consecuencia, autorizacion para retirarse á su antiguo fondeadero de Curuzú. Esta opinion y esta solicitud eran apoyadas, en la opinion de todos sus gefes y comandantes de buque, entre los cuales se contaba V. Fué sin duda, en tal ocasion, que dió V. el informe á que se refiere en su escrito, y que siento no conocer: pero me basta su palabra, para persuadirme que Vd. no declaró imposible el paso, como lo declararon por escrito casi todos los jefes de la Escuadra, incluso el Almirante que se apoyaba en su opinion para no intentar la empresa, diciendo que, segun el sentir de todos, la operacion seria en *pura pérdida*, y caso de ser posible conseguirse, mas bien seria perjudicial que ventajosa. El Marques de Caxias, profundamente impresionado (como él mismo me lo declaró por escrito) por la triste situacion que le pintaba el Almirante, dando crédito á la opinion de todos los jefes de la Escuadra, y desesperado no solo de forzar á Humaitá, sinó hasta de conservar la posicion conquistada mas arriba de Curupaití, (y aun la de Tuyu-Cué) autorizó la retirada de la escuadra á su antigüo fondeadero y me lo participó con fecha 26 de Agosto. En fecha 27 del mismo mes protesté enérgicamente contra tal decision, y convencido el Marqués de lo funesto de la retirada y á despecho de la opinion en contrario de todos los jefes de la escuadra, y desesperado no solo de forzar á Humaitá, sinó hasta de conservar la posicion conquistada mas arriba de Curupaití, se conservó; y así se salvó el honor de las armas aliadas y el éxito definitivo de la campaña preparando el paso

prender el pasaje, que tardó mas de una hora en practicarse. La resistencia que presentó la fortificacion fué decayendo por momentos hasta hacerse muy floja. — El parte de José Ignacio, decia: *La primera division naval, forzó el paso sin estragos sensibles*. El nuevo almirante procedia con mas laconismo, pero mas ejecutivamente que su antecesor.

Desde que la escuadra aliada pudo forzar el paso de Curupaití, se ocupó el almirante en bombardear por mucho tiempo á Humaitá, con la mayor parte de los buques de mas poder, dejando otra division naval frente á Curupaití, que se entretuvo tambien por largo tiempo en arrojarle bombas. El ejército aliado llegó hasta cerca de Humaitá, y allí se detuvo fortificándose en el Espinillo.

El General Lopez comprendió que el tiro era á la fortificacion de Humaitá, y se ocupó activamente en artillarla con las piezas de mayor calibre que pudieron sacarse de Curupaití y otros puntos.

En tales circunstancias, la diplomacía creyó de su deber po-

subsiguiente de Humaitá que fuí por mucho tiempo el único que lo declaró no solo posible sinó fácil como la esperiencia lo probó. En cuanto al paso de Humaitá, con fecha 9 de Setiembre demostré facultativamente en una estensa memoria militar, no solo la necesidad y la conveniencia del paso, sinó tambien su practicabilidad, en presencia del terreno y comparando los medios de ataque y defensa Mi demostracion meditada por el mismo Emperador y obrando sobre el ánimo de sus consejeros, determinó la órden dada desde la Córte á la escuadra de forzar á todo trance el paso de Humaitá. El éxito mas completo coronó seis meses despues los esfuerzos de los mismos marinos brasileros que habian declarado imposible la operacion cuando Humaitá se hallaba menos fortificado, y las baterias del Timbó no se habian levantado mas arriba de aquella posicion; y Humaitá fué forzado sin perder un solo buque como yo habia demostrado, previsto y asegurado, contrariando la opinion de los almirantes, de los generales, de los comandantes de buque y la opinion acreditada en los ejércitos aliados. Lo dicho basta por ahora, limitándome á la simple esposicion de los hechos y determinacion precisa de las fechas, precindiendo de hacer uso del texto de los documentos que originales se hallan en mi poder, y que comprueban palabra por palabra cuanto dejo espuesto. Estos documentos están á su disposicion en esta, S. C. donde en todo tiempo será recibido etc., etc.

Bartolomé Mitre.

nerse en campaña. M. Whasburn, Ministro Norte Americano, residente en el Paraguay fué el que primero intentó negociar un convenio de paz con los beligerantes, pero á pesar de sus buenos deseos nada pudo conseguir este diplomático en razon de que las proposiciones que con anuencia del señor Lopez presentó al señor Márqués de Caxias, no llenaron las pretensiones de este General brasilero que se negaba á oir toda clase de arreglo que no tuviese por base la absoluta separacion de la persona del General Lopez del Gobierno del Paraguay. Esta pretension indignó al presidente paraguayo, que dió por terminados todos los trabajos á ese respecto. Mas tarde el secretario de la embajada británica en Buenos Aires, M. Gould, despues de muy laudables esfuerzos y de acuerdo con el mismo señor Lopez, se dirigió al campamento de los aliados siendo portador de un proyecto de arreglo cuyas bases habia iniciado el mismo señor Gould :

Siguen los documentos oficiales de la referencia, en su parte mas importante —

Cuartel General en Paso Pacú, Setiembre 14 de 1867.

Señor secretario :

Tuve el honor de recibir la comunicacion que S. S. se ha servido dirigirme con esta fecha, y á ella adjunta la memoria que oficialmente ha presentado á los jefes de las fuerzas aliadas como bases para traer al terreno de la discusion las cuestiones que motivan la guerra actual.

En las diferentes cláusulas de esta memoria encuentro una diferencia sensible con las que S. S. habia formulado para servir de objeto á las conferencias á que me invitaba, declarándome que sobre esto le habian hablado préviamente el Ministro brasilero en Buenos Aires y el presidente Mitre y Caxias en el campo aliado ; pero la mas saltante es la condicion, no solo de la separacion de S. E. el Sr. Mariscal Presidente de la República

del mando Supremo del Estado, sino lo que es mas, su espatriacion á Europa, segun se vé por los términos de la cáusula 8.ª de la memoria ofrecida á los jefes aliados.

En los puntos en que S. S. me ha presentado antes como para servir de punto de partida para una discusion, decia: « Su E. el señor Mariscal Presidente habiendo concluido la guerra con honor para su patria, y plenamente aseguradas su independencia y sus instituciones, dejará con el asentimiento del Congreso Nacional (ó sin reunirlo), el Gobierno en manos de S. E. el señor vice-presidente, á fin de irse á Europa por algun tiempo, en el interés de de descansar de las fatigas de la guerra.

« El Gobierno declarará que se ha engañado en cuanto á los proyectos ambiciosos que él atribuia erróneamente al Brasil, y que siente las medidas hostiles que bajo esta falsa impresion habia emprendido no solamente contra el Brasil, pero tambien contra la Confederacion Argentina. »

Al declarar entonces el primer párrafo copiado como punto sobre el cual no podia consentirse ninguna discusion, dije que la segunda disyuntiva pudiera no ofrecer dificultad una vez que el Brasil constate y asegure que no tiene intenciones ambiciosas sobre el Estado Oriental y las Repúblicas del Plata, produciéndose entre los beligerantes una satisfaccion mútua y una garantía para la estabilidad futura de la paz.

En la memoria que ahora recibo se encuentra la redaccion siguiente: « S. E. el señor Mariscal Presidente, una vez concluida la paz ó los preliminares de paz, se retirará á Europa, dejando el mando en manos de S. E. el señor vice presidente, que es en casos semejantes, segun la Constitucion de la República, la persona designada para quedar encargada.»

Bastará la lectura de una y otra proposicion y la declaracion que S. S. se ha servido hacerme, que es indeclinable por parte de los aliados el cambio de Gobierno, para ver que no me resta sino repetir á mi vez la declaracion de que este punto es indeclinable, como contrario al honor é intereses de mi país.

Para satisfaccion de S. S. debo añadir que siendo el vice-presidente nombrado por el Presidente de la República, segun nuestras instituciones, no es competente para asumir el mando Supremo del Estado por falta de presidente, y su mision se limita á convocar un congreso electoral.

En lo demás puedo asegurar que la República del Paraguay no manchará su honra y sus glorias consintiendo jamás en que su presidente y defensor, que le ha dado tantas glorias, y combate por su resistencia, sufra la deposicion de su puesto, y ménos todavia que sea espatriado del suelo de su heroismo y sacrificios, así como estos mismos son para mi Patria garantía segura que el Mariscal Lopez ha de acompañar la suerte que Dios haya deparado para la nacion Paraguaya.

Los otros artículos de la memoria presentada á los jefes aliados pueden servir como punto de partida para una discusion, conforme ya tuve el honor de espresar á S. S. y ahora repito, por mas que no se me oculta, que en la discusion no dejaria de ofrecer algunas dificultades, pero que el interés de la paz puede reducir á términos mas convenientes.

No cerraré esta comunicacion si espresar á S. S. mi gratitud por el empeño con que ha tratado de acercar á los beligerantes para poner término á la sangrienta lucha actual, y pedirle que si en el Exterior adonde nuestra voz no puede llegar, se quisiese presentar este paso como indicado por parte del Paraguay, se sirva S. S. declarar formalmente, que es enteramente estraño á él, y que la mocion del pensamiento aquí ha partido esclusivamente de S. S.

Aprovecho esta ocasion para renovar al señor Secretario la seguridad de mi consideracion muy distinguida.

Luis Caminos.

Al señor G. Z. Gould, secretario de la Legacion de S. M. Británica.

BASES

Traduccion

1.° Una conferencia secreta y previa aseguraria á las potencias aliadas la aceptacion, por parte del Gobierno del Paraguay, de las proposiciones que estuvieren dispuestas á hacerle.

2.° La independencia é integridad de la República del Paraguay serian formalmente reconocidas por las potencias aliadas.

3.° Todas las cuestiones relativas á los territorios ó límites en disputa antes de la actual guerra, serian ó reservadas á una conferencia ulterior, ó sometidas al arbitraje de potencias neutrales.

4.° Las tropas aliadas se retirarian del territorio, así como las tropas del Paraguay evacuarian las posiciones ocupadas por ellas en el territorio del Imperio del Brasil, tan luego que fuera asegurada la conclusion de la paz.

5.° No se exigiría indemnizacion alguna por los gastos de la guerra.

6.° Los prisioneros de guerra de una y otra parte, serian puestos en libertad inmediatamente.

7.° Las tropas paraguayas serian licenciadas esceptuando el número de hombres estrictamente necesarios para el mantenimiento de la tranquilidad interior de la República.

8.° S. E. el señor mariscal Presidente, desde la conclusion de la paz ó desde los preliminares de la paz se retiraria á Europa, delegando el mando en S. E. el señor vice-Presidente que en casos semejantes, por la Constitucion de la República, es la persona destinada para tomarlo.

Cuartel general Tuyu Cué, 12 de Setiembre de 1867.

G. Z. Gould.

Un documento de mucha importancia por los conocimientos históricos que arroja sobre las desavenencias entre el Para-

guay, el Brasil y la República Argentina, apareció en aquellos momentos. Este documento era una refutacion del Ministro Paraguayo en Paris, á una nota oficial del Imperio Brasilero, dirigida al Ministro de Negocios Estrangeros de S. M. el Emperador de los Franceses. Hélo aqui :

Legacion del Paraguay.

CONTESTACION Á LOS ATAQUES CONTRA EL PARAGUAY CONTENIDOS EN LA NOTA DEL 12 DE JUNIO PRÓXIMO PASADO DEL ENVIADO ESTRAORDINARIO Y MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DEL BRASIL, Á S. E. EL MINISTRO DE NEGOCIOS ESTRANGEROS DE S. M. EL EMPERADOR DE LOS FRANCESES.

La nota que he tenido el honor de dirijir á sus escelencias el señor marqués de Moustier y lord Stanley, ministros de Negocios estrangeros de S. M. el Emperador de los franceses y la Reina del Reino Unido de la Gran Bretaña y de Irlanda, el 3 de Junio del próximo pasado, ha sido motivo de una nota igual del señor Macedo, Enviado estraordinario y ministro plenipotenciario del Brasil, á S. E. el señor marqués de Moustier, que contiene acusaciones á las cuales me veo, con pesar, obligado á contestar.

Esa nota, impresa y distribuida á un gran número de personas, ha llegado á mi conocimiento, como la mia habia llegado al conocimiento del señor Macedo.

Yo hubiera presentado mis observaciones antes de ahora si no hubiese sido informado oficiosamente que otra nota, con el mismo destino que la del señor Macedo, debia ser escrita por el ministro Plenipotenciario de la Confederacion Argentina ; pero esta no habiendo aparecido aún, ó no conociéndola yo, no puedo demorar mas mi indispensable contestacion al señor Macedo.

El gobierno del Paraguay hállase nuevamente en presencia de las alegaciones tantas veces refutadas, pero siempre repro-

ducidas, que ha empezado la guerra sin motivos y sin declaracion; que la ha llevado *inmoderamente*, con *barbarie y ferocidad*, etc.

Se me acusa á mi vez de *falsedad*, como *á todos los agentes del Presidente del Paraguay*, como á mi jefe inmediato el señor Berges. La táctica de todos los abogados que defienden una mala causa, consiste en poner en su argumentacion la violencia en lugar de la razon, la personalidad en lugar de la lógica. No seguiré su ejemplo.

S. E. el señor marqués de Moustier habrá gustado poco de la voz *razzias* que esa táctica inspira al señor Macedo para calificar la *barbarie* y *ferocidad* de los paraguayos. El ignora, segun parece, que esa palabra es empleada oficialmente en los boletines del ejército francés para designar ciertas operaciones de la guerra de Africa, ejecutadas por ese valiente y leal ejército que seguramente no es bárbaro ni feroz. Con el sentido injurioso que se le atribuye, esa palabra, ni ninguna otra semejanno debia haber figurado en una nota brasilera, pues recuerdo otra, aun mas significativa, de *californias*, que el de orijen puramente brasilero, como el hecho que él califica, que no tiene relacion alguna con la guerra propriamente dicha, ni á los ejércitos regulares, pero si al saqueo, á la trata de los blancos y al asesinato practicado grandemente por los Rios-Grandenses contra los Orientales del Uruguay.

De cualquier modo, yo rechazo enérjicamente, si no la voz, á lo menos la injuria que le dá el señor Macedo, en razon de que el Paraguay no se ha desviado un solo instante de las leyes de la guerra combatiendo con sus enemigos. El señor Macedo no podria decir otro tanto con respecto á su pais.

Voy á extraer de la nota del señor Macedo las alegaciones siguientes, para rebatirlas categóricamente:

I. Las provincias brasileras estaban enteramente indefensas cuando el Paraguay las invadió.

II. La protesta dirigida al ministro del Brasil en la Asuncion, el 30 de Agosto de 1864, no era una declaracion de guerra.

III. El Gobierno del Paraguay no tenia nada que ver en las disidencias del Brasil y del Uruguay en 1864,

IV. La declaracion de guerra del Paraguay á la Confederacion Argentina no fué conocida en Buenos Aires sino 19 dias despues que la ciudad de Corrientes habia sido ocupada por las fuerzas paraguayas.

V. El Sr. Thortnon, ministro de S. M. B. en Buenos Aires, manifiesta que los motivos alegados por el Paraguay para hacer la guerra á la Confederacion Argentina son insuficientes.

VI. El Brasil, desde 1845, habia merecido el reconocimiento del Paraguay, entonces *débil, amenazado y abandonado de todo el mundo.*

VII. Si la independencia del Uruguay estaba amenazada, el Gobierno del Paraguay no tenia mas que dirigirse á los Gobiernos del Brasil, de la Confederacion Argentina, de Francia y de Inglaterra, que se han comprometido á garantirla ; no tenia mas que *despertar esos gobiernos si los consideraba dormidos.*

VIII. El Sr. Berges y el Sr. Barreiro hablan vagamente de las miras de absorcion, de pretension tradicional y de politica invasora del Brasil.

Necesitábase dar las pruebas de esos asertos. Las pruebas que atestiguan la moderacion y el caracter pacífico del Gobierno del Emperador del Brasil, están á la vista de todo el mundo.

IX. Si en los papeles del coronel Campos, presidente de Matto Grosso, se hubieran encontrado las mas pequeñas pruebas contra las intenciones pacíficas del Gobierno Brasilero con respecto al Paraguay, el Gobierno Paraguayo, *que busca tantos sofismas y falsas alegaciones* para justificar su agresion, no hubiera ocultado esas pruebas secretas.

X. Los ejércitos paraguayos, invadiendo á Matto Grosso y Rio Grande, solo han hallado 120 hombres que defendian el

[illegible] algunos escuadrones de [illegible] [illegible] [illegible]

X. [illegible] que el Brasil, cuando [illegible] Paraguay [illegible] que 12,000 [illegible] el [illegible] 2 provincias [illegible] que su fuerza era [illegible] que se [illegible] que hubiese [illegible] que se llamaban [illegible]

XI. Es una mentira creer que el Plenipotenciario Brasilero [illegible] la República Argentina [illegible] porque [illegible] suficiente para informarse [illegible] Buenos Aires, Rio Janeiro y recibir sus instrucciones.

XIII. Mientras el Brasil no tenia ningun medio de agresion, el Paraguay [illegible] no se ocupaba mas que de formar soldados, conseguir útiles y municiones de guerra. El ha dado las mayores dimensiones á la fortaleza ya formidable de Humaitá. El posee la mejor y la mas numerosa artilleria nunca vista en la América del Sur. Ha perdido hombres y municiones en cantidades enormes, y sin embargo, siempre los tiene, aunque esté bloqueado hace dos años, por tierra y por agua.

XIV. *Es una moral nueva* el pretender que despues de dos años de guerra y de torrentes de sangre derramada sin resultado, la paz sea deseable.

XV. El presidente del Paraguay es un *potentado* ambicioso y caprichoso, en presencia del cual los aliados no pueden deponer las armas sin haber obtenido garantias para el futuro.

XVI. El Gobierno Brasilero deja á los hombres justos el decidir si le es permitido dejar ese jérmen de **perturbacion y de**

inquietud en las condiciones en que ha empezado sus estragos.

. . . .

XVIII. Sin entrar en la exposicion de los planes de sus gobiernos y de sus aliados, el señor Macedo tiene asi mismo la órden de declarar en toda ocasion que su firme intencion es la de mantener la independencia del Paraguay; de dejarle la eleccion de un gobierno nacional y de las instituciones que quiera darse.

XIX. El señor Macedo prescinde de hablar del modo con que se ha procedido por el Paraguay; sin embargo, agrega inmediatamente esto: sobre las riberas del Paraguay, la justicia se halla enfrente del espíritu de usurpacion y de conquista. La política sabia que dá vida al comercio, á la industria y al progreso de los pueblos, no importa bajo cual forma de gobierno, está en frente del sistema mas absurdo de las restricciones comerciales y de los monopolios. Finalmente, la civilizacion se halla en presencia de las tendencias á la barbarie. »

Las alegaciones precedentes son generalmente acompañadas de esa precaucion oratoria que he suprimido con frecuencia, á saber, que los hechos alegados son incontestables y perfectamente probados; que están al conocimiento y á la vista de todo el mundo, etc. Esa precaucion, abandonada tiempo ha en las discusiones sérias, no debiera haber surjido al pensamiento del Señor Macedo, tanto mas que está en contradiccion manifiesta mas de una vez, con lo que es, no diré el conocimiento de todo el mundo, pero á lo menos el conocimiento de los que leerán su nota, principalmente de S. E. el señor marqués de Moustier.

Me contraeré desde luego á indicar esa contradiccion; despues estableceré, por una narracion abreviada de los acontecimientos que han precedido la guerra actual, que el Paraguay

ha sido provocado á la lucha, y que apareciendo atacar él mismo, de lo que sus adversarios le hacen un gran crimen, no ha hecho realmente mas que practicar el derecho de legítima defensa, y esto en las circunstancias mas graves para su honra y su independencia.

A las alegaciones I, IX, X y XI, contesto que penetrando en la provincia de Matto Grosso, los paraguayos hallaron un gran número de cañones de grueso calibre y municiones de guerra en abundancia. El fuerte Coimbra deteriorado, segun el señor Macedo, tenia 37 de esos cañones, y el de Albuquerque tenia 23. Tomo estos guarismos al señor Thornton, que los trasmitió al conde Russell en su carta del 24 de Enero de 1865. Los paraguayos han tomado tambien otros cañones que los de Coimbra y Albuquerque; segun los documentos oficiales del Paraguay, 87 son los que han tomado. El señor Macedo pretende que con 37 cañones el fuerte de Coimbra estaba mal armado; sin embargo, el pequeño fuerte de Curupaiti no tiene mas de 10, si tengo buena memoria, y con este armamento, unido á algunas piezas de campaña, él rechaza victoriosamente los ataques de los aliados desde 15 meses.

En los papeles del coronel Campos no se han hallado quizás ni instrucciones hostiles, ni instrucciones pacíficas; el coronel Campos no tenia probablemente mas que instrucciones verbales: pero tenia consigo mas que instrucciones hostiles al Paraguay: tenia oficiales, provisiones y dinero para la provincia cuyo mando él iba á tomar; continuaba clandestinamente el armamento de esa provincia, donde buques como el *Marquez de Olinda*, que lo conducia, habia llevado los cañones ya referidos; pues semejante material no habia podido llegar á Matto-Grosso si no por agua y clandestinamente, pues los tratados relativos á la navegacion del Paraguay se oponen formalmente á su transporte por ese rio, mientras la cuestion de las fronteras no haya sido arreglada. ¿Ese armamento y la violacion de los

tratados para efectuarlo no revelan bastantemente las intenciones hostiles del Brasil con respecto al Paraguay? ¿Era acaso necesario para probarlo, que se diese instrucciones escritas al coronel Campos? Ademas, otras autoridades de Matto-Grosso estaban munidas de instrucciones escritas, y sus papeles, publicados en 1865 en la Asuncion, confirman plenamente la oportunidad de las medidas tomadas por el Paraguay.

Pero ved allí muchas otras inexactitudes escapadas al celo harto poco circunspecto del señor Macedo. En el momento en que los paraguayos invadian la provincia de Matto-Grosso, el Brasil, segun el señor Macedo, no tenia mas que un ejército de 14,000 hombres de todas armas, *diseminados en pequeños destacamentos* en las 20 provincias del Imperio; su escuadra no se componia mas que de los buques necesarios para la defensa ordinaria de sus costas; se hallaba faltos de buques propios á la navegacion de los rios . . . . El señor Macedo olvida que el Paraguay no invadió á Matto-Grosso sinó en el mes de Diciembre de 1864, dos meses despues de la ocupacion del territorio del Uruguay por las tropas del General Mena Barreta, y mas de cinco meses despues del ultimatum en que el señor Saraiva anunciaba que iba á llamar á esos dos Generales; el uno que se hallaba estacionado en el Rio de la Plata, donde seguramente no guardaba las costas del Imperio; el otro acampado en las fronteras del Uruguay con su ejército mas numeroso sin duda que un pequeño destacamento. Estas son estrañas inadvertencias para un diplomático tan pronto á tachar de falsedad los argumentos de sus adversarios. Debe ser cierto, sin embargo, que el Brasil no esperaba hacer la guerra al Paraguay en 1864. Segun sus previsiones, él no debia atacar sino en 1865, y no sospechaba que pudiera adelantársele . . . . Esto no podia entrar en sus cálculos. El se creia perfectamente al abrigo de semejante eventualidad, aunque le hubiera sido anunciada oficialmente, y aguardaba tranquilamente su hora.

A la alegacion II, contesto que, efectivamente, la protesta del 30 de agosto de 1864 no era una declaracion de guerra ; pero esta protesta no es el solo documento preliminar de guerra que el gobierno paraguayo haya dirigido al Gobierno del Brasil. Cuatro dias despues, el 3 de Setiembre, lo confirmaba, agregándole esta declaracion significativa : que, llegado el caso, él *tendria el pesar de hacerla efectiva*; finalmente, el 12 de Noviembre siguiente, por una última nota dirigida al Sr. Viana de Lima, rompia toda relacion con el Gobierno brasilero y declaraba perentoriamente, que, por efecto de la invasion al Uruguay por el Brasil, habia llegado el momento para el Paraguay *de hacer uso de los medios que se habia reservado en su protesta del 30 de Agosto.* Esta última nota tiene tambien el carácter de una declaracion de guerra, y el 17 del mismo mes, el Gobierno paraguayo daba cópia á los representantes de las naciones extrangeras acreditados en la Asuncion, espresándoles su intencion de *circunscribir los males de la guerra en cuanto le fuera posible* ; por cierto que un Gobierno que procedía asi, no faltaba á los usos de la guerra entre las naciones civilizadas. Pero admitiendo que hubiera faltado á ellos, lo que por mi parte nunca podré admitir, ¿ seria acaso el Brasil el que podria escandalizarse ? ¿ El Brasil declaró por ventura la guerra al Paraguay, cuando en 1850 apoderábase sin formalidad alguna de *Pan de Azúcar*, parte del territorio paraguayo ? ¿Declarósela aun, en 1855, en los momentos en que subia el Paraná con una escuadra y amenazaba las costas con un bombardeo y simultáneamente reunía un ejército en San Borja para invadirlo ? « Ya no hay duda, decia entonces el Presidente Cárlos Antonio Lopez, en una proclama dirigida al pueblo paraguayo ; fuerzas brasileras han entrado en las lagunas del Paraguay; no se nos ha dirigido una palabra de cortesanía ; somos invadidos tenemos forzosamente que defender nuestro territorio, nuestro honor, nuestra independencia, nuestra existencia ! Ayer (20 de

febrero) habrá habido un combate, quizas, con nuestra bateria de Humaitá. . . . » El mismo presidente decia aun : « Una escuadra brasilera ha entrado en el rio Paraguay, sin que el Gobierno que la envia, ni el jefe que la manda, haya mandado un simple aviso al Gobierno de la República. . . . » Este modo de obrar parece ser habitual al Brasil, pues ha usado varias veces de él para con el Uruguay, y especialmente en 1812 y en 1816, cuando ese país no era aun independiente. Al Gobierno del señor Aguirre en 1864, le anunció simplemente que la mision del Sr. Saraiva habia terminado, y que represalias, que no son aun la guerra) iban á ser egercidas por la escuadra y los ejércitos brasileros, mientras no se diera satisfaccion al Gobierno Imperial. Las represalias del Brasil — que no son aun la guerra — son, entre otros actos verdaderamente contrarios á los usos de las naciones civilizadas, el bombardeo y destruccion de Pasiandú. . . . A la verdad no se puede ser mas desgraciado que el señor Macedo en la eleccion de los cargos que hace al Paraguay.

La V alegacion no tiene mas valor despues de la discusion que acabo de hacer de la presente. En todo caso no le toca al Brasil escandalizarse. En cuanto al Gobierno de Buenos Aires, tiene demasiados motivos para disimular la verdad como lo ha hecho varias veces con respecto al tratado de 1856 entre el Paraguay y la Confederacion Argentina. Es cierto que el señor Thornton reproduce la misma alegacion ; pero el testimonio del señor Thornton no puede tener otro fundamento que el testimonio, muy recusable, siento decirlo, del ministro argentino.

La VI alegacion no es séria, y yo podria abstenerme de refutarla. Los buenos aliados que menciona, consistian simplemente por la parte del Brasil, en el hecho de reconocer la independencia del Paraguay. El Paraguay habia gozado de su independencia durante 30 años, sin interrupcion, ni reclamacion

creer que el tratado de 1.° de Mayo no ha sido concebido y arreglado mucho tiempo antes que el Paraguay hubiera empezado la guerra contra la República Argentina, y aun contra el Brasil.

¿Qué contestaré á la XIV alegacion? Dejo al señor Macedo toda la responsabilidad de esa estraña pretension, que es una *moral nueva*, el desear la paz despues de una guerra ya larga y escepcionalmente funesta á la humanidad. El Gobierno de los Estados Unidos, y el señor Washburn, su ministro, profesan á ese respecto otras opiniones que el señor Macedo; lo que prueba la protesta de señor Washburn. Lo que no es nuevo, desgraciadamente, es la inmoralidad de proseguir á todo trance en una guerra injusta y cruel, como la que el Brasil y sus aliados hacen al Paraguay.

Las XV, XVI y XVII, alegaciones presentan al Presidente del Paraguay como un *potentado ambicioso y caprichoso*, que siembra la perturbacion y la inquietud á su derredor, que *asola* el territorio de sus vecinos, que todo lo hace *derribar* á todo precio, segun la *práctica constante de los pueblos civilizados de todas las edades*, segun la práctica del mismo Paraguay que se alió al Brasil, en Diciembre de 1850, para derribar al dictador Rosas. S. E. el señor marqués de Moustier no llegará á saber sin asombro que un pais antes *débil, amenazado y abandonado de todo el mundo* ha venido á ser repentinamente el imperio de un *potentado* capaz de perturbar y llevar la inquietud á sus vecinos. S. E. verá mas bien en la singular hipérbole del señor Macedo una manera desgraciada de justificar las intènciones premeditadas muy de antemano por el Brasil contra ese pais cuyo territorio conoce. Si alguna duda podia suscitarse aun á este respecto, el lenguaje de la XVI alegacion la desvaneceria al instante.

En lo relativo á la alianza del Paraguay y del Brasil, en 1852, para derribar al dictador Rosas, ella presenta esa diferencia considerable con la alianza de los Gobiernos del Brasil y de la

Confederacion Argentina, de que el General Rosas era el jefe mas ó menos legítimo; que estaba en un estado permanente de hostilidad con ella y con su jefe; mientras que en 1865, el Brasil, la Confederacion Argentina y el Uruguay lo habian reconocido desde mucho tiempo, así como á su Presidente. Para hacer la guerra al dictador Rosas, no necesitaba de profesar un falso respeto hácia la nacion de la cual combatía al jefe, como lo hacen hoy el Brasil y sus aliados, con respecto à la nacion paraguaya; las leyes de la guerra lo autorizaban á combatir á la nacion Argentina y á su jefe para su mayor seguridad.

A la XVIII alegacion, tengo el profundo pesar de contestar que las declaraciones oficiales del Brasil en Europa, como las de la Confederacion Argentina, han perdido considerablemente la confianza que deberian inspirar desde que ellas han sido precedidas en Lóndres y en Paris de las que la publicacion inesperada del tratado secreto del 1.° de mayo ha tan tristemente desmentido; S. E. el señor Drouyn de Lhuys, de quien el señor Macedo no recusará la imponente autoridad, decia así en su esposicion de la situacion del Imperio en 1866.

« El Rio de la Plata ha sido el teatro de nuevas hostilidades. A esta lucha trabada luego entre el Brasil y el Uruguay, ha surgido una guerra en que esos dos Estados hacen causa comun con la Confederacion Argentina contra el Paraguay.

El desenlace es incierto aun; pero resulta por las seguridades dadas por los Estados aliados que su objeto no es traer ningun cambio en los límites territoriales. . . . »

Finalmente, á la XIX y última alegacion, contesto que si en la guerra en cuestion el derecho de gentes ha sido violado, los enemigos del Paraguay son los que han cometido este ultraje al espíritu moderno alistando prisioneros paraguayos bajo su bandera, obligando á esos desgraciados á tomar las armas contra su país, ó reduciéndolos á la esclavitud. El señor Macedo acusa al Paraguay de *barbarie* . . . . He hablado ya

de esas espediciones salvajes de la provincia brasilera de Rio Grande, que toman en el lenguaje cínico de los que las practican el nombre significativo de *californias*. ¿Hablaré ahora de esas otras *californias* practicadas en la misma provincia contra los buques naufragados, que son saqueados, y contra sus tripulaciones que. . . . .desaparecen? ¡Que el señor Macedo se abstenga de evocar en Europa los tristes recuerdos que cierran aun las puertas de su país á la colonizacion europea! El acusa tambien al Paraguay de *espíritu de conquista* ; pero nunca hará creer á los que están un poco al cabo de los hechos de nuestra historia sud-americana, que en la América del Sud pueda imputarse semejante espíritu al Paraguay. Discurro verdaderamente que es faltar al miramiento para el ministro de un gran país como lo es la Francia el acusar ante él al Paraguay de aspirar á conquistar el Brasil y la Confederacion Argentina. La hipérbole tiene sus límites mas allá de los cuales es temerario emplearla.

En cuanto á las restricciones comerciales y á los monopolios de los cuales el señor Macedo acusa al Paraguay, recordaré que de todos los estados del Plata, el Paraguay fué el primero á reclamar la libre navegacion de los rios, mientras que el Brasil y Buenos Aires han sido los últimos á oponerse á ello, y que se oponen aun cuanto les es posible, como lo atestigua su tratado de 1.° de Mayo. Contestaré ahora á las III, V, VIII y XIII alegaciones, haciendo una reseña histórica de los hechos que han precedido á la guerra actual, de los cuales los Estados del Plata sufren tan cruelmente. Si no consigo justificar á mi Gobierno de las imputaciones, tan repetidas contra él, pero tan mal fundadas, de ambicion, de capricho, de espiritu de conquista, etc. la culpa será mia y no de los hechos que hablan por sí mismos á cualquiera que los conoce.

No recordaré las pretensiones del Brasil á la posesion de toda la parte oriental del estuario del Plata, que son anteriores al

siglo XIX; hállanse escritas en todos los tratados de límites que la monarquia portuguesa ha hecho con la monarquia española; puede decirse que remontan á la primera ocupacion de la América por los europeos. Ellas aparecen primitivamente con un carácter auténtico en la bula de Alejandro VI de 4 de Mayo de 1493. Sin embargo, esta antigüedad bastaria ya á justificar lo que he dicho de su carácter tradicional al Brasil.

Desde el último siglo, ellas se acusan aun mas claramente quizá. En 1808 (solo citaré los hechos mas notables), el príncipe regente del Brasil, que fué posteriormente rey de Portugal bajo el nombre de Juan VI, hace proponer al *Cabildo* de Buenos Aires, tomarlo bajo su proteccion con todo el vireinato del Plata; es decir, de reunir todo ese vireinato al Brasil, bajo el pretesto que Cárlos IV habiendo abdicado, y Fernando VII estando prisionero, los derechos de España sobre la América le tocaban á la princesa Carlota, hermana de Fernando VII y mujer del autor de esa proposicion.

A falta por parte del Cábildo de adherirse á ella, el Brasil se veria en la necesidad de hacer causa comun con los enemigos de Buenos Aires. En 1812, el príncipe regente ejecutó esa medida é invadió al Uruguay, en nombre y como aliado del mismo soberano que suponia decaido de sus derechos algunos años antes. En 1816, el mismo príncipe regente envia tropas á la provincia Oriental del Uruguay, de la cual consiguió apoderarse y que anexó algunos años despues al Brasil bajo el nombre de *Provincia Cisplatina*. Obligado el Brasil á abandonar su presa, no pierde la esperanza de reconquistarla. En 1830, á pesar del tratado de 1828, donde tomaba bajo la garantía moral de Inglaterra, el compromiso de respetar y en caso necesario, de hacer respetar la independencia del Uruguay, que era ya un Estado soberano, daba á su embajador en Europa el marqués de San Amaro, las instrucciones secretas entonces, hoy bien conocidas, de las cuales estraigo el párrafo siguiente:

« 7ª. En lo que concierne al nuevo Estado Oriental, ó á la provincia Cisplatina, que no hace parte del territorio Argentino, que fué incorporado al Brasil y no puede quedar independiente, V. E. deberá esforzarse, en tiempo oportuno, y francamente probar la necesidad que sea nuevamente incorporada al Imperio . . . . El forma la frontera natural del Brasil, y su reunion al Imperio seria el mejor medio de evitar causas futuras de querella entre el Brasil y los Estados del Sud. »

En 1852, el Brasil se hace pagar su participacion á la caida del dictador Rosas, á la liberacion, por consiguiente, del Uruguay y de Montevideo, por una cesion de territorio Uruguayo. Cuando él no puede tomar todo á la vez, toma por menor; es siempre un paso hecho hácia su objeto invariable. No satisfecho aun de esa adquisicion, él interviene muy pronto despues en el Uruguay . . . .

. . . .

. . . .

En 1864, nuevas reclamaciones lo traen sobre el territorio Oriental. La táctica del imperio brasilero es de tener constantemente con sus vecinos reclamaciones pendientes, sea por cuestion de limites, sea por otros motivos, á fin de tener siempre un pretesto de intervencion entre ellos cuando la ocasion le parece favorable. No reclama sino para intervenir, y no interviene sino para conquistar. Aun despues de haber intervenido, él conserva todavia algunas cuestiones pendientes para intervenciones posteriores.

El señor Macedo no me reprochará de probar mis asertos, con respecto á la ambicion tradicional y la politica invasora del Brasil en el Rio de la Plata. Ademas, esa ambicion y esa politica no son un misterio para él. Háblase de ellas en el Parlamento de Rio Janeiro, y se confiesa abiertamente en las reuniones privadas en Paris. Pueden verse aun escritas de una manera bastante trasparente en la geografía oficial del Brasil, don-

de el mapa del Imperio Sud-Americano se halla dibujado con tantos cuidados y detalles en todo la parte oriental del estuario del Plata que comprende las repúblicas del Paraguay y del Uruguay, con las dos provincias de Entre-Rios y Corrientes como los alrededores de Rio Janeiro, mientras la parte occidental de ese mismo estuario queda en blanco como un pais estranjero limítrofe al imperio. Una última prueba de esa ambicion y de esa política se halla en la carta geográfica anexa al libro que el Brasil acaba de publicar con motivo de la Exposicion Universal de 1868, en el Campo de Marte.

En efecto, en esa carta vése á mas del dibujo ya citado, la frontera brasilera hácia al Paraguay punteada con arreglo al tratado de triple alianza del 1° de Mayo; este hecho es tanto mas curioso cuanto que el Brasil no ocupa, no solamente el territorio paraguayo que se atribuye, mas que el Paraguay ocupa al contrario, todavia hoy una parte del territorio brasilero.

Pero, dirá esta vez el Sr. Macedo, este hecho histórico no concierne mas que al Uruguay y *el Gobierno del Paraguay nada tiene que ver en las disidencias del Brasil con el Uruguay.*

Llego á los hechos que atañen al Paraguay, y espero demostrar la solidaridad íntima que une á esa República á la del Uruguay, desde 10 ó 15 años á lo menos, en la política ambiciosa del Brasil.

En 1844, el Brasil reconoció la independencia del Paraguay. He dicho ya que esta medida, toda benévolente en apariencia, no era realmente mas que un acto de hostilidad con respecto al dictador Rosas, que no habia querido ratificar el año anterior un tratado firmado en Rio Janeiro, por su mandatario, el general Guido. Este tratado era una nueva prueba de la política ambiciosa del Brasil en el Plata, pues tenia el doble objeto de restablecer la autoridad del Imperio en sus provincias del Sur, y de introducir los escuadrillas brasileras en los rios argentinos para dominarlos, como hoy.

Al paso que reconocia la independencia del Paraguay, el Brasil le proponia un tratado de limites muy ventajoso para el Imperio, al cual el gobierno paraguayo se mostró dispuesto á suscribir, tanto por gratitud por un acto que sin embargo nada costaba al Brasil, y que aun no era espontáneo, cuanto por un sincero deseo de ver desaparecer todo motivo de desidencia entre la República y su peligroso vecino. Pero el Brasil, que no contaba con tanta buena voluntad, halló que no se habia mostrado bastante exigente, y exigió mas; tanto quiso, que el tratado de limites propuesto por él vino á ser imposible. Era el principio de sus relaciones oficiales con el Paraguay. Vése que en nada derogaba de su politica tradicional.

En 1850, el Paraguay estaba amenazado por el general Rosas por la parte de Corrientes. Esta fué la coyuntura que eligió el Brasil para hacer una irrupcion en su territorio y apoderarse de *Pan de Azúcar*, de cuyo punto hubo que desalojarlo á viva fuerza. En esta circunstancia, el Brasil no intervino: no tenia ningun pretesto para ello; invadió á mansalva; apoderóse, sencilla y puramente del territorio indefenso que codiciaba, y ni aun creyóse en el deber de llenar las formas preliminares con un pais *débil, amenazado y abandonado de todo el mundo.*

Sin embargo, fué rechazado, y su politica, en adelante, deberá recurrir á medios menos primitivos.

En 1855, propónese tomar una revancha brillante. La esperiencia lo ha convencido que nada puede por tierra contra los paraguayos; eligirá la via fluvial. Sin embargo, su nuevo adversario no le infunde ya el menosprecio que en 1850: busca apoyo en el Rio de la Plata; además no seria prudente dejar 300 leguas de rio atrás de si con poblaciones hostiles quizás ó solo neutrales; además tambien, convenia operar simultáneamente contra el Uruguay y contra el Paraguay. Asi se funda la solidaridad de esas dos Repúblicas en la politica brasilera. En 1853 y 55, en efecto, el Uruguay es ocupado por el Brasil.

En 1855, el Brasil no tiene, como en 1865, la disculpa de un ataque anticipado del Paraguay; no obstante, se prepara á atacarlo. No le faltará algun pretesto: en caso de necesidad lo hará surgir; y efectivamente lo creó. El Emperador D. Pedro ha dado, sin embargo, su palabra soberana al parlamento brasilero que no resultaria de ello ningun conflicto armado; pero el Brasil parece haberse empeñado en justificar en política esta espresion célebre, atribuida á un diplomático moderno: « que la palabra ha sido dada al hombre para ocultar su pensamiento », y el almirante de Oliveira sube al Paraguay con un escuadra juzgada bastante fuerte para el gobierno paraguayo. El almirante Oliveira penetra en el rio Paraguay hasta el *Cerrito*. Allí halla una lancha paraguaya que le intima de detenerse; y se detiene, pero declara que tiene órden de proseguir su marcha hasta la Asuncion; pide, de consiguiente — y el momento no le parece llegado aun, de proceder de otro modo — pide la autorizacion del gobierno paraguayo, amenazando de forzar el paso, si no recibe una respuesta en el término de seis dias. El gobierno paraguayo le contesta que puede subir con solo el buque donde está enarbolado su pabellon, pero que los demás deben salir inmediatamente de las aguas del Paraguay. Esta contestacion orgullosa y conciliante á la vez, impone al almirante brasilero, que empieza á comprender que su pais no tiene del Paraguay, de sus recursos y de su gobierno la opinion que debia tener. De cualquier modo, él obedeció á las notificaciones del gobierno paraguayo y se aprovecha del aviso amistoso que recibe igualmente de no provocar en su trayecto la poblacion del Paraguay, indignada profundamente por la amenaza inesperada de esos bajeles. Era algunos dias antes ese cambio de comunicaciones entre el almirante brasilero y el gobierno del Paraguay, que el Presidente Cárlos Antonio Lopez dirigia al pueblo y al ejército de su pais las proclamas de las cuales he reproducido dos párrafos y de las cuales recordaré éste que

pinta la angustia y la firmeza á la vez de aquel hombre de Estado que nadie ha acusado de ambicioso, ni de espíritu de conquista: *Ayer, 20, un combate tenia lugar quizás con nuestras baterias de Humaitá.*

La guerra que parecia inminente, no estalló. El almirante de Oliveira, que tenia plenos poderes para hacerla, ó para tratar, halló mas prudente de tratar. Su gobierno lo desaprobó, lo culpó de debilidad: la guerra actual prueba que habia juzgado con acierto. De cualquier manera, tampoco se resolvió entonces, como anteriormente, la cuestion de límites, pendiente entre ambos paises. El almirante habia ofrecido de resolverla en un término bastante corto; pero al desaprobarlo el gabinete de Rio Janeiro, ningun caso hizo de su compromiso. Prorógase esa cuestion hasta 1862, luego; y despues en 1862 se eludió. El Brasil quedaba fiel á su politica equivoca y de acechanzas durante la paz, á medida que tomaba sus disposiciones para una mejor oportunidad de guerra.

Acabo de hablar de la bateria hoy fortaleza de Humaitá, de la cual el Sr. Macedo hace una descripcion tan halagüeña para los ministros paraguayos, y al mismo tiempo que deduce un argumento contra la política meramente defensiva de mi país. Es una ocasion que aprovecho para esplicar la trasformacion en fortaleza, ó alguna cosa análoga. Esta transformacion ha empezado en 1855, en el momento en que el Paraguay, amenazado por el almirante de Oliveira, debió improvisar medios de defensa de los cuales hasta entonces, no habia sentido la necesidad. En esa época, el General D. Francisco Solano Lopez, hoy Presidente del Paraguay, regresaba de Europa; fué encargado por su padre de organizar á toda prisa los medios de rechazar al almirante de Oliveira. Parece que trabajó con buen éxito, puesto que dicho almirante abandonó sus proyectos bélicos. Posteriormente, los trabajos provisorios de la fortaleza de Humaitá fueron completados bajo la misma direccion, y la espe-

riencia acaba de probar la habilidad y prevision del sábio militar á quien se habian encargado. La fortaleza de Humaitá, como fortaleza, es pues la obra indirecta del Brasil y el Sr. Macedo no tiene motivo para quejarse de ella. Por lo que toca á los demás armamentos, ellos se esplican del mismo modo al Brasil, y comprendo que desagraden á los aliados; pero sus quejas á este respecto son realmente escusadas. Además me complazco en anunciarles que lo futuro le reserva nuevos motivos de asombro si sigue la guerra. Si ellos han querido saber á qué puede elevarse un pueblo que defiende sus hogares, su independencia, su honor, su vida, lo aprenderán de ese pueblo paraguayo antes *débil, amenazado y abandonado de todo el mundo*, como dice el Sr. Macedo, que evidentemente no conoce ni su carácter, ni su patriotismo, ni sus recursos.

En 1864, el Brasil preludia como 10 años antes.

Buenos Aires pretende, y el señor de Macedo repite, que el Paraguay lo ha atacado sin motivo, en plena paz, cuando descansaba con toda seguridad de la fé de los tratados, y que observaba escrupulosamente los deberes de la neutralidad. Se olvida que aun mismo antes de forzar el paso por Corrientes, que le habia negado, los brasileros estaban ya establecidos en el puerto de Corrientes, del cual habian hecho un depósito militar y una base de operaciones contra el Paraguay. Olvídase que habia puesto la escuadra brasilera en posesion de las aguas, de las ensenadas y de los puntos estratégicos de los rios argentinos; olvídase tambien que suministraba á esa escuadra víveres de toda especie para sus marinos, carbon para sus máquinas, y hasta municiones para sus cañones, como lo afirma uno de los mas honorables senadores de la Confederacion Argentina, D. Félix Frias, como ya lo habia afirmado el Sr. Paranhos, en el mismo Senado de Rio Janeiro; olvídase finalmente, que antes habia detenido delante de la isla de Martin García y obligado á retroceder á algunos buques del Gobierno Constitucional de Montevideo que se dirigian al Rio Uruguay.

El Paraguay no podia dudar un instante que la tempestad levantada por el Brasil y Buenos Aires à la embocadura del Plata, en 1864, no cayera sobre él tan luego que el Uruguay hubiese sucumbido. No podia creer ni en la sinceridad de las reclamaciones del Sr. Saraiva, ni en las protestas de neutralidad del Gobierno Argentino. Ademas, sabia que desde el principio de 1864, Buenos Aires y el Brasil se habian combinado; que el Sr. Saraiva no hacia nada en Montevideo sin el asentimiento y el concurso del General Mitre; que el dinero y las municiones de Buenos Aires alimentaban al General Flores; que el Gobierno Oriental, atacado por los tres aliados secretos, que, mas tarde, debian firmar el tratado de 1.° de Mayo, era *el mas ilustrado, el mas moderado y el mas honesto que tuvo jamás el Uruguay*, segun el testimonio ya citado del Sr. Senador Frias. Sabiendo todo esto, y otras cosas aun, pues en América los secretos de Estado son generalmente mal guardados, él sabia por consiguiente que tantos esfuerzos, tantos ultrajes al derecho de gentes no tenian por único objeto el colocar al General D. Venancio Flores en el sillon presidencial del Uruguay: sabia pues que no tardaria en ser atacado á su vez, como en 1855; pero esta vez en circunstancias mas apremiantes y temibles. El tratado de 10 de Mayo, del cual queria hacerce una obra improvisada en 15 dias, á consecuencia del paso de sus tropas por la provincia argentina de Corrientos, prueba del modo mas esplendente que no sé engañaba.

Amenazado por enemigos tanto mas peligrosos que disimulaban mas artificiosamente sus proyectos, el Paraguay debia obrar con vigor y resolucion. Cada dia le traia un nuevo peligro, estrechando el circulo de hierro en el cual esforzábanse en encerrarlo. En tal situacion, él debia atacar para defenderse. Esperar, era suscribir al plan de sus enemigos; era correr todos los albures de la lucha contra él. Ya habia esperado demasiado quizás. Ha hecho, pues, la guerra, pero lealmente y á

cara descubierta, como un soldado que anima solo la noble consigna del deber. La ha hecho á Buenos Aires y al Brasil, porque Buenos Aires y el Brasil se la hacian sordamente, clandestinamente, en secreto, como hacen los tratados.

Ellos conocen muy mal mi país, los que creen en una guerra de ambicion ó de orgullo por su parte. El Paraguay nunca ha tomado las armas sino por su independencia. Es el mérito de los Estados débiles, sea; pero es un mérito del cual los Estados fuertes deberian mostrarse mas celosos.

El Sr. Macedo se hace un título de la opinion del Sr. Thornton para establecer que el Paraguay ha hecho la guerra á la Confederacion Argentina sin motivos suficientes. Hay lugar seguramente para mi país de sentir que el Sr. Thornton no ha partido su manera de ver y de sentir en 1865; pero en 1865, él residia en Buenos Aires; no estaba en el secreto de los firmantes futuros del tratado de Mayo; en fin, no tenia á su cargo el honor, la independencia, la existencia misma del país del cual desaprobaba los actos.

Deténgome; mayores esplicaciones cansarian las personas que me harán el honor de leerme, sin añadir nada á sus convicciones. Una última palabra sin embargo. Nada tenia que ganar el Paraguay en la guerra, aun triunfando: porqué, pues, la habria provocado? Su pasado garante sus disposiciones pacíficas, y por mas que digan de su gobierno, no se hubiera dejado arrastrar en una lucha desastrosa bajo todos respectos, sin una conviccion profunda que se trataba de su honor y de su independencia, de los cuales es tan celoso como ningun pais de la tierra.

CÁNDIDO BAREIRO.

Encargado de Negocios del Paraguay. Paris, Julio 10 de 1867.

Tan bien recibidas fueron estas proposiciones en el ejército aliado, y tan susceptibles las encontró el mismo marqués de Ca-

xias, de convertirse en una transaccion, que no vaciló en someterlas como lo hizo al Emperador del Brasil. Si Lopez hubiese procedido sin doblez en aquel momento, tal vez habria cortado la guerra del mejor modo que era ya posible hacerlo, pero trataba de mala fé, y cuando volvió M. Gould á su campo, le hizo presentar innovaciones que su deplorable vanidad y su desmedido orgullo habian dictado, y las cuales no debian tener otro resultado que el ridiculo y el desprecio con que fueron mirados todos sus actos desde entonces.

Antes de entrar á narrar los sucesos que tuvieron lugar en Humaitá, necesitamos hacer conocer al lector, como se lo habiamos ofrecido, el plan de obras y fortificaciones que componian este baluarte. Esta noticia es una de las mas exactas que se dieron entonces, por un corresponsal acreditado — Dice :

Las baterias de Humaitá han sufrido una reforma muy considerable. Ya no son las mismas que muchos han visto antes. Hay una con quince cañones y con casamata, hay otra de 38 cañones, otra con 18; en una palabra, el número de cañones puestos en bateria hasta este momento es de 100 justos. Esto es sin contar muchos otros que se piensa colocar muy pronto.

Para que se pueda formar un juicio mas exacto de lo que es Humaitá actualmente, va á leerse en seguida la relacion fidedigna de todo lo que pasó, entre otros, en el « Esmeralda » y regresó ayer. Dicha relacion es del modo siguiente :

Al avistarse el « Esmeralda » por la primera guardia paraguaya situada en la costa opuesta del Paraná, en el Chaco, se embarcó toda ella en una canoa á la otra guardia inmediata, en la misma costa del Paraná, á fin de que fuera trasmitiendo de puesto en puesto la llegada de un vapor que se dirigia aguas arriba, cuya nacionalidad debia ignorar, porque no llevaba bandera izada. En efecto, cuando el «Esmeralda» llegó á Humaitá se sabia ya, hacia algunas horas, la venida de un vapor.

Antes de entrar en el puerto de Humaitá un soldado dió desde tierra, con una bocina, el grito de *fondo*, é inmediatamente despues vino á bordo un oficial á pedir, como parecia de práctica allí la nota de los objetos que traia de carga, la lista de pasajeros, etc. Hecho esto, el vapor siguió hasta el puerto, en donde se hallaba ya el capitan del puerto esperando. Apenas desembarcados los pasageros, no sin el correspondiente permiso, pero, con la condicion de no acercarse á las baterias porque era prohibido, se anunció la venida del « Salto » aguas arriba.

Los pasajeros se dirigieron á la iglesia de Humaitá, edificio bastante lindo, con tres naves é igual número de torres, con escaños en las tres naves para todos los asistentes. Cada escaño tiene un descanso bastante cómodo para hincarse, es decir, que dichos escaños son casi semejantes á los que se ven en las iglesias protestantes de Buenos Aires y casi todas las católicas de Europa. Esta es una mejora que dá á dicha iglesia de Humaitá una superioridad sobre las de Buenos Aires. Nadie se sienta ni se hinca en el suelo, sino en dichos escaños, cosa que, por otra parte, no podria hacerse aunque se quisiese porque hay el trecho suficiente para pasar.

Los soldados que no estaban de fatiga, se hallaban ocupados haciendo ejercicio. La mayor parte del ejército de Humaitá se compone de reclutas, asi es que se hace ejercicio de mañana y tarde. El uniforme de los soldados se compone de pantalon blanco de brin, camiseta de bayeta punzó, kepi ó morrion á la paraguaya para los drágones, y vulgar para los demas ; el de los oficiales es pantalon del mismo color, levita azul, faja de seda punzó y kepi. Los oficiales estan uniformados completamente á la inglesa, y aun el ejercicio y casi todas las maniobras se hacen á la inglesa.

Entre los cañones hay algunos á la Amstrong.

Dentro de breve tiempo estarán colocados los palos y alambre para la construccion del telégrafo desde la Asuncion hasta Humaitá. Lo está ya y funcionando hasta unas 30 leguas.

El parque de Humaitá está como á una legua del campamento general.

Todas las fuerzas estacionadas en Humaitá, incluyendo las de Itapirú hasta la Capital están bajo el mando de coronel D. Alejandro Hermosa, que se titula comandante en jefe del ejército del Sud.

Al enfrentar el « Esmeralda » á las baterias, todos los artilleros se hallaban formados al pié del cañon con las mechas encendidas. Nadie pudo esplicar el significado de esto, y solo se puede atribuir á ejercicio.

La fuerzas acantonadas en Humaitá llegarán entre infantería, caballeria y artilleria á unos 8000 hombres.

Humaitá y su línea de atrincheramientos contaba 150 cañones. — Todo estaba al mando del coronel Alen, que habia dejado espresamente el mando de Curupaití.

Tompson la describe así — « Humaitá como Curupaití está situado en una barranca llana, á 30 piés sobre el nivel del rio, en una rápida curva que hace la corriente en forma de herradura á la cual presenta una superficie cóncava que permite concentrar el fuego de todas las baterías sobre cualquier punto de la curva. La barranca tiene una estension de 2,500 yardas y sus estremidades están limitadas por carrizales. La aldea está rodeada por una trinchera cuyos estremos se apoyan al rio, en el punto en que nacen los carrizales. Esta trinchera tiene 14,800 yardas de largo incluyendo los reductos que estaban colocados á cada 250 y encierra un espacio llano de pasturaje como de 4,000 yardas de largo y 3,000 de ancho. Pasando de Humaitá aguas arriba no hay desembarque posible á causa del carrizal, á no ser por una barranca llamada Tayí, situada 15 millas al norte de Humaitá, desde donde parte una via que conduce á los caminos reales. El Tayí llegó á ser como es consiguiente un punto estratéjico de importancia. El carrizal entre Humaitá y Tayí tiene mas ó menos la forma de un rombo con caminos perpen-

diculares de 4 á 7 millas cada uno, y á esto se llama potrero *Ovella*. En su mayor parte es del todo intransitable, pero existen una ó dos sendas que pueden atravesarse. Por el lado de tierra está completamente cortado por una selva impenetrable que tiene solamente una abertura por la cual Lopez introducia ganado en grandes cantidades, que se sacaban á medida que se precisaba por la estremidad próxima á Humaitá. Cuando bajaba el rio, quedaba una senda practicable á lo largo de su márjen; pero cuando se llegaba al Arroyo Hondo era necesario pasarlo en canoa. Fuera de las trincheras de Humaitá, en una estension de muchas leguas, el terreno está cubierto de esteros que dejan entre sí estrechas lenguas de tierra, sobre todo en las inmediaciones á San Solano y Tuyucué; pero la mayor parte del terreno próximo á la trinchera es practicable. El terreno frente á Humaitá del otro lado del rio es enteramente intransitable aun que fué cruzado por los paraguayos hasta Timbó. Cuando el rio crece este terreno queda completamente cubierto por el agua, y desde allí hasta unas tres leguas de la embocadura del Tebicuarí no se puede efectuar desembarque alguno, por que todo es carrizal. La márjen del Rio Paraguay en toda su estencion, es mas elevada que el carrizal, lo que hace posible abrir un camino á lo largo del rio, sin que esto quiera decir que pueda ligarse con el interior. » (1)

---

(1) Creemos útil la publicacion de un itinerario que se tomó en el ejército aliado. En él se dá cuenta de la reparticion de los distritos de la República del Paraguay, y puede servir de base para calcular la poblacion que tenia aquel país, tan imperfectamente conocida hasta entonces.

DERROTEROS DE LAS VILLAS Y PARTIDOS DEL TERRITORIO DE LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY.

Distrito de la Capital—1, Catedral; 2, Encarnacion; 3, San Roque; 4, Santísima Trinidad; 5, Recoleta; 6, Lambaré.

Partidos y villas de costa abajo—7, San Lorenzo de la Frontera; 8, Ipané; 9, Villeta, 10, villa Oliva; 11, Villa Franca; 12, villa del Pilar y nueve Partidos de jurisdiccion; 13, Tacuaras; 14, Laureles; 15, isla

El 11 de Agosto de 1867, tuvo lugar un pequeño encuentro entre paraguayos y brasileros con motivo de un convoy que salió de Tuyuti escoltado por un escuadron. Este convoy fué atacado como á media luega de distancia por una pequeña fuerza de infanteria emboscada en un palmar situado sobre el mismo camino que corre por la márjen del Estero Rojas. Los paraguayos dejaron pasar el escuadron que iba á vanguardia y atacaron el convoy por el centro. El convoy fué abandonado por la fuerza que lo custodiaba ; pero inmediatamente salieron de Tuyutí una brigada de infanteria y 2 cuerpos de caballeria con órden de cortar la retirada á los asaltantes. Entonces se trabó la lucha con los paraguayos que habian sido reforzados por un regimiento de caballeria, resultando quedar en el campo algunos muertos de una y otra parte, y el saqueo del convoy del cual lograron llevar algunas cosas, pero el 24 de Setiembre, se empeñó con igual motivo un encarnizado combate, entre brasileros

Umbú ; 16 Guazuacua ; 17, Pedro Gonzalez ; 18, Yabebirí ; 19, San Juan Bautista ; 20, Curupaití ; 21, Desmochados.

Partidos y villas de costa arriba - 22, Limpio ; 23, villa Occidental ; 24, Emboscada ; 25, Arroyos y esteros ; 26, villa del Rosario y un partido de su comprehension ; 27, Itacurubí ; 28, villa de San Pedro y dos partidos de su comprehension ; 29, Lima ; 30, Tacuarí ; 31, villa de la Concepcion y dos partidos de su comprehension ; 32, Horqueta ; 33, Belen ; 34, villa del Salvador.

Partidos y villas del interior — 35, Luque ; 36, Areguá ; 37, Itauguá; 38, Pirayú ; 39. Altas ; 40. Atira ; 41, Tobati ; 42, Caacupé : 43, Barreąo Grande ; 44, Piribebuy ; 45, Valenzuela : 46, Caraguatay ; 47, San José de los Arroyos : 48, Ajos ; 49, Carayao ; 50, San Joaquin ; 51, San Estanislao ; 52, Union ; 53, Yuú ; 54, villa de San Isidro ; 55, Santa Rosa de Lima de Carimbataí ; 56, villa de Igatimi.

Otra fraccion de partidos y villas del interior—57, San Lorenzo del Campo Grande ; 58, Guarombaré ; 59, Capiata y dos partidos mas de su gefatura; 60, Aldana y Toledo ; 61, Rojas y Gataití ; 62, Ita ; 63, Yaguaron ; 64, Carapeguá ; 65, Acahay ; 66, Quúndi ; 67, Ibiqui ; 68, Mbuyapeí ; 69, Quaquió ; 70, Caapucú ; 71, Santa Maria de Misiones ; 72, San Ignacio ; 73, Santa Rosa ; 74, Santiago ; 75. San Cosme : 76, Cármen del Paraná ; 77, villa de la Encarnacion ; 78, Trinidad ; 79, Jesús ; 80, San Pedro del Paraná ; 81, Bobí y Congó ; 82, Yutí ; 83, Caazapá ; 84, San Juan Nepomuceno.

Ultima fraccion y villas del interior - 85, Paraguay ; 86, Ibítimi ; 87, Itapé ; 88, Ihacaguacú ; 89, Villa Rica ; 90, Mbocayati ; 91, Aiatí ; 92, Caaguazú.

y paraguayos, en número de mas de 7 mil hombres por ambas partes. Véase el parte del baron de Porto Alegre ; es este :

PARTE OFICIAL DEL COMBATE DEL 24, REÑIDA PELEA

(TRADUCCION)

Cópia—Comando del segundo cuerpo del Ejército.

Cuartel General en Tuyutí, setiembre 22 de 1867.

Ilustrísimo y Exmo. señor :

Como ya lo habia participado á V. E., el teniente coronel José Cárlos de Carvalho, diputado del cuartel maestre general cerca del comando en jefe, que llegaba de ahí al punto de donde despues de reunirse parte del convoy, se presentó hoy á las 7 de mañana á 400 brazas del Estero Rojas, y en frente al referido lugar una fuerza de caballeria enemiga que calculé ser de 800 á 900 hombres con una pieza de artilleria. Ordené al brigadier Alejandro Manuel Alvim de Carbalho que atravesase el estero con la fuerza á sus órdenes compuesta de 4 batallones, 2 cuerpos de caballeria y 2 cañones; la cual estaba emboscada para proteger el pasaje del convoy, y avanzase en columnas de ataque, llevando en los flancos los dos cuerpos de caballeria y tomando posicion en el centro y á retaguardia la artilleria, hasta una posicion que le quedaba en frente á 600 brazas poco mas ó menos.

Habiendo este movimiento obligado al enemigo á retirarse y no pareciéndome conveniente mandar avanzar mas en su seguimiento, para no esponer á nuestras fuerzas á los fuegos de la artilleria de la trinchera enemiga y á alguna emboscada que pudiese tener, y habiendo ademas pasado ya el convoy, mandé órden al referido brigadier que se retirase para este campo, dejando un cuerpo de caballeria en el lugar donde se conserva durante el dia, para protejer nuestras comunicaciones. Viendo sin embargo el enemigo, que se habia retirado junto á sus trin-

cheras, que allí quedaba aquel cuerpo, mandó avanzar sobre él su caballería, protejida por una fuerza de infantería que calculé en mas de 2000 hombres. Ordené inmediatamente que regresase la fuerza cuya retirada habia ya yo dispuesto, y fuera reforzada con dos batallones mas, la cual no haciéndose esperar pasó de nuevo el referido estero y formando la caballería con un cuerpo mas á la derecha de la infantería y en frente al enemigo, mandé que aquella cargase sobre la caballería enemiga, que amenazaba por su parte la nuestra, cuando la infantería avanzase. El ataque se efectuó con intrepidez, y chocando nuestras caballerías con las del enemigo obligó á la infantería de este á formar círculo para defenderse. Parecia pues pronunciada su derrota, pero no sucedió asi sin embargo, porque se presentaron dos fuertes columnas mas de infantería, que salieron de las trincheras enemigas en su proteccion, obligando así la retirada de nuestra fuerza hasta repasar el mencionado estero, á donde mandé hacer alto y esperé al enemigo. Reconociendo sin embargo que él no se atrevería á trasponer el estero, donde permanecimos mas de una hora, á fin de no privarse del amparo de sus trincheras, ordené de nuevo que la fuerza se recogiese á este campamento, lo que se realizó á las dos de la tarde.

Quedaron en el campo muchos cadáveres del enemigo, debiendo ser grande el número de heridos que tuvo. Por nuestra parte solo nos consta hasta este momento la sensible pérdida de seis oficiales muertos, no pudiendo precisar el número de heridos, siendo sin embargo uno de estos, aunque levemente, por un casco de granada en la cabeza el brigadier Alejandro Manuel Alvim de Carvalho, el que no obstante ostentó mas de una vez su sangre fria y valor con serenidad al frente de la fuerza hasta que se recogió ella á este campo.

Luego que reciba de los diversos comandos los respectivos partes oficiales, tendré el honor de hacerlos llegar á la presencia de V. E.. haciendo mencion honrosa de aquellos que se portaron con distincion.

Dios guarde á V. E. Ilustrísimo y Exmo. Mariscal de ejército Marqués de Caxias, comandante en jefe de todas las fuerzas brasileras en operaciones contra el Gobierno del Paraguay.

Vizconde de Porto Alegre.

Conforme.

José Basilio Neves Gonzaga.
Secretario del comando en jefe.

Desde principios de Octubre hasta fines de este mes tuvieron lugar varios combates parciales entre brasileros, argentinos y paraguayos, en los que estos últimos perdieron terreno y muchas bajas que bien podian alcanzar á 2,000 hombres, aun que no siempre fueron derrotados, por que en la accion del Tayí el General Caballero obtuvo resultados favorables, perdiendo los brasileros en ese solo encuentro mas de 400 hombres. Otro hecho de armas tuvo lugar en ese dia entre argentinos y paraguayos en Tuyú-cué, entre el regimiento «San Martin» y una fuerza de caballería esploradora de Lopez.

El 21 de Octubre un choque entre caballerías brasileras, argentinas y paraguayas á inmediaciones de Humaitá ocasionó sérias pérdidas á unos y otros, y aunque el General Mitre en su parte dá ese hecho de armas como un triunfo para los ejércitos aliados, este solo puede reputarse tal porque los paraguayos se retiraron á sus líneas; pero las pérdidas fueron iguales sin que por esto se adelantase mas el dominio de las operaciones de caballeria en aquel terreno, operaciones completamente limitadas á descubiertas y pequeños encuentros parciales, segun lo permitia la posicion topográfica en que estaban colocados los ejércitos.

El 1.° de Noviembre Lopez se empeñó en levantar un reducto en un paraje llamado Tayí sobre el estremo izquierdo de la linea brasilera. Al efecto envió un batallon para proteger los trabajos. Los brasileros cayeron sobre él, y le esterminaron completamente.

El campamento de Tuyuti fué atacado por los paraguayos el 3 de Noviembre. En aquel campo habia quedado el coronel don Federico Baez con alguna fuerza; los paraguayos incendiaron el campo, dispersaron tres batallones brasileros, mataron algunos centenares de hombres, ya en pelea, ya rendidos, y apenas estuvieron en dominio de las trincheras, se dispersaron y entregaron á un espantoso saqueo. Su retirada fué un descalabro, esperimentando pérdidas muy sérias porque cuando ocurrieron las fuerzas del baron de Porto Alegre y alguna caballería brasilera, los tomaron en completo desbande.

Ellos habian asegurado el golpe ; pero les costó muy caro el desordenarse, aun venciendo, encontrándose bien distantes de esperar lo que les sucedió. En medio del incendio esplotaron algunos polvorines. Los paraguayos se llevaron algunos cañones en número de 12 ó 13, entre estos un Whitwort que se empantanó en un estero y costó despues algunas vidas de una y otra parte, siendo al fin llevado por los paraguayos. Este combate fué encarnizado, teniendo en él una comportacion honrosa el Baron de Porto Alegre á pesar de no ser bien segundado por sus soldados. En cuanto á los paraguayos llevaron su arrojo hasta el exeso. Estos últimos fueron completamente diezmados muriendo cuatro primeros jefes y saliendo el resto de ellos heridos. Los aliados perdieros como 1340 hombres. Con los prisioneros que se llevaron al campo de Lopez se cometieron tales crueldades, fusilamientos y vejámenes que poco despues quedaban reducidos á una veintena. Segun Thompson el cañon Whitwort tomado en Tuyutí hizo algunos estragos en la escuadra de madera de los brasileros desmontando una pieza de 150 en la *Belmonte* con la pérdida de toda su dotacion de artilleros, metiendo en la misma escuadra de madera mas de 34 balas en una tarde á punto que aquella escuadra tuvo que abandonar las aguas frente á Curupaiti. El mismo autor agrega :

« En la batalla de Tuyutí, el ejército oriental, que el dia an-

terior consistia en 40 hombres y un General, quedó reducido á un General y 20 hombres. »

Los paraguayos tenian una guardia en Timbó sobre el Chaco. Lopez ordenó que se atrincherase aquel punto asegurando la comunicacion del Chaco con la Asuncion. Mientras tanto la escuadra brasilera que trataba de abrirse paso por frente á Humaitá se ocupó por 3 ó 4 meses en echar á pique los pontones que sujetaban las cadenas que interceptaban el rio, hasta que lo consiguieron quedando el paso libre.

El Dr. D. Marcos Paz habia fallecido en Buenos Aires el 2 de Enero. Este acontecimiento hizo necesaria la presencia del señor Mitre en su país, y en consecuencia dejó el ejército volviendo á Buenos Aires en el mismo mes de Enero despues de entregar el mando al marqués de Caxias. Parece que los brasileros hubiesen estado esperando esta circunstancia para dar impulso á las operaciones de la guerra, que desde que se alejó el Sr. Mitre tomaron gran actividad. El Sr. Mitre partió el 14 de Enero como queda dicho y el 18 de Febrero un movimiento general de la escuadra y los ejércitos que empezó á las 3 ¼ de la mañana por un bombardeo general entre las fuerzas de mar y tierra sobre las lineas paraguayas, facilitó el pasaje de Humaitá por la escuadra brasilera encabezada por los encorazados *Bahia*, *Barroso*, y *Tamandaré*, y los monitores *Rio Grande*, *Pará* y *Alagoas* La escuadra pasó bajo un fuego infernal de artilleria, pero habia desaparecido el fantasma que aterraba hasta entonces á los marinos brasileros, convenciéndose de que sus buques eran bastante fuertes para recibir impunemente los proyectiles de las baterias paraguayas. Sin embargo recibieron 180 balazos el *Alagoas* y 120 el *Tamondaré*. Lopez reconcentró sus lineas de la costa, retirando su artilleria.

Encontramos en una de las notas de los traductores de la obra de Thompson la noticia de que el pasaje de Humaitá, efectuado apenas dejó el Sr. Mitre el ejército, como hemos dicho

antes, fué sin embargo obra de este, agregando, que el señor Mitre se decidió á escribir con fecha 9 de Setiembre de 1867 una estensa memoria militar en la que demostró facultativamente no solamente la necesidad y la conveniencia del paso de la escuadra por Humaitá sino tambien su practicabilidad en presencia del terreno, y comparando los medios de ataque y de defensa, resultando de esta memoria que el emperador mandase una órden terminante para que la escuadra forzase el paso de Humaitá. El anotador asegura que esta memoria era una documento notable bajo todos conceptos, y concluye diciendo, *que ese documento fué activamente buscado por la oposicion en el Brasil, pero el Gobierno lo aguardó cuidadosamente, y el Ministro Argentino fué bastante discreto para no mostrarlo*. Por nuesta parte no tenemos ningun inconveniente en creer que el pasaje de Humaitá haya tenido lugar por efecto de los trabajos científicos del Señor Mitre. El asunto es que aquel pasaje se hizo y que desde ese dia la guerra tomó otro aspecto.

Muy distantes nos encontramos de censurar los procedimientos del General Mitre, tachando su conducta militar de falta de iniciativa : la tenia, solamente que esta no siempre se colocaba á la altura de las exigencias de aquella guerra en estremo difícil, no solo por sus proporciones colosales, sinó por los inconvenientes naturales del pais teatro de sus operaciones, cuyo terreno le era completamente desconocido, á términos, que muchas veces se operaban movimientos del enemigo, á las barbas del ejército aliado, sin que este tuviese conocimiento de ello, y si á esto se agrega la rivalidad, el desacuerdo, y la resistencia sorda que encontraba en los consejos, y en sus mismas disposiciones, la consecuencia tenia que ser lógica : Mitre lejos de ser un elemento necesario en el ejército, ya en su casi totalidad brasilero, era un inconveniente, que eliminado, precipitó la terminacion de la guerra — Verdad es que los brasileros tuvieron en el Señor Lopez, el mas activo y perseverante cola-

borador que completó el éxito de su campaña. Lopez se derrotó cuatró ó cinco veces sin tirar un tiro, sin perder un solo hombre; pero produciendo resultados mas desastrosos, que la destruccion de tres ejércitos — Muy inmediatamente empezaremos á verlo.

Desde que los acorazados pasaron Humaitá, Lopez consideró cortadas sus comunicaciones con su línea atrincherada de Paso Pucú y la desalojó perdiendo en esa operacion mucha artilleria que dejó abandonada, y abundantes materiales de guerra. Desalojó tambien Curupaití, transportando la mayor parte de sus cañones á Humaitá, que llegó á tener 200 piezas de artillería — Estableció algunas trincheras, particularmente á la entrada del potrero Obella, Laguna Ciervo, segun el mapa, sobre la costa del Arroyo Hondo, cruzando fuegos con Humaitá, y defendida por su frente por inmensos esteros y terrenos pantanosos.

Lopez formaba un nuevo cuadrilátero, arrancando su línea de atrincheramientos de Curupaití, prolongándola hasta Tuyú-Cué, desde donde variaba un poco al Norte, tocándose con el Espinillo, corriéndose finalmente por Laureles, para apoyarse en el Rio Paraguay — Este cuadrilátero, tenia por la parte Sur, su línea avanzada en Tuyutí y la línea de Curuzú, en direccion de Curupaití, y por la parte de Este, zanjas desligadas apoyadas en los accidentes del terreno, vigiladas por partidas que se concentraban segun lo creian necesario.

Un cuerpo de las tres armas que habia pasado el Chaco, se fortificó como mas adelante se verá, cubriendo una línea de comunicacion, única, con la peninsula desde donde estaba situada Humaitá. Finalmente en la confluencia del Tebicuari se habia establecido otra division de las tres armas, fortificándose en una lonja de tierra, capaz de contener 10 ó 12 mil hombres.

Respecto de las posiciones del Ejército Brasilero, eran estas. —El Baron de Porto Alegre con su ejército, se situó frente á la línea de Tuyutí, cubriendo Itapirú, sobre la costa del Paraná —

El Ejército Argentino con los restos del extinguido cuerpo de ejército Oriental, asi como el 1° y 2° cuerpo del ejército Brasilero de los Generales Caxias y Osorio campaban en circunvalacion hasta Tuyuti. La escuadra argentina formaba dos divisiones, una de blindados que estaba ya sobre Humaitá, y otra de madera que fondeaba frente á Curupaití á respetable distancia.

El dominio del Rio Paraguay estaba ya establecido por la escuadra : faltaba solamente dominar la márgen izquierda del mismo Rio Paraguay, para llegar sin obstáculo hasta la Asuncion, y esto se verificó mas pronto de lo que se esperaba. Pero la base de operaciones era la posesion del Chaco, que importaba nada menos que expulsar á Lopez á una considerable distancia, no quedándole otra retirada que Bolivia, retirada que podia considerarse una completisima derrota de parte del ejército Paraguayo. Esta operacion habria sido todavia la mas arriesgada que tuviesen que emprender los aliados, si el General Lopez hubiese sido capaz de comprender la importancia del punto que desatendia de aquel modo ; pero el General Lopez no seguia las exigencias del arte metódico de la guerra, imprimiéndola por el contrario los caprichosos movimientos de su génio atrabiliario.

Los acorazados habian entrado ya, hasta frente á la isla de Poi, deteniéndose en la vuelta frente á Andoy, amenazando así cortar la retirada de Humaitá al Chaco, por la travesia del Rio Paraguay que como ya dijimos era la única que quedaba á Lopez, sobre una lengua de tierra formada por el recodo del Rio entre Andoy y Laguna Vera.

En esta concentracion de fuerzas, abandono de lineas y defensa de puntos disputados, tuvieron lugar dos ó tres hechos de armas, en la Isla de Tayi, en Talayibá y Guardia Tayi, en los que los brasileros y paraguayos perdieron bastante gente. Como consecuencia del movimiento de Lopez, los aliados estrecharon sus lineas, se apoderaron de Tayí, cortando el cami-

no de la Asuncion. Lopez pasó entonces al Chaco, dejando al coronel Alen en la fortaleza de Humaitá, con una guarnicion de 2500 á 3000 hombres, con provisiones para tres meses, dejando algunos ganados, bebidas, maiz, pero muy poca municion, porque esta habia escaseado completamente para todo calibre no quedando á los defensores de Humaitá, mas que una dotacion de 100 tiros por pieza.

Al mismo tiempo que los acorazados forzaban el paso de Humaitá el marqués de Caxias atacaba el reducto Cierva que tomó despues de 3 ó 4 asaltos y bastante pérdida de gente. Los restos de los defensores del reducto pasaron á Humaitá, (1) Tam-

---

(1) RECONOCIMIENTO Y OCUPACION DE LA PRIMERA LÍNEA FORTIFICADA DEL CUADRILATERO

Campamento en Tuyu-cué, Marzo 23 de 1868.

A S. E. el señor Ministro de Guerra y Marina, Brigadier General don Wenceslao Paunero.

Con motivo del reconocimiento practicado en la mañana del dia 21 del corriente sobre las líneas enemigas de que dí cuenta á V. E. y cumpliendo con lo que prometí de ser mas estenso sobre el particular luego que el tiempo me lo permitiera y obtuviera mayores datos, tengo hoy el honor de comunicar á V. E , que dicho reconocimiento se verificó por todas las fuerzas aliadas desde la Laguna Piris hasta el Paso Benitez, no pudiendo ser mas imponente al enemigo, segun las masas de fuerzas que se le presentaron y por lo muy encima de él que llegaron entrando las del mariscal Argollo por Piris, con pérdida de 200 hombres tomándoles una pieza de bronce de á 6 y causando algunas pérdidas á los 300 hombres que defendian ese punto, teniendo qne vencer una inmensidad de obstáculos para llegar á penetrar dentro de la línea.

El resultado de esta operacion, sea por lo que se impuso al enemigo ó porque ya lo tenian resuelto, fué que el dia de ayer 22 al aclarar el dia se repitió el espectáculo de ahora 23 meses de ver arder toda la línea de un gran campamento, como en San Francisco de Itapirú, empezando por el cuartel general en Paso-Pucú, siguiendo á su derecha hasta Curupaití y á su izquierda hasta el Paso Benitez. Esta demostracion inequívoca de que el enemigo abandonaba su gran cuadrilátero para encerrarse en el estrecho recinto de Humaitá, se confirmó cuando nuestras fuerzas de caballería, en virtud de órden que impartí de la avanzada donde me encontraba, ocuparon el formidable ángulo; disponiendo á la vez que el coronel Vidal con su division entrase é hiciese una descubierta hasta encontrar enemigos, lo que efectuó, llegando hasta la tranquera que llaman de Humaitá, donde se cambiaron algunos tiros sin pasar el enemigo un estero que tenia por delante de su fortificacion. Antes de llegar á ese punto y por una partida del Regimiento del General San Martin fué tomado prisionero un teniente y muertos un sargento y un soldado. Siendo todo cuanto tengo que participar á V. E. y que se dignará poner en conocimiento de S. E. el señor Presidente y General en Jefe del ejército aliado. *Juan A. Gelly y Obes.*

bien fueron atacadas las lineas de Sauce y Espinillo : se apoderaron de la primera, pero en la segunda fueron rechazados con gran pérdida. Este suceso fué lo que determinó definitivamente el pasage de Lopez al Chaco. El Gobierno paraguayo se estableció en Luque, algunas leguas al Norte de la Asuncion, y Lopez formó su cuartel general en San Fernando. Fué entonces que empezó á hablarse de la famosa conspiracion á nombre de la cual cometió el General Lopez tantas crueldades, empezando por sus propios hermanos, á los que hizo llevar engrillados á su campamento teniéndolos incomunicados, mientras que sus hermanas permanecian en un calabozo, y se hacian grandes fusilamientos sin investigacion siquiera de hecho alguno, empezando por el General Brugues que fué bayoneteado y el General Barrios que presintiendo el mismo fin, trató de suicidarse cortándose el pescuezo, aunque sin resultado. Pero esto será motivo de otro capítulo; entre tanto, sigamos los acontecimientos. El 17 de Febrero de 1867, Lopez preparó una emboscada (1)

---

(1) COMBATE DEL 17 DE FEBRERO DE 1867.

Campamento en Tuyu-cué, Febrero 17 de 1868.

A S. E. el señor Ministro de Guerra y Marina Brigadier General D. Wenceslao Paunero.

Tengo el honor de elevar á V. E. para que se sirva trasmitirlo á S. E. el señor Presidente de la República y General en Jefe del ejército aliado, el parte y demás anexos que ha pasado el sargento mayor, teniente coronel graduado D. Maximiano Matoso, jefe de la línea de vanguardia, en el dia de ayer, dando cuenta de los combates que tuvieron lugar en dos puntos fuera de la línea de vanguardia, al efectuarse el servicio de descubierta.

Al hacerse esta al frente y flanco derecho de la línea de vanguardia que cubren las fuerzas argentinas, el enemigo tenia colocadas tres pequeñas emboscadas de infantería en un pequeño monte de yataises y entre los pajales que se hallan en la costa del Estero ó bañado que pasa por el frente de nuestra línea interior, y divide la de vanguardia. Estas emboscadas estaban protegidas por grupos de caballería visibles y por un escuadron de la misma arma como de 100 hombres ocultos á nuestra estrema izquierda, y por dos piezas volantes y dos coheteras establecidas en su línea de vanguardia.

El comandante D. José Giribone, jefe de la línea, salió en persona á la descubierta sin ser aun de dia, con una compañía de infantería de 80 hombres, 90 hombres de caballería del Regimiento « General Lavalle » á las órdenes del teniente coronel D. Cruz Cañete, y yendo á mas 20

á las fuerzas argentinas en la cual estos perdieron algunos hombres, pérdida mucho mas sensible de lo que denuncia el parte pues todo el cuerpo á que se hace referencia, fué completamente destruido. El 22, todas las líneas habian sido evacuadas, y Humaitá quedaba aislado á consecuencia del pasaje de Lopez al Chaco. Tres acorazados forzaron aquella posicion artillada y se dirigieron á la Asuncion, cuya ciudad bombardearon efectuando un desembarco sin resistencia, porque algunos soldados que permanecian allí de guarnicion, abandonaron el pueblo despues de saquear los depósitos del Gobierno. Estos acorazados encontraron á su paso dos ó tres vapores paraguayos que echaron á pique. A su regreso destruyeron una bateria provisoria que habian situado frente á la isla Andai.

Lopez estableció un reducto *Cora* sobre el riacho Guaicurú,

hombres por la parte derecha del estero ó bañado, al mando del comandante D. Manuel Falcon.

En este órden emprendió la marcha sobre los puntos donde diariamente se hace la descubierta, y al entrar en la isleta del monte ya citado, los infantes enemigos que allí estaban le hicieron una descarga, la que fué contestada, cargándolos y huyendo el enemigo hasta pasar un estero que tambien pasa por el frente de su línea de vanguardia en donde hicieron alto, trabándose un escopeteo general en toda la línea desde ese punto hasta la estrema derecha frente al paso de Espinillo. En esos momentos el comandante D. Manuel Falcon, que con los 20 hombres de caballería ya espresados se hallaba en la estremidad de la derecha, fué atacado por una emboscada de 50 infantes, la que solo consiguió herir á este Jefe, no obstando esto para que la retirada de nuestra fuerza se hiciese en órden y defendiendo el terreno.

Visto esto por el comandante Giribone hizo pasar el estero que tenia á su derecha á la caballería que se hallaba á sus órdenes en proteccion del comandante Falcon, lo que tuvo lugar no con los 90 hombres segun se le ordenó sinó con 60, habiendo quedado el comandante Cañete con 30 para no desamparar completamente nuestra izquierda del apoyo de esta arma si era necesario, encontrándose los dichos 60 hombres del comandante Cañete y una pequeña compañía del batallon correntino, que sin órden habia lanzado su comandante á gran distancia para proteger la caballería, con la tercer emboscada que rompia sus fuegos, cargando al mismo tiempo como 100 hombres de caballería, no pudiendo con ese motivo los infantes reunirse, lo que ocasionó fuesen muertos y heridos en su mayor parte. Simultáneamente con este hecho los 100 hombres ocultos á nuestra izquierda se lanzaron sobre la fuerza del comandante Giribone, logrando entrar por el flanco y la espalda, cuando este jefe, impremeditadamente, aun no habia organizado su fuerza

y otro en Timbó en la costa del Chaco colocando su vanguardia en Tebicuary.

El primer reconocimiento que practicaron los aliados, en número de 3000 y tantos hombres tuvo un mal resultado. Apenas pasaron sus primeras fuerzas el arroyo, fueron completamente acuchillas desistiendo de la operacion militar.

Horribles efectos de un abordaje á los acorazados

En estos momentos surgió en la mente de Lopez la idea de apoderarse de uno de los acorazados brasileros por medio de un abordaje, conduciendo gente en canoas. En este concepto hizo elegir de los distintos cuerpos de su ejército 200 de los mejores soldados, los que dirigidos por un oficial Genés, de toda la confianza del dictador, debian abordar los monitores. Los soldados iban armados de machete y granadas de mano, componiéndose la flota espedicionaria de canoas. Estas llegaron

á pesar de habérselo yo ordenado, por medio de mi ayudante el sargento mayor D. Nicanor Ramos Mejía, desde mi aparicion en la vanguardia, que fué poco despues del primer choque, dando por resultado trabarse un combate individual que siempre es ventajoso para la arma de caballería. Este sangriento conflicto fué instantáneo, porque en presencia de lo que pasaba se habia hecho salir el resto del batallon 1° de Voluntarios del mando del referido jefe Giribone, y el Catamarca, á las órdenes de su jefe el comandante D. Maximiano Matoso. Estas fuerzas que llegaron oportunamente rompieron el fuego sobre el grupo que combatía y por el cual el enemigo abandonó el campo cruzando el estero de la derecha para incorporarse á la fuerza que ya habia logrado su emboscada sobre los correntinos, emprendiendo entonces la retirada no sin dejar de ser muy perseguida hasta pasar el estero.

El resultado de todo lo que queda referido ha sido: tener el ejército argentino la muy lamentable pérdida del digno comandante D. José Giribone, un ayudante y un alférez muertos: herido el comandante D. Manuel Falcon: de tropa 49 muertos, 14 heridos y 3 dispersos. El enemigo por su parte no habrá dejado de tener cuando menos igual pérdida, pues solo los muertos que se han podido sacar del estero son 28, entre estos un oficial, viéndose mas cadáveres que no se han sacado porque el enemigo defiende desde su zanja el estero con empeño, encontrándose tambien en el mismo estero muchos rastros de algo pesado que han arrastrado, lo que no puede ser otra cosa que cadáveres. Siendo todo cuanto ha ocurrido.

Dios guarde á V. E.

Juan A. Gelly y Obes.

acoderadas, para evitar el dispersarse por la corriente, hasta uno de los blindados que asaltaron logrando subir á bordo 80 ó 100 hombres que mataron algunos oficiales y tropa de la marina; pero el resto se refugió en la torre y escotillas, por donde hacian fuego, mientras que los otros buques barrian la cubierta del monitor abordado, con repetidos tiros de metralla que hicieron en los paraguayos una carniceria espantosa. Otro segundo abordaje, en las mismas condiciones, ordenado por el mismo señor Lopez, tuvo lugar mas adelante con otros dos de estos buques. En esa vez perecieron mas de 200 paraguayos horriblemente mutilados por el fuego y la metralla de que fueron víctimas, con la mayor impunidad por parte de los que se defendian.

Estos hechos dan la medida de la capacidad militar de Lopez y denunciarian una completa ignorancia de las condiciones de los buques que pretendia hacer suyos, si el primer resultado no hubiese sido suficiente para probarle la temeridad de su intento; de lo que se deduce que el señor Lopez estaba animado de un completo desprecio por la vida de sus conciudadanos, y de una falta de criterio hija de la educacion despótica en que se formó, cuya perniciosa influencia debia pesar sobre su país, y sobre su misma personalidad, que mas tarde sufrió terriblemente sus efectos.

En este segundo ataque se produjo una horrible carniceria. La espedicion la formaban 30 canoas que conducian cerca de 600 hombres, como los de la primera espedicion, escogidos, jóvenes, nadadores. Esta vez, llevaban sables, revólvers y granadas de mano, y los buques que debian abordar, eran los acorazados *Herval* y *Lima Barros* que estaban en la vanguardia de la division naval. Los asaltantes se arrojaron con aquella resolucion que los distinguia, inspirado en el desprecio que tenian á los brasileros, consiguiendo sorprender á los tripulantes y abordar los buques. Pero apenas habian llegado á la cubierta,

los otros acorazados, en particular el *Cabral*, que tenia encendidos sus fuegos y fué el primero, alzaron anclas, y empezaron à descargar tiros de metralla de 70 y 250 sobre las canoas aun tripuladas, sumergiéndolas bajo su quilla, reducidas á mil pedazos, y ametrallando igualmente á los desgraciados que pretendian ganar à nado la orilla y permanecian aun sobre cubierta del *Lima Barros*.

Entre tanto, estos que quedaron abordo fueron víctimas de la mas terrible caniceria. Corridas las planchas cubiertas de clavos y piezas cortantes, los paraguayos descalzos se vieron imposibilitados de huir, y el que no caia mortalmente abrasado por el agua caliente que despedian las máquinas, era derribado por aquellos horribles obstáculos donde se debatia entre los estertores de la agonia mas espantosa. Los muy contados que consiguieron arrojarse ya destrozados al agua, sucumbieron entre los remolinos que formaban los buques que maniobraban en torno á los abordados.

La mortandad fué pues espantosa y casi instantánea, porque las torres giratorias se descubrian por todas partes y despedian grandes cantidades de metralla, que arrojaban los cadáveres fuera de borda, en un estado de horrible mutilacion. El encorazado *Herval* sufrió algo porque los paraguayos lograron introducir por uno de sus caños algunas granadas de mano que esplotaron inutilizando la máquina.

Nuevas operaciones

Como se vé, el General Lopez, que solo podia titularse tal, porque le habia dado la patente su padre, sin mandar jamas un ejército en un campo de batalla, ni haberse instruido militarmente, servia de un modo admirable los intereses de sus enemigos.

Estos por su parte tambien contribuian algo à la prolongacion de la guerra.

Mas de un año habia transcurrido, y el ejército aliado hundido entre los inmensos pantanos y esteros, permanecia contemplando la línea desalojada por Lopez, adivinando fantasmas que abultaban hasta 20 mil hombres los encerrados en el terrible cuadrilátero del mandon paraguayo. Lo indudable es, que como antes lo hemos dicho, los generales aliados ignoraron siempre el estado del enemigo hasta despues de la ocupacion de Humaitá, estando las líneas dentro del tiro de cañon, y que las noticias que adquirian por medio de pasados, generalmente de la clase de tropa, eran completamente contradictorias no solo por la ignorancia de los informantes, que apenas sabian lo que pasaba á una cuadra de distancia, por la vigilancia y reserva en que vivían, sinó por el temor que estos mismos tenian de comprometerse, no considerándose seguros ni en el ejército aliado : tal era la fuerza del hábito de toda su vida.

Esta ignorancia y oscuridad en las operaciones de un enemigo con que hacia tres años que luchaban los aliados, era consiguiente tratándose de elementos como los que tenia que combatir ; el caso era saberlos vencer, y eso fué lo que no pudieron, ó no supieron hacer. Despues de dos años, en que tuvo lugar el trasporte del ejército por el Paso de la Patria, los Generales aliados no tenian un conocimiento exacto del número de fuerzas y elementos bélicos con que contaban sus enemigos ; pero mas aun, ignoraban que las líneas del cuadrilátero, en la mayor parte de su frente, jamás habian estado ocupadas sino por ligeros destacamentos que se mostraban en ellas de vez en cuando, y una prueba de esto la tuvieron los aliados al ocupar la línea de Tuyutí, encontrando un vicio tal de pasto y de maciega en los galpones y ranchos de la tropa, que nunca los habia ocupado, que bien pudieron pastorear despues con abundancia las caballadas del ejército.

En cuanto á la escuadra, en ella se ignoraba por completo lo que ocurria de la parte de abajo del rio Paraguay, á pesar de

haberse colocado para arriba de Humaitá, y se ignoraban de tal modo los movimientos del enemigo, que este desprendia sus chatas, que pasaban al Chaco y volvian cargadas de víveres, *á las barbas de los Monitores*, que no dejaban de tenerlas muy respetables. Solo de vez en cuando se manifestaban grandes bombardeos sobre Humaitá, combinando los fuegos entre la escuadra, Osorio y Argollo, bombardeos que duraban tres y cuatro horas, y que eran apenas contestados por la fortaleza, que economizaba mucho sus municiones, y no podia ostentar á este respecto el lujo de los brasileros.

Libre la accion de los aliados para llegar sin tropiezo hasta la fortaleza de Humaitá, y dominar en consecuencia todo el territorio por la márgen izquierda del Rio Paraguay, circunvalaron aquella fortificacion, poniéndola sitio, mientras que los buques de guerra le cerraban la comunicacion por el Rio Paraguay, aunque no tanto que pudiesen estos buques ponerse impunemente bajo los fuegos de 200 piezas de artilleria, de gran calibre algunas de ellas. En consecuencia establecieron su vigilancia lo mas inmediato posible, ocupando la herradura en el paraje mas cubierto de los fuegos. Quedaba pues un camino aunque muy difícil y peligroso para los sitiados, y en consecuencia el señor Caxias trató de interceptarlo enviando á un señor Etchevarne, para que esplotase aquella region y comunicase todos los datos que pudiese obtener. De vuelta Etchevarne, se reunió un consejo de guerra del cual resultó enviar al General Rivas con una espedicion de 1300 hombres pertenecientes al ejército argentino y 2500 brasileros.

Esta espedicion se puso en marcha el 2 de Mayo (1) embar-

(1) ESPEDICION AL CHACO

El comandante en jefe del 1er. cuerpo del ejército argentino y de la espedicion al Chaco.

Campamento en marcha, frente á la isla Araza, Mayo 3 de 1868.

Al Ilmo. y Exmo. señor Marqués de Caxias, General en jefe interino del ejército aliado.

Tengo el honor de poner en conocimiento de V. E., que en el dia de

cándose en la escuadra que los dejó á 6 ú 8 cuadras del fuerte paraguayo frente á Humaitá, y subió hasta Timbó, punto de desembarque. Timbó no habia sido desalojado aun, pero el coronel Caballero que lo guardaba, no supo por el momento que habia sido invadido el Chaco.

Una legion militar mandada por un comandate Matoso, perte-

ayer me puse en marcha del punto en que me desembarqué frente á la escuadra encorazada de abajo, con el objeto de unir mis fuerzas con las de V. E., segun las instrucciones recibidas, y despues de haber efectuado en todo el dia de antes de ayer, todos los trabajos de zapa necesarios, á fin de ocultar esta columna dentro del monte. Al emprender la marcha mandé al coronel D. Miguel J. Martinez, con dos batallones á vanguardia, con el objeto de que esa fuerza siguiera los trabajos de zapa á fin de que el resto de la fuerza encontrase el tránsito espédito. Despues de salvar con gran trabajo las escabrosidades de estos terrenos vírgenes, llegamos como á las 3 de la tarde á este punto, donde encontramos dos líneas telegráficas que fueron cortadas. Como la hora me permitia, y estaba sobre un camino carril, de acuerdo con el vaqueano Etchevarne, mandé con él la legion voluntarios al mando del comandante Matoso, con el objeto de que avanzaran hasta divisar el campamento de las fuerzas de V. E., que por el tiroteo sentido por la mañana, se suponia cercano, como efectivamente se halla.

Esta fuerza, como á las treinta cuadras de mi campamento encontró en la verificacion del camino, una fuerza enemiga con dos piezas de montaña, las que fueron tomadas por nosotros. No habiendo recibido parte ninguno de este encuentro, y siendo el vientó contrario, que no permitia oir el tiroteo, no mandó proteccion. El comandante Matoso avanzó hasta que en otra verificacion del camino fué sorprendido por otra fuerza enemiga, la que trajo la completa dispersion de la legion. Engreido con éste triunfo el enemigo, siguió avanzando, y en una carga audaz, llegó hasta diez varas de nuestra artillería. Un solo tiro á metralla y una carga á la bayoneta que ordené á dos compañías del batallon 3 de línea al mando del comandante Ivanowski, bastó para poner en completa fuga al enemigo que ya no nos molestó mas en todo el resto de la noche.

El resultado de este encuentro es que existen en nuestro poder 10 prisioneros tomados por las fuerzas á mis órdenes, habiendo tenido éstas tres heridos y dos muertos. De las fuerzas de V. E. sé que todas han combatido con bizarria, tomándole al enemigo bastantes prisioneros, y causándole pérdidas de consideracion. El enemigo está interceptando nuestra union con una trinchera hecha sobre el camino. A las 10 de este dia, y de acuerdo con las fuerzas de V. E., con las que me he comunicado por el rio, voy á atacar este punto y creo que dos horas despues habré realizado la operacion que se me confió. Me permito recomendar á V. E, la digna comportacion de los señores Jefes, oficiales y tropa á mis órdenes, que han soportado con ádmirable resignacion, la difícil y penosísima travesía que hemos efectuado. Tambien debo hacer presente á V. E. que he recibido toda clase de proteccion, tanto de la escuadra de abajo como de la de arriba, y que esta última al saber el contraste de

neciente al ejército argentino, que formaba parte de la espedicion al Chaco, fué enviado por el General Rivas á esplorar las inmediaciones, para cubrir su marcha, que habia emprendido ya. Destacada esa fuerza se encontró algun tiempo despues con una bateria volante que habian colocado los paraguayos en un

la lejion, trajo á bordo del encorazado « Bahia » un batallon, con el objeto de aumentar mis fuerzas, el cual he ordenado quede á bordo para que pueda ocurrir al punto donde sea mas necesario en caso de un ataque.

Dios guarde á V. E.

I. Rivas.

Acaguazú, 18 de Julio.

El comandante en Jefe de las fuerzas aliadas en el Chaco.

Cuartel General en el Chaco, Julio 18 de 1868.

Al Ilmo. y Exmo. señor Marques de Caxias, comandante en jefe de todas las fuerzas brasileras y General en Jefe interino del ejército aliado en operaciones contra el Gobierno del Paraguay.

Como anuncié á V. E. tuvo lugar hoy el reconocimiento sobre la posicion que ocupa el enemigo del otro lado de los puntos, en un reducto artillado con dos piezas de calibre. Mandé al coronel D. Miguel J. Martinez con los batallones 3° y 8° brasileros y el de cazadores de la Rioja, argentino, reforzado con una guerrilla de 40 hombres, pertenecientes á todos los cuerpos argentinos. El coronel Martinez llevaba la órden de no pasar de los puentes mas que 40 ó 50 hombres que descubriesen el lugar donde se halla situada la batería. Llegado á la encrucijada de los caminos, el coronel Martinez encontró alguna fuerza del enemigo, que escopeteaba la del camino de la costa, la que fué cargada y huyó luego sin hacer ninguna resistencia. Llevado el coronel Martinez de su reconocido arrojo siguió avanzando una larga distancia por el mismo camino, á pesar de las observaciones que le hacia el comandante Tiburcio, segun él mismo me lo acaba de decir, hasta que llegando en línea paralela á los puentes, una fuerza considerable paraguaya, que salió por retaguardia de la guerrilla interponiéndose entre esta y la reserva, trajo la desmoralizacion de todo el resto de la fuerza. En este momento, y hallándome en la línea avanzada brasilera, recibia el parte del coronel Martinez de que se hallaba del otro lado de los puentes ; con el mismo ayudante que me traia este parte le contesté, que hiciese alto que yo ya iba, pero este ayudante no pudo llegar al lugar en que habia dejado al bravo como malogrado coronel Martinez por hallarse ya cortado por el enemigo.

Inmediatamente mandé buscar al batallon 1° de línea argentino, pero anticipándose el señor Brigadier Bitancourt habia mandado al batallon 44 de línea brasilero, haciendo volver á aquel á su campo. Con esta última fuerza emprendí nuevamente el combate, arrojando al enemigo á una larga distancia y haciéndole mas de 250 muertos y algunos prisioneros, entre estos un capitan ; pero á pesar de todos mis esfuerzos no encontré ni á la guerrilla ni al coronel Martinez ; por todos los datos

sítio aparente para una embescada, defendida por una pequeña fuerza. Poco despues de empeñarse un combate, los paraguayos se pusieron en precipitada fuga, dejando los cañones, pero siempre haciéndose seguir por los argentinos, que continuaron la persecucion, cayendo muy luego en una emboscada, en la que el que no encontró la muerte, quedó prisionero. Los paraguayos se retiraron despues llevándose hasta la banda de música del esterminado batallon. En cuanto á la bandera

que he podido recojer de algunos heridos de la guerrilla y del capitan prisionero, el coronel Martinez fué tomado por el enemigo junto con el comandante D. Gaspar Campos y algunos soldados, en el mismo reducto donde él obtuvo un triunfo el dia 8 de Mayo del corriente año. Sin este desagradable incidente hubiese sido un dia de gloria para las armas aliadas, por la cantidad de muertos y heridos hechos al enemigo por las distintas cargas que sufrieron por nuestras fuerzas. La pérdida del coronel Martinez y del comandante Campos, ha venido á enlutar á todos sus compañeros de armas, pues eran dos jefes distinguidos y valientes. Las pérdidas del ejército argentino consisten en los dos jefes mencionados, mis ayudantes de órdenes, los capitanes D. Juan Morales y D. Antonio Falcó de Osó, 5 oficiales y 85 de tropa muertos, y 23 de tropa entre heridos y contusos. Las del ejército brasilero en 6 oficiales y 54 de tropa muertos, 9 oficiales y 199 de tropa heridos y 16 contusos. Termino este parte recomendando á V. E la buena comportacion de todos los jefes, oficiales y tropa que han tomado parte en este combate, permitiéndome hacer una recomendacion especial de mi bravo ayudante de órdenes capitan D. Juan Morales.

Dios guarde á V. E.

I. Rivas.

El comandante en jefe de las fuerzas aliadas en el Chaco.

Agosto 3 de 1868.

A S. E. el señor General en Jefe interino del ejército argentino, General D. Juan A. Gelly y Obes.

Elevo á V. E. cópia del parte referente al suceso de armas que tuvo lugar anoche en la laguna y que con esta misma fecha he pasado al Ilmo. y Exmo. señor Marques de Caxias, comandante en jefe de todas las fuerzas brasileras y General en Jefe interino del ejército aliado. Tambien van adjuntos los partes de los Jefes que han hecho el servicio en la costa Norte de la laguna, en las noches del 1° y 2 del corriente, lo mismo que el del Jefe accidental del Regimiento Rosario, que dá cuenta del suceso ocurrido en la noche del 31 del pasado Julio. Muy satisfecho estoy Exmo. señor, de la comportacion que han observado los jefes, oficiales y tropa que han tomado parte en esos combates.

Dios guarde á V. E.

I. Rivas.

fué á sumergirse en las aguas del Rio Paraguay, donde se azotó el que la llevaba. Cuando el General Rivas envió dos batallones en auxilio de los derrotados, estos pudieron solo recoger algunos heridos. El resto del batallon quedó reducido á 30 ó 40 hombres que fueron distribuidos en los cuerpos del ejército argentino, mientras el comandante Matoso fué sometido á un proceso, con la perspectiva de un consejo de guerra, que nunca se llevó á cabo.

Pero en revancha, los brasileros tomaban posesion el dia cuatro de un punto fortificado llamado el Nuevo Establecimiento, con el auxilio de los argentinos. La fuerza paraguaya que allí habia era poca, y se retiró al reducto que estaba frente, y bajo los fuegos de Humaitá.

El 5, el General Alen hizo pasar una columna al Chaco, con la esperanza de reunirla al coronel Caballero, para que reforzado cayese sobre Rivas, y recuperase las posiciones perdidas. Esta columna sostuvo un fuerte choque con los aliados, en el cual ni unos ni otros quedaron vencedores, aunque sí el campo cubierto de cadáveres de una y otra parte.

Cuando Caballero se puso al corriente del movimiento de Alen sobre Rivas, se preparaba á desprender una fuerza para atacar á los invasores del Chaco; pero en esos momentos tuvo noticia de la aproximacion de una columna brasilera que en combinacion con Rivas habia pasado frente á Tuyú, y trataba de incorporarse al general argentino. Caballero consiguió cortarla; pero despues de un combate en el que unos y otros perdieron algunos centenares de hombres, los brasileros lograron la incorporacion con Rivas que ya se habia practicado un pasaje por entre 20 cuadras de bosque y estaba situado en Anday, frente á la isla de Poy. En los reconocimientos que tuvo que hacer allí el General Rivas y en uno de ellos abandonadas sus fuerzas por un batallon brasilero, perdió algunos centenares de hombres y entre estos dos jefes de mérito como el coronel Martinez de

Hoz y el teniente coronel Campos. Rivas se fortificó en Anday, apenas se le reunieron los brasileros: en aquella posicion sufrió un asalto por el coronel Caballero que fué rechazado.

En todas estas acciones de guerra, los paraguayos perdieron mas de tres mil hombres muertos, heridos y prisioneros, y los argentinos y brasileros muy cerca de 4000.

Viendo el coronel Alen que su comunicacion por el Chaco podia contarse definitivamente cortada, que el estado de la guarnicion á sus órdenes empeoraba cada dia en vista de las penurias del mal alimento y las enfermedades: que la posicion confiada á su responsabilidad no podia sostenerse segun la opinion de sus mismos jefes, y finalmente que nada debia esperar de Lopez, porque aunque no se encontrase á la distancia en que se hallaba no le mandaria socorro alguno, porque no estaba en el caso de hacerlo y por otra parte pretendia que sus servidores hiciesen milagros, no queriendo en consecuencia ni rendirse á los brasileros, ni presentarse á Lopez despues de entregar á Humaitá, se disparó un tiro de revólver, quedando gravemente herido. El segundo jefe de la guarnicion asumió el mando de la fortaleza.

Una vez invadido el Chaco resolvieron los aliados atacar el reducto levantado por los paraguayos frente á Humaitá, para asegurar su pasaje por esta parte del rio, única que les quedaba. Pero antes de eso informado el marqués de Caxias de lo que ocurria en la guarnicion de Humaitá, que consideraba con razon incapaz de resistir un ataque formal, se decidió á intentarlo y al efecto mandó al General Osorio, que, á la cabeza de 9 á 10 mil hombres practicase un asalto por el lado de San Solano. Osorio llegó hasta muy cerca de las defensas sin encontrar resistencia; pero cuando los paraguayos consideraron las columnas brasileras bastante inmediatas para poder aprovechar sus tiros, lo hicieron con tan buen éxito, que Osorio sufrió un gran estrago en sus tropas, que acribilladas á metralla huyeron

en desbande sin poder ser contenidas. Este ensayo de tan malos resultados hizo que el Marqués de Caxias desistiese por el momento de repetir el ataque. El General Osorio, sin embargo se portó con bastante entereza, y por efecto de esa misma energia, logró restablecer el órden en la dispersion evitando de ese modo una completa derrota, si bien es cierto que los paraguayos no estaban en el caso de consumarla, atento el estado y el número de su guarnicion. Los brasileros perdieron cerca de 2000 hombres en esta tentativa desastrosa. En cuanto á la columna del General Rivas, tambien sufrió un contraste sensible del cual hicimos mencion anteriormente. El hecho tuvo lugar de este modo. El 18 de Julio destacó el General Rivas un batallon á las órdenes del coronel Martinez de Hoz en direccion al reducto Corá que Caballero habia ocupado para hostilizar á Rivas y asegurar su comunicacion con Humaitá, para que hiciese un reconocimiento con intencion de atacarlo despues. Sea que el coronel Martinez estralimitase sus órdenes ó que sus instrucciones al respecto fuesen otras, resultó que encontrando este jefe una pequeña fuerza esploradora de los paraguayos, la batió empeñándose en su persecucion seguido de un batallon brasilero que llevaba de proteccion ; pero no bien habian marchado alguna distancia en direccion al reducto Corá, cuando los argentinos cayeron en una emboscada preparada por los paraguayos, que hicieron en los invasores un crecido número de victimas cayendo sus dos jefes, el coronel Martinez de Hoz y el teniente coronel Campos. En esta ocasion el batallon brasilero abandonó á los argentinos, huyendo del sitio de la emboscada. El batallon de Martinez de Hoz quedó reducido á 70 ú 80 plazas; el resto pereció. El comandante Campos fué llevado prisionero, y vivió algun tiempo martirizado hasta la hora de su muerte, atormentado por el hambre y la sed.

Rendicion de Humaitá

Viendo el coronel Martinez que le era imposible sostenerse en Humaitá, trató de desalojarla poniéndose en combinacion con Caballero que permanecia de la parte del Chaco. El pasaje empezó á hacerse en canoas que conducian familias, enfermos y heridos; pero apenas se apercibieron los brasileros de aquella circunstancia aproximaron lo posible sus embarcaciones y empezaron á ametrallar á mansalva los débiles transportes que conducian á aquellos desgraciados: la laguna Verá fué invadida por lanchas cañoneras que tambien hacian fuego sobre las canoas, asi como las tropas de infanteria del General Rivas ocupadas en esta operacion, que no bajarian de 2500 fusiles y dos baterias volantes de á 6 piezas cada una, que hacian un fuego incesante sobre los prófugos. En esta peligrosa operacion estuvieron los paraguayos tres dias y tres noches sufriendo como era consiguiente una gran pérdida de vidas, cayendo en ese espantoso *massacre* mugeres y niños, ancianos, enfermos y heridos, como tambien gran parte de hombres útiles y de armas. Al mismo tiempo que tenian lugar estas escenas los aliados intentaron otro asalto á Humaitá; pero siempre con resultado adverso. En conclusion, despues de haber pasado el coronel Alen herido y cerca de 2000 hombres, las canoas fueron totalmente destruidas, quedando Martinez completamente cortado y sin viveres de ninguna clase, con los restos de su guarnicion en Humaitá. En tal estado concluyó una transaccion con el General Rivas (1) en-

---

(1) RENDICION DE LA COLUMNA QUE GUARNECIA HUMAITÁ

El Comandante en Jefe de las fuerzas aliadas en el Chaco — Cuartel General, Agosto 5 de 1868. A S. E. el señor General en Jefe interino del ejército argentino, General D. Juan A. Gelly y Obes. Elevo á manos de V. E. copia del parte referente á la rendicion de la columna paraguaya, á las órdenes del señor Coronel D. Francisco Martinez, que con esta fecha ha pasado al Exmo. señor Marqués de Caxias, Comandante en Jefe de todas las fuerzas brasileras, y General en Jefe interino del ejército aliado en operaciones contra el Gobierno del Paraguay. V. E. que me-

tregándose con los honores de la guerra, cuando la tropa ya desfallecida empezaba á morir por falta de alimento. El personal y materiales de la guarnicion de aquella fortaleza se componian de 4 jefes, 90 y tantos oficiales, 1250 soldados, muchos de ellos heridos, 144 cañones de hierro, 36 idem de bronce; 600 fusiles y 400 bayonetas: un gran parque etc.

El coronel Caballero, que estaba en el Chaco, despues de salvar todos los soldados que pudo, abandonó el punto que le habia sido encomendado y buscó la incorporacion de Lopez, llevando toda su artilleria, municiones y demas pertrechos. Despues de mas de un año de asedio quedaron por fin dueños los aliados de Humaitá donde permanecieron cerca de seis meses reparando sus perjuicios.

Dicen los anotadores de Thompson:

Que despues de capitular Humaitá, el General Gelly, General en Jefe del ejército argentino, propuso al marqués de Caxias ocu-

acompañó en la entrevista que tuve con el Coronel Martinez, y que está al cabo de todos los pormenores que mediaron en ella, sabe bien que hemos dado cumplimiento á lo pactado con aquel jefe, con lo que escuso repetirlo. Antes de terminar la presente, quiero una vez mas felicitar á V. E. y á los demas representantes de los poderes aliados, por la feliz terminacion de la comision honrosa que el Exmo. Señor Marqués de Caxias tuvo á bien confiarme. — Dios guarde á V. E.

Ignacio Rivas.

El Comandante en Jefe de las fuerzas aliadas en el Chaco. — Cuartel General, Agosto 5 de 1868. — Al Ilmo. y Exmo. Señor Marqués de Caxias, Comandante en Jefe de todas las fuerzas brasileras y General en Jefe interino del ejército aliado, en operaciones contra el Gobierno del Paraguay. Como tuve el honor de anunciar á V. E. mandé ayer otra vez el parlamento al Coronel D. Francisco Martinez, jefe de las fuerzas paraguayas que desalojaron la plaza de Humaitá el dia 25 del ppdo. Julio. V. E conoce ya el sentido de la nota y las promesas que le hacia, tanto al Coronel Martinez como al resto de la columna que comandaba. El Coronel Martinez recibió el parlamento y me contestó que hoy á la misma hora tendria el honor de avisarme su resolucion. A las 8 de la mañana recibí de él la carta, que original tuve el honor de remitirle á V. E. por el Sr. General Albim, habiéndole contestado á Martinez, que accedia á la entrevista que me pedia, señalándome las 12 del dia, y elijiendo como sitio el puerto donde se encuentra anclado el encorazado *Cabral*. Inmediatamente me transporté á ese lugar acompañado del Sr. General D. Juan A. Gelly y Obes, y á la hora indicada bajé á tierra acompañado de

par el *Bermejo* y fortificar el paso que servia para la comunicacion de Timbó con el Tebicuary, indicándole que para esta operacion bastaria la fuerza estacionada en Tuyi, que á consecuencia de la rendicion de Humaitá era enteramente inútil en aquel punto, que solo distaba como una legua de la embocadura del *Bermejo*, agregándole que si no queria disponer de esas fuerzas, el General Rivas con las que tenia en el Chaco disponibles tambien por la rendicion de la península, podria emprender la operacion, pues era de suma importancia impedir por todos los medios, que Caballero sacara de Timbó su pesado material, y con él y su columna reforzara á Lopez. Agregando que á nadie se ocultaria la razon que tenia el General Gelly para creer que se ejecutase una operacion tan fácil y tan importante, y que la rapidez con que la escuadra podia trasportar un cuerpo de ejército al paso del *Bermejo*, y cortar la retirada á Caballero por aquellos terrenos pantanosos arrastrando piezas de 8 pulgadas, aseguraba el

3 ayudantes y asi que hice las señales de ordenanza apareció el Coronel Martinez con los suyos. El objeto de esta entrevista fué pedirme el Coronel Martinez que no se obligase á ninguno de sus soldados á tomar servicio en nuestro ejército, á lo que accedí sin trepidar, previniéndole que nosotros nunca habiamos procedido de esa manera, y que los paraguayos que habia al servicio de nuestro ejército era por haberlo ellos solicitado espontáneamente. Para mas significar mi aprecio y consideracion hácia los jefes paraguayos, les prometí que solo la tropa seria desarmada en el mismo campo que ocupaban, debiendo á los oficiales traerlos formados á la costa del rio para de allí ser embarcados y conducidos á Humaitá. A la una del dia ha tenido lugar este feliz acontecimiento, por el cual felicito á V. E. y á todo el ejército aliado, pues la rendicion de esta fuerte columna, viene á evitar el derramamiento de sangre, salvando de la muerte á porcion de jefes y oficiales distinguidos que pueden pronto concurrir á la organizacion y felicidad de su patria. El Coronel D. Francisco Martinez, jefe de la columna paraguaya, los capitanes de fragata D. Remijio Cabral y D. Pedro Gil, el Sargento Mayor D. Narciso Rios, 2 capellanes, 95 oficiales subalternos, 900 individuos de tropa sanos y como 300 enfermos y heridos, son los soldados de menos que hemos conseguido separar de las filas del ejército paraguayo. He demorado el momento el embarque de las fuerzas para repartirles algunos alimentos, pues como sabe V. E. hacia ya algunos dias que carecian completamente de ellos. Vuelvo otra vez á felicitar á V. E., etc. etc.

Ignacio Rivas.

éxito completo á la espedicion: que el marqués, en fin, aceptó la indicacion del General Gelly, conviniendo enteramente con la opinion de este, pero ordenó que la escuadra hiciera un reconocimiento del rio, *del cual resultó que no se podia entrar en él por ser estrecha su embocadura*, quedando por tal motivo sin efecto el plan propuesto por el General Gelly, y Caballero con sus tropas inclusos los bagajes, reforzó á Lopez mientras que la escuadra volvió á sufrir en Angostura el fuego de los mismos cañones que se habian dejado llevar.

Angostura y Palmas

Una vez en poder de los aliados la fortaleza de Humaitá, Lopez trató de cambiar de posiciones. A la manera del antiguo señor feudal que tenia 11 castillos, cada uno de los cuales guardaba, uno de sus hijos, y que en las guerras entre los mismos señores, fué perdiendo paso á paso todos, esclamando con rara resignacion; « si me han muerto un hijo y me han arrasado un castillo, me quedan diez, » y así sucesivamente hasta que quedó sin ellos, del mismo modo el señor Lopez á la noticia de que le habian tomado un atrincheramiento fortificado, decia, me queda otro, y así los fué recorriendo hasta el último que debia servirle de tumba. Lopez disputaba el terreno de 3 en 3 leguas amparándose detras de los esteros y cuando estaba próximo á perder uno mandaba levantar planos de otro. El paraje elejido esta vez, era una lengua de tierra formada por el estero Poy, y el Pikisiry, que desagua en el rio Paraguay, formando en su barra una angostura sumamente profunda y estrecha. Por el Sur de este paraje se estendia un largo y espeso bosque. El terreno allí empieza á hacerse accidentado por lomadas que anuncian el principio de colinas mas ó menos altas. Lopez fortificó Angostura y Pikisiry, abandonando su campamento de San Fernando en el cual dejó dos ó tres cañones inservibles y una pequeña fuerza de observacion sobre su enemigo, la que se retiró

apenas los aliados fueron á tomar posesion del campamento abandonado. En el reducto llamado fortin habia quedado un oficial paraguayo con una guarnicion pequeña y unos cañones viejos, y despues de batirse 4 ó 5 dias con la escuadra brasilera, echó los cañones al agua, y se replegó al ejército de Lopez. Ocupada la escuadra en cañonear á aquel insignificante fortin descuidó sus operaciones sobre el flanco enemigo en el mismo rio Paraguay; porque desde que el dictador abandonó su campamento de San Fernando, la escuadra debió subir á observar sus movimientos y destruir toda obra que intentase hacer estando á su alcance. Lopez pudo construir nuevamente sus atrincheramientos, y se acuarteló en una colina dominante como á una legua de la linea fortifica. Pocos dias despues uno de los acorazados subió á hacer un reconocimiento; pero ya entonces encontró dificultades para pasar recibiendo en la linea de flotacion una bala de 150, y por una rara casualidad al bajar le colocaron otra en el mismo paraje, arrojada por una de las baterias de la derecha, quedando en consecuencia muy maltratado. Al siguiente dia subió toda la escuadra, y abrió fuegos sobre Angostura sin conseguir ventaja alguna.

El ejército aliado subió entonces y campó en las Palmas. Las fuerzas de Lopez habian quedado ya reducidas á 10,000 hombres, entre estos muchos inservibles por sus heridas y achaques y otros por sus pocos años. Sus elementos de guerra empeoraban cada dia, encontrándose hasta sin las municiones y los víveres necesarios. La caballería fué desmontada en su mayor parte, por falta de caballos.

Tan repetidos desastres empezaban á sembrar la duda en el ánimo de los acribillados paraguayos, y Lopez creyó llegado el caso de apelar á la elocuencia militar, de la que, justo es decirlo, carecia por completo. Hé aquí una hoja que hizo circular en su ejército:

PROCLAMA

DEL EXMO. SEÑOR MARISCAL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY, Y GENERAL EN JEFE DE SUS EJÈRCITOS, CIUDADANO DON FRANCISCO SOLANO LOPEZ.

A LA NACION Y SUS EJERCITOS

Paraguayos! — Seis años ha que el Congreso nacional me me confiára en vuestro nombre los destinos de la patria. Juré ante Dios y el mundo conservar su Independencia y Libertad. Ellas fueron amenazadas y el honor Nacional mansillado. Un grito unísono me pidió la garantía de aquellas y el desagravio de este.

El mismo Congreso, que me habia elevado á vuestra primera Magistratura, me impuso la guerra. Acaté su mandato soberano, y en mas de tres años nunca falto á la cabeza de vuestras legiones. Como soldado he participado con gusto de las fatigas y peligros de mis compañeros de armas, y como Magistrado el bienestar del Pueblo ha constituido mi grata ocupacion en medio de los azares de una lucha sangrienta.

Soldados! — Era un motivo de viva satisfaccion y confianza para todos la bravura y decision de vuestras filas. Ellas fueron aumentadas por el pronunciamiento eminentemente patriótico de vuestras familias, de abandonar sus hogares para correr á empuñar las armas con vosotros. No era necesario porque alli estabais vosotros. Ante tal actitud todos nos impusimos una nueva obligacion, un nuevo deber, y todos juramos la salvacion de aquellos seres que sobreponiéndose á la condicion de su sexo, querian hacer de sus pechos el muro de la Patria, cual vosotros.

En secreto deplorábamos entonces en las filas enemigas algunos hijos de este suelo, trayendo la muerte á la bandera de la patria, y á esas mismas heroinas. A nadie de vosotros fué dado

imaginar que en el seno de esta patria, y en vuestras mismas filas, existiera uno solo, que renegando de su sangre y de las glorias de la Patria, pretendiera su esclavitud y esterminio. Empero; la realidad vino á demostrarnos á hombres tan pequeños que en circunstancias bonancibles fueron ardorosos y entusiastas decididos, y ante la perspectiva de una época menos fácil prevaricaron, y nuestros enemigos los esplotaron y se hicieron traidores.

Soldados! — Mientras vosotros reiais al frente del enemigo y vertiais vuestra sangre generosa en el campo de batalla, y mientras vuestras virtuosas madres y esposas se encorbaban sobre el arado para alimentar á vuestros hijos y á vosotros mismos, y mientras todo el pais se afanaba en su propia salvacion, un circulo de hombres funestos coaligados con estrangeros á quienes dimos franca y generosa hospitalidad en el entero goce de sus derechos y sin la menor molestia, maquinaba contra vosotros, vaciando el tesoro de la nacion en provecho propio, y en fuertes remesas á nuestros enemigos, y pactaban la esclavitud de la patria, y vuestro esterminio. Aquellos de vosotros que sobreviniesen á la desgracia de la patria, debian ser entregados en su totalidad á sus enemigos, que nos estan combatiendo, con el espreso fin de engrosar sus filas sin mas bandera que la de la esclavitud, que estabais destinados á llevar á vuestros hermanos del Pacífico. Mas desgraciados aun que los ciudadanos Orientales, que bajo el peso de vuestro acero habeis visto desaparecer de las filas de vuestros conquistadores, para no quedar mas que una bandera mantenida por manos estrañas. Allí teneis los desnaturalizados propósitos de los que falsa y traidoramente así se *llamaban* con vosotros. Para enmascarar tanta depravacion y el completo esterminio de la patria, se decian cansados de la duracion de la guerra. ¿Por ventura una vez principiada se termina acaso cuando se quiere? Por ventura no ¿habeis hecho vosotros cuanto debiais para abreviarla? No he

ofrecido yo en vuestro nombre la mano de la reconciliacion á vuestros cambatientes? Debiera la República del Paraguay mendigar de sus enemigos una paz ignominiosa? ¿No estabais allí vosotros para salvarla con honor y gloria.

Si, allí estabais, y yo con vosotros, y estamos todavia para salvar nuestra patria con sus glorias, ó una ancha loza reuna nuestras cenizas á las de tantas ilustres víctimas, cuyas almas volaron al cielo en tan santa cruzada.

Llegó para vosotros la época de las pruebas y cayeron los espiritus débiles y empecinados; pero quedan las almas nobles y generosas para mostrar mas que nunca al mundo cuanto idolatramos nuestra patria y libertad, y cuan cara se hace para nosotros cada victima inmolada en sus altares, y cuan indeleble conservamos su memoria.

Compatriotas! Hemos salvado la mas grande catástrofe mediante la proteccion invisible del Señor. Levantemos las manos al Cielo, y cual nunca confiemos en su misericordia, cumplamos nuestros deberes de cristianos para con la patria, que todavia Dios mediante y el poder de nuestras armas, la posteridad saludará á la República del Paraguay grande y gloriosa.

FRANCISCO S. LOPEZ.

Cuartel General en Pikyryry, octubre 16 de 1868.

La posicion elegida por el General Lopez era fuerte por su frente y flanco izquierdo, y dominarla habria costado un sacrificio á los aliados. En ese concepto el marqués de Caxias resolvió trasladarse al Chaco practicando un camino frente á Palmas, que le proporcionase salida hasta el rio Paraguay: al efecto tres ó cuatro buques de la escuadra forzaron las defensas de Angostura fondeando al norte de ellas: poco despues siguió el resto de la escuadra, pero sufrió tantas averias que tuvo que subir á repararlas hasta un paraje denominado Villeta.

Cuando Lopez se apercibió del resultado que podia producir

el camino que habian conseguido abrir los aliados, trató de fortificar á Villeta que era el punto por donde debian efectuar su pasaje. La escuadra brasilera hizo todo lo posible por contrariar las obras de Lopez, cañoneando sin cesar el paraje donde tenian lugar los trabajos. Estos, sin embargo, consiguieron hacerse aunque no en las proporciones que el mismo señor Lopez habia pretendido. Pero el marqués de Caxias varió de resolucion, y en vez de desembarcar en Villeta como lo esperaba Lopez, pasó el rio Paraguay frente á San Antonio, 4 leguas mas arriba del punto donde Lopez habia aglomerado sus elementos para hostilizar el pasaje.

Batalla del Puente de Itororó

El ejército aliado se componia entonces de mas de 30 mil hombres. Inmediatamente destacó Lopez un cuerpo de ejército al mando de Caballero para que disputase el paso al ejército invasor que se acercaba ya en direccion á Villeta, teniendo que pasar el rio Itocoró en un puente que habia en aquella direccion. Apenas llegaron los brasileros al referido puente, lo atacaron mientras que el General Osorio intentó despuntar el rio para pasarlo y tomar á los paraguayos por retaguardia ; pero se demoró por efecto de los inconvenientes del terreno, mientras en el puente se trababa un encarnizado combate en el que corrieron torrentes de sangre, quedando al fin los brasileros dueños del campo, pero con la pérdida de mas de 2500 hombres entre muertos y heridos. Allí fué muerto el coronel D. Fernando Machado, y heridos los Generales Argolho y Burga. No fué menos considerable la pérdida de los paraguayos que no bajó de 2000 hombres, dejando en el campo algunas piezas de artilleria. A esta accion se le dió el nombre de Itororó.

Victoriosos los brasileros, siguieron su marcha y avanzaron hasta pasar Villeta, campando en la costa del rio Paraguay donde recibieron refuerzos de la escuadra, bajando algunas piezas de artilleria.

mente por los representantes del ejército aliado, que decia lo siguiente : « Campamento frente á la Loma Valentina, Diciembre 24 de 1868, á las 3 de la mañana. A S. E. el Sr. Mariscal D. Francisco Solano Lopez, presidente de la República del Paraguay y General en jefe de su ejército. Los abajo firmados Generales en jefe de los ejércitos aliados y representantes aliados de sus Gobiernos en la guerra á que fueron sus naciones provocadas por V. E., entienden cumplir un deber imperioso que la religion, la humanidad y la civilizacion les imponen, intimando á nombre de ellas á V. E. para que dentro del plazo de 12 horas contadas desde el momento en que la presente nota le fuere entregada, y sin que se suspendan durante ellas las hostilidades, deponga las armas, terminando asi esta ya tan prolongada lucha. Los que firman, saben cuales son los recursos de que puede V. E. disponer hoy, tanto en relacion á la fuerza en las tres armas, como en lo relativo á municiones. Es natural que V. E. conoce á su turno la fuerza numérica de los ejércitos aliados, sus recursos de todo género y la facilidad que ellos tienen para que sean permanentes. La sangre derramada en el puente « Itororó » y en el arroyo « Avay » debia haber determinado á V. E. á economizar las vidas de sus soldados en el 21 del corriente, no compeliéndolos á una resistencia inútil. Sobre la cabeza de V. E. debe caer toda esa sangre, así como la que tuviera que correr aun si V. E. juzgara que su capricho debe ser superior á la salvacion de lo que resta del pueblo de la República del Paraguay ; si la obstinacion ciega é inesplicable fuese considerada por V. E. preferible á millares de vidas que aun se pueden ahorrar, los abajo firmados responsabilizan la persona V. E. para ante la República del Paraguay, las naciones que ellos representan y el mundo civilizado, por la sangre que á raudales va á correr y por las desgracias que van á aumentar las que ya pesan sobre este pais. La respuesta de V. E. servirá de gobierno á los infrascriptos, que tomarán como negativa, si al

fin del plazo marcado no hubieran recibido cualquier contestacion de la presente nota.

(Firmados.)

Marqués de Caxias.
Juan A. Gelli y Obes.
Enrique Castro.

El General Lopez contestó á esta intimacion con la siguiente nota.

CÓPIA.

Cuartel General en Pikisiry, Diciembre 24 de 1868. A las 3 de la tarde. — El mariscal presidente de la República del Paraguay debiera quizá dispensarse de dar una contestacion escrita á SS. EE. los señores Generales en jefe de los ejércitos aliados, en la lucha con la nacion que presido, por el tono y lenguaje inusitado é inconveniente al honor militar y á la magistratura suprema, con que SS. EE. han creido llegada la oportunidad de hacer, con la intimacion de deponer las armas en el término de 12 horas, para terminar así una lucha prolongada, amenazando echar sobre mi cabeza la sangre ya derramada y que aun tiene que derramarse, si no me prestase á la deposicion de las armas, responsabilizando mi persona para ante mi patria, las naciones que VV. EE. representan y el mundo civilizado. Empero quiero imponerme el deber de hacerlo, rindiendo asi holocausto á esa sangre generosamente vertida por parte de los mios y de los que los combaten, así como al sentimiento de religion, de humanidad y civilizacion que VV. EE. invocan en su intimacion. Estos mismos sentimientos son precisamente los que me han movido, ha mas de dos años, para sobreponerme á toda la descortesia oficial con que ha sido tratado en esta guerra el elegido de mi patria. Buscaba entonces, en Yatayti-Corá, en una conferencia con el señor General en Jefe de los ejércitos aliados y Presidente de la República Argentina Brigadier General don

Bartolomé Mitre, la reconciliacion de cuatro estados soberanos de la América del Sud, que ya habian empezado á destruirse de una manera notable, y sin embargo, mi iniciativa, mi afanoso empeño, no encontró otra contestacion, que el desprecio y el silencio por parte de los Gobiernos Aliados y nuevas y sangrientas batallas por parte de sus representantes armados como VV. EE. se califican. Desde entonces vi mas claro la tendencia de la guerra de los aliados sobre la existencia de la República del Paraguay, y deplorando la sangre vertida en tantos años de lucha, he debido callarme, y poniendo la suerte de mi patria y de sus generosos hijos en las manos del Dios de las naciones, combatí á sus enemigos con la lealtad y conciencia que lo he hecho y estoy todavia dispuesto á continuar combatiendo hasta que ese mismo Dios y nuestras armas decidan de la suerte definitiva de la causa. VV. EE. tienen á bien noticiarme del conocimiento que tienen de los recursos de que actualmente pueda disponer, creyendo que yo puedo tenerlo de la fuerza numérica del ejército aliado y de sus recursos cada dia crecientes. Yo no tengo ese conocimiento, pero tengo la esperiencia de mas de 4 años, de que la fuerza numérica y esos recursos, nunca han impuesto á la abnegacion y bravura del soldado paraguayo, que se bate con la resolucion del ciudadano honrado y del hombre cristiano, que abre una ancha tumba en su patria, antes que verla ni siquiera humillada. VV. EE. han tenido á bien recordarme que la sangre derramada en « Itororó » y « Avay » debiera determinarme á evitar aquella que fué derramada el 21 del corriente ; pero VV. EE. olvidarán sin duda, que esas mismas acciones pudieran de antemano demostrarle cuan cierto es todo lo que pondero en la abnegacion de mis compatriotas, y que cada gota de sangre que cae en la tierra, es una nueva obligacion para los que sobreviven. ¿Ante un ejemplo semejante, mi pobre cabeza puede arredrarse de la amenaza tan poco caballeresca, permítaseme decirlo, que VV. EE. han creido de su de-

ber notificarme? VV. EE. no tienen el derecho de acusarme para ante la República del Paraguay, mi patria, porque la he defendido, la defiendo y la defenderé todavia. Ella me impuso ese deber y yo me glorifico de cumplirlo hasta la última estremidad, que en lo demás, legando á la historia mis hechos, solo á mi Dios debo cuenta. Y si, sangre ha de correr todavia, él tomará cuenta á aquel sobre quien haya pesado la responsabilidad. Yo por mi parte estoy hasta ahora dispuesto á tratar la terminacion de la guerra sobre bases igualmente honorables para todos los beligerantes; pero no estoy dispuesto á oir una intimacion de deposicion de armas.

Asi, á mi vez é invitando á VV. EE. á tratar de la paz, creo cumplir un deber imperioso con la relijion, la humanidad y la civilizacion por una parte, y lo que debo al grito unísono, que acabo de oir de mis generales, jefes, oficiales y tropa á quienes he comunicado la intimacion de VV. EE., y lo que debo á mi propio honor y propio nombre. Pido á VV. EE. disculpa de no citar la fecha y hora de la notificacion, no habiéndolas traido, y que fué recibida en mis líneas á las 7 y media de esta mañana. — Dios guarde á VV. EE. muchos años — Firmado — *Francisco S. Lopez*. — Campamento en la Loma Cumbaritì, Diciembre 25 de 1868.

Por el sentido de esta nota se deja ver que ya el hombre iba declinando de su resistencia á oir nada que se pareciese á una transacion, y á fé que tenia sus poderosas razones para desearlo; pero ya era tarde; su poder no existia, y estaban allanados los principales inconvenientes. La cuestion podia considerarse perdida para el General Lopez, y él habia llegado á hacerse cargo de su verdadera posicion.

El Dictador Paraguayo no asistia jamás á las peripecias de una batalla, y antes por el contrario se ponia á una distancia conveniente, esperando á que se le llevasen los partes del resultado de la accion. Aquel hombre no tenia ninguna de aque-

llas grandes condiciones morales que constituyen el caudillo por quien se sacrifican centenares de hombres en un dia, faltándole para complemento hasta el valor vulgar que anima al hombre en presencia del estímulo. Es asi pues, que en el último combate en que murieron tantos de sus defensores, él se retiró á una gran distancia, donde apenas se oia tronar el cañon á través de los bosques. Pero no solamente no tenia ninguna condicion que le hiciese prestijioso, sino que se complacia en los actos mas terribles de crueldad, aun con los mismos hombres que sacrificaban, solo por él, su vida. Hombres heridos, simplemente vendados, permanecian peleando, por no presentarse ante Lopez rehuyendo el combate.

Los esfuerzos espontáneos que el fanatismo y el ódio de los paraguayos hácia los brasileros, han hecho en aquella desastrosa guerra, revisten un carácter que se acerca á la ferocidad. El siguiente hecho trasmitido por personas del mismo ejército aliado es un testimonio irrecusable, de lo que se hubiera podido hacer con tales hombres, empleándolos juiciosa, ya que no hábilmente en defensa de su patria — dice asi :

« El señor Taboada, de la Legacion Paraguaya, que se halla hoy en las guardias avanzadas de nuestro ejército, cuenta á un compatriota suyo de la misma legion un episodio tocante y terrible de lo que alli sucede en las fuerzas enemigas.

« Lopez tenia en las mismas avanzadas una guardia de doce hombres, en la que habia dos mujeres, una jóven y la otra vieja.

« No pudiendo hacer llegar provisiones á esa guardia ó habiendo peligro en enviarlas, dejaron de mandarse por espacio de *once dias*.

« La guardia estuvo probablemente ocho dias sin comer, calculando que, en los tres restantes, hubieran acabado completamente el pequeño esceso de provisiones y lo que pudiera hacer sus veces.

« Al fin de los once dias, aquellos infelices se hallaban en un estado horrible. Flacos y macilentos, con las lenguas pegadas al paladar, se hallaban poseidos de fiebre y sus ojos al cruzarse tenian el brillo terrible que acusa una intencion siniestra.

« El mas famélico de todos, esclamó al fin con una risa del otro mundo :

« ¡ Es preciso que nos comamos un compañero !

« Los mas fuertes deliberaron, y de esta consulta de desesperados surgió esta repugnante resolucion.

« ¡ Comerse á la infeliz vieja !

« El sargento que mandaba la guardia se acercó á ella y le hundió un machete en el corazon.

« La pobre anciana fué despedazada y sus miembros palpitantes ensartados en asadores de palo, sirvieron de asqueroso alimento á aquellos desesperados.

« La jóven probó tambien su parte en aquel festin de caníbales.

« Al dia siguiente, cebados los bárbaros en la carne de sus semejantes, sentenciaron á la mujer mas jóven, habiéndose salvado por milagro, porque en ese mismo dia llegaron provisiones.

« Dos cosas son notables en esta relacion, prescindiendo del horrible lado dramático.

« Primera, el estado de abandono y falta de recursos en que los paraguayos se encuentran.

« Segunda, que aun en esta situacion, ninguno concibió el proyecto de pasarse al enemigo ».

En el mes de Diciembre, y despues del último asalto dado por los aliados á las trincheras de Itá-Ibaté, Lopez empezó á preocuparse de sus intereses privados, expuestos en las contingencias de la lucha : pensó en Mme. Linch y en sus hijos, y se fijó en el General Mac-Mahon, Ministro de los Estados-Unidos de

América, á quien dirigió una carta (1) instituyéndole su albacea testamentario, acompañándole un codicilo, en el que declaraba su última voluntad. Con tales documentos, el General Norte-Americano se recibió de los hijos de Lopez, y marchó con ellos y otras personas á un punto distante del teatro de aquellos sucesos.

Desde que Lopez se refujió en sus últimas trincheras, los bombardeos y los asaltos á ellas se repitieron con tal insistencia, que el personal de la tropa de Lopez, incluyendo los refuerzos que le habian llegado de Cerro-Leon, y su material todo de guerra, quedó reducido á las siguientes cifras: — 1,170 hombres de pelea, 8 piezas de artilleria sobre sus montajes, y de 25 á 30 tiros por pieza. La municion de fusil y carabina estaba casi concluida. Relativamente no se encontraban en mejor estado los brasileros, que habian sufrido en un mes una reduccion de 12 mil plazas. Cierto es que desde el 1.° hasta el

---

(1) Señor Mayor General Mac-Mahon, Ministro de los Estados Unidos de América. -- Pikisiry, Diciembre 23. -- Mi distinguido señor: -- Como el Representante de una nacion amiga y en precaucion de cuanto pudiera suceder, me permito confiar á su cuidado, aquí adjunto, un documento de donacion por el cual transfiero á Da. Elisa Lynch, todos mis intereses particulares, de cualquier clase que sean. Yo le ruego tenga la bondad de guardar ese documento en su poder, hasta tanto que pueda entregarlo con seguridad á dicha señora, y devolvérmelo en cualquier contingencia imprevista que pudiera impedirme volver á entenderme con V. á ese respecto. Me permitiré además rogarle desde ahora quiera hacer cuanto esté en su poder para llevarse á efecto las disposiciones prevenidas en dicho documento, agradeciéndole de antemano, cuanto en tal sentido pueda hacer en obsequio de su muy atento servidor.

Francisco S. Lopez.

CODICILO

El infrascripto Mariscal Presidente de la República del Paraguay, por el presente documento, declaro formal y solemnemente, que agradecido á los servicios de la Sra. Da. Elisa A. Lynch, hago en su favor donacion pura y perfecta, de todos mis bienes derechos y acciones personales, y es mi voluntad que esta disposicion sea fiel y legítimamente cumplida, para todo lo cual firmo con testigos, en el Cuartel General de Pikisiry, á los veinte y tres dias del mes de Diciembre de mil ochocientos sesenta y ocho.

Francisco S. Lopez.

25 de Diciembre, los brasileros habian llevado la iniciativa y el ejército argentino aguardaba su turno.

Grandes masas de caballeria brasilera dominaban ya los alrededores del campo de Lopez, reducido á sus atrincheramientos é impotente para resistirlas. En uno de esos combates en que la muy escasa caballeria paraguaya se encontraba con la brasilera, fué rodeado y completamente destruido uno de sus mejores regimientos de linea. Desde entonces Lopez empezó á tomar sus medidas de evasion vigilando continuamente los bosques situados á su retaguardia, y practicando caminos ocultos y distintos.

Asalto de Ita-Ivaté

El 27 el de Diciembre el General Lopez se encontraba colocado en la posicion mas critica en toda aquella guerra. Del lado del Norte de los bosques de Ita-Ivaté, empezaba un gran potrero, que se volvia á cortar nuevamente por bosques y esteros hasta encontrarse con el camino real de Cerro-Leon. Los brasileros habian tomado todas las avenidas de aquel gran potrero con fuerzas numerosas de caballeria, cubriendo las picadas, á términos de hacerse muy dificil la evasion por aquellos parajes, aun para tres hombres juntos.

Tal resolucion se tomó, porque en el referido dia 27 debia darse un nuevo y el mas sério asalto á las defensas de Ita-Ivaté. Este tuvo lugar en efecto (1) empezando por un nu-

---

(1) COMBATE DE ITA-IVATÉ.

El General en jefe del ejército argentino.

Campo de batalla sobre la loma Ita-Ivató,
Diciembre 27 de 1868.

A S. E. el señor Ministro de Guerra y Marina, teniente coronel D. Martin de Gainza.

De conformidad á mi comunicacion de ayer el bombardeo y operacion anunciados han tenido lugar hoy. A las 4 de la mañana una columna de fuerzas brasileras y argentinas, mandadas estas por el señor General D. Ignacio Rivas y el todo por el señor Mariscal Marqués de Caxias, se

trido bombardeo, al que ya no contestaban los paraguayos, en muy reducido número y sin la artilleria ni las municiones necesarias para contrarestarlo: se limitaron, pues, á recibir el ataque que no se hizo esperar avanzando las columnas aliadas á las 4

puso en marcha por la izquierda de nuestra línea de sitio con el objeto de rodear la loma en que se encontraba atrincherado el enemigo, y llevar el ataque por el flanco derecho de este, por ser ese el punto que se consideraba mas accesible al efecto. Llegada que fué esta columna á un punto conveniente, tuvo lugar despues de una variacion á la derecha, el despliegue de sus masas en diversas columnas de ataque paralelas á la línea enemiga. Mientras eso tenia lugar por el flanco izquierdo del enemigo, el resto de las fuerzas aliadas, que bajo mis órdenes habian quedado en nuestro campo y sobre la estensa línea que se ha estado guardando hasta hoy, tomaron á indicacion mia, las posiciones acordadas para el ataque. El señor Brigadier General D. Enrique Castro y el señor Brigadier Bitancourt fueron encargados de llevar el ataque por el centro, y el sobrante de las fuerzas argentinas en dos columnas á las órdenes de los señores coroneles D. Pedro J. Agüero y D. José Gordillo, bajo el mando superior del primero, fueron encargados de llevarlo por la derecha. En esa disposicion se dió principio al bombardeo general sobre el campo enemigo, no pudiendo hacer distincion entre los artilleros brasileros, orientales y argentinos, porque todos se portaron dignamente, demostrando mucha pericia y conocimientos científicos; media hora despues de iniciar el bombardeo, los fuegos del enemigo fueron apagados completamente, no solo por efecto de él, sinó por la bizarria y atrevida carga que la columna de la izquierda llevó á los atrincheramientos del enemigo, el que cediendo al valor de los soldados de la alianza, abandonaron sus puestos de defensa y huyeron buscando su salvacion tras de las casas de Lopez y sus tenientes, ó entre los montes de la loma. Entre tanto, los Brigadieres Castro y Bitancourt por el centro y los coroneles Agüero y Gordillo por la derecha, cumpliendo mis órdenes, habian avanzado sobre las trincheras enemigas con sus respectivas columnas, las que salvando ó destruyendo las obras de defensa del enemigo y arrollándolo á este siempre que osó presentarse, penetraron dentro de los atrincheramientos simultáneameute con la columna de la izquierda, lo que dió por resultado encontrarse casi á un mismo tiempo todas las cabezas de columna sobre el punto objetivo, que era el cuartel general de Lopez, en donde se creia que este habia concentrado todas sus fuerzas incluso las reservas.

Allí empezó y se mantuvo lo mas récio del combate en el que la bandera argentina fué la primera que flameó en aquel recinto conquistado tan gallardamente al enemigo. La persecucion y la matanza continuó desde entonces por entre montes y campos escabrosos en una larga distancia, hasta que, haciéndose difícil proseguir en razon de las dificultades que ofrecia el terreno, se resolvió lanzar por la izquierda una fuerte columna de las tres armas, de la que tomó el mando el Sr. General Rivas, á fin de impedir la fuga del Presidente Lopez con los restos de su ejército, por la única salida que tienen por el «Potrero Mármol» los espesos bosques donde se ha refugiado. Esto es cuanto ha tenido lugar en el dia de hoy hasta este momento que son las tres de la tarde.

de la mañana, sobre aquellas desguarnecidas trincheras, en las que entraron casi sin resistencia las fuerzas argentinas que eran las que iban á vanguardia y bastaron para decidir la cuestion con los pocos desgraciados que las defendian.

Es muy posible que como complemento de esta gloriosa jornada, y como conclusion de esta guerra que tantos sacrificios cuesta, Lopez y los suyos caigan en nuestro poder, al terminar este dia ó en el de mañana. La pérdida del enemigo tanto en hombres como en elementos de guerra, no puede ser mas considerable. Baste decir que ha tenido que abandonar todas las piezas de artilleria, su parque, coches, carretas y hasta el equipo y menaje del mismo Mariscal Lopez y su familia. Es imposible poder determinar en estos momentos el número de armamento que ha dejado el enemigo, ni el de los muertos y prisioneros; muchos heridos se le han tomado, y aun se están sacando de entre los montes. Por parte del ejército argentino es de poca consideracion si se atiende al número de bajas que ha tenido, pero es bastante sensible por tenerse que contar entre estas, la ocasionada por la muerte del valiente Coronel D. Florencio Romero, jefe del 4 de línea, el que, despues de lidiar cuerpo á cuerpo con el audáz enemigo que trajo á su batallon una carga desesperada, cayó mortalmente herido.

Han sido levemente heridos los Coroneles, D. José O. Gordillo y D. Luis Maria Campos, el Comandante D. Enrique Espika, del batallon *Santa Fé*, el Mayor Pico del 1.° de línea, el Mayor Diaz del 1.° de Guardia Nacional de la capital y otros oficiales que se mencionarán en los partes que oportunamente elevaré al Superior Gobierno. Los señores jefes, oficiales y tropa han exedido á sus deberes, asi como el cuerpo médico, parque y demás reparticiones. El valiente y muy distinguido General Rivas, fué el iniciador de la carga á la trinchera enemiga; consecuente con la merecida reputacion de que goza, victoreado por las tropas brasileras fue uno de los primeros que á la cabeza de las distinguidas tropas que mandaba, persiguió al enemigo hasta el punto en que tuvo lugar la reunion de todas las tropas asaltantes. Muy distinguido se ha mostrado todo mi Cuartel General compuesto durante la accion del Coronel D. Eduardo Revilla, Comandantes D. Santiago Romero y D. Juan A. Ortiz, mi secretario D. Pantaleon Gomez, los mayores D. Abraham Welker, D. Justo Berduar y D. Juan M. Berrenechea; capitanes Ediber, Macdonel, teniente D. Francisco Soto, sub-teniente D Benjamin Barroso y personal de tropa. Todos ellos han desempeñado mis órdenes con inteligencia y valor. Por los espléndidos resultados que augura el hecho de que doy cuenta en este parte, y por la gloria que en el dia de la fecha ha conquistado el ejército para la República Argentina, me congratulo en felicitar al Superior Gobierno en la persona de V. E. — Dios guarde á V. E.

Juan A. Gelly.

El General en Jefe del Ejército Argentino.

Cuartel General en las Lomas de Pikisiry, Enero 1.° de 1869.

Al Exmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina, Teniente Coronel D. Martin de Gainza.

Tuve el honor de dirigirme á V. E. con fecha 27 de Diciembre ppdo.

los Generales Resquin y Caballero que se llevaban á Mrs. Lynch, y 150 ó 200 hombres sanos que se refujieron en los bosques, así como algunos heridos que pudieron arrastarse hasta llegar á ellos, lo que no les libró sin embargo de caer despues prisio-

pronto el feliz y glorioso resultado que V. E. conoce. La derrota completa sufrida por el enemigo coronó nuestro triunfo, y á no haber el General Lopez abandonado el campo en los primeros momentos del combate, hubiese indudablemente caido en nuestro poder. Cuando ya el fuego habia cesado en toda la línea y éramos dueños de todo, y hasta del campo ocupado por el General Lopez que se hallaba á bastante distancia y muy á retaguardia de donde se batian y morian sus soldados, recibí la órden de V. E. y del señor Marqués de Caxias, de seguir con una columna de las tres armas compuesta de fuerzas brasileras y argentinas, por el mismo flanco derecho en persecucion de los restos de las fuerzas enemigas, hasta el lugar denominado « Potrero Mármol », donde llegué haciendo una marcha forzada de cerca de cuatro leguas, y en la que solo se consiguió batir y deshacer una pequeña fuerza enemiga, operacion que fué ejecutada por la bizarra columna de caballería brasilera, comandada por el señor coronel Vasco-Alvis; los prisioneros que allí se tomaron declararon que Lopez ya estaria cerca de Cerro Leon, pues iba bien montado y con una escolta lijera. Como V. E. se ha encontrado en todos los puntos donde combatian nuestros soldados y ha podido apreciar la digna comportacion que han observado todos y cada uno, escuso entrar en recomendaciones especiales, bastándome solo decir á V. E. que de la fuerza que combatió bajo mis inmediatas órdenes no tengo distinciones que hacer, pues tanto sus Jefes y oficiales como ta tropa dieron una prueba mas de su reconocida bravura. Debo hacer presente á V. E. que en virtud de hallarse con parte de enfermo el jefe de la *Lejion Militar*, Teniente Coronel Baldomero Sotelo, mandé se pusiese á la cabeza de ese cuerpo al Sr. Coronel Caraza jefe del batallon 2.° *Entreriano*, por cuya razon verá V. E. figurar á este jefe en el parte de la *Lejion Militar*. Asi mismo debo decir á V. E. que el cuerpo médico acompañó á la columna al campo del combate, donde llenó satisfactoriamente su mision. El cirujano mayor Dr. D. Joaquin Diaz de Bedoya, los cirujanos principales Dr. D. Manuel Biedma y D. Miguel Gallegos, el cirujano del ejército D. Ricardo Soutton, y los practicantes Delacouse, Mazzini y Riuz, componian su personal. Adjunto á V. E. los partes de los jefes de las divisiones que con sus cuerpos asistieron á esta gloriosa funcion de guerra, como tambien una relacion de las pérdidas que han sufrido, las que son bien pocas, pero entre las que se halla la muy sensible del comandante del batallon 4.° de línea Coronel graduado D. Florencio O. Romero, que murió á la cabeza de su batallon. Entre la gran cantidad de trofeos tomados al enemigo figuran dos banderas, que tambien remito á V. E.

Me permito incluir una lista nominal de los señores jefes y oficiales pertenecientes á la comandancia en jefe de este cuerpo de ejército, y que fueron mis ayudantes de órdenes en el combate, los que tambien recomiendo á la consideracion de V. E. Al terminar el parte de la última batalla de esta gloriosa campaña, tengo la satisfaccion de felicitar á V. E., á la República Argentina y á las naciones aliadas, por la justa

neros, aunque por el momento les sirvió para escapar á la muerte. El General Lopez sufrió tal sorpresa en este asalto, que dejo abandonada á su compañera Mrs. Lynch, y huyó, desde que avanzaron las columnas sobre sus líneas, dejando su

satisfaccion que hemos sabido exijir y por los triunfos obtenidos en los tres años de lucha.

Dios guarde á V. E.

Ignacio Rivas.

Comandancia en jefe interina del 2.° cuerpo de ejército argentino.

Campo de la victoria á 27 de Diciembre de 1868.

Al Exmo. Sr. General en Jefe del ejército argentino en operaciones contra el Gobierno del Paraguay, Brigadier General D. Juan A. Gelly y Obes.

Cumpliendo la órden de V. E. puse en marcha la columna que á mis órdenes debia operar sobre la izquierda del enemigo, llevando el mando de la vanguardia el Sr. Coronel D. José Olegario Gordillo, que con los batallones *Córdoba*, *Santa Fe* y *Rosario*, bajo las órdenes del valiente y jóven Coronel Olmedo debian ser los iniciadores del ataque, el que seria sostenido por el Coronel Morales al mando de los batallones 1, 3 y 4 de la primera division *Buenos Aires;* pero como el batallon *Rosario* no llegó á tiempo de emprender la marcha por hallarse en servicio, quedó á la retaguardia incorporándose luego á la columna: el ataque pues se inició con el *Córdoba* y el *Santa Fé*. Dispuesta así la columna marchó costeando el monte hácia nuestra derecha hasta encontrar un camino que conducia á la posicion enemiga, el que daba poco espacio á la columna por ser bastante estrecho en la mayor parte de su trayecto.

Ninguna precaucion se olvidó en este momento porque el infatigable Coronel Gordillo cubrió su flanco izquierdo con tiradores, impidiendo así cualquier sorpresa del enemigo y no pudiendo hacerse así al frente, mandó á sus ayudantes y asistentes que guiados por el ayudante Corbalan, servian de observacion en esa parte de la pendiente.

A pesar de ser el camino estrecho y no dar espacio á la columna en algunas partes de su trayecto, ésta marchaba en órden, siendo por esto la subida lenta, para que siempre estuviera protejida por la guerrilla, que marchaba con dificultad por el monte, buscando tambien el medio de que la tropa no se fatigara, para encontrarse en todo el vigor de sus fuerzas en el momento decisivo.

Al llegar los espresados batallones de vanguardia al descubierto que presenta la fortificacion por esa parte, el enemigo hizo una descarga de mosqueteria sin causar pérdidas de consideracion, tanto á los batallones Córdoba y Santa Fé, iniciadores del ataque, como á aquellos que debian sostener su supremo esfuerzo. En esta circunstancia, fué cuando el coronel Gordillo dió la órden de cargor al batallon á paso de trote, haciendo formar al batallon Córdoba en batalla á su frente, y el batallon Santa Fé en batalla á su izquierda. Cuando se hacia este movimiento, un cañon que flanqueaba el camino por el costado izquierdo

[illegible] los pasajes mas [illegible]. Solo se [illegible] momentos de la batalla [illegible] [illegible] armas [illegible] pero [illegible] [illegible] no [illegible] de [illegible] [illegible] desgraciados.

[illegible] Lopez [illegible] que se [illegible] [illegible] Lopez [illegible] en el [illegible] para hacerse [illegible] mas [illegible] de su [illegible] los mas [illegible] de barbarie y de [illegible] La hija del general Lopez fué

[illegible] lugares [illegible] ocasionando algunas bajas en los batallones de vanguardia, por lo que el señor coronel Gordillo les hizo correr á la [illegible] al en persona una carga á la bayoneta y entonces mandó al comandante [illegible] con el 1º batallon que protegiera á es- [illegible] por los batallones 2º y 3º de la segunda Division Buenos Aires y por el batallon Rosario, que con [illegible] comandante [illegible] en columna marcha- [illegible] las bayonetas argentinas no fue resistido, señor General; y los batallones que iniciaron el ataque penetraron con [illegible] en la fortificacion enemiga, desmontando [illegible] y sufriendo el fuego [illegible] fuego de mosqueteria que se le hacia de todas partes; así llegaron hasta la casa de Lopez, donde de improviso fueron atacados por la caballería é infantería enemiga. Trabándose entonces una lucha de cuerpo á cuerpo, en la que las fuerzas enemigas eran superiores, siendo esta lucha tan desigual, que el valiente coronel Olmedo con los batallones de Córdoba y Santa Fe hicieron esfuerzos supremos de valor, por lo que le dieron proteccion los batallones [illegible] y Rosario, á paso de trote, siendo eficaz esta operacion por encontrarse aquellos batallones que peleaban casi solos, bastante comprometidos, como es de notoriedad, pero muy sostenidos por las disposiciones y esfuerzos de sus valientes jefes y oficiales respectivos, y especialmente por el señor coronel D. José Olegario Gordillo, que alentaba sin cesar á la tropa, presentándose en todas partes á pesar de [illegible] herido en las dos manos y contuso en una pierna. Los batallones de vanguardia desplegados en cazadores, avanzaban siempre desalojando al enemigo de sus fuertes posiciones, que les disputaban [illegible] la primera division Buenos Aires y el batallon Rosario, tomando gran número de prisioneros, el parque y varios depósitos de víveres, lo que se tuvo que dejar en su mismo lugar, por [illegible] al enemigo, que en ese momento trataba de reorganizarse en la [illegible], que dá á un camino donde operaban su retirada. Al llegar al borde de un arroyito, que está pasada la segunda línea de *abatis*, mandó hacer alto á la columna, haciendo organizar á los batallones

motivo de distintas apreciaciones, y hasta hoy no puede definirse la verdadera causa. Rodeadas como se encontraban por fuerzas de caballería brasilera todas las salidas por el potrero Mármol, (llamado así) se juzgaba imposible la evasion de aquel General; pero es un hecho averiguado, que momentos antes del asalto, aquellas tropas de caballería que se componian de 8,000 hombres abandonaron todos los puntos vigilados y se replegaron al campamento, como lo es igualmente que el Marqués de Caxias interrogado sobre el retiro inesplicable de aquellas tropas, contestó que *porque habia creido precisarlas*. Esta contestacion del Marqués de Caxias en nada justifica tal resolucion. Lopez no tenia caballería alguna, y sus trincheras estaban

que se encontraban algo desorganizados. Fué en esta circunstancia en que, segun el coronel Morales dice, que el General D. Ignacio Rivas le mandó marchara por su derecha, á quien se contestó que ya se hacia así por habérselo ordenado yo. Formada la columna, marchó flanqueando la retirada del enemigo, acompañado en esta ocasion por el señor coronel Alves, al mando del batallon 6° de línea brasilero, que desplegado en guerrilla marchaba sobre uno de nuestros flancos; y no teniendo mas guia que los fuegos del enemigo. marchamos por entre el monte hasta encontrar una abra, en cuyo fondo se hizo fuerte una guerrilla enemiga. Entonces ordené al señor coronel Morales hiciera desalojar el terreno ocupado por aquella y este jefe ordenó al comandante Garmendia, que desplegara una compañía en tiradores, la que á un simple amago de carga, puso en fuga á estos últimos enemigos, que no disputaron el terreno. Despues de este último hecho, no hubo ya que hacer; el enemigo ya no hostilizó con un solo tiro y solo pensó en salvarse cada uno entre las escabrosidades del monte.

En cuanto á la artillería señor General, comandada por el señor comandante Maldones, operó en todas partes con actividad y con ventaja. Son pues, dignos de consideracion los jefes, oficiales y tropa de la espresada artillería.

En este dia de gloria en que las armas aliadas han obtenido una tan espléndida y ventajosa victoria, ruego á V. E. me permita llamarle la atencion por la brillante comportacion de los señores jefes, oficiales y tropa que han tomado parte á mi satisfaccion en esta funcion de guerra. Oportunamente daré cuenta á V. E. del número de hombres que quedaron fuera de combate, y del número de prisioneros y heridos.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Pedro J. Agüero.

NOTA. — Se me olvidaba, señor General, recomendar de la manera mas positiva al cabo del batallon de Santa Fé, Tiburcio Albarracin, que tomó una bandera paraguaya, la que fué puesta á disposicion de V. E.

Pedro J. Agüero.

contró rodeado por las columnas del ejército aliado que se preparaban á un ataque, saludando á los sitiados con un nutrido bombardeo despues del cual enviaron un parlamentario, que fué rechazado contestando el comandante de la fortaleza que se dirigiesen al General Lopez; pero habiendo enviado el Comandante Thompson, jefe del punto, un oficio á los generales del ejército aliado quejándose de que un monitor de la escuadra habia abusado de la bandera de parlamento para descargar sobre él la responsabilidad de su proceder, no habiendo querido detenerse á la intimacion indicada por las prácticas

tuvo lugar ese dia sobre la loma de Ita-Ivaté, lo que ha ocurrido es lo siguiente: Por prisioneros y pasados que tuvimos se supo el mismo dia 27 y 28 que Lopez habia logrado evadirse con 100 hombres de caballería, tomando la direccion de Cerro Leon. Segun el parte que adjunto del coronel Alvarez, de acuerdo con el boletin oficial del ejército brasilero, el dia 28 del corriente con solo 70 hombres cargó al enemigo en la Angostura logrando tomarle tres piezas de artillería. Ayer dejamos la loma de Ita-Ivaté y nos dirijimos á las inmediaciones de la Angostura, con el objeto de rendir su guarnicion por la fuerza. Tomó posiciones el ejército, y en momentos en que se trataba de dar principio al bombardeo que se habia acordado, se presentó un parlamentario portador de una nota del Jefe de la Angostura reclamando del abuso que decia cometido por uno de los monitores brasileros, el que para pasar impunemente por las fortificaciones, habia enarbolado una bandera blanca. Conociendo que esta reclamacion no era otra cosa que una invencion para tener el pretesto de acercarse á los aliados á recibir propuestas para la rendicion, se les intimó esta, dándoles un plazo de seis horas para que resolviesen, con prevencion de que pasado ese término seria tratada la guarnicion de la Angostura con todo el rigor de las prácticas de la guerra en estos casos. Antes de espirar las seis horas se presentó una comision de los sitiados pidiendo, por la nota que en cópia se acompaña bajo número . . . se les concediese permiso para visitar los lugares de la accion del 27, lo que les fué concedido, regresando á su cuerpo despues de haber observado escrupulosamente todo cuanto quisieron ver. Despues pidieron que el plazo de seis horas que se acordó se prorogase hasta la salida del sol del dia de hoy, lo que tambien se les concedió. Hoy se presentó otra comision de jefes ofreciendo la rendicion pero pidiendo las garantías que se les ha concedido; y habiendo regresado esa comision á su campo esperamos de un momento á otro que el hecho material de la rendicion tenga lugar. Por mi parte, me felicito de que asi y no por medio de amargos derramamientos de sangre se haya podido reducir á la guarnicion de la Angostura, porque entiendo que, este hecho revela claramente que ha desaparecido para siempre todo centro de poder ó de resistencia al servicio del bárbaro Mariscal Lopez. El Sr. General Rivas que se encuentra aun á retaguardia de las posiciones tomadas al enemigo el 27 del corriente, regresará á este cam-

de la guerra, contestaron los generales aliados, que se investigaria la conducta del jefe del buque, y que con tal motivo hacian saber al jefe de aquel punto que el General Lopez habia sido completamente derrotado y que en aquellos momentos se encontraba solo errante y sin ejército. Cerciorado el Comandante Thompson del verdadero estado de las cosas consultó á sus oficiales, investigó la intencion de la tropa y despues de haber encontrado unanimidad en las ideas, se resolvió á capitular, (1) dirigiéndose á los generales aliados con las siguientes

po á la mayor brevedad posible. Una fuerza de caballeria se desprenderá sobre Cerro Leon con el objeto de capturar á Lopez, lo que tal vez sea posible por tenerse noticias de que trata de salir del país inmediatamente. Es esto cuanto por hoy tengo que comunicar, al Superior Gobierno, al que felicito por el nuevo triunfo conquistado hoy por las armas aliadas.

Dios guarde á V. E.

Juan A. Gelly y Obes.

El Jefe del Regimiento *San Martin*.

Trinchera, Costa de Pikisiry, Diciembre 28 de 1868.

A S. E. el Sr. General en Jefe del ejército argentino, Brigadier General D. Juan A. Gelly y Obes.

El infrascripto tiene el honor de comunicar á V. E., que en la mañana del dia de la fecha, preparé el regimiento de mi mando, con el objeto de llevarles una carga á las baterias de la estrema derecha de la Angostura, á efecto de quitarles é inutilizarles 3 piezas de artilleria que nos hacian mucho daño con sus tiros á nuestras líneas de avanzadas, habiendo conseguido clavarles las 3 piezas de mi referencia, por no poderlas traer debido á su mucho peso, y muértoles casi la totalidad de sus artilleros. No habiendo ocupado mas fuerza para esta operacion que 45 carabineros y 25 lanceros. Por nuestra parte solo hemos tenido un oficial herido, pero no de gravedad; felicito á V. E. por este pequeño triunfo.

Dios guarde á V. E.

Donato Alvarez.

(1) RENDICION DE LA GUARNICION DE ANGOSTURA

El General en Jefe del ejército argentino.

Cuartel General en Cumbaraty, Diciembre 30 de 1868.

Al Exmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina, Teniente Coronel D. Martin de Gainza.

Tengo el honor de hacer saber á V. E. que en la fecha la guarnicion de la fortificacion de la Angostura, aceptando las condiciones de capitulacion que el Superior Gobierno conoce, ha rendido sus armas al ejército aliado — 1,300 hombres sanos de las 3 armas, 400 heridos, el

proposiciones: 1.° Que evacuaria los atrincheramientos de Angostura con los honores de la guerra. 2.° Que sus defensores conservarian el rango que tenian llevando los jefes sus ayudantes y asistentes. 3.° Que las tropas depositarian sus armas, sin que esa condicion se hiciese estensiva á los jefes y oficiales que conservarian las suyas. 4.° Que los generales del ejército aliado garantizarian á los capitulados la facultad de elejir su residencia. Los aliados contestaron con la siguiente nota:

Cuartel General frente á la Angostura, Diciembre 30 de 1868. —A los señores Jorge Thompson y Lúcas Carrillo, comandantes de la fortificacion de Angostura — Los abajo firmados responden á la comunicacion de los señores Thompson y Carrillo del modo siguiente: Que teniendo en vista evitar efusion inútil de sangre atacando á viva fuerza la fortificacion de la Angostura no tuvieron inconveniente en prorogar hasta hoy al romper el dia el plazo de seis horas que ayer marcaron para la rendicion. — Que los infrascriptos garanten á los que forman la guarnicion de la Angostura la conservacion de los grados militares que actualmente tengan, asi como sus ayudantes y asistentes. — Que consienten igualmente en que los jefes y oficiales de la guarnicion de la Angostura puedan conservar sus espadas bajo palabra de honor de no servirse de ellas contra los aliados en la presente guerra. — Que, finalmente, conceden los honores de la guerra á los soldados de la guarnicion de la Angostura, para que saliendo con sus armas las vengan á depositar en el lugar que les sea señalado al efecto por indicacion de los abajo firmados ó de su órden.

(Firmados) — *Marqués de Caxias.*
Juan A. Gelly y Obes.
Enrique Castro.

mismo número de mujeres y niños y 42 cañones de diferentes calibres, y bien provistos de municiones, es todo cuanto en virtud de esa capitulacion ha venido á podér de los aliados.

Dios guárde á V. E.

Juan A. Gelly y Obes.

La fortaleza se entregó á las 12 del dia: la fuerza fué distribuida en distintos cuerpos para ser racionada, y quedaron libres de tomar ó no servicio.

Con la caida de Angostura, los elementos militares de Lopez, así como toda la gran zona desde Lomas Valentinas, hasta el Paso de la Patria, habian sido presa de la destruccion y la conquista por las armas. Al espirar el año 68, Lopez tenia en sus hospitales el enorme número de 6300 heridos: no contaba sino con 11 piezas de artillería volante, y en cuanto á su armamento, no lo habia ya sino para la mitad de su gente, y para este no tenia pólvora. Este era el estado de Lopez al replegarse sobre Cerro-Leon ,punto situado á la entrada de la sierra.

El marqués de Caxias subió hasta la Asuncion, y despues de detenerse allí algunos dias dejó el mando del ejército, y se retiró á Rio de Janeiro, donde tuvo una entrevista con el Emperador, que aprobó todos sus actos como general en jefe de los ejércitos aliados, agraciándolo con el título hereditario de Duque.

El 31 de Diciembre subió hasta la Asuncion toda la escuadra acorazada.

Al ocupar el marqués de Caxias la Asuncion, lo hizo solamente con fuerzas brasileras, porque el general en jefe del ejército argentino observó qué de aquel modo podria hacerse responsable el jefe del ejército aliado, de los desórdenes que indudablemente iban á cometerse, así como lo seria el jefe argentino en caso de ocupar la Asuncion con solo las fuerzas de su ejército. Así fué que la Asuncion, ocupada por el ejército brasilero, sufrió muy pronto un espantoso saqueo, mientras los argentinos presenciaban el espectáculo sin tomar parte en él, campados á corta distancia de la Asuncion.

La observacion del jefe argentino procedia de una resolucion tomada en acuerdo entre el general Mitre y el Presidente Sarmiento, para que el ejército argentino procediese in-

dependientemente en asuntos donde pudiese verse comprometido el crédito de esas armas por actos como el que tuvo lugar en la Asuncion.

Cuando el baron de Caxias marchó para Rio de Janeiro, dejó por sustituto al General Guillermo, quien entregó el mando al conde de Eu, que partió al teatro de la guerra con ese destino: igual comision habia llevado de la corte el mismo General Guillermo.

La ciudad de la Asuncion estaba completamente abandonada. Lopez la habia mandado desalojar haciendo llevar las familias á Cerro-Leon y los hombres á su campamento. Ya en ese tiempo la ciudad era de bastante importancia; contando entre sus buenos edificios palacios bien amueblados entre los cuales figuraba el del General Lopez, que podia reputarse el mejor de la América del Sud. Tenia ya una magnífica estacion de ferro-carril: muy buenos arsenales; calles muy bien delineadas, buenas iglesias: una gran aduana cuyo frente era de dos cuadras, y muy buenos muelles. El espectáculo que presenció la Asuncion despues del saqueo era verdaderamente sensible: todas las casas tenian las puertas y ventanas hechas pedazos; sus mesas y espejos partidos asi como los roperos y lavatorios mas ricos, sembraban los pisos de los patios y piezas interiores: perros flacos y hambrientos vagaban por las calles que estaban llenas de pasto. En el arsenal y la fundicion los destrozos fueron grandes. Las grandes calderas habian sido agujereadas, y las piezas de distintas máquinas estaban esparcidas con profusion por todas partes. Las casas de negocio saqueadas presentaban igual espectáculo de destrozo: las cajas de dinero desfondadas asi como las pipas de bebida y toda clase de envase se encontraban en confuso promontorio.

Una correspondencia de un negociante que fué á la Asuncion por asuntos de comercio decia:

«El aspecto que esto presenta no deja de ser lúgubre, pues

no se ve por sus calles sino soldadesca, y todas las casas están invadidas por ella y por esa sabandija llamada comercio, compuesta en su mayor parte de bandidos y ladrones.

Los temores que teniamos sobre que no se respetarian las casas que habian quedado selladas, han salido ciertos. Desde la primera noche en que llegó la escuadra y desembarcaron 180 hombres, ya se entregaron al pillaje, principiando por echar las puertas abajo y robar lo que pudieron; despues llegó la tropa de línea y continuó el saqueo.

Los mismos oficiales mandan à los soldados á las casas á robar muebles y lo que mejor les parece.

En fin, esto da lástima, y lo peor de todo es que el marqués de Caxias lo consiente.

. . . .

Todos los umbrales de las puertas han sido escavados, creyendo que allí hubieran depositado los dueños la plata: las cajas de todas las casas están descerrajadas.

El ejército argentino no ha entrado à la Asuncion. Me dicen que el general Mitre, sabiendo el escandaloso saqueo, no ha querido entrar. Ha hecho bien.

Asuncion, enero 10,

Hace dos dias escribí, comunicándole los espantosos robos practicados por los oficiales y tropa brasileros.

Es increible cómo han dejado las casas. Las puertas, echadas abajo; las cajas de fierro, hechas mil pedazos; los depósitos de tabaco, suelas, cigarros, robados todos en su mayor parte. No han dejado un mueble: el que no ha ido á parar á la escuadra, está en poder de los jefes y oficiales, y los soldados andan vendiéndolos por las calles.

Lo peor de todo es que el saqueo sigue, no solo por los brasileros, sino por otros que no lo son.

Antenoche saquearon los depósitos de tabaco de Cateura, en carros: 200 y mas fardos han desaparecido: no se sabe si los han trasladado á buques ó á algun otro depósito.

A Uribe le han robado tambien como 20 ó 30 fardos de un depósito. No se sabe lo que habrán llevado de otros.

Y el desquicio sigue, sin que el marqués ponga remedio.

Se dice que el general Mitre ha protestado contra esto, y no ha querido que entre ningun soldado argentino. El único que ha entrado es él con varios oficiales.

La Asuncion no deja de ser un lindo pueblo, á pesar del estado ruinoso en que se encuentra despues de cuatro años de guerra. Tiene casas magnificas: el palacio de Lopez, las casas de Benigno, Barrios y Haedo, son notables. La estacion del ferro-carril, el arsenal, la aduana, lo mismo. El teatro que estaba en construccion, es magnífico.

El comercio aun no se mueve, pues con el saqueo de estos dias, nadie se anima á desembarcar nada.

Las casas estaban todas cerradas, y la mayor parte con sus ricos menajes.

Los negocios, con gran parte de las mercancías.

La tropa entró en el mayor desórden, como una jauría de perros sobre una presa.

Los indios no hubieran hecho tantos estragos.

No han dejado mueble, que no lo hayan robado y el que no podian llevar como los armarios, lo rompian á bala y culata.

Las puertas y ventanas de las casas, han sido sacadas para obstruir el paso.

Nada han dejado que no hayan llevado ó destruido.

El robo, el saqueo ha sido sin cuartel.

La casa de la legacion norte-americana ha sido saqueada en la Asuncion por los brasileros.

Bienes considerables allí depositados han servido á saciar la cupidez de los soldados convertidos en ladrones.

Entre esos bienes habia una cantidad de veinte y cinco mil bolivianos, propiedad de un estrangero que los habia depositado allí.

El Almirante Joaquin Ignacio—Y todo su E. M. sale hoy aguas abajo, ya de retirada para el Brasil.

Hay un cambio total en la administracion del ejército. Los antiguos se van ya; y al hablarse de ellos, no se trata sino de los *miles de contos* de que se forman sus respectivas fortunas.»

De la Asuncion habia enviado el Sr. Caxias antes de marcharse, una espedicion militar á Matto Grosso, bajo la conducta del marino Cándido Avila, con órdenes para ocupar todas las posiciones que habian sido conquistadas por los paraguayos, pero que fueron abandonadas por éstos antes de la rendicion de Humaitá.

Un nuevo horizonte político se presentaba para los intereses de la alianza en el cambio de gobierno que acababa de sufrir la República Argentina, con la ascension del Sr. Sarmiento á la primer magistratura.

Este gobernante creia que aquel tratado cuyos compromisos internacionales habian gravitado sobre la República Argentina habia torcido los postreros esfuerzos de la organizacion nacional, y que el General D. Bartolomé Mitre buscando el apoyo del Brasil para sostener su Gobierno y su política de aspiraciones personales, cerraba los ojos á la historia para no ver en ella la acusacion permanente que se hacia al Brasil de usurpador infatigable de las Repúblicas del Plata, haciéndo á la vez á Mitre tres cargos políticos, asegurando que por temor á Urquiza se habia aliado al Emperador del Brasil : mientras que por temor al Brasil habia ayudado al General Flores, ligándose finalmente al General Urquiza por temor á los mismos porteños. Con la ruptura de la alianza el Sr. Sarmiento parecia ofrecer una política completamente argentina : una administracion laboriosa apoyada en el equilibrio republicano, como contraposicion á la política absorvente del Brasil, restableciendo á la vez el tesoro y el crédito nacional, al mismo tiempo que realizaria

el sistema federativo, concluyendo con la vida artificial impuesta á la República Argentina desde la batalla de Pavon.

Tales eran por lo menos las manifestaciones tanto de la prensa como de los círculos Sarmientistas donde el mismo Sr. Sarmiento no escusaba virulentos discursos contra las costumbres de la vida de los campamentos que apartaban al ciudadano de sus deberes; contra los mandones esplotadores del patriotismo, contra los sangrientos combates sin fruto, contra los planes de la política brasilera, contra las ruinosas provedurías que pesaban inmoralmente sobre el erario público, para formar la fortuna de unos pocos y consumar la ruina del país.

Sin embargo, á nuestro juicio no se apreciaban sensatamente las razones políticas y hasta de conveniencia para la República Argentina, particularmente, que habian militado en la celebracion del tratado de alianza. Nada perdieron en él aquella República, ni el Imperio del Brasil; antes al contrario ganaron una y otra nacion cobrándose fabulosamente con indemnizacion de territorio, lo que no sucedió igualmente con la República Oriental, que solo tomó á cambio de la sangre de algunos de sus hijos unos cuantos cañones seculares, (1) alguno de los cuales el mismo General Flores cedió al Brasil: esto en cuanto á la razon de conveniencia; respecto de las razones políticas, por mas odioso y abusivo del derecho público que parezca, y efectivamente lo sea, el esterminio de un pueblo, la República Argentina tenia necesidad de revindicar inmunidades permanentemente amenazadas por el Gobierno del Paraguay; porque aunque es incuestionable el derecho que tiene todo pueblo independiente para rejirse segun sus costumbres é instituciones, lo que significa

---

(1) NÚMERO DE CAÑONES QUE TOCÓ Á CADA UNO DE LOS ALIADOS

Brasileros: 4 de á 68, 1 de á 32, 1 de á 24, 2 de á 12, 3 de á 6, 2 de á 4 y 6 de á tres, total 14. — Argentinos: 1 de á 150, 4 de á 68, 1 de á 32, 1 de á 12, 3 de á 6, 2 de á 4, 1 mortero de 22 centímetros, 1 obus de 4 pulgadas; total 11. — Orientales: 4 de á 68, 1 de á 32, 1 de á 24, 2 de á 12, 1 de á 6, 1 de 4, un obus de 4 pulgadas; total 14.

el pleno uso de su soberanía; esto es, cuando se trata de un pueblo que en nada afecte ni grava la tranquilidad y el progreso de los paises limítrofes; pero cuando se sujeta á una nacion á un sistema despótico, retrógrado y agresivo al equilibrio de los pueblos vecinos, y aun á las naciones en general, hasta las cuales se hace estensivo el perjuicio del atraso, entonces una conveniencia de civilizacion aconseja proceder á un cambio radical de cosas. El Paraguay necesitaba entrar en ese cambio radical que no podia operar por si mismo, sino despues de un siglo de marcha lenta con perjuicio de la comun conveniencia. A este respecto el Sr. Mitre hizo política proficua para el pueblo argentino, y fuerza es reconocerlo, aunque el sentimiento republicano se subleve contra semejante política.

Volviendo á los sucesos del Paraguay, sigamos su narracion.

Al llegar á Cerro Leon Lopezse detuvo poco tiempo para reunir algunas tropas, á las que dió la siguiente proclama, despues de lo cual se dirigió á la Sierra:

Compatriotas! — Derrotado en mi cuartel general en Pikisiry, estoy en este campo. Agonizante el enemigo por la espléndida victoria del 21 y los sucesivos contrastes que han tenido lugar hasta el 26, ayer en la desesperacion vino con sus restos sobre nuestra línea, y la suerte de las armas nos ha sido adversa, mas por un capricho que por la fuerza de la armas.

Nuestra poca artilleria desmontada hacia uno que otro tiro sobre montones de tierra que no era movible, y el enemigo llevó su ataque allí donde ni así la teniamos.

Rompió el fuego con una artillería numerosa que nuestras legiones aguantaron tan bien como los otros dias; pero un cuerpo de reclutas dió ventajas al enemigo, y nuestros refuerzos no llegaron; que de hacerlo, la jornada hubiera sido otra, y á esta hora estariamos proclamando la definitiva libertad de la patria.

Nuestro Dios quiere probar nuestra fé y constancia para dar-

Conjuracion contra el general D. Francisco Solano Lopez—Atentados espantosos—Ejecuciones crueles y arbitrarias, sin proceso ni audiencia.

Para quo el lector pueda tener una idea siquiera aproximada de los motivos que formaron el carácter atroz del general Lopez, seria necesario presentar un estudio de este hombre, partiendo desde sus primeros años hasta que se encontró colocado al frente de los destinos de la República del Paraguay. Sin embargo, alguna ligera reseña intentaremos hacer, á fin de poner al lector en contacto con el dictador paraguayo. Hacer un estudio de los monstruosos sentimientos que abrigaba este ser extraordinario, es una tarea en la cual se abisma la inteligencia.

Desde muy jóven el señor Lopez dió ámplias manifestaciones de una ambicion desenfrenada; de una crueldad persistente y sombria, y de una cobardia hija de su misma ferocidad. Acostumbrado á ser obedecido ciegamente, viendo satisfechos sus caprichos en un pueblo donde las costumbres patriarcales y un sistema de depresion férrea empobrecian los espiritus, Lopez hizo lo que quiso, y desdichada de la familia por mas encumbrada que fuese que intentára resistir sus despropósitos, porque era perseguida y esterminada hasta en su tercera generacion. Enviado á Europa por sus padres, ya en una edad en que debian hacérsele difíciles los estudios, y sobre todo imposible un cambio de hábitos, volvió del viejo mundo ostentando una educacion exterior que no sirvió sino para envanecerle é infatuarle, haciéndolo insoportable. Una vez al frente del Gobierno pronto se hizo sentir por sus arbitrariedades y desaciertos políticos. En el interior los asesinatos siniestros, los destierros al Chaco, las innumerables víctimas hundidas en lo profundo de los calabozos, y el atropellamiento de todos los deberes divinos y humanos: en el exterior su descortesia para con el extranjero y su completa ignorancia en diplomacia, lo que le valió una sé-

ria desinteligencia con el Gobierno de la Gran Bretaña, fueron los primeros ensayos de su Gobierno.

El General Lopez tuvo siempre la desatentada pretension de mandar ejércitos y el no menos desacertado deseo de provocar una guerra con los paises limitrofes, pretendiendo estender el imperio de su autoridad, hasta las márgenes del Plata; proyecto absurdo, que solo podia caber en una cabeza como la del General Lopez.

Parece que este hombre hubiera estado reservando en todo el curso de la guerra que le hemos visto sostener, aunque no por efecto de sus aptitudes, un esceso tal de ferocidad como si con ella intentase asombrar al mundo espectador de aquella sangrienta lucha.

Vamos, pues, á hacer la recapitulacion mas exacta en lo posible de los crímenes cometidos por el General, pues no de otro modo pueden llamarse, desde el mes de Mayo de 1868, sin que, los mismos ajentes extranjeros residentes en el Paraguay que veian robar y asesinar diariamente á los súbditos de sus naciones, se atreviesen á elevar una enérgica protesta ni á romper el círculo férreo donde el mismo Lopez los tenia concentrados.

A principios de Diciembre bajo el pretesto nunca legalmente probado de que se tramaba una conjuracion para quitarle la vida, el General Lopez hizo llevar al Tebicuary á D. José Berjes ex-Ministro de Relaciones Exteriores del Paraguay, á D. Antonio de las Carreras, tambien ex-Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores de la República Oriental, á D. Francisco Rodriguez Larreta, á D. Francisco Laguna, coronel orientales; á los argentinos D. Coroliano Marquez y D. Telmo Lopez, tambien jefes y á los Generales paraguayos Bruguez, Barrios (su hermano politico) á quien acusaba de encabezar la conspiracion, los Coroneles paraguayos Nuñez, Denis, Miguel Rojas, Mayor Miguel Haedo y Maza, Tenientes Coroneles José de la Cruz Fernandez y Fran-

cisco Fernandez, secretario y cajero de Lopez, en la Asuncion: Federico Anavitarte, oriental; Marcelino Dorregos y Marcelino Costa, Teodoro Ganoza ex-Ministro del Gobierno de Corrientes, Pereyra Leite (Cónsul Portugués), el Obispo del Paraguay Sr. Palacios, los sacerdotes Saldaondo, Molina, Saturnino Bedoya, ex-Ministro y Tesorero, Rudecindo Benites, Ministro de Relaciones Exteriores; Agustin Piaggio (comerciante), Antonio Regoud idem, Simon Fidanza (empresario de linea de vapores), P. Pesny (barraquero), Irozo, Terrero, Miguel Elorduy (comerciante), Florencio Uribe idem, José Elorduy, Miguel Elorduy (sobrinos), Bernardo Altora, Lucio Echevarriarte, José Uribe y su socio, Inocencio Gregorio, Cárlos Urustia, Eugenio Maten, Hipólito Perez, Ignacio Rios, Salvador Echenique, Vicente Montes, I. Andrebol, Bartolomé Codina, Francisco Vidal, Jaime Lolladeza, Fermin Arcona, Guillermo Starg, N. P. Hylyfer, Mr. Anglade, Narciso Isarone (y hermanos), Mr. Bayet, Pablo Audibet, Mr. Rom; todos estos comerciantes que jiraban altos capitales, Antonio Nin Reyes (oriental) José Reina (actor) Francisco Deidulao, N. Varela (orientales). Alemanes — Emilio Nemandid, Gustavo Haimasin, F. Hoffmann, Cárlos Wrich (comerciantes). Portugueses: Américo Varela, Vice-Cónsul Antonio Vasconcellos, Cándido Vasconcellos, Luis Horne, (comerciantes), las señoras hermanas de Errecalde y de Eguzquiza, la señora del Coronel Martinez, el Coronel D. Venancio Lopez (hermano del General), D. Benigno Lopez tambien hermano del Dictador, un Coronel Martinez (puntano). el Teniente Coronel Montero (puntano) y 2 oficiales mas que habia enviado el General Saá, la señora del General Barrios hermana del mismo Lopez, un teniente del ejército brasilero que se habia pasado á las filas paraguayas, los Mayores Palacios y Paez, el Capitan Santos, un clérigo Bogador, Angel Benites, todos paraguayos, el Sargento Mayor de artilleria Aranda (prisionero), el de igual clase brasilero Cunha Mattos, el Sar-

gento Mayor prusiano Maximiliano Berzjen: Adolfo Quinteros teniente del 3 de línea (argentino), los oficiales brasileros Balporta y Cueiro, Antonio Martinez, Mora, la esposa de D. Benigno Lopez, Antonio Tomé oriental, los Mayores Blanco y Britos Silvero, Desiderio Arias (argentino) Gutierrez, los Capdevilla, Portero, Cateura y cerca de 400 individuos mas paraguayos y de todas nacionalidades y profesiones. Todos estos hombres fueron conducidos desde la Asuncion á Tebicuarí, despues á San Fernando, Villeta y Loma Negra, donde fueron muriendo en el suplicio y en el tormento.

Veamos antes de todo las razones que daba el General Lopez para ejecutar estos hombres por medio de los fusilamientos en masa. El General Lopez empezó por hacer bajar de la Asuncion al teniente coronel Gomez, mayor de plaza, el que una vez en su campamento fué reducido al tormento que le arrancó revelaciones ciertas ó no, de la trama revolucionaria que se intentaba, tratando de colocar en el mando al Coronel D. Venancio y en la cual estaban comprendidos los emigrados orientales, argentinos y extranjeros que hemos nombrado, asi como un gran número de oficiales paraguayos cuya lista no publicamos por su estension. Gomez sufrió cinco dias aquel incesante martirio, al cabo de los cuales espiró en el tormento. El general Lopez hacia recoger cuidadosamente las declaraciones arrancadas á la tortura, y mandaba hacer publicaciones oficiales en el *Semanario* y en los boletines del ejército, hablando siempre de la referida conspiracion, aunque sin nombrar personas, ni precisar hechos. En aquellas publicaciones oficiales se decia « que hombres que habian ocupado altas posiciones, y que habian merecido condecoraciones y distinciones de parte del jefe supremo de la Nacion, eran los que, ingratos y desleales, de acuerdo con desagradecidos é infames extranjeros residentes en el pais y en inteligencia con lo enemigos, se habian complotado contra la Patria y el Magistrado del pais. » Despues de esto, y cuando ya

tenia aseguradas mas de 500 y tantas personas, empezó á nombrar á D. José Berjes, á D. Antonio de las Carreras, que con los demás extranjeros y los principales corifeos de la negra conspiracion intentaban asesinar al mariscal; que tan infames malvados habian formado sociedades secretas para llevar á cabo la infernal maquinacion, en la cual estaban complotados casi en su totalidad los empleados públicos de la capital y muchos de la campaña: que en aquellas reuniones secretas se habian pronunciado discursos con otras manifestaciones esteriores, tomando en ellas parte los mismos extranjeros comprendidos en la conjuracion, y muchos otros, cargos tan vagos como los que acabamos de dejar sentados. Es indudable que alguna intencion hubo de derrocar á Lopez entre sus mismos paisanos, y de la cual participaron algunos extranjeros aunque nunca con la idea de ponerse de acuerdo con el ejército brasilero, porque muchos sin ser puestos en el tormento lo declararon así, y antes de eso tuvieron lugar declaraciones que algun indicio daban de la existencia de aquel plan, y á fé que los revolucionarios tenian sobrada razon para destronar á un déspota semejante, para quien la vida de los hombres era mirada con el mas alto desprecio. En una de las escursiones que se hacian por las partidas volantes paraguayas fué conducido al campamento de San Fernando, prisionero un oficial tránsfuga de las filas de Lopez, que habia sentado plaza en la legion paraguaya en servicio del Brasil. Este hombre fué confinado en un calabozo y despues de sufrir muy largos interrogatorios, una noche entraron á su prision cuatro hombres con garrotes y lo ultimaron á palos. Estos interrogatorios fueron secretos y nadie pudo saber una sola palabra de lo ocurrido. Segun el señor Lopez se habia señalado el dia de su cumple años para efectuar el movimiento, en el cual tomarian parte, como se ha dicho, sus hermanos D. Venancio y D. Benigno, así como los emigrados orientales y argentinos, y muchos jefes y oficiales del ejército paraguayo. Coincidió con esta

circunstancia la de tratar de forzar el paso de Angostura el mismo dia del cumpleaños de Lopez, los monitores brasileros, en uno de los cuales venia un oficial paraguayo emigrado, que al pasar frente á las baterias se presentó en la torre, haciendo repetidas señales con un pañuelo ó lienzo blanco.

Suplicio del Dr. D. Antonio de las Carreras

Desde el momento en que empezaron á efectuarse las prisiones, Carreras, Francisco Rodriguez Larreta, el cónsul Pereira y muchas otras personas, se refugiaron en casa del ministro norte-americano Cárlos Wasburn, cuyas notas y cartas bien esplicativas daremos en sitio oportuno. Lopez encontró mal la proteccion que éste daba á los refugiados, y empezó á reclamar por su Ministerio de Relaciones Exteriores la espulsion de su casa de las personas que guardaba y que habian llegado á un número considerable. Poco á poco fueron dejando la residencia delMinistro americano los desgraciados que se habian amparado á la bandera de los Estados Unidos, y no bien salian de su escondite, cuando eran presos y conducidos al campamento de Lopez. Carreras, Larreta y Pereira fueron reclamados varias veces, las mismas que con distintos protestos se negó á entregar el señor Wasburn, así como á sus compatriotas Bliss y Mastermann. Finalmente el señor Pereira, cónsul portugués, abandonó la legacion, por no comprometer mas al Ministro, y poco despues fueron tambien presos los señores Carreras y Rodriguez Larreta, en los momentos en que el Representante de los Estados Unidos era conducido al embarcadero, entre una doble fila de soldados. Uno y otro eran acusados del crimen de alta traicion. En esos dias el Sr. Wasburn recibió una carta del Dr. Carreras, pidiéndole su correspondencia. El señor Wasburn, notó que la letra estaba algo desfigurada pero no se detuvo en mas investigaciones atribuyendo aquella circunstancia al estado de contrariedad en que Carreras debia encontrarse.

Mas tarde se halló parte de aquella correspondencia en poder de Lopez, y consiguientemente la carta era falsificada, porque desde que llegó al campamento fué para ser destinado al cepo colombiano, y á los interrogatorios que empezó por negarse á firmar. Las primeras ejecuciones tuvieron lugar en Tabicuari, y nó en San Fernando, en grupos de 30, 40 y 50 presos. El primer dia de la llegada de Carreras y Rodriguez Larreta al campamento, Carreras fué sometido á la tortura del cepo colombiano, poniéndose en cuclillas, atravesándole un fusil por debajo de las rodillas, el que reposa en las sangrias de los brazos, mientras las manos son fuertemente ligadas por delante de las rodillas, por las muñecas. Interrogado declaró simplemente que nada tenia que decir: entónces le colocaron seis fusiles sobre el pescuezo quedando su barba pegada á las rodillas. Próximo á desfallecer fué aliviado del peso de los fusiles, pero para volver á sufrir nueva tortura. Al siguiente dia se presentó el mismo actuario de Lopez, con una declaracion escrita que Carreras negó en el acto ser suya, rehusándose á firmarla; se le puso nuevamente en el cepo colombiano y se le invitó á firmar; negándose nuevamente se le colocaron ocho fusiles sobre la nuca, Carreras no cedió; entonces se le tiraron las cuerdas quesujetaban las muñecas, hasta que estas saltaron dislocadas de su lugar, colgando la manos amoratadas, hechas pedazos é informes. En ese estado se le dejó hasta que perdió totalmente el sentido y se le alivió el cepo. Al siguiente dia, nuevas tentativas y nueva resistencia por parte de Carreras, quien ya no sentia ningun suplicio, devorado por la fiebre, á consecuencia de haber estado tres dias sin alimento y sin tomar un trago de agua; un dia mas y habria espirado. Momentos antes de marchar al suplicio, se le golpearon los dedos de las manos con una maceta de madera, pero nada declaró, nada sintió, en razon de la paralisis causada por la desarticulacion y el estado insensible consiguiente. Entónces se presentó un cabo de cuartel y le sacó fue-

ra brutalmente conduciéndole al grupo de prisioneros que debian ser ejecutados.

El Dr. Carreras murió con 47 individuos mas, todos estraños para él, el dia 27 de Setiembre en Cumbaraty; el coronel D. Francisco Laguna, oriental, fué fusilado el 22 de Agosto con Francisco Rodriguez Larreta, en San Fernando. Carreras marchó al sitio de la ejecucion con bastante entereza á despecho del estado de su cuerpo. Despues de muerto, su rostro respiraba odio. El general Barrios, cuñado de Lopez, que al parecer encabezaba la revolucion, habia tratado de cortarse la cabeza al verse descubierto, pero no pudo lograrlo. El general Lopez dispuso que se le curase y que apenas pudiese andar por sus piés fuese ejecutado. Así fué en efecto.

El Capitan Hermosa, ayudante de D. Venancio Lopez, Telmo Lopez, Garay, Melchor Costa, el Mayor Lucero, D. Sinforoso Cáceres, miembro del triunvirato de Corrientes, todos fueron ejecutados por pelotones y en distintos parajes. El Coronel Laguna sufrió repetidos tiros de fusil, debatiéndose en una agonia espantosa, hasta que fué ultimado á bayonetazos. El Doctor Berjes, que fué ejecutado en Lomas Valentinas, sufrió una muerte horrible porque no habiendo sucumbido á la primera descarga pretendieron matarlo á pedradas concluyendo tambien por bayonetearlo.

Al llegar Lopez á Lomas Valentinas en Diciembre, hizo fusilar sucesivamente á su hermano D. Benigno, al Obispo Palacios, al Dr. Berjes, al Coronel Alen, á la esposa del Coronel Martinez, y al General Barrios.

Véase lo que dice á este respecto un testigo digno del mayor crédito.

« Poco tiempo antes del combate del 27 de diciembre les llegó la hora fatal á estos infelices. El primero que fué á sentarse en el banquillo, fué Benigno Lopez; pocos momentos antes de morir sacó el reloj y se lo entregó al capitan que mandaba la

ejecucion, diciéndole : « Capitan, entregue vd. al Mariscal este « reloj, que él mismo me trajo de Francia, es justo que posea « todo lo que es mio ; dígale tambien, Capitan, que Abel per- « dona á Caín y que allá en la eternidad nos veremos » y despues haciendo una pausa esclamó con lágrimas en los ojos : « Dígale á mi pobre madre que muero amándola y sintiendo no « haber seguido sus consejos y que le pido como el servicio « que se hace á un hijo moribundo: que recoja y ampare á la in- « feliz que se ha ligado á mi desgracia, y que le ruego por úl- « timo que perdone al Mariscal este crímen tan horrendo co- « mo inútil ».

Benigno Lopez fué fusilado hincado de rodillas y sin permitir que se le vendáran los ojos.

Ese mismo dia Lopez almorzaba con mucho apetito.

A los pocos dias en el alojamiento del tirano almorzaban tranquilamente; el, Mma. Lynch, el obispo Palacios y su hijo mayor: se hablaba poco y Lopez manifestaba una impaciencia muy marcada, mirando continuamente hácia una de las puertas laterales del rancho : de repente se levanta una cortina que caia sobre la puerta de la derecha, y entra el juez, quien despues de haber pedido el competente permiso al Mariscal, esclamó con voz firme : *Siendo acusado el señor Obispo del crímen de lesa-patria tengo la órden superior de reducirle a prision* » todos manifestaron sorpresa, mientras que Lopez inclinándose hipócritamente esclamó : «*Si la ley lo ordena, yo no me opongo á la ley.*» El Obispo se levantó diciendo : «*Es mi destino, cúmplase la voluntad de Dios* » Salió sin despedirse de nadie, y de alli fué conducido á la ejecucion, sin permitirle reconciliarse con Dios, porque Lopez decia, *que un santo varon debe estar en buena armonia con Dios á todas horas.*

La causa de la muerte del Obispo Palacios fueron las delaciones del clérigo Maiz, quien por una innoble venganza hizo morir al infeliz Palacios.

El clérigo Maiz es el *Mefistófeles* de Lopez, hombre de bastante talento, alma enérgica, vengativa, capaz de todo lo malo por llenar un propósito rencoroso, este es el clérigo Maiz, el único que talvez tenga el valor de enviar á Lopez al otro mundo.

Sus dos hermanas doña Inocencia y doña Rafaela, fueron azotadas varias veces, y conducidas por último á Cerro Leon. En el *Semanario* se publicó una larga lista de las ejecuciones, que arrojaban la cifra siguiente: — 167 extranjeros (fusilados); 113 idem muertos en los calabozos; 176 paraguayos, pasados por las armas; 88 muertos en la prision; 85 de distintas nacionalidades ejecutados. Muertos en los caminos: — 27; total 596.

A las arcas del General Lopez fueron á reunirse cientos de miles de pesos y valores inmensos en joyas, oro y plata labradas procedentes de las confiscaciones y de los muchos comerciantes que morian en los tormentos. La cañonera italiana *Ardita*, cargó grandes cajas, que apenas podian ser suspendidas por cuatro ó seis robustos mocetones. Estos tesoros fueron consignados á una de las principales casas de comercio de Paris.

Al marchar al sitio del patibulo, D. Benigno Lopez que llevaba un paso firme y el rostro lleno de entereza, encontró á un jóven Quintanilla, á quien arrojó su sombrero diciéndole: « Adios amigo; tome mi sombrero: yo ya no lo preciso, y á vd. le vá á hacer falta ».

El Obispo D. Manuel Antonio Palacios, fué atado codo con codo, y llevado á empujones al sitio donde debia ser pasado por las armas. El 21 de Diciembre tuvo lugar la carniceria mas espantosa en Villeta; los reos eran sacados de á dos y de á tres, primero, y despues de á 15 y 20 juntos, siendo ejecutados en montones, resultando de esto una carniceria espantosa, por que de las descargas quedaban algunos muertos, pero otros trataban de huir con los brazos y piernas

rotas, con horribles heridas en el rostro, cuello y cuerpo, presentando un espectáculo por demás repugnante. Estos eran ultimados á bayonetazos y pedradas. El General Lopez hizo llamar á la esposa del Coronel Martinez, capitulado en Humaitá. Esta señora tenia 22 años. Lopez le exigió que firmase una exposicion diciendo que renegaba de su esposo y no lo reconocia ya por tal, pidiendo para él el desprecio y la maldicion de los hombres, por traidor á su patria. Contestó la señora, que muy lejos de eso, creia que su esposo se habia portado como debia, capitulando honrosamente, cuando empezaban á morir los hombres de hambre; que su esposo habia salvado la vida de aquellos infelices que iba á ser inútilmente sacrificada, y que muy lejos de censurarlo, se lo aprobaba.

Al oir esta contestacion se indignó el Sr. Lopez y mandó que en el acto fuese la señora de Martinez pasada por las armas. Los soldados se apoderaron de ésta y la arrastraron al sitio de la ejecucion, donde la concubina del Mariscal, Mrs. Linch, se ocupaba en apostrofar amargamente á las señoras que marchaban al suplicio. Entonces, una sirviente que acompañaba á la señora de Martinez, se arrojó á los piés del General Lopez, diciéndole: « Señor; no haga vd. matar á la niña, que no tiene culpa alguna: yo moriré por ella: que me fusilen á mí ». El Sr. Lopez ordenó entonces, que sin perjuicio de la ejecucion de la señora, fuese tambien ejecutada la sirviente, y así se hizo. Necesariamente este hombre habia llegado al caso de verlo todo rojo. Cuando llevaban á ejecutar á la señora de Martinez, llegaban las señoras de Recalde y Eguzquiza conducidas en una carreta. Aquellas señoras venian casi desnudas y hechas andrajos por la poca ropa que cubria su cuerpo.

El General Lopez ordenó que en la misma carreta fueran conducidas al sitio donde se estaban pasando por las armas á los otros presos; pero Mrs. Linch se opuso á ello, diciendo que no habia razon para que tales traidoras fueran conducidas

en vehículo cuando todos los demás iban á pié: las señoras fueron bajadas inmediatamente de la carreta y confundidas en uno de los pelotones de hombres destinados á la muerte. El General Lopez habia tomado posesion de una enramada á 30 pasos del sitio de las ejecuciones y allí presenció la muerte de sus hermanos. El último campamento que abandonó este hombre estaba de tal manera sembrado de cadáveres y de miembros esparcidos, en los distintos periodos de putrefaccion, que los aliados no podian detenerse en aquel paraje. Momentos antes de hacer fusilar á su hermano, la madre del General Lopez, bastante anciana ya, se le presentó á suplicarle por la vida de sus hijos é hijas: Lopez la recibió con muestras de respeto y atencion, y la despidió diciéndole que se fuera sin cuidado; sin embargo, apenas desapareció la anciana del campamento fueron muertos D. Benigno y su esposa.

Apenas amanecia el dia siguiente, el mismo Lopezse presentaba ante aquella multitud de presos que permanecian al rayo del sol y dormian á la intemperie en el cepo de lazo, y hacia una clasificacion, despues de la cual formulaba una lista de los que debian ser ejecutados en ese dia.

Las 45 leguas que hay de San Fernando á Villeta tuvieron que hacerlas á pié los presos, marchando en monton como los rebaños de carneros, cargados con los pertrechos pertenecientes al mismo ejército, y muchos de ellos ya completamente desnudos. En esa marcha se cometieron atrocidades de todo género: los que desgraciadamente caian al suelo, ya fuese rendido, ya con los pies ulcerados por las espinas, troncos ó raices de la travesía, eran dejados atrás con un número correspondiente de soldados que los bayoneteaban; así fué que al llegar á Villeta muchos de estos desgraciados murieron presa del mas bárbaro suplicio: allí fueron ejecutados Gutierrez, Tomé, losCapdevilas, Federico Anavitarte, Antonio Nin, Alen, Rotero, Cateura y varios otros.

Lopez habia estado prolongando el suplicio del Coronel D. Venancio, su hermano, sin duda para que presenciase antes de seguir la misma suerte, la ejecucion de sus presuntos cómplices.

El Coronel Nuñez antes de morir recibió una pedrada en un ojo reventándosele completamente: el General Bruguez, el Mayor Haedo, Salduondo y Molina sacerdotes, Bedoya, ex-Ministro, la hija de D. Pedro Decú y Vicente Olmi, murieron juntos.

Un teniente Zorrilla que habia vuelto al Paraguay despues de la Uruguayana donde cayó prisionero, fué mezclado en una de las declaraciones y el General Lopez mandó que lo azotasen hasta morir. Tal fué el destino que tuvieron los comprendidos en aquella revolucion y muy particularmente los desgraciados orientales, que creyendo hallar un auxiliar y un amigo político en el General Lopez, encontraron solo un verdugo cruel y un tirano que los degolló sin probarles crímen alguno.

A continuacion vá la lista de las ejecuciones, llevada en el cuartel general de Lopez, por el General Resquin — es esta:

Campamento de San Fernando, 13 de Mayo de 1858.

Por órden superior fueron pasados por las armas en Villa-Franca los desertores Domingo Caballero y Juan Lopez, soldados del batallon número 13, capturados en los montes de dicha villa, teniendo el primero dos heridas, una debida á él y otra á sus perseguidores.

17 de junio—Por órden superior fué pasado por las armas el brasilero, espia del enemigo, Juan de Silva. Tambien por desercion el soldado de artilleria de Tebicuarí José Delvalle.

19 de junio—Falleció el traidor Silvestre Silva, de muerte natural. Tambien por órden superior fueron pasados por las armas los reos traidores de la capital Estéban Homem, Vicente Cabrera, Apolinario Diaz, Nicolás Medina, Gregorio Ferreira y Félix Diaz.

22 de junio—Por órden superior fué pasado por las armas el desertor por tercera vez Antonio Babadila, del batallon número 13. Tambien fueron pasados por las armas por órden superior los reos traidores de la capital Juan Benitez, Antonio Barboza, Francisco Pereira, Pio Ayala, Bernardo Pereira, Dionisio Gonzalez y José Delvane.

25 de junio—Por órden superior fueron pasados por las armas los reos traidores engrillados Soto Diaz, Domingo Talavera, Bartolomé Mayo, Gaspar Morinigo, Miguel Jimenez, Tomás Vazquez, José Maria Quintana y German Egusquiza, todos traidos de la capital.

28 de junio—Por órden superior fueron pasados por las armas los reos traidores Vicente Ortigosa, Tomás Pedroso, Eugenio Cáceres, Martin Morales, Tomás Cardoso, Galo Iturbe, José Manuel Otazo y Vicente Lopez, todos traidos de la capital. Falleció de muerte natural en un calabozo el desertor brasilero Pedro Antonio Alves.

1° de julio—Por órden superior fué pasado por las armas el desertor Victoriano Zareque, del cuerpo de remeros.

5 de julio—Falleció de muerte natural en un calabozo el reo traidor Juan Gomez, ex-teniente coronel. Otro si, el reo traidor Sotero Torres, soldado de caballeria.

6 de julio—Por órden superior fué pasado por las armas el desertor Eugenio Nuñez soldado del regimiento número 19.

7 de julio—Falleció de muerte natural el reo engrillado Emilio Loroman, de nacion aleman.

9 de julio—Falleció de muerte natural el reo engrillado Pablo Becaris, de nacion italiano. Tambien por órden superior fué pasado por las armas el desertor Basilio Rivarola, del batallon 23.

13 de julio—Por órden superior fueron pasados por las armas los reos traidores Juan Bautista Lescano, Marcelino Marquez, Salvador Martinez, Zacarias Pereira, José Ignacio Garay, Manuel Cardoso, José Tomás Martinez, Serapio Escobar, Ra-

[illegible] armas

[illegible] Caceres [illegible] Miguel A[illegible]

[illegible] paragu[illegible]

[illegible] paraguayo [illegible] español

[illegible] para-

[illegible] para- [illegible] paraguayo. Fa-

[illegible] Falleció el [illegible] traidor [illegible] José C.

[illegible]

29 de julio—Falleció el reo traidor José Angelo, paraguayo; y por órden superior fueron pasados por las armas los reos traidores Santiago Oscariz y Manuel Cabral, paraguayos, y Cándido Vasconcellos, portugués.

30 de Julio—Fallecieron los reos traidores Bernardo Artaza y Fermin Gonzalez, paraguayos.

31 de julio—Falleció el reo traidor Francisco Rosas.

4 de Agosto—Fallecieron los reos traidores Manuel Coelho, portugués, Abdon Molinas, paraguayo, y Pedro Anglade francés.

5 de Agosto—Falleció el reo traidor Sinforoso Cáceres, correntino.

6 de Agosto—Por órden superior fué pasado por las armas el reo desertor Eusebio Herrera, argentino, y falleció el reo traidor Vicente Valle, paraguayo.

7 de agosto—Falleció el reo traidor Salvador Figueredo, paraguayo.

8 de Agosto—Fallecieron los reos traidores Luciano Baez, paraguayo, y Juan Fusoni, italiano.

9 de agosto — Fueron pasados por las armas los reos traidores siguientes: Américo Varela, Angel Silva, Antonio Airua, Antonio Tomé, Antonio Rebaudi, Antonio Guaner, Antonio Foboas, Antonio Yrala, Aresti de Duprá, Baldomero Ferreira, Benjamin Santerre, Cayetano Barboza, Eugenio Mateo Agariaz, español; Faustino Martinez, Feliciano Hermosa, Francisco Canteros, Francisco Samaniego, Francisco Solera, Fermin Bararvaz, Gregorio Argüelles, Inocencio Gregorio, Isidoro Arriola, José Caraiza, José Valle, Juan Campen, Juan Fusoni (este último murió de muerte natural un momento antes de ser ejecutado) Julian Rodriguez, Julian Aquino, Luis Avila, Martin Candia, Nicolás Cassales, Nicolás Sussini, Nicolás Delphino, Pedro Falcon, Pelayo Arcona, Roman Franco, Roman Capdeville, Serapio Pucheta, Venancio Uribe, Vicente Servin y Vicente Galorza.

10 de agosto — Falleció el reo traidor, Juan Padilla, arjentino.

14 de agosto — Fallecieron los reos traidores, Agustin Vieira y Eliseo Galiano, ambos paraguayos.

15 de agosto — Falleció el reo traidor, José Maria Patiño, presbitero.

17 de agosto — Fallecieron los reos traidores, Pedro Burges, paraguayo y Coriolano Marques, arjentino.

18 de agosto — Falleció el reo traidor, teniente Juan Caballero.

16 de agosto — Fallecieron los reos traidores, Damasio Cuevas, paraguayo, y Alfredo Levriet, francés.

20 de agosto — Fallecieron los reos traidores, Florencio Uribe, español, y Benjamin Oribieta, paraguayo.

22 de agosto — Fueron pasados por las armas los presos traidores, Cipriano Duprá, Andrés Urdapilleta, Cárlos Reclo, Julio Carranza, Vicente Varleto, Constantino Borleto, Antonio Oneto, Elizardo Baca, Sebastian Ibarra, Gregorio Vera, Narciso Lascerre, Felipe Milleres, Juan Nera, Alejandro Pinto de Souza, Nicolás Jubelini, Federico Anavitarte, Tristan Rosa, Benigno Gutier, Raimundo Barraza, Leandro Barrios, Roman Silvero, Honorio Grillo, Mateo Muso, Ignacio Ruiz, Féliz García, Féliz Arriola, Pastor Gonzalez, Juan Baeco, Juan Bautista Duré, Leopoldo Anglade, Francisco Cardoso, Miguel Lombardi, José Mino, Domingo Fernandez, Federico Gariaca, Juan Gregorio Valle, Miguel Perujo, Manuel Espínola; Félix Candia, Joaquin Fernandez, Enrique Fuvo, Lorenzo Graz, Francisco Molina, Juan Andreu, Egidio Ferrero, Desiderio Arias, José Remondini y Pio Possoli — Total 48.

En la misma fecha, fueron pasados por las armas los reos traidores: Francisco Rodriguez Larreta, Narciso Prado, Santiago Malloza, Ulises Martinez, Francisco Laguna, José Garay, Guillermo Start, Bernardino Ferreira, José Maria Antigaraga,

Leonardo Sion, Nicolás Froya, Salvador Echenique, Santiago Delnqui, Pablo Kert, José Rustei, Joaquin Bargas, Celso Correa, Domingo Rosas, Enrique Garcia, Pilar Guaicochea, Pascual Bedoya, Juan Batalla, Juan Perrarsi, Gregorio Molinas, Roque Céspedes, Marcolino Gomez, Francisco Vidal, José Rodriguez, Joaquin Romaguera, Pedro Polleti, José Maria Saucedo, Vicente Urdapilleta, Angel Ugalde, Aurelio Manchuet, Gines Raustai, Bernardino Cabral, Faustino Rodriguez, presbitero, esceptuándose Nicolás Troya, que murió antes de la ejecucion — Total 37.

23 de agosto — Falleció el reo traidor. capitan Ramon Boga, y por órden superior fueron pasados por las armas los reos traidores : Juan Vatts, Natalicio Martinez, Benigno Rosas, Luis Echevarrieta, Teodoro Gauna, Marco Pernabé, Celestino Cattin, José Sanyur, Vaciliano Lampini, Enrique Fenaus, José Hallero, Cárlos Tristan, Alejandro Galeano, Francisco Sora, Francisco Balbuena, Bartolomé Albertoni, Estevan Mesa, Anteoxeliano Capdeville, Antonio Lucero, Melchor Costa, todos extranjeros, y Mariano Marques, Agustin Pires y Manuel Fernandez, paraguayos, estos tres últimos — Total 23.

24 de agosto — Falleció el reo traidor, D. Jesus Lopez, paisano ; fueron pasados por las armas los traidores : Clemente Pereira, Martin Vera, Aniceto Duarte, Casimiro Aquino, Francisco Roman, Pablo Rosas, Miguel Garcia, estos paraguayos ; y Epifanio Palacios, Juan Moreira, Máximo Rodriguez y José Laco, extranjeros — Total 11.

26 de agosto — Fueron pasados por las armas los reos traidores : Francisco Fernandez, paraguayo, ex sargento mayor ; capitan Miguel Itaed ; teniente Anastasio Vallejos ; alférez José Villasante ; alférez Dionisio Villalba, urbano ; Pablo Gonzalez, urbano ; Matias Montril, italiano ; Selverino Boie, y los extranjeros Hilario Santana y Antonio Fonseca — Total 14.

Por órden superior fueron pasados por las armas los reos

traidores: José María Bruguez, el ex-coronel Manuel Nuñez, el sargento mayor Vicente Mora, alférez Rosario Bobadilla, capitan Miguel Rosas, el particular Cárlos Riveros, Manuel Céspedes, el ex-presbítero Vicente Baran, Fidelis Dávila, Juan Morales, Teodoro Vera, alférez Gerónimo Delfin, Juan Madera, Sixto Pereira, Angelo Cacens, Antonio Nin Reyes y Antonio Vasconcellos — Total 19.

Por órden superior fueron pasados por las armas los reos traidores: Manuel Trote, Pablo Sarracho, Blas Recalde, Juan Antonio Rodriguez, Francisco Decoud, Valentin Bargas, Prudencio Ayala y Valeriano Ayala — Total 8.

Campamento en Cumbarity, 7 de Setiembre.

Fallecieron los reos traidores: Francisco Candia, el teniente José Martinez y urbano Dionisio Figueiredo.

5 de setiembre — Falleció en prision el traidor Narciso Nuñez, ex-juez de paz en Villeta.

6 de setiembre — Fallecieron en la prision los reos traidores Anacleto Gonzalez, correntino, y José Fen; norte-americano.

9 de setiembre — Fallecieron el reo traidor y soldado Nicolàs Sanabria, paraguayo, y Timoteo Correa, brasilero.

10 de setiembre — Fueron pasados á bayoneta los espias Vicente Amarilla é Inocencio Gonzales, soldados paraguayos.

11 de setiembre — Fallecieron los reos traidores Gustavo Aman, aleman, teniente Patricio Gorostiaga, argentino, y Antonio da Silva, brasilero.

12 de setiembre — Falleció el reo traidor alférez Tomás Cespedes, y el urbano Roman Candia, paraguayos.

13 de setiembre — Fallecieron en su prision el teniente coronel Gaspar Campos, prisionero, y el traidor Gabriel Coria, argentino.

Lista de los presos, muertos en tránsito de San Fernando á Cumbarity, desde el 27 del pasado agosto hasta el 2 del corriente.

Juan Pastore, Pedro Talena, Antonio Charman, extranjeros; el traidor Jorge Kes, suizo; Manuel Antonio do Espíritu Santo, el traidor Isidoro Martinez, mejicano; José Gayetano Beurro, Cárlos Bono, Jorge Daly, Antonio José de Mora, Pedro Lagardo, Andrés Gonzales, Eleuterio Eneiro, Manuel Peña, José Vicente Jestono, José Maria Castro, Andrés Ibañez, traidor boliviano; Eustaquio Uriarte, Manuel Riveras, Juan Almoya, Roberto Casimiro, Valentin Benitez, Raimundo Aquino, Manuel Berges, Miguel Silva y alferez José Gavilá. Total 27.

14 de setiembre—El teniente Alejo Ibero fué pasado á bayoneta, y fallecieron los reos traidores Marischavel, español, y Cárlos Moreno, argentino. Púsose en libertad al coronel Bernardino Deniz. Con fecha cuatro del corriente se sacaron de la prision pasados del enemigo, los prisioneros de guerra y presos por otras causas, para trabajo de trincheras, en número total de 190.

15 de setiembre—Fallecieron los reos traidores Jacinto Duarte, paraguayo, y Baltazar de las Carreras, oriental.

18 de setiembre—Fallecieron los reos traidores Agustin Trigo, Sebestian Zusfron, Eufemio Mendez, Antonio Ortiz, todos paraguayos, y Wenceslao José Maria, brasilero.

19 de setiembre—Falleció el reo traidor Justo Cáceres, paraguayo. Para trabajos de trinchera fueron pasados los siguiente reos: Simon da Silva, Antonio Luís de Moraes, Inocencio Monteiro de Mendouça, José da Silva, José da Costa Leite, José Justiniano, Indalecio de Souza, Manuel dos Santos, Manuel Antonio da Silva y Manuel Carneiro, brasileros todos estos diez; y Roman Lezcano, Antonio Sanchez y Roque Sanchez, argentinos. Total, 13.

20 de setiembre—Fallecieron el reo traidor paraguayo Mauricio Gonzalez en su prision, y el desertor brasilero Juan Soares de Araujo.

21 de setiembre—Fallecieron en la prision los traidores Fulgencio Gonzalez y Antonio Quintana, paraguayos; Justino Lescano, argentino, y Antonio da Silva, brasilero.

22 de setiembre—Fallecieron los reos traidores Francisco Pintos y José Vega, paraguayos.

Campamento en Piquisiry, setiembre 22 de 1868.

Por órden superior fueron pasados por las armas el soldado desertor José Segovia, del 3° regimiento de artilleria, capturado en el distrito de Itá. El sargento de policia Luciano Lecidias recibió treinta pesos de premio por el celo en capturar al desertor José Segovia del 3° regimiento de artilleria, gratificacion que se dignó concederle el Exmo. Sr. Mariscal Presidente de la República y General en Jefe de sus ejércitos—*Francisco I. Resquin*. Es copia.

23 de setiembre—Falleció el reo traidor Sebastian Salduondo, paraguayo.

24 de setiembre—Fallecieron los reos traidores paraguayos Ramon Mareco, pasado á la bayoneta; gefe de Tati, José Lino Torres; particular, Dolores Caballero; brasilero, José Veiga. Por órden superior fué puesto en libertad el reo Lázaro Gonçalves, de Yaguaron.

25 de setiembre—Fallecieron en la prision los reos traidores Juan Rodriguez, brasilero, Pedro Merolles, italiano.

26 de setiembre—Falleció el reo traidor Joaquin Patiño, paraguayo; Antonio de Souza, brasilero, desertor de Yaguaron, fué pasado á bayoneta.

27 de setiembre—Falleció en la prision el reo José H. Varella, italiano. Pasaron á la trinchera para trabajar los prisioneros traidos de Ibebyry, soldados: Deodato José dos Santos, Manuel Isidoro da Silva y Pedro Reginaldo, brasileros. Falleció el reo

traidor Facundo Salduondo, paraguayo. Por órden superior fueron pasados por las armas los reos traidores: ex-mayor Sanabria, paraguayo; ex-capitan Ignacio Garay, id., ex-teniente Elias Ortellano, id.; Francisco Sosa, id.; ex-presbitero Martin Serapio Servin, id.; id. id. Juan Evangelista Barrios, id.; ex-sargento Dolores Bera, id; Bernardo Ortellado, id.; Gumesindo Benitez, id.; Manuel Leandro Colunga, id.; Zacarias Rodriguez, id.; Vicente Dentella, Segundo Colunga, id.; Isaac Alvarez, id.; Francisco Ozeda, id.; Juliano Jaques, id.; Matias Ferreira, id.; Francisco Zelada, id.; Daniel Valiente, id.; José Mariano Servin, id.; Miguel Ramirez, id.; Jorge Centurion, id.; José Franco, id.; Antonio de las Carreras, oriental; Francisco Xavier de Mattos, brasilero; Juan Fernandez Contaduria, id.; José Gomez Maciel, id.; Francisco Eleuterio de Souza, id.; Juan Beltiano, italiano; Francisco Invernisi, id.; Juan Viacaba, id.; Julio Veca, id.; Vicente Reina, español; Francisco Vilas id.; José Maria Vilas, id.; Enrique Reina, id.; Ventura Gutierrez, arjentino; José Cateura, id.; Calisto Lescano, id.; Juan de la Cruz Lopez, id.; Crisóstomo Serrano, id.; Leonardo Ruz, francés; Miguel Alderey, id.; José Pilifer, id.; Octavio Julgra, aleman; Francisco Ordano, ruso; Isidro Codina, español—total 48.

12 de Octubre—Falleció el reo traidor Vicente Quadro, italiano.

19 de octubre—De órden superior fueron pasados por las armas los reos traidores que desertaron la guarda-bandera del batallon número 9, soldado Luis Alcaraz, del regimiento número 3, y Ramon Paradez.

19 y 20 de octubre—Falleció el reo traidor soldado José Palacios, paraguayo.

21 de octubre—Falleció en la prision el reo traidor brasilero Fernando José Moreira.

25 de octubre—Falleció el reo traidor brasilero Ricardo Costa Leite.

28 de octubre—Falleció el reo traidor brasilero Tomé da Costa.

29 de octubre—Falleció el reo traidor paraguayo Juan Moraes Buena.

5 de noviembre—Falleció el reo traidor paraguayo Miguel Patiño.

7 de noviembre—Falleció el reo traidor paraguayo Benito Alvarez.

8 de noviembre—Fallecieron en la prision los reos traidores brasilero José Manuel de Campos, argentino Cipriano Gonzalez, paraguayo Jose Maria Franco.

9 de Noviembre—Falleció de peste en el hospital, el reo traidor paraguayo, Valentin Fernandez. Falleció de peste en el hospital el reo traidor, paraguayo, De la Cruz Canette. Falleció el reo traidor, paraguayo, Sinforiano Martinez.

10 de Noviembre—Falleció de peste en el hospital, el reo traidor paraguayo, Buenaventura Biasque, ex-juez de paz de Carapeguá. Falleció en la prision la rea traidora, Maria de Jesus Egusquiza, paraguaya. Lista de los reos muertos en la trinchera, paraguayos: Mariano Lopez, Francisco Sanchez, Alejo Benitez, S. Ferreira y Buenaventura Soria.

Arjentinos: Santiago Romero, Cornelio Salazar, Luis Soto, Aniceto Chorche, José Perez, Simon Romero, Roque Mansilla, Manuel Sanchez Angel Agüero, Cipriano Alonzo, Basilio Canoma, Marcelo Herrero, José Trores, Lázaro Larine, Santiago Avila, Andrés Atuno, Primitivo Sosa, José Montero, Manuel Alvarez, Isidoro Agüero, Lino Tarela, Nicolás Vera, Antonio Sanchez, Badurdello Artaza, Francisco Agüero, Inocencio Mendoza, Savino Pari, Ramon Mansilla, Martin Acebo, Ramon Perez, Celedonio Fernandez, Estéban Guanez, Maria Gomez, Juan Larrea. 34.

Brasileros: José Costa, Antonio Francisco, Simon de Santos, José Tertuliano, Manuel Souza, Joaquin Soares, José Lucas,

Vicente Correa, Lázaro Gonçalves, Joaquin de Souza, Emilio Álves, Francisco Peude, Vicente Fernandez, José do Nacimento, Basilio Diniz, José Lautela, Manuel dos Santos, Manuel Antonio Felipe da Silva, José Justiniano 20.

Italiano: Juan Canelo. 1. Total: 60.

12 de Noviembre—Falleció en prision el reo traidor, ex-presbítero Antonio Corbalan. Fallecieron en prision los reos: Cándido Centurion, paraguayo, traidor; B. Ventura Maria de Mattos brasilero, pasado. Fallecieron de peste en el hospital los reos traidores: ex-presbítero Santiago Narvaez, paraguayo; paisano Pedro Barrios, idem; soldado Francisco Ensina, idem.

13 de Noviembre—Falleció de peste en el hospital el prisionero de guerra capitan Antonio Falcon, argentino Falleció en prision el prisionero teniente Mauricio Soto, argentino.

14 de noviembre—Falleció en prision el desertor del enemigo soldado José Pereira Campos, brasilero.

15 de noviembre — Falleció de peste en el hospital el brasilero desertor, soldado Raymundo Coelho. De órden suprema, datada de 12, fué pasado por las armas el reo ex-alférez Ezequiel Dure, del batallon n.° 18.

17 de noviembre — De órden superior dióse de alta, pasando á la capital, al reo traidor Gustave Bayon de Dibertat, francés.

21 de noviembre — De órden superior fueron pasados por las armas los reos traidores, espias del enemigo, soldados Juan Gonzalez, de Carapeguá, y Basilio Escobar. Falleció en prision el traidor particular Simon Condes.

22 de noviembre — Falleció en prision el reo traidor Saturnino Tavares da Silva, brasilero.

23 de noviembre — Falleció en la prision el reo traidor, exteniente de caballeria, Eduardo Barrios.

1.° de diciembre — Falleció el prisionero, soldado Francisco Juan da Silva, brasilero. Falleció el reo traidor V. Gomez, paraguayo.

10 de diciembre — Entregáronse presos para ser conducidos al exterior, los traidores Peter Cornelio Bliss, norte-americano, Jeorge I. Masterman, inglés.

11 de diciembre — Fueron pasados por las armas los reos: capitan Andrés Maciel, paraguayo traidor; tenientes Francisco Ortellado é Ignacio Oseda, idem idem; presbiteros Talavera, Antonio Valdovinos y Juan Arza, idem idem: soldados Bernabé Sanchez, Donato Lescano, Aniceto Joere, Francisco Sanchez, Sebastian Alonzo, id. id.; urbanos Francisco Sanchez, Victoriano Cabrisa, Ignacio Vera, Basilio Pereira, Gaspar Lopez, Eleuterio Barboza, Luciano Decoud, Simon Céspedes, id id.; coronel Telmo Lopez. santafecino traidor. Particulares: Malaquias de Oliveiras, Francisco Zalar de Oliveira, Juan A. Deante, brasileros; José Maria Cáceres, correntino; Cárlos Ulrich, Leon de Delme, Pedro Nolasco Conde, correntinos, coronel Ulpiano Lotero, correntino prisionero. Tenientes: Joaquin da Silva Gusmáo, brasilero; José Homero, argentino, prisionero; alferéz Paolino Baez, correntino, id.; sargento Francisco Barreira, brasileiro, id.; cabos Francisco José de Oliveira, José Francisco de Amorim; soldados, José Barrozo, Manuel A. dos Santos, Antonio Manuel Rodriguez, Antonio José da Silva; pasados, José Prucian, Francisco Tavares (espia), Martin Machado, brasileros; Raimundo Ruiz, entreriano, prisionero; Ireneo Alvariza, oriental, id.; Honorio Cambá, francés; José Espiritu Santo Rodriguez, Seraphim Gomez de Moura, José Ferreira Brandáo, Joaquin Gonçalves y José Tomás da Costa, brasileros, prisioneros - Total, 49,

11 de diciembre—Reos puestos en libertad: coronel Venancio Lopez y presbitero Eugenio Bogado, agregado al estado mayor.

14 de diciembre—Fué lanceado el traidor teniente Simplicio Linche.

Total de victimas, 588.

Documentos referentes á las atrocidades que venimos enumerando — Asesinato del Dr. Gutierrez.

Santa Cruz, Enero 17 de 1870.

Señor doctor D. Basilio de Cuellar. — Sucre.

Mi muy respetable señor:

No pude contestar á su apreciable carta en el correo anterior, por haber salido á encontrar á Merceditas, que llegó el 26 del pasado. La relacion circunstanciada que esta hermana desgraciada me ha hecho de la suerte de su esposo y los sufrimientos de ella, dan por resultado que Lopez es el mayor malvado que ha producido la naturaleza. Los referiré, no solo cumpliendo con los deseos de usted, sino llenando el sagrado deber que impone el sincero cariño que usted le tenia á Tristan, lo mismo que á Merceditas, á la que no dudo compadecerá usted.

Asi que llegaron á Asuncion, dió Tristan á la prensa algunos artículos de fondo, que bastaron para que se captase las simpatias de ese gobierno. Empero, esto fué el preludio de sus futuras desgracias, porque desde entónces le trazó la forma y manera cómo debia dar á luz *El Centinela*, que publicó contra sus sentimientos hasta el dia en que fué preso, — ni cómo evadirse; porque la negativa parecia importarle su desaparicion.

Poco tiempo despues se trasladó la capital al pueblo de Luque, distante tres leguas de la primera, y de allí solicitó la gracia de establecerse en Areguá, cuatro leguas mas adelante, por la necesidad de los baños medicinales que allí se encuentran y con la condicion de que bajaria á Luque en las fechas que debiera salir el periódico; la peticion fué admitida, el ferrocarril le proporcionaba la celeridad de sus marchas continuadas al referido Luque y aun hasta Asuncion.

La guerra obligó á Lopez á retirarse á San Fernando, punto medio entre Humaitá y Asuncion, y en ese pueblo forjó el horrible plan de que los paraguayos, bolivianos y extranjeros ha-

bian robado al tesoro nacional 3.000,000 de fuertes, con el objeto de fraguar una conspiracion, teniendo por base el asesinato del tirano, y desde este momento principiaron las matanzas.

Se apresaba cada dia cientos de paraguayos y extranjeros llevándolos en seguida á bordo, donde los martirizaban del modo mas bárbaro. Llegaban á San Fernando y se les tenia un mes sujetos á distintos tormentos, y en los que se les obligaba á firmar declaraciones que les presentaba el tribunal inquisitorial, confesando haber sido cierta la conspiracion y recibido dinero para llevarla á cabo. Hecho esto, á unos los lanceaban, á otros se les descuartizaba atados á cuatro mulas, etc., y ninguno pasado por las armas.

En el mes de Junio del año pasado, el boliviano Vaca fué llevado á San Fernando : los demas paisanos se consideraron ya en capilla. Tristan decia á Mercedes : no sé que hay ; haz promesas, la crisis que atravesamos es fatal. ¿Por qué temer? ¿No estoy sirviendo con mi pluma al mariscal? ¿Le daria vergüenza tocar mi persona?

El tiempo avanzaba. Mercedes era nombrada comisionada para entender en una ofrenda que el bello sexo presentaria á Lopez en su cumpleaños ; con tal motivo venia frecuentemente de Areguá á Asuncion para verse con madame Lynch, querida de Lopez, quien era la que dirigia tales ofrendas.

Tristan venia á Luque los dias mártes á dar á luz el periódico, y el 13 de Julio que estuvo, Mercedes pasó á Asuncion, y en esa misma fecha llama la policia al doctor Gutierrez, al padre Basiliano, don Juan Padilla y Tristan, los meten á bordo y los ponen al cepo de lazo, que consiste en atarles las manos por detrás y estirarles las piernas con dos lazos hasta medio rajarlas, teniéndolos sentados abajo. Llegan á San Fernando y á Tristan le sueltan á los cinco dias ; escribe á Lopez, solicitando una entrevista y no recibe contestacion. Al sesto dia ama-

nece encadenado y el tribunal quiere que absuelva el interrogatorio que se le presenta; se le condena al tormento de prensa á todo el cuerpo, pide la muerte, pero en vano, pasa tres veces por el martirio, su espíritu desfallece por los dolores y al fin firma la declaracion que se le presenta, sale por último para ser lanceado despues de haberse negado, protestando con la energía de un valiente ser absolutamente inocente, y haciendo un esfuerzo sobrehumano grita, asegurando que su firma ha sido arrancada por el tormento y que el cielo castigará la injusticia de su muerte.

Mercedes, que pasó á Asuncion el 13 de Julio, como tengo dicho, fué retenida por madama Lynch seis dias, acariciándola del modo mas tierno: al fin la deja marchar encargándole un recuerdo para Rosa. Llega á Areguá, nadie le da razon de su esposo: regresa á Luque y nada sabe; pasa á Asuncion y la maldita madama Lynch rehusa verla; ruega, llora y se desespera porque se le permita pasar á San Francisco y todos le vuelven la cara porque ha incurrido en el crímen de traidora: se va á Areguá, y el juez le toma á su llegada dos declaraciones en dias distintos sobre el armamento que debe tener oculto su marido, lo mismo que 35,000 pesos en metálico: contesta que ignora todo esto, y que se le calumnia á Rosa, porque si tal cosa hubiera habido, seria sabedora. Al siguiente dia de la última declaracion se le presenta el juez y le confisca los cortos intereses que le habian quedado, la bota de la casa y echa llave á las puertas. La infeliz se refugia al frente, y suplica se la admita; pero la dueña de casa rehusa recibirla, porque teme morir; pasa algunos dias en un corredor con sus dos hijitos y embarazada de dos meses. Al fin se le devuelve únicamente su ropa, y vendiéndola poco á poco, consigue no morir de hambre: se le concluye aquella y desde entonces come cinco naranjas, unos dias con la corteza, raspándole solamente el zumo, con sus dos hijos, y otros dias nada; otros, come afrecho de yaro, y seria no acabar referir sus padecimientos.

Se da la órden de que la poblacion de Aregua desocupe este punto, y sale Mercedes á pié, metiéndose por fangos hasta la cintura: llega á Azcurra, y despues de seis meses sale al encuentro de madama Lynch, que se presentó allí: le ruega le avise la suerte de su esposo, y le contesta secamente que habia muerto; pasan pocos momentos y la hace llamar Lopez á su campamento situado á la orilla del pueblo; se aflije; duda salir de allí con vida y se resuelve á ir acompañada de sus hijos: se presenta al tirano, que la recibe tomándola de la mano y le brinda una silla, sentándose él sobre un zurron de yerba; entónces poniendo á uno de los chiquillos sobre sus piernas, tiene lugar el diálogo siguiente:

—Señora, siento mucho conocerla peregrinando: yo la he de sostener con dignidad en el Paraguay mientras viva.

—Aunque veo la imposibilidad de volver á mi patria, deseo regresar á mi pais.

—Regresará usted, señorita, y allí la sostendré con dignidad.

—Ojalá, señor, no se halle obstruido el camino de Corumbá.

—Regresará usted á Santa Cruz, y allí tendré el placer de que me convide con una copa de limonada. Rosa me hará falta en Bolivia. Usted no ha sabido aconsejar á su esposo, ni á usted ha sabido dirijirla su confesor, ese fraile Basiliano.

—Señor: Rosa solo se ha ocupado en el Paraguay en servir á V. E. y el padre Basiliano ha dirijido mi conciencia muy bien.

—Yo he hecho lo posible por salvar á su esposo; pero él no me ayudó. Cálmese usted, es usted muy jóven y encontrará otro esposo.

—Ya el mundo, señor mariscal, ha muerto para mí.

—No me agrada disentir con las señoras. Señorita: ¿le han devuelto sus intereses?

—No señor.

—Haga usted una presentacion sin decir que yo le he dicho.

Se retira Mercedes; hace la solicitud, que jamas se le proveyó. Estando en Azcurra se aproximan los aliados y se dá entonces la órden de que el pueblo se retire á Caraguatay: á este punto parte, siempre á pié, por entre fangos, y muy próxima á desembarazar. Luego despues tiene lugar un horroroso combate en el promedio de uno y otro pueblo. Lopez abandona el campo, dando órden de que las familias que no sigan al ejército, sean degolladas: al cumplirse esta inicua órden, avanzan los aliados y salvan al pueblo. Inmediatamente estos proporcionan, cuarenta carruajes para las familias que quieran volver á Asuncion: á Mercedes le toca uno y regresa hecha un esqueleto, y con solo unos harapos con que cubria sus carnes, despues de haber muerto de hambre su chiquillo, que dió á luz en Caraguatay, porque sus pechos no daban leche. Supo al partir que Miguel Zarco, esposo de nuestra hermana Mariquita, habia sido lanceado por órden del mismo Lopez en el centro de la serrania con los únicos cuatro paisanos mas que habian podido sobrevivir: Luis Antonio Justiniano, Manuel Maria Onellar (hijo del señor don Nicolás), un tarijeño Mareño y un mozo mas.

Llega Mercedes á Asuncion el 10 de setiembre último, y por Fr. Jerónimo Bechi, italiano, y don Adolfo Layer, paraguayo, ambos amigos de Tristan, quienes milagrosamente escaparon de los suplicios de San Fernando, vino á saber que el 22 de agosto de 1869 tuvieron lugar las ejecuciones del malogrado Tristan, paisanos y del amabilísimo P. Fr. Basiliano.

Lopez es el asesino del OBISPO del Paraguay, Manuel Antonio Palacios.

Lo ha sido tambien del DEAN de aquella iglesia, don Antonio Bogado, de los CANÓNIGOS Jaime Corvalan y Juan E. Barrios, y de los siguientes PRESBÍTEROS:

Don Martin Servin, don Vicente Bazan, don Policarpo Baldovinos, don José J. Talavera, don Faustino Rodriguez, don Santiago Narvaez, don Juan N. Arce, don N. Patiño, don N. Benitez, don N. Salduondo.

Hizo fusilar sin proceso, lo que equivale decir que ordenó el asesinato de sus hermanos Benigno y Venancio Lopez.

Hizo fusilar de igual modo al general Vicente Barrios y Saturnino Bedoya, esposos de sus dos hermanas.

Hizo azotar y sometió á tormento á estas mismas hermanas, obligadas antes á presenciar la ejecucion de sus maridos.

Ha fusilado á los señores Berjes y Benitez, sus ministros de relaciones esteriores, á dos ministros de la guerra y á gran número de militares que fueron desgraciados en los combates.

Ha fusilado á muchas señoras y señoritas, entre otras á doña Dolores Recalde, doña Juliana Isfran de Martinez, doña María de Jesús Egusquiza, doña Atanasia y Dolores Escardó.

Ha fusilado á varios cónsules y muchos ciudadanos ingleses, españoles, italianos y americanos.

Ha hecho perecer de hambre en los calabozos y en los bosques á millares de inocentes.

Ha defendido por fin al Paraguay martirizando y matando paraguayos.

Todo esto y mucho mas consta de los propios papeles del tirano; consta de las declaraciones de los mismos paraguayos; consta de la que hizo á principios de este año la madre del obispo asesinado; consta de los escritos de estranjeros como Thompson, Masterman, Bliss, capitan Burton, Stuart y Washburn.

Concluyo, señor, asegurándole la buena voluntad que le profeso juntamente con Teolinda, como su afectísimo y A. S.

Zacarias Rivero.

Buenos Aires, Setiembre 24 de 1868.

A S. E. el Honorable Ministro Plenipotenciario de. . . . .

Siento tener que informar á V. E. que cuando salí del Paraguay el 12 del corriente, casi todos los estranjeros de ese país,

inclusos varios de sus paisanos, estaban en la cárcel, y como yo soy la única persona fuera del alcance del Presidente Lopez, que tenga conocimiento alguno personal de su situacion, me parece que es de mi deber comunicar toda informacion que posea, á los representantes de los diferente gobiernos extranjeros, para que, sabiendo la condicion de sus desgraciados compatriotas, puedan adoptar las medidas que les parezcan mas propias para librarlos de su terrible situacion. Sino se adopta alguna pronta medida de accion, puede que no quede ninguno que refiera el caso de su desgracia y de su ruina.

Para dar pues, una idea de aquella situacion y de los peligros y horrores á que están sometidos todos los extranjeros de aquel país, me propongo hacer una breve narracion de los acontecimientos que han tenido lugar desde el 24 de Febrero último. En la tarde de ese dia, al volver de un paseo de caza de patos, supe que varios encorazados brasileros habian pasado Humaitá, y venian en viaje para la capital. Al llegar á mi casa supe que el Ministro de Negocios Extranjeros, José Berjes, me habia pedido urjentemente que lo visitase en su despacho. Fuí inmediatamente allí, y me dijo entonces el Ministro, que habiendo pasado la escuadra brasilera Humaitá, y estando ya á mitad del camino para la Asuncion, el Gobierno había ordenado la evacuacion de la ciudad y la habia declarado un punto militar.

Tambien dijo, que la capital se trasladaba á Luque, una pequeña aldea á diez millas de la Asuncion, y que me habia invitado á que le hiciese una visita, para que se me preparasen las comodidades de la casa que elijiese cerca de Luque.

Contesté que, aunque todos obedeciesen la órden de evacuacion, yo no la obedeceria ciertamente. Mi Legacion, era en ese momento, el territorio de los Estados-Unidos, y yo permaneceria en él, dando la proteccion que podia ofrecer mi casa y mi bandera, á cuantos quisiesen valerse de ella. Tambien le dije

al Sr. Berjes, que el Gobierno no tenia derecho para obligar á los extranjeros á abandonar sus casas y sus propiedades; — que si ellos querian quedarse y defenderlas, esponiéndose á las probabilidades de un bombardeo de la ciudad, estaban en su derecho para hacerlo.

Él era de una opinion enteramente opuesta, y al volver á mi casa la encontré llena de jente, que esperaban ansiosos de saber si yo permaneceria en la capital ó nó. Les dije que me quedaria, y muchos mas de los que podia alojar en mi casa me pidieron permiso para quedar dentro del edificio de la Legacion. Les contesté que no podia albergar á todos, pero que si querian depositar sus objetos de valor, en mi casa los recibiria, pero corriendo el riesgo por cuenta de ellos, y que no daria recibo por nada.

La misma tarde y el dia siguiente, la gente se agolpaba en gran número, con sus baules y cajas (varias de fierro), todo lo que se depositó en las piezas de la Legacion.

El dia siguiente, multitud de personas huian de la ciudad, espantadas y llenas de terror — *no por temor de los brasileros, sino de un enemigo peor*, y á eso del anochecer, varios ingleses vinieron á mi casa y me pidieron les permitiera ocupar con sus familias algunas de las piezas desocupadas á espaldas de la Legacion. Como todos eran empleados del Gobierno, les indiqué que seria mas prudente consiguiesen permiso de las autoridades para hacerlo. En consecuencia pidieron y obtuvieron el permiso, y á la mañana siguiente vinieron con sus familias, 21 personas por todo, y se albergaron en la Legacion. La mañana siguiente, el Dr. D. Antonio de las Carreras, que fué en un tiempo Jefe del Gobierno Oriental, y un enemigo accérrimo de los brasileros, temiendo que si cayese en manos de los aliados, seria tratado como lo fué Leandro Gomez despues de la toma de Paysandú, vino á mi casa y me pidió alojamiento. Lo acompañaban Francisco Rodriguez Larreta, quien fué al Paraguay

como Secretario de la Legacion con el Dr. Vazquez Sagastume, Ministro Oriental residente en 1862; yo los recibí de la manera mas cordial y permanecieron conmigo hasta el 13 de Julio. En esa época todos creiamos que la guerra estaba virtualmente concluida, y que dentro de pocos dias la Asuncion estaria en poder de los brasileros. *Tal era el deseo universal de todos, paraguayos y estrangeros.* El dia 24 los encorazados se acercaron á la Asuncion que estaba defendida por un pequeño fuerte que no tenia sino una pieza sin suficiente calibre para dar á monitores ó encorazados, y esta tan mal montada, segun se me informó despues, que no podia cargarse ni bajarse lo suficiente para poder hacer daño alguno. Al aproximarse los brasileros á este fuerte empezaron á hacer fuego sobre él, pero sin hacerle mal alguno. El fuerte contestó con media docena de tiros á unos 36 ó 40 de los encorazados, cuando estos últimos por razones que no me he podido esplicar, dieron vuelta y se retiraron. Ningun daño sufrió el fuerte y muy poco la ciudad.

Una bala pegó en el nuevo palacio del presidente, pero el daño sufrido fué insignificante. Entonces supusimos que los encorazados volvieran pronto reforzados, pero pasaba semana tras semana y mas de un mes y nada podiamos saber de lo que sucedia en el teatro de la guerra. Suponiendo que Lopez estaba encerrado dentro de sus trincheras al rededor de Humaitá, y que le seria imposible el escapar con alguna parte considerable de su ejército, creimos que la duracion de la guerra era solo cuestion de tiempo, unos dias mas ó menos. Asi siguieron las cosas allí hasta que el 1.° de Abril supimos por primera vez que Lopez habia abandonado Paso Pucú y habia llegado y pasado el Tebicuary con la mayor parte de su ejército. De esta manera parecia postergarse indefinidamente el término de la guerra. Nuestra situacion en la Asuncion era en estremo desagradable y era imposible obtener muchas cosas que en cualquier otra parte se consideran necesidades de la vida. La ciudad estaba

completamente abandonada: solamente se daba permiso para que entrase mas ó menos gente para sacar lo que no pudieron llevar en su primer susto y en la prisa de los primeros momentos. Algunos incidentes demostraban que el Gobierno ó mas bien dicho Lopez, porque Lopez es el Gobierno, no aprobaba que yo tuviera tanta gente hospedada en mi Legacion, y por consiguiente, todos los que no habian sido reconocidos como pertenecientes á ella, no consideraban prudente salir á la calle Pero considerando la época y las circunstancias, pasabamos el tiempo mas agradablemente de lo que podia esperarse; Carreras y Rodriguez eran los caballeros mas agradables é inteligentes, y el Sr. Bliss era una enciclopedia de saber sobre cualquier asunto. Nuestro sirviente paraguayo nos conseguia toda la carne, mandioca, maiz, pollos y huevos que precisábamos, y algunas veces un pato ó un pavo; tambien se conseguia la caña del pais á doble precio del mejor coñac Martell. Pero cada dia parecia aumentarse la tristeza y angustia en el país. Casi nunca se presentaba una persona en mi casa para llevarse algo de lo depositado allí, que no tuviese que contar de otros estrangeros que habian sido arrestados y llevados con grillos al cuartel general del presidente en San Fernando. Lo que esto significaba, nadie podia adivinarlo; habia *algun misterio terrible* en ello. Finalmente, el 1.° de Mayo, recibi noticia que el buque de los Estados Unidos *Wasp* habia subido hasta Curupaití para llevarme, y estaba detenido por la escuadra aliada. Yo sabia que Lopez no deseaba que saliese del Paraguáy, porque él como todos queria que yo permaneciese allí. Los estrangeros de todas las naciones ansiaban muy especialmente que esperase hasta el desenlace de la guerra, y muchos de la mejor clase, ó paraguayos, los que tenian mas que perder, me importunaban fuertemente para que me quedase y les proporcionase la proteccion de mi bandera en el último apuro. Entre estas la *madre* del presidente era la mas solícita.

Yo les contesté á todos que no los abandonaria, que sufriria privaciones y pérdidas para ofrecerles cualquiera clase de proteccion que estuviera en mi poder, y que si no venia algun sucesor á ocupar mi puesto, sin órdenes terminantes de mi Gobierno, me sostendria hasta el último á su lado. Tambien sabia ó al menos no dudaba, que si yo hubiese propuesto el retirarme y hubiese pedido á Lopez los medios para conducirme hasta atravesar las líneas de los aliados y embarcasme en el *Wasp*, *él no hubiera accedido á mi solicitud*. Le escribí por consiguiente al comandante de la *Wasp* que si él no subia más arriba de la escuadra, mi familia no podia embarcarse en su vapor, y le instaba fuertemente á que *forzase* el bloqueo. Mi principal objeto era sacar á mi esposa é hijo del país, y si el *Wasp* pasaba una vez las líneas militares, yo podia ir ó dejar de ir, con el permiso á favor de S. E. el Mariscal Lopez ó sin él, si cuando llegase el vapor fuese mi deber el hacerlo así. Yo estaba dispuesto, sin embargo á quedarme, porque sabia que si me retiraba, me llevaria la esperanza de centenares ó millares de personas. Todos parecian estar persuadidos de que en cualquier apuro mi casa y mi persona serian sagradas. Yo no participaba en un todo de esta opinion, pues sin embargo creia que si pudiese sacar á mi familia habria aventajado eso, y entonces seria un deber mio quedarme. Con este objeto bajé á San Fernando, á ver al presidente Lopez y conferenciar con él respecto al pasaje del *Wasp* mas arriba de la escuadra brasilera.

Lo encontré muy reservado, aunque evidentemente declaraba que el *Wasp* pasase, y antes de despedirme para regresar á la Asuncion prometióme mandar mi carta al Capitan Kirklan, bajo bandera de parlamento, y me dió cartas para adjuntar bajo mi cubierta á sus comandantes en Humaitá y Curupaiti, para que permitiesen pasase el *Wasp* sin ser molestado. En mis conversaciones con Lopez, se mostró muy desagradado de que hubiera yo admitido tantas personas dentro de mi casa. Habién-

dose despachado mi comunicacion volví á la Asuncion. El *Wasp*, sin embargo, no subió en ese entonces mas arriba de la escuadra, y quedamos todos en la duda de si algo vendria á salvarnos antes de que fuese demasiado tarde. Los arrestos de estrangeron continuaban, mas, porque objeto y porque ofensas nadie podia imaginarse. Las pocas personas que yo vi, estaban mas asustadas y desconfiadas que nunca. Nada sin embargo de injusticia ocurrió, hasta que el 16 de Junio, fuimos sorprendidos con la aparicion del cónsul portugués, José Maria Lehite Pereira y su esposa, quienes vinieron à pedir la proteccion de mi casa y de mi bandera. En cuanto à los acontecimientos que siguieron á esto, me refiero por toda informacion á la correspondencia ya publicada. En primer lugar, el Gobierno deseaba saber, si el mencionado Lehite Pereira estaba en mi casa. Contesté afirmativamente, pero negué al Gobierno el derecho de averiguarme respecto á las personas que estaban en mi Legacion, y de que si sabia ó sospechaba que existiese allí una persona perjudicial, debia formularse cargo especial de su ofensa, antes que estuviese yo en la obligacion de despedirle.

Pasaron mas de dos semanas despues de la primera vez que se le vino à buscar antes que se repitiese, y en el entre tanto, todos alimentamos la esperanza de que ya no seria molestado. Toda su ofensa, en cuanto pude entonces saber, ó sé hoy, era el crímen, que entre gente civilizada se consideraria venial, sino meritorio, de gastar todo su dinero y todo el que pudo obtener prestado, para aliviar á los prisioneros que caian en manos de Lopez, confiando en que ellos ó sus respectivos Gobiernos se lo devolverian despues de la guerra. La mañana que vino á mi casa, sin embargo, habia recibido aviso de que ya *no se respétaria su carácter consular*, y como antes se le habia advertido de que Lopez no estaba bien dispuesto hacia él, consideró el retiro de su exequatur, como un crímen, preludio de su prision, grillos y hambre, y en su consecuencia huyó con su familia á la Lega-

cion de los Estados Unidos, confiado en encontaar albergue y proteccion. Se le acordó sin hesitar un momento, aunque consideré que por parte suya era un paso *poco cuerdo é imprudente.* El 11 de Julio desapareciόse el sueño de seguridad con el recibo de la carta del Ministro de Negocios extrangeros, D. Gumesindo Benitez, en la que el Gobierno exigia se despidiese al dia siguiente no solamente al Sr. Lehite Pereira, sino todos los que estaban en mi casa, que no pertenecian á la Legacion. Pereira y los ingleses salieron por consiguiente, aunque á todos les dije que « yo no los despedia, y que si querian quedarse podian hacerlo, y que jamás entregaria á ninguno de ellos hasta que no se formulase un cargo especial contra ellos. » Todos pensaron que seria mejor irse, y los ingleses me pidieron fuese á ver al coronel Fernandez, el Comandante militar de la Asuncion, ofreciendo volver ellos á su trabajo en el arsenal, y deseando saber los puntos á donde serian mandadas las mujeres y las criaturas.

La casa fué rodeada por cuarenta vijilantes de policia, y los ingleses temian ser inmediatamente llevados á la cárcel.

Fernandez, sin embargo, me dió su palabra de honor, que la policia no los molestaria, sino que serian bien tratados, y dijo que se volverian á tomar los hombres en servicio á condicion de hacer nuevos contratos. Los hombres habian hecho ese ofrecimiento solamente porque creian que era mejor servir á estar presos. . . .

Salieron pues de la Legacion á la tarde, y fueron mandados á la estacion del ferro-carril *á donde se les trató miserablemente, á pesar de haber Fernandez dado su palabra de honor de que serian bien tratados.*

Permanecieron en ese estado durante una semana, cuando *desaparecieron*, y no sé lo que ha sido de ellos. He oido que las mujeres y criaturas se mandaron á una aldea de reduccion, llamada San Lorenzo, y que á los hombres, como á la mayor

parte de los estrangeros en el Paraguay, se les habia llevado *con grillos* al cuartel general del ejército. Lehite Pereira se fué de mi casa como á las cinco del mismo dia, y fué tomado preso *en el acto de salir á la calle*. De su suerte ulterior nada sé. El mismo dia escribi una carta á Benitez, anunciándole que el cónsul portugués y los ingleses, habian abandonado la Legacion voluntariamente, pero como ningun cargo se habia hecho contra Carreras ó Rodriguez y ellos preferian permanecer en la Legacion, y como tal era tambien mi deseo, suponia que no se pondria ningun inconveniente á ello. Al salir el sol, sin embargo al dia siguiente, recibi una carta aún mas urjente, pidiendo que abandonasen mi casa á eso de la una del dia. Sin embargo, ningun cargo especial se hacia contra ellos, y les dije que podian irse ó quedarse como mejor les conviniese, pero que tenian la proteccion de la casa y de mi bandera, hasta que los tomasen por la fuerza, ó hasta que les hiciesen el cargo de algun crimen especial. Ambos contestaron que si queria prometerles quedarme en el país hasta la terminacion de la guerra, no se entregarian, siendo imposible que les formulasen ningun cargo especial, y que no creian que Lopez se atreviese á sacarlos de la Legacion empleando la fuerza. Pero no podia prometer de quedarme hasta el fin de la guerra, y ellos entonces dijeron que era mejor salir de una vez, antes de exasperar á Lopez quedándose, cuando era mas probable que al fin habian de caer, en sus *crueles garras*. De acuerdo con esto, salieron el 18 de Julio á las doce del dia, pero no antes de haberles mostrado la carta que escribia á Benitez, en la cual esponia mis razones para creer que el Gobierno no podia tener nada de sério contra ellos, y que en cuanto á Rodriguez, aunque asi fuese, no tenia derecho para tocarle, puesto que gozaba de inmunidades diplomáticas.

Mandé esta carta á Benitez en la misma tarde, y como todos los que no pertenecian á la legacion ya la habian abandonado,

creia que podia gozar de una triste tranquilidad. Antes que llegase la noche, sin embargo, vino una nueva carta, pidiendo que tambien entregase dos miembros de mi Legacion, P. C. Bliss y G. F. Masterman, cuyos nombres con ese carácter habian sido enviados desde mucho tiempo atrás al Ministerio de Relaciones Esteriores.

A esto me opuse como podrá usted verlo por la correspondencia publicada, y, defendiéndome y maniobrando del mejor modo que me fué posible, diciendo algunas cosas alhagüeñas á Lopez, los pude conservar á mi lado hasta mi partida definitiva. Admito que intencionalmente prolongué la correspondencia con la esperanza de salvar estas dos personas. Sin embargo, fueron arrestadas en momentos que me acompañaban al vapor cuando dejamos la Legacion, habiendo sido arrancadas por la fuerza de mi lado, y puede suponer cual ha sido la suerte que han corrido por lo que voy á relatar mas adelante. Quiera Dios que nadie esperimente la poca seguridad de los últimos dos meses y medio de mi vida en el Paraguay. Tener que ver hombres con quienes uno ha tenido la mas íntima relacion durante meses, con quienes uno ha discutido cuestiones de política é historia dia á dia, cambiando la monotonia de los dias con el juego de billar, y de las noches con el juego de whist, y saber que estos mismos hombres con quienes uno hablaba sobre la situacion podrian dentro de una hora estar *engrillados y fusilados* dentro de veinte y cuatro, ciertamente me concederá V. E. que esto sea suficiente para convertir en febril é inquieto el sueño de un hombre de valor, y para uno que como yo, no tiene semejantes pretensiones, tal situacion no era aparente para proporcionarme descanso. Ninguna palabra parecida á traicion ó conspiracion se habia oido en mi casa. ¿Cuál era el pensamiento de Lopez? ¿Era acaso el *esterminar* todos los estrangeros *para que ninguno de ellos quedase para contar la historia de sus delitos? ¿Tratábase de borrar el*

recuerdo de sus crímenes? Si esto, el ministro no estaba mas seguro que los otros miembros de la Legacion. Pero como Bliss y Masterman no fueron tomados sino algunas semanas despues de la partida de Carreras y de Rodriguez, gradualmente permanecimos en un estado mas normal. La conducta de las personas acusadas en tiempo de la revolucion francesa, cuya inconsiderada alegria ante la muerte parece increible, no nos sorprendia entonces; lo observamos muchas veces, pero sea dicho en honor de Bliss y Masterman, aunque no en el mio, puesto que no me consideraba bajo un riesgo tan grande como el que ellos corrian, nos burlábamos de los peligros que nos rodeaban y hablábamos, haciamos bromas y nos reiamos como si no tuviéramos nada que temer. Llegado á este punto, debo hacer observar que desde el tiempo en que Lehite Pereira llegó á mi casa, estuvo siempre circunvalada por doce policianos cuando menos, y que frecuentemente mirando á la calle he contado mas de ese número de un lado solamente. Probablemente unos cincuenta hombres que sin eso hubieran estado en el ejército, se ocupaban de dia y de noche en vijilarme, asi como á los miembros de mi Legacion. Entre tanto no sabiamos nada de lo que pasaba. Con escepcion de los cónsules, que por acaso venian de Luque, nadie vino á mi casa, y mis criados paraguayos si llegaban á saber algo temian revelarlo. Supe, sin embargo, que al tiempo en que el gran desalojo tuvo lugar en mi casa, *el hermano del Presidente*, *Venancio Lopez*, *fué engrillado* y llevado al cuartel general del ejército. Su otro hermano Benigno habia sido llevado aguas abajo, mucho antes, y cuando visité á S. E. en San Fernando al principio de Mayo, *D. Benigno y el ministro* de relaciones esteriores, Berges, estaban incomunicados, como lo estaba tambien el *cuñado del Presidente*, Saturnino Bedoya.

El anciano vice-Presidente Sanchez, que antes habia estado preso, obtuvo permiso para dejar su casa; pero ni él ni nin-

gun paraguayo se atrevió á acercarse á mí, *ni á ser visto en mi compañía.*

Por algun tiempo temiamos que la intencion de Lopez fuera *degollar á todos los estrangeros*, no sabiendo entonces que ningun paraguayo fuese arrestado. Si fueron arrestados, esto se hizo de un modo tan silencioso, que podiamos haber sabido á no haber sabido nada por espacio de semanas ó meses. Pero mientras que los ingleses que habian estado en la Legacion se hallaban detenidos en la estacion del ferro-carril, el tren llegó una noche á las doce lleno de presos.

Los ingleses no podian ver nada, porque la *luz* no era permitida en la estacion, pero el *ruido de las cadenas*, *de los suspiros y los quejidos* de los presos, en momentos que se les *obligaba* á bajar de los wagones y se les *arrastraba* hácia las orillas del rio, se oian muy distintamente. Los embarcaron á todos antes de amanecer en un vapor, para San Fernando. Pocos dias despues supe que todos estos presos eran paraguayos, que casi todos los habitantes de la nueva capital, *los jueces*, *empleados*, *contadores*, todos, en una palabra, salvo el Jefe de Policia, Sanabria, hombre eminentemente conocido *por su brutalidad*, Benitez y el vice-presidente, fueron las solas personas que quedaron allí, con algunos policianos que habia, una noche tan intensa y de un color tan fúnebre sobre la ciudad, *que las mujeres y los niños apenas se atrevian á salir de sus casas* y si lo hacian, era con temor, como si acabasen de esperimentar el sacudimiento de un terromoto, y presintiesen que otro iba á tener lugar. Por mas de 50 años el país ha sido *la galería de Dionisio*. Fué siempre la conducta de Francia y de Antonio Lopez, que todo lo que se decia llegase á oidos *del Supremo*. Pero en los peores dias de Francia, el Gobierno fué *paternal y suave comparado con lo que ha sido bajo este jóven Lopez*. Ha habido gente arrastrada á la cárcel no por haberse espresado del modo mas inocente, y por no haber denunciado

lo que habian oido, sino tambien por no haber revelado *lo que nunca habian oido*. Era un deber el constituirse cada uno *espía de todos los demás, y desgraciado* de aquel cuyos oidos no recojiesen cada palabra emitida en su presencia! El arresto de todos los magistrados civiles indicaba que no eran solo los estrangeros los que se habian hecho sospechosos á Lopez. Pero porque todo esto se hacia, nadie en mi casa, como lo creo firmemente hasta ahora lo sabia. La correspondencia que se ha publicado, sin embargo, mostrará, que á eso del 18 ó 20 de Julio, el Gobierno sospechó que el el ex-Ministro Berjes era un traidor y estaba en connivencia con el enemigo, y que bajo mi sello oficial habia trasmitido la correspondencia entre los conspiradores. Debo referir á V. E. á la correspondencia publicada, para mostrar cómo intentaron mezclarme con la conspiracion; ó á lo menos, como instruido de que una revolucion se tramaba. Al principio parecia que estaban tan seguros de comprometerme, que empezaron á publicar la correspondencia, pero despues de haber recibido mi carta de 11 de Agosto, en la cual demostré tantas contradicciones en las declaraciones hechas por el acusado — probablemente bajo la *impresion de la tortura* — suspendieron toda publicacion. Pero no estaba en el carácter de Lopez mostrar magnanimidad, ni aun justicia, reconociendo que habia caido en error por falsas deposiciones. Hombres que lo conocen estarian dispuestos mas bien á acreditarle de un *valor* comun que de magnanimidad, y nunca se le tachó de eso el (valor), sino en el «Semanario» del cual él mismo es el verdadero editor.

Durante toda esa guerra, *Lopez nunca se ha espuesto personalmente*; en ninguna ocasion ha estado en el momento de la accion, y mientras permaneció en Paso Pucú tenia un inmenso *sótano* ó bien dicho casa, con paredes de barro de mas de 20 *piés* de ancho, de donde na salia por semanas enteras; y al mismo tiempo que su diario estaba lleno de *Ad*

nunca con relaciones del *Gran Lopez*, llevando, *con valor intrépido*, sus legiones á la victoria, él estaba sentado *temblando y tiritando* en su sótano, temiendo aventurarse, por recelo que alguna bala le tocase. En una ocasion, hará de esto como dos años, mientras iba con su obispo y su estado mayor, una bomba cayó á una distancia de *media milla* mas ó menos de S. E. Inmediatamente el *valiente* Lopez se dió vuelta y se puso á correr como una oveja asustada, con su estado mayor, incluso el obispo, tras de él, dejando caer este último el *sombrero*, mientras corria todo asustado siguiendo á su jefe. Este es el *único* caso conocido en que haya estado espuesto personalmente; no tiene ni el mérito vulgar del valor personal, ni *ningun otro*.

Su firmeza, llevada hasta la obstinacion, es el resultado de *miedo personal*. Muchas personas, sus compatriotas mismos que han escapado de su poder, y cuyas familias han sido *torturadas ó perseguidas á muerte*, le han escrito amenazándolo de matarlo si alguna vez se encuentran en su presencia; así pues él no se atreve á tratar con el enemigo, pues tantos han jurado el perseguirlo, que no ha de hallar un asilo en el mundo entero, si llega á encontrarse sin un ejército entre él y sus enemigos; sabe que el país está perdido y arruinado; no tiene marina y en mi opinion, no posee mas de una 5.ª parte de las fuerzas de tierra de sus enemigos. Por qué razon estos últimos no lo atacan y ponen un término á la guerra, no lo comprendo, pero no lo hacen y la guerra puede durar por largo tiempo. Lopez ha dicho recientemente, que se veria pronto forzado á abandonar el litoral, y entonces se retiraria hácia las montañas, arreando consigo estrangeros y paraguayos. En ese caso al paso que han procedido los aliados durante estos dos últimos años, se pasará mucho tiempo antes que pueda presentar á sus enemigos un frente de batalla tan fuerte como el que tuvo cuando estos desembarcaron en el Tebicuari, es decir, un solo hombre para

guardar el telégrafo. No fué sin embargo antes de Agosto, que supe, que ademas de la conspiracion contra el Gobierno, habia tenido lugar un robo en el tesoro público. Detalles sobre este robo nunca he podido obtenerlos, ni tampoco pude tener conocimiento de los referentes á la conspiracion.

Se dijo en una de las cartas de Benites, que el señor Bliss, uno de los miembros de mi legacion, habia firmado un papel con otras personas, en que se comprometia á asesinar al presidente Lopez. Sé que esto es falso, ó á lo menos no me cabe duda que lo es, y los provoqué á que diesen á luz esos documentos, pero nunca lo hicieron. No me dieron nunca ningun dato sobre el modo como debia tener lugar la conspiracion, ni de como la revolucion se debia llevar á cabo, y creo hasta el dia de hoy que de esto se intentó. Las declaraciones de los presos no prueban nada, sino las « horribles crueldades de Lopez » por que se sabe que emplea la tortura sin ningun miramiento, carga sus presos con pesados grillos algunas veces en número de 2, 3 y 4 barras, y ademas los hace *azotar hasta que espiran*, sino dan el testimonio que piden. La única esplicacion que puedo dar en cuanto al robo del tesoro es la siguiente: desde que Lopez entró al poder, nunca ha tenido un tenedor de libros competente en su administracion, y es probable que no ha sabido hasta muy recientemente el dinero que le dejaron sus antecesores. Desde ese momento ha ido gastando en grande escala, y probablemente ninguna cuenta exacta se ha guardado jamás de lo que se ha pagado por su órden. Despues de la evacuacion de la ciudad en Febrero, tuvo tal vez oportunidad de contar su dinero y encontró que habian practicado un desfalco en su tesoro.

Este descubrimiento no se hizo probablemente sino despues de algunos meses que tuvo lugar el traslado á Luque. En el mes de Junio supimos que todos los estranjeros que habian ganado algun dinero en los últimos años, y con probabilidad lo

tenian en sus casas, fueron arrestados y enviados aguas abajo. Entre ellos se encontraban ingleses, franceses, italianos, españoles, alemanes y portugueses. El plan de Lopez parece haber sido conseguir este dinero, y entonces por *amenazas y torturas* obligarlos á confesar que eran conspiradores y ladrones del tesoro público. En vista de estas confesiones serian muy probablemente ejecutados, obedeciendo al principio prudente de los ladrones de camino ú otros asesinos que : « Los muertos no hablan. » De como Lopez piensa ecsaparse con el dinero que se ha procurado de este modo no lo sé. Tal vez crea que alguna cañonera de nacion neutral lo tome á su bordo con el importe de sus saqueos en el último momento. Pero por la presente declaro *que el dinero que se ha procurado no le pertenece.*

Es propiedad de ciudadanos pertenecientes á naciones que pueden restituirlos en sus verdaderos dueños. V. E. como el mundo entero, estrañará probablemente que Lopez, siendo el hombre que he descrito, sea servido con tanta fidelidad y valor.

Esto sucede enteramente por causa del *miedo*, y salvo la escepcion de unos cuantos que se prestan voluntariamente á ser instrumento de sus crueldades, *como su querida, su obispo, Luis Caminos, Sanabria* y unos cuantos otros que han mostrado gran *ardor* en ejecutar sus proyectos sanguinarios, no hay hombre, mujer ó niño *no esceptuando aun ni á su madre, hermanas y hermanos* que no darian gracias á Dios si lo llevase á otro mundo á donde sus acciones recibiesen una recompensa mas adecuada.

¿ Por qué pelean entonces los paraguayos con tanto valor ?

No es porque tienen un valor superior ni por devocion á Lopez. Que son valientes y sufridos no se puede negar. Pero la razon porque pelean de un modo desesperado es que, segun el sistema de disciplina que les ha inculcado Lopez, *hay siempre mas peligro en quedar que en marchar adelante.* No tiene

confianza en sus tropas y siempre parece obrar bajo la impresion de que desertarian. Es en consecuencia de esto, que al entrar en pelea lanza su primera linea con órden de pelear hasta morir. Un poco mas atras coloca fuerzas en número mas pequeño, con órden de hacer fuego á todo soldado que trate de huir ó de desertar. Detras de estos se encuentran otros todavia con órden de hacer fuego sobre aquel que no mate al que está adelante y no pelea hasta la muerte, y detrás de estos hay aun otros con iguales instrucciones hasta que al fin todos los hilos se encuentran juntos en manos de Lopez. Si á pesar de todas estas precauciones un puesto es tomado por el enemigo, los desgraciados oficiales que sobreviven *son pasados por las armas* y los soldados *diezmados*.

Con este sistema ha perdido lo menos cien mil hombres, probablemente mas que los brasileros, y sin embargo este sistema que no ha dejado ni *seis mil hombres* en estado de pelear *en todo el pais*, ha contenido de 3 á 6 veces de igual número de fuerzas de los aliados.

El pais, sin embargo, se halla completamente escaso de hombres; todo lo que es arar, plantar y sembrar, se hace con mugeres; matan á los animales, preparan la carne para las carnicerias, y hacen todos los otros trabajos que generalmente eran hechos por los hombres. Hay muchas mujeres tambien en el ejército para hacer el trabajo de los hombres, y de este modo puede descansar la tropa; pero creo que á ninguna se le obliga á llevar los armas. Las primeras noticias que probablemente recibiremos de Lopez serán que se ha retirado él con todo su ejército á las montañas, y que ha arreado con cuanta muger, hombre y lo que encuentre en su camino.

Si el *Wasp* hubiera llegado un mes mas tarde, me hubiera visto forzado á hacer lo mismo. Hasta el último momento Lopez trepidó en ponerme preso ó dejarme ir: *no quiere que nadie viva despues de él para contar sus crueldades*, y de todos

aquellos cuyas declaraciones se ven en las correspondencias últimamente publicadas, *ni á uno solo se le permitirá escapar á ninguno de aquellas ante quienes tales declaraciones se hicieron*, porque una vez fuera del alcance de Lopez, declararian que nunca las hicieron ó que las habian hecho bajo la tortura — Desde que he llegado á esta ciudad, he visto una carta que fué traida por el «Wasp» evidentemente dictada por Lopez en la cual se dá algunos detalles sobre la naturaleza de la trama ó conspiracion. — Este es el primer informe que trata de la clase de conspiracion que se habia descubierto y lo absurdo de todo el asunto me convence que *nunca jámas ha existido tal trama ó conspiracion*.

¿Cuanto tiempo durará esta guerra? — Hace mas de un año y medio que pienso que Lopez no se puede sostener por mas de dos meses, pero no tenia idea del modo lento de proceder de alguna gente cuando se resuelven firmemente á no pelear.

Con la esperanza que la guerra se acabaría pronto, permanecí un año mas de lo que era mi intencion, contra mis intereses y sufriendo grandes disgustos. — Crei que en la catástrofe final podria ser de gran utilidad, particularmente á los estrangeros, y si la Asuncion se hubiese tomado en Febrero cuando los encorazados llegaron hasta ese punto, como creimos que así sucedería, indudablemente hubiera podido salvar la vida de muchos que ahora nunca volverán á ver su patria otra vez. Pero cuando todos ellos habian sido muertos ó encarcelados, y que nadie, ni hijo del pais ni estrangero se atrevia á acercarse á mi casa, y que me encontraba sin poder para auxiliar á nadie, crei que habia llegado el momento de obedecer á las órdenes de mi Gobierno y regresar á los Estados-Unidos.

Su muy respetuoso y obediente servidor.

CÁRLOS A. WASHBURN.

Ademas M. Washburn, una vez que se encontró á bordo del «Wasp,» dirijió á Lopez la siguiente nota :

Vapor de los Estados-Unidos *Wasp*, frente á la Angostura, Rio Paraguay, Setiembre 12 de 1869.

A S. E. el Mariscal Lopez, Presidente del Paraguay.

Señor:

Cuando el capitan Kirklan estaba para dejar este buque ayer para ir á despedirse de V. E., yo le di un *memoramdum* de ciertas cosas, sobre las cuales le pedí llamará su atencion. El capitan Kirklan me informó que al llegar á su cuartel General advirtió que habia omitido llevar consigo ese memorandum y que en consecuencia no le era posible cumplir completamente con mi demanda, no habiéndole dado un breve repaso á aquel papel. En consecuencia me tomo la libertad en el momento de mi partida, de desviarme de los usos diplomáticos mandando una nota personal dirijida á V. E. — En el *memorandum* le indicaba que podia mostrar á V. E. una carta del General Webb, nuestro Ministro en Rio, de la cual aparecia que él casi habia llegado á una ruptura con aquel Gobierno, por razon de haberse negado á permitir que este buque pasase mas arriba de la escuadra. Esto es lo que él habia hecho bajo su responsabilidad, sin esperar órdenes del Gobierno de los Estados-Unidos, el cual al saber esta ofensa, habrá tomado sin duda medidas mas enérjicas para hacer efectivos sus derechos y librar á su Ministro de la mas espantosa posicion. Esa carta que V. E. vió prueba cuanta verdad habia en la declaracion del Ministro de Negocios Extrangeros de V. E., José Berjes, cuando aseguraba que yo estaba en coalicion con el General Webb é interesado y pagado por los brasileros — Tengo en mi poder varias cartas para el Doctor Carreras, las cuales yo pedí al capitan Kirkland que entregara, pero lo cual rechazó hacer, á menos que yo las abriera, receloso de que él tambien fuese acusado de ser conductor de correspondencia á traidores.

Sin embargo, yo incluyo las cartas, pues no creo que haya en ellas nada de traicion, ni creo tampoco que ninguna corres-

pondencia traidora, jamás haya pasado de mis manos para nadie.

En efecto, *no creo que haya jamás habido ninguna conspiracion*. Las declaraciones de Berjes, de los dos hermanos de V. E. Venancio y Begnino, y del Sr. Urdapilleta, segun se han dado en las notas de sus dos últimos Ministros de V. E. por lo que toca á ellas implicarme en haber tenido cualquier conocimiento de una conspiracion son *enteramente falsas y usted bien sabe esto, y vd. sabe que ninguno de ellos querria confirmar ó afirmar la declaracion que se les imputa, si estuvieran fuera del poder de vd.*, pues lo negarian *in totum* y declararian que nunca lo habian hecho, ó que si lo habian hecho seria *bajo la tortura*. Declaraciones de ese género debia vd. saber que no tendrian ningun peso fuera del Paraguay, ni una palabra de ellas sera creida, y que todas ellas pueden ser negadas por ellos, y que vd. tendria no solamente que matar á todas las personas que *las han hecho*, sino tambien á todos los que las han arrancado por la fuerza.

Antes de dejar finalmente el Paraguay, es de mi deber hacer una solemne protesta contra la prision de aquellos dos miembros de mi Legacion, Porter Cornelius Bliss y Jorge J. Masterman: su prision en la calle cuando ellos iban en mi compañía de la legacion para pasar á bordo del vapor, fué tan grosera violacion de las leyes de las naciones como habria sido su aprension en misma casa. Fué un acto no solamente contra mi Gobierno, sino, *contra todos los poderes civilizados*, y coloca al Paraguay *fuera del gremio (pale) de las naciones* y por ese acto vd. será mirado *como enemigo comun*, negando lealtad á las leyes de las naciones.

Vd. tambien será considerado *como un enemigo comun* por haberse apoderado, *tomando presos con grillos á casi todos los estrangeros en el Paraguay* y despues de haber entrado á sus casas *y sacado de ellas su dinero* bajo el *miserable* pretes-

to de que hallandolo de menos en su tesoro, que vd. suponia aquellos tenian, cualquier dinero en el pais debia ser en consecuencia el robado á su Gobierno.

Su amenaza al capitan Kirkland á su llegada de que vd. me conservaria preso en el pais, seria debidamente representada á mi Gobierno y solo debo confirmar á su respuesta que si usted hubiese hecho tal cosa, mi Gobierno le habria perseguido á usted no solamente al *través de toda la América del Sud, sino tambien al través de Europa.*

Su obediente servidor.

Firmado — CÁRLOS A. WASHBURN.

Tales son los documentos que denuncian los hechos del Sr. Lopez.

Y sin embargo, el reinado sombrio y sangriento de este hombre debió terminar despues de Lomas Valentinas si el Marqués de Caxias, por la inesplicable circunstancia que anteriormente hemos apuntado, no se hubiese hecho, como siguió siéndolo despues el prolongador de aquella tirania; y eso solo tendria una justificacion posible — «el que el Marques de Caxias esperase que Lopez acabaria con su pueblo y con su ejército sin el auxilio del plomo Argentino y Brasilero» No obstante Lomas Valentinas hubo de convertirse en un nuevo Curupaiti para Argentinos y Brasileros, si el General Lopez recibe los ocho mil hombres que esperaba y que debió llevarle el Coronel Caminos que en los momentos en que el ejército de Lopez resistia el 4° asalto, se encontraba cerca de la Asuncion con 3500 hombres y 22 piezas de artilleria. Nada de esto se ha dicho — Apenas se sintió Lopez atacado, lo avisó á Caminos ordenándole que se pusiese en marcha, y en la noche atacara la retaguardia de los aliados.

Sin embargo, aliados y Paraguayos se batieron muy cerca de siete dias consecutivos; el penúltimo dia de la derrota, Lopez

se acercó al fuego y se espuso por primera vez de su vida, aunque solo un momento.

Caminos tomó el tren el 24, y en vez de reunirse á Lopez en Lomas Valentinas dió la vuelta por Paraguary, y de allí buscó su incorporacion. El coronel Caminos habia tratado cuidadosamente de evitar un choque con los brasileros. Lopez le encontró cuando ya iba en fuga, y con esa fuerza se dirigió á Cerro-Leon, y en seguida á la Sierra, de donde envió por los restos bélicos que tenia en la Asuncion, y le fueron llevados en el ferro-carril.

En cuanto al Marqués de Caxias, ya fuese porque creyó á Lopez destruido, ó porque sufria el cansancio de la guerra, declaró que ésta habia terminado, y que se retiraba á la corte, *porque él no era capitan de montaraces, para perseguir los grupos de Lopez á través de las montañas.*

Lopez no tenia otra salida ya que la muy peligrosa de Bolivia, porque por lo demás, se encontraba reducido á defenderse entre el territorio comprendido desde el Rio Paraguay en la parte oeste; por las cordilleras en la parte Este de Maracayú Canguazú, y por el Rio Paraná; al Sur por el Tebicuary, y al Norte por Manduvirá, Ipanó y Jejuy.

El Marqués de Caxias daba poca importancia á la guerra de montaña, y disentia en un todo con el Mariscal de Rohan, quien opinaba « que el General que tuviese que operar en la guerra de montaña, debia marchar con la sonda en la mano. »

« La guerra de montañas, segun Napoleon, consiste en ocupar los flancos y la retaguardia del enemigo, y en caso de grandes reveses, las montañas son las que sirven de refugio á los pueblos vencidos. »

A eso agregamos, que el pueblo español se defendió 800 años en las montañas, hasta que triunfó salvando de ese modo su independencia.

Pero aunque Lopez se habia propuesto decir como Leonidas

vergüenza de su patria. Ni Lopez era Leonidas, ni tenia ya soldados para contrarrestar el poder que le perseguia, ni elementos para sostenerse aun con poca gente, ni prestigio ni autoridad de caudillo, finalmente, para hablar y proceder de ese modo.

El pueblo paraguayo estaba reducido á la última miseria, y procedia automáticamente, aterrorizado por la sangre derramada con profusion.

El 8 de Enero de 1869 murió en la Asuncion de resultas de sus heridas el General brasilero Baron del Triunfo. Este oficial era uno de los que se distinguieron en aquella guerra: recibió las heridas que causaron su muerte, en los cuatro ó cinco asaltos que dieron las tropas brasileras á los atrincheramientos de Lomas Valentinas.

Por el mes de Febrero sucedió un hecho horrible: uno mas agregado al catálogo sangriento del General Lopez. Algunas familias de las principales de aquel pais, que habian conseguido evadirse de la opresion en que las tenia el señor Lopez, se reunieron á cierta distancia del campo de este, con el propósito de regresar á la Asuncion, donde tenian sus propiedades, que no podian disfrutar, mientras estaban pereciendo de miseria. Estas desgraciadas familias fueron alcanzadas por una fuerza paraguaya destacada en su persecucion y pasadas á cuchillo, no dejando vivas ni las mas tiernas criaturas.

En ese mismo mes de Enero, Lopez que habia establecido su Gobierno en Pirabebui, interior de la Sierra, aprisionó al vice-presidente de la República del Paraguay, señor Sanchez y le destinó á las torturas consiguientes, porque desconfiaba de él. Lopez tenia entonces su cuartel general en las Cordilleras de Azcurra, y sabido es, que el dictador nunca campaba junto con el ejército.

Luque quedó completamente abandonado.

El Ministro Norte Americano General Mac-Mahon, le habia se-

guido, asi como los Agentes residentes extrangeros. El campamento general de Lopez estaba á 29 leguas de la Asuncion, en una pequeña aldea donde colocó sus heridos que no bajaban de 5 á 6000, aunque gran parte de ellos, ya convalecientes, á los que muy pronto esperaban nuevas fatigas, y á casi todos la muerte. Todo su cuerpo de ejército, con lo que habia podido reunir hasta el mes de Enero, no alcanzaba á 1500 hombres de pelea: podia pues considerarse perdido el mariscal paraguayo, ante los elementos que se ponian en juego contra él, entre los cuales figuraba la oferta de una fuerte suma de oro por su cabeza.

Nuevo Gobierno del Paraguay instalado por la Triple Alianza

En tal estado de cosas surgió del Gobierno Argentino la resolucion de restablecer la nacionalidad paraguaya suspendida por los efectos de la guerra ; y por acuerdo del mismo Gobierno comunicado en consulta á los Gobiernos Aliados el 20 de Febrero de 1869, se resolvió que la *Legion Paraguaya*, llevase la bandera de aquella República, representando su nacionalidad. En el carácter que el señor Lopez habia imprimido á la guerra ; en el estado á que se encontraba reducido el imperio de su autoridad, y sobre todo, despues de los inauditos hechos producidos por el dictador paraguayo, esta medida tenia en si una plena justificacion, tanto, cuanto habria sido inmoral adoptarla en los primeros tiempos de la lucha, en que el señor Lopez tan déspota como pudiese serlo, no habia perdido todavia el derecho de mandar al pueblo paraguayo. Subsiguientemente se trató de la instalacion de un Gobierno para el mismo pueblo. A continuacion se verán los documentos de la referencia :

Asuncion, Marzo 31 de 1869.

Los ciudadanos paraguayos abajo suscritos, animados del deseo de ver cesar cuanto antes el horrible martirio del pueblo

paraguayo, y de organizar un Gobierno que sea la espresion de la legítima soberanía popular:

Y considerando, que es un deber de todo ciudadano paraguayo concurrir á combatir los restos del poder que le queda al General Lopez, y con el cual, sirviéndose de los medios mas reprobados, tiene aprisionadas y sometidas á los mas crueles tratamientos las inocentes familias y á las poblaciones, arrastrándolas á sus campamentos: que está causando estérilmente la total ruina de lo que aun resta de la poblacion é interés de la República, como consecuencia de la guerra y de la crueldad é inaudito rigor inescusable bajo todos respectos, y por miras puramente personales; y que en su delirio ha acabado de emplear medios tan horrorosos, que hacen ver la muerte de toda la poblacion que tiene bajo su poder:

Han resuelto, á falta de otro medio práctico y legítimo:

1.° Nombrar una comision representativa, compuesta de los ciudadanos teniente coronel don Cárlos Loizaga, sub-teniente don Bernardo Valiente, don José Diaz de Bedoya y don Félix Egusquiza:

2.° Que esta comision gestione á nombre del pueblo paraguayo ante los Gobiernos Aliados, solicitando las medidas necesarias para alcanzar sus votos y justos propósitos:

3.° Ofrecer el concurso de los ciudadanos paraguayos en la forma necesaria y conveniente, para estos fines.

Y poniendo á Dios por testigo de la sinceridad de nuestras intenciones, y del deseo que tenemos de que nuestra patria sea cuanto antes feliz, pedimos á los Exmos. Gobiernos Aliados en la guerra contra el gobierno del general Lopez, se sirvan reconocer la comision en el carácter que le damos, y suplicamos á nuestros conciudadanos que están fuera de la República del Paraguay, adherirse á este acto, para darle la mayor fuerza y revestirlo de las únicas formas populares que son posibles en las extraordinarias circunstancias en que se encuentra nuestro

país, pidiendo tambien á nuestros hermanos y compatriotas que aun acompañan al General Lopez, que abandonen una causa que no es la del pueblo paraguayo, ni de la justicia, ni de la civilizacion.

(Siguen 358 firmas.)

És cópia del original que queda en el Club Union.

Cayo Miltos, secretario.

El *Diario Oficial* del Imperio del Brasil publicó los documentos cambiados para el establecimiento de un Gobierno provisorio en el Paraguay, y el acuerdo celebrado entre los tres plenipoteciarios de las naciones aliadas á este objeto.

Esta publicacion rompió la reserva que los Gobiernos Oriental y Argentino habian guardado en consecuencia con el compromiso entre los plenipotenciarios, hasta que estuviera creado el Gobierno Provisorio. Con tal motivo el Gobierno Argentino dispuso tambien darles publicidad.

Son los siguientes:

El Poder Ejecutivo.

Buenos Aires, Julio 13 de 1869.

A la honorable Cámara de Senadores.

El P. E. al remitir á V. H. los protocolos últimamente celebrados por los plenipotenciarios de los Gobiernos Aliados, pidió á V. H. tomase conocimiento de ellos en sesion secreta.

Posteriormente, ha sabido que el protocolo que establece las bases bajo las cuales debe establecerse el Gobierno Provisorio Paraguayo, ha sido publicado en Rio Janeiro en el diario oficial, lo que el P. E. se apresura á comunicar á V. H. para la resolucion que estime conveniente.

Dios guarde á V. E.

SARMIENTO.

MARIANO VARELA.

Buenos Aires, Abril 29 de 1868.

Exelentisimo señor Ministro :

Tenemos el honor de adjuntar cópia auténtica del acta suscripta por gran número de nuestros conciudadanos, dándonos la comision de obtener de los Exmos. Gobiernos Aliados el acuerdo necesario para la organizacion popular de un Gobierno Provisorio de la República del Paraguay.

La altura á que ha llegado la contienda armada contra el General Lopez, sustrayendo de su dominio la inmensa mayoria del pais, en poblacion, territorio y localidad, le priva de todos los elementos indispensables para la existencia de un Gobierno regular, que no puede mantenerse en un instable campamento escondido detras de las montañas que tocan á los confines del pais.

Esta situacion creada por el esfuerzo de los ejércitos aliados y conservada bajo el imperio de sus armas, demanda con urgencia la organizacion de un Gobierno Propio ; pero mientras la guerra subsista, aunque en el último rincon del territorio, no seriá ni decoroso la creacion de un Gobierno permanente, y debemos todos satisfacernos con un Gobierno Provisorio por eleccion popular.

Los objetos de este Gobierno deben ser tan especiales como la situacion que el pais atraviesa, y limitarse por consiguiente sus facultades á cooperar inmediatamente á la mas pronta conclusion de la guerra, atender entretanto á las apremiantes necesidades administrativas, y preparar despues la reorganizacion política de la República, creando los poderes permanentes, que han de celebrar todos los tratados necesarios ó conducentes á restablecer las buenas relaciones con las naciones aliadas bajo el pié de la amistad mas fraternal é inalterable.

Ha llegado asi la gran oportunidad de encarnar en los hechos las solemnes declaraciones de los Gobiernos Aliados que eximen al pais de la guerra exclusivamente dirijida contra su gobernan-

te y que colocan bajo la salvaguardia de sus naciones respectivas la integridad, la soberanía y la independencia de nuestra desgraciada patria, la República del Paraguay.

Anticipándonos á agradecer cordialmente la benévola acogida que esperamos para esta justa demanda, nos complacemos en saludar á V. E. con las seguridades de nuestra consideracion.

José Diaz de Bedoya—J. Egúsquiza—Bernardo Valiente.

Exmo. señor Dr. D. Mariano Varela, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina.

Buenos Aires, 8 de Junio de 1869.

Los Gobiernos Aliados han tomado en consideracion maduramente, y dominados de las mas amigables disposiciones, los votos y legítimos propósitos de los ciudadanos paraguayos expresados en su manifiesto firmado en la Asuncion en 31 de Marzo último, y comunicados á los mismos Gobiernos Aliados por nota de 29 de Abril que les fué dirigida por Comision popular encargada de desempeñar ese mandato.

Los numerosos ciudadanos paraguayos que firman aquel manifiesto, declaran en resúmen :

Que están animados del deseo de ver cesar cuanto antes el horrible martirio del pueblo paraguayo, y de organizar un Gobierno que sea la espresion de la legitima soberanía popular, estableciéndolo en el territorio libertado por las armas aliadas y actualmente bajo el dominio esclusivo de estas;

Que consideran deber de todo ciudadano paraguayo el concurrir para acabar con los restos del poder del General Lopez ;

Que ofrecen á los aliados su concurso y el de todos sus compatriotas que adhieren á la misma causa en el modo que fuese necesario y conveniente para conseguirse aquellos fines ;

Y toman á Dios por testigo de la sinceridad de estas intenciones manifestadas á los Gobiernos Aliados.

Los señores mandatarios encargados de promover cerca de los Gobiernos Aliados y de acuerdo con estos la realizacion de aquellos votos y propósitos, refiriéndose al acto popular de que son órganos y sujiriendo con este motivo lo que les parece conveniente á lo que noblemente aspiran sus compatriotas, concluyen su nota en estos términos:

« Ha llegado así la gran oportunidad de encarnar en los he-
« chos las solemnes declaraciones de los Gobiernos Aliados,
« que eximen al país de la guerra esclusivamente dirigida con-
« tra su gobernante, y que colocan bajo la salvaguardia de sus
« Naciones respectivas, la integridad, la soberania y la inde-
« pendencia de nuestra desgraciada patria la República del Pa-
« raguay. »

Los abajo firmados Plenipotenciarios de los Gobiernos Aliados tienen ahora el honor é intima satisfaccion de poder comunicar á los señores Comisarios, que los mismos Gobiernos Aliados han resuelto acceder en cuanto está de su parte á los deseos que les fueron espuestos en nombre del infeliz pueblo Paraguayo, y que, prometiéndoles la mas benévola cooperacion, declaran al mismo tiempo reconocer y tratar al nuevo Gobierno Paraguayo que así se constituya, de acuerdo con la norma que se resume en las condiciones expresadas en el protocolo adjunto de su acuerdo celebrado con ese fin y que vá acompañado de cópias de los pactos de alianza á que se refiere.

Como enunciacion mas esplícita del voto que hacen los Gobiernos Aliados para que el nuevo Gobierno Paraguayos cimente lo mas que sea posible el espíritu de union entre sus compatriotas y por este modo se asegure el mas decidido apoyo Nacional, los abajo firmados sugieren á los señores comisarios, la conveniencia de que el Gobierno Provisorio que tratan de establecer se componga de tres miembros. Aunque uno de esos

miembros tenga el título de Presidente y como tal ejerza funciones especiales, aquella condicion de concordia y de fuerza quedaría satisfecha una vez que la autoridad suprema resida en el cuerpo colectivo distribuyéndose las diferentes atribuciones administrativas de la Junta Gubernativa, del modo que se crea mas razonable, por los tres miembros que la compongan.

Los Gobiernos Aliados juzgan que corresponden así franca y amigablemente á los votos y legítimas aspiraciones de la poblacion paraguaya amiga, y creen que sobre tales bases la creacion del nuevo Gobierno será de grande beneficio para el Paraguay, sin dejar de ser compatible con los derechos y propósitos no menos legítimos de los mismos aliados.

Los abajo firmados saludan á los señores Comisarios Paraguayos con las espresiones de su cordial estima y mas distinguida consideracion.

MARIANO VARELA.
JOSÉ MARIA DA SILVA PARANHOS.
ADOLFO RODRIGUEZ.

Buenos Aires, Junio 14 de 1869.

Exmos. señores:

Los infrascritos hemos tenido el honor de recibir la nota colectiva que VV. EE. se han servido dirigirnos con fecha 8 del corriente participando el asentimiento de las naciones aliadas á la formacion de un Gobierno Provisorio para la República del Paraguay, acompañando el protocolo del Acuerdo en que se fijan las condiciones de su reconocimiento é incluyendo cópia del tratado de la triple alianza.

Despues de meditar ese acuerdo con la atencion requerida por la importancia del asunto sobre que versa, hemos encontrado que deja incólume los derechos del Paraguay, que no impone al Gobierno Provisorio otras obligaciones que las

que su misma lealtad le aconseja y que solo envuelve las garantias necesarias á la libre accion militar de los aliados.

Así, pues, á nombre de nuestros representados, declaramos solemnnemente que aceptamos todas las condiciones fijadas á la creacion del Gobierno Provisorio, y que se respetará la indicacion relativa al número de sus miembros.

Terminaremos esta nota declarando no menos solemnemente que este paso de los Exmos. Gobiernos Aliados es la prueba mas elocuente de las simpatias que les inspira la desgracia del Paraguay, y agradeciendo tan intimamente como nos es posible los benévolos votos que dirigen por su futura prosperidad.

Devolviendo á VV. EE. sus afectuosos saludos tenemos el honor de ofrecerles las seguridades de nuestro mas profundo respeto y distinguida consideracion.

José Diaz de Bedoya—J. Egusquiza
—Bernardo Valiente.

A los Exmos. señores Plenipotenciarios de los Gobiernos Aliados Dr. D. Mariano Varela, Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores de la República Argentina; S. E. el señor Consejero don José Maria da Silva Paranhos, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Mision Especial de S. M, el Emperador del Brasil; y S. E. el doctor don Adolfo Rodriguez, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Mision Especial de la Repúélica Oriental del Uruguay.

ACUERDO DE LOS ALIADOS

A los dos dias del mes de Junio del año del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo 1869, en la ciudad de Buenos Aires, se reunieron en la Secretaria del Ministerio de Relaciones Ex-

(1) Este Gobierno fué instalado por los comisionados de la Alianza Paranhos y el Dr. Roque Perez.

teriores, los Plenipotenciarios de los Gobiernos Aliados à saber :

S. E. el señor consejero José Maria da Silva Paranhos, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de S. M. e Emperador del Brasil, en Mision Especial ; S. E. el señor doctor don Mariano Varela, Ministro Secretario de Estado de las Relaciones Exteriores de la República Argentina, y S. E. el señor doctor don Adolfo Rodriguez, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Oriental del Uruguay en Mision Especial.

El objeto de la presente conferencia es acordar definitivamente los términos del reconocimiento del Gobierno Provisorio que los ciudadanos paraguayos, amigos de la alianza, pretenden establecer conforme á la manifestacion suscrita por gran número de ellos y trasmitida á los mismos plenipotenciarios por nota de 29 de Abril último, de la Comision encargada de promover la realizacion de esas nobles y legitimas aspiraciones del pueblo paraguayo.

Los tres Plenipotenciarios, despues de conferir sus plenos poderes, que fueron hallados en buena y debida forma, considerando :

Que los votos y solicitud de los ciudadanos paraguayos están de acuerdo con las vistas generosas y legitimos propósitos de la alianza ;

Que, concordando en el establecimiento de un Gobierno Nacional en el Paraguay, los Gobiernos Aliados no hacen mas que respetar y cumplir uno de sus mas solemnes compromisos, contenido en varios artículos del tratado de 1.° de Mayo de 1865, al mismo tiempo que complementan el acto por el cual consintieron el que las legiones paraguayas, que hacen parte de los ejércitos aliados, marchasen con la bandera de su nacionalidad.

Que el Gobierno paraguayo será un elemento de benéfica in-

fluencia para acelerar y hacer menos sangrienta la conclusion de la presente guerra;

Que es una necesidad reclamada por los intereses de la poblacion paraguaya y extrangera, que habita ciudades, villas y demas poblaciones que las armas aliadas han libertado del poder del enemigo, én el territorio que se estiende desde el Paso de la Patria hasta los límites septentrionales de la República, y desde el Paraguay hasta las Cordilleras, donde el dictador Lopez se refugió con los restos de su derrotado ejército;

Que el establecimiento del Gobierno Paraguayo amigo, no altera ni los propósitos, ni los fines de la Alianza y deja subsistentes y con la misma fuerza sus derechos de beligerantes;

Resolvieron como ejecucion del tratado de 1.° de mayo de 1865, y de entera conformidad, así con las disposiciones de este pacto como con las instrucciones de sus respectivos gobiernos, declarar á la comision paraguaya:

Que los gobiernos aliados tienen acordado entre sí facilitar cuanto esté de su parte el establecimiento del gobierno paraguayo provisorio, reconocerlo y tratarlo como amigo, bajo las siguientes condiciones:

1.ª El Gobierno Provisorio que se establezca en el Paraguay debe ser de libre eleccion de los ciudadanos paraguayos que se hallen en el territorio libertado del dominio del mariscal Lopez.

2.ª Ese gobierno debe constituirse con forma y personas que den garantías de estabilidad, de paz y de perfecta inteligencia con los gobiernos aliados.

El buen sentido de los dichos ciudadanos paraguayos, sus manifiestas declaraciones de reconocimiento á los aliados y el propio interés nacional que ahora los reune, aseguran que esa condicion quedará satisfecha en la libre eleccion á que ellos aspiran y para la cual cuentan y pueden contar con las mas generosas simpatías de parte de los gobiernos aliados.

3.ª Ligados estos gobiernos por un tratado de alianza que es hoy del dominio del público, en el cual se consignan los propósitos y fines de la guerra á la que las tres potencias que lo firman fueron arrastradas por el dictador Lopez, el Gobierno Provisorio que ahora se establezca en el Paraguay, sin dejar de tener plena libertad en el ejercicio de su soberanía nacional, por lo que respecta á la guerra, teniendo las prescripciones del referido tratado, se obligará á proceder de perfecto acuerdo con los aliados hasta la terminacion de la presente guerra.

4.ª Consecuentemente, el gobierno paraguayo no podrá tratar con el mariscal Lopez, ni con persona que lo represente, ó sobre quien lo refluya, porque del mismo modo procederán los gobiernos aliados y sus representantes diplomáticos y militares.

5.ª La accion de los generales aliados quedará enteramente libre é independiente del gobierno provisorio en lo que respecta al ejercicio de su jurisdiccion militar y á las operaciones contra el enemigo comun. Ellos podrán ocupar los puntos que juzgaren necesarios, y se aprovecharán de todos los recursos del país, salvo la propiedad particular, neutral ó amiga, cuyo uso dará derecho á indemnizacion.

6.ª El Gobierno provisorio ademas de su accion política y administrativa, prestará todo el concurso que le sea posible para las operaciones militares de los aliados, ya en personal y material de guerra, ya en víveres y forraje.

7.ª La jurisdiccion civil y criminal del Gobierno Provisorio no se estenderá á los cuarteles, campamentos é individuos pertenecientes á los ejércitos aliados. Dado algun delito entre algun militar ó empleado de los dichos ejércitos y persona que le sea estraña, se preferirá la jurisdiccion militar, salvo si la autoridad militar competente entregase el delincuente al juicio de la autoridad paraguaya.

8.ª Todos los indivíduos, buques, víveres, forrajes y demás

material de cualquier especie, pertenecientes á los ejércitos aliados ó sus fornecedores, tendrán entrada por el territorio de la República, exentos de todo y cualquier impuesto, y sin mas fiscalizacion que la que fuere acordada con los generales y los representantes diplomáticos de los gobiernos aliados.

Bajo estas condiciones los aliados se comprometen á reconocer el gobierno provisorio y á prestarle su apoyo moral y material para la defensa del órden público y del régimen legal de la República, mientras dure la presente guerra y en la forma que crea mas conveniente.

Convienen ademas : 1.° que esa declaracion de los gobiernos aliados será hecha en nota colectiva dirigida por los tres plenipotenciarios á la comision paraguaya, acompañada de cópia del presente protocolo, y de la del pacto de la alianza, á que se refieren las sobredichas condiciones, tan pronto como esté éste en dominio público 2.° que la comision declarará por nota reversal, si acepta las condiciones del reconocimiento que le es ofrecido por los aliados, y que constituido el gobierno paraguayo provisorio, confirmará éste por la forma oficial mas conveniente á aquel acuerdo prévio, que desde entonces tendrá pleno y completo vigor.

En testimonio de lo cual, nosotros, los plenipotenciarios de S. M. el Emperador del Brasil, de la República Argentina y de la República Oriental del Uruguay, hacemos labrar el presente protocolo en tres autógrafos, en virtud de nuestros plenos poderes, lo firmamos con nuestros puños y lo sellamos con el sello de nuestras armas.

(L. S.)—JOSÈ M. DA SILVA PARANHOS.

(L. S.) — MARIANO VARELA.

(L. S.) — ADOLFO RODRIGUEZ.

(Reservado),

INSTRUCCIONES

1.° La urgencia de organizar un Gobierno Provisorio en el Paraguay, es tan notoria que, la Comision podrá fácilmente demostrarla.

2.° Este Gobierno no debe tener sino objetos especiales: concurrir con los aliados á la mas pronta destruccion del poder que aun le queda al General Lopez, y á la mas pronta conclusion de la guerra; atender á la administracion judicial, administrativa y de Hacienda, y preparar la organizacion política de la República y de los poderes permanentes que han de celebrar los tratados de paz y los que fijan las relaciones de los Estados Aliados, con el Paraguay.

3.° El Gobierno del Brasil está dispuesto y desea que se establezca el Gobierno Provisorio, pero los Gobiernos Argentino y Oriental se han opuesto, porque creian que aquel intentaba la creacion del Gobierno para hacer ya los tratados y dar por concluida la guerra. Este mal entendido debe hacerse desaparecer y la Comision debe concurrir á este acto.

4.° Debe pues, acercarse al Gobierno Argentino y á los representantes del Brasil y de la República Oriental, para facilitar la solucion.

5.° El Gobierno Argentino en el decreto que ha puesto á una peticion que se le hizo por muchos ciudadanos paraguayos, ha consignado ya el deber de organizar el Gobierno del Paraguay, y es necesario invocar este acto.

6.° No estaria de ningun modo en armonia con el Tratado de Alianza, ni de las repetidas declaraciones de los Gobiernos Aliados, que ellos nombrasen el Gobierno Provisorio. Este debe ser un acto de la soberania paraguaya. En la imposibilidad de ser esta ejercida en formas legales, « debe hacerse lo mas adecuado en este caso. » — Tal seria « que la comision representativa presentase la lista adjunta de 6 ciudadanos á los Gobier-

nos Aliados privadamente, para que elijan, y que el club UNION convocando al pueblo en la Asuncion, hiciese sus esfuerzos para que, por formas populares recayese en él la eleccion, y que comunicada despues à los Gobiernos Aliados, fuese reconocido. »

7.° La necesidad de que los aliados presten su asentimiento prévio al nombramiento del Gobierno Provisorio, se esplica por la situacion misma — Continuando aun la guerra, y mientras tenga un poder armado el General Lopez, los aliados van à asociarse, á hacer entrar en la alianza al Gobierno Provisorio, y depositar en él una gran confianza que puede poner en peligro la existencia de los ejércitos aliados. — Ellos tienen que entregarle el cuidado de sus líneas de comunicaciones, de sus depósitos y dejarle levantar un poder militar que se podria convertir en su daño. Nada mas natural, pues, que su participacion, que en nada mengua la soberanía del Paraguay, pues solo van á tener lugar hechos sin constituirse un derecho que ni remotamente la lastima ó restringe.

8.° Las comunicaciones deben dirigirse á la comision especial Club « Union. »

9.° Inspirándose la comision en la importancia y gravedad de su mision, la REPÚBLICA ESPERA PODER DEBERLE LOS MAS MERITORIOS SERVICIOS.

Asuncion, Abril 7 de 1869.

Fernando Iturburu — Cándido Bareiro — Cayo Miltos.

Los candidatos para formar el Gobierno, eran ocho. Iturburú, Loizaga, Machain, Egusquiza, Saguier, Bedoya, Arambu-rú y Martinez.

Iturburú, estaba mal con el partido llamado liberal; Loizaga era un buen hombre que se habia hecho apreciar por sus compatriotas; Machain tambien poseia iguales condiciones, pero

era enfermo incurable, y no podia tomar parte activa en el Gobierno: Egusquiza, habia sido agente del general Lopez en Buenos Aires: Saguier era pariente de Lopez y ademas de haber mirado sin hacer la mas leve protesta, todos los actos del dictador, adquirió una gran fortuna á la sombra de su despotismo: Bedoya, habia hecho causa comun con los paraguayos liberales, protestando contra los actos bárbaros del General Lopez: Aramburú, era un jóven bien reputado y estudioso: y finalmente el coronel Martinez era acérrimo enemigo del déspota paraguayo, desde que aquel habia asesinado á su esposa.

De todos estos candidatos resultaron electos los señores don Cirilo Antonio Rivarola (que no lo era), don José Diaz Bedoya y don Cárlos Loizaga. Estos dieron á su país esta notable exposicion:

MANIFIESTO DEL GOBIERNO PROVISORIO

El establecimiento de un Gobierno Provisorio en el Paraguay, bajo los auspicios de la amistad de los Aliados y en presencia de sus ejércitos, es una idea con que se ha procurado causar alarmas llamando sériamente la atencion de la diplomácia, de los estadistas mas eminentes y de la prensa de las tres naciones que componen la Liga. Este hecho, sin embargo, es una consecuencia lógica que se desprende de las estipulaciones protocolizadas, y una derivacion natural de otro hecho importante que sirve de base. « La guerra es contra el tirano, no contra el pueblo paraguayo, » dice el texto del Tratado de Alianza; y es en virtud de esta declaracion, que una Legion paraguaya, formando en las filas de los Ejércitos Aliados, ha compartido las fatigas, los azares y los resultados inmediatos de la guerra.

A medida que ésta desarrollaba los sucesos, precipitando el desenlace, adquiria la Legion paraguaya esa influencia debida á la campaña misma, en que el contacto con los hombres y los elementos civilizados que rodean las armas aliadas,

la constituian en el natural y legítimo representante de los derechos inalienables de su patria. Las alarmas, las quejas, las protestas mismas del tirano contra este hecho, constituyen una prenda importante sobre estos antecedentes, y una prueba irrecusable en favor de la idea de un Gobierno provisorio.

Surjido de estos antecedentes el Gobierno Provisorio, debe á sus compatriotas y extrangeros, á los pueblos de la alianza, al comercio y á la numerosa inmigracion en medio de la cual se levanta, la manifestacion franca de la situacion y una declaracion de los principios bajo los cuales vá á emprender la árdua tarea de preparar los elementos para la reorganizacion de la Nacionalidad Paraguaya.

El pueblo paraguayo, escapando de su horrible martirio al favor de los recientes y nuevos triunfos de los Ejércitos Aliados, destrozado y en dispersion, desnudo y hambriento, presa de las epidemias y aniquilado por los padecimientos, llega y es recibido á las puertas de sus propios hogares, abandonados de órden del tirano, por una poblacion extrangera que honra á la civilizacion con la humanidad de sus actos y la filantropia de sus sentimientos.

Arrojado el tirano lejos de sus últimos atrincheramientos, millares de paraguayos de ambos sexos, de toda edad y condicion se desprenden de las sierras y montes, afluyendo en interminables carabanas á los caminos reales que conducen á esta Capital.—Estos mismos caminos van quedando cubiertos de cadáveres de infelices que sucumben antes de arribar á los puntos y primeras estaciones, hasta donde con indecible trabajo y costos inmensos, pueden hacerse llegar los socorros del Gobierno, de los ejércitos y los filantrópicos auxilios del comercio y vecindario de la Asuncion.—Jamás pueblo alguno fué tan cruelmente martirizado, ni ofreció un ejemplo semejante; pero los sentimientos humanitarios crecen en proporcion, y se hallan á la altura de tantos padecimientos. Desde el General en Jefe has-

ta el último soldado, desde el comerciante hasta el último jornalero, todos han contribuido generosamente al alivio de la numerosa poblacion que se escapa de las breñas en que se ha asilado el tirano. ¿Podrá decirse ahora que los paraguayos le seguian voluntariamente?

El Gobierno Provisorio, al consignar el hecho en este documento, se hace un deber de consagrar igualmente un voto de gratitud en favor de los ejércitos aliados y de la gran poblacion extranjera, declarando su conducta eminentemente patriótica, humanitaria y digna de la alta consideracion del país.

Ante el espectáculo que ofrece un pueblo entero saliendo del martirio en el último grado de dolencia y de miseria, ¿cuál debe ser la conducta del ciudadano paraguayo? ¿cuál la que incumbe á su Gobierno? — La del primero, aceptar cualquier empleo, cargo ó título que le coloque en la actitud de correr al auxilio de sus compatriotas — La del segundo, crear los elementos, aglomerar los recursos, y gestionar los medios de distribuirlos con la enérgica y oportuna solicitud que solo puede imprimir en el corazon la conciencia de un mandato extraordinariamente patriótico y humanitario; dando así el primer paso en el terreno de sus altas obligaciones, por llenar la que en el órden normal de las sociedades está confiada y dicernida al padre de familia: la de proveer al alimento, vestido y abrigo del hijo — El Gobierno Provisorio es el padre de la familia paraguaya.

El declara, pues, que en estas circunstancias y con tales sentimientos en el corazon de los miembros que lo componen, no solo el mandato de magistrados supremos y de eleccion popular, como lo son; no solo el empleo de municipales, sino aun el simple cargo de una comision habrian, quizás, aceptado del acuerdo de los Gobiernos Aliados para salvar á sus compatriotas. — Arrostrando, pues, las manifestaciones de la opinion contraria, y esperándolo todo de Dios y del porvenir, libran al

fallo de la civilizacion los móviles de su conducta como ciudadanos y los actos de su Gobierno como magistrados.

En este concepto el triunvirato, cualquiera cosa que pueda decirse de él, jamás dejará de ser la espresion genuina de las necesidades de la situacion y el único Gobierno posible de las circunstancias. — No es un acto emanado de la esclusiva voluntad de los Aliados, sino una combinacion adaptada á las exigencias de los altos principios del Derecho internacional, que los Gobiernos de la Alianza respetan en su elevado carácter de naciones civilizadas; combinacion en que el Paraguay figura por una eleccion popular, libre y espontáneamente ejercida.

Ahora bien; el triunvirato, gobierno que se establece entre la tumba abierta á un régimen y la aurora de otro que se levanta; entre el despotismo bárbaramente consagrado por el aislamiento, por el sistema restrictivo y la negacion de todas las libertades, que se hunde, y el risueño aspecto de una éra nueva que se presenta bajo la égida de los derechos del hombre y cortejada de todos los principios liberales que son el patrimonio de las naciones mas cultas; el triunvirato que se inaugura bajo los generosos auspicios de los Gobiernos aliados, cuyos ejércitos entraron en el Paraguay presidiendo otro compuesto de un inmenso comercio, industrial é inmigracion, no menos poderoso para su civilizacion que aquel para derrocar el poder del mas feroz de los tiranos: — el triunvirato no responderia á sus antecedentes si no adoptára por norma de su Gobierno y base de la reorganizacion nacional los principios, garantías y derechos consagrados constitucionalmente por los pueblos mas libres del continente americano, y especialmente por las naciones mismas que forman la alianza.

Arrojemos una mirada retrospectiva con franqueza; y que la lealtad con que juzgamos de nuestro pasado, sirva de garantía sobre las intenciones del pueblo paraguayo para el porvenir.

Los tiranos de nuestra patria, ahogando la voz del sentimien-

to nacional, la aislaron, haciéndola pasar por la vergüenza y el dolor de ser la única seccion americana cuyos hijos no participaron de las glorias que consagraron la emancipacion de la tierra clásica de libertad, de la igualdad y de la fraternidad, y desde donde el sol de la democracia, proyectando sus rayos sobre la Europa misma tiene deslumbrado al mundo y á la civilizacion orgullosa, con las conquistas grandiosas de sus descubrimientos y de sus progresos.

Los tiranos de nuestra patria, sofocando el sentimiento americano de sus hijos, cerraron sus puertas á la inmigracion, que es á la civilizacion lo que las raudas golondrinas á la bella estacion de la primavera — La imigracion es la mensagera, la vanguardia pacífica que la civilizacion despacha como partidas esploradoras sobre la tierra que quiere favorecer con sus dones, sus artes y sus grandezas,— Los tiranos temen la inmigracion y la rechazan, porque con ella alborea la era de la libertad. — Por eso hicieron de la tierra mas fértil y mas rica, tambien la mas inhospitalaria.

Los tiranos de nuestra patria ahuyentaron el comercio esterior haciendo perecer en sus calabozos innumerables estrangeros cuyas fortunas robaron impunemente, mientras las naciones á que pertenecian se ocupaban de afianzar la emancipacion americana.

Los tiranos de nuestra patria, ávidos del poder, celosos de toda libertad, temblando á la idea de la menor garantía individual, desconfiando del ejercicio del mas insignificante derecho, elevaron al rango de legislacion inicuos principios y monstruosos caprichos, estigmatizados por la moral y por la civilizacion.

En el afan de dominarlo todo, todo lo corrompieron y relajaron, hasta reducir al pueblo á la mas abyecta condicion.

Se destruyó la familia, dificultando el matrimonio por todo género de trabas, diferencia de razas é interminables tramitaciones.

Se favoreció la poligamia, corrompiendo la moral y rompiendo los vínculos de la familia, para colocar á todo el mundo bajo la accion del poder, y cohonestar los atentados contra la propiedad, contra la libertad personal, contra el honor de la familia.

Se erigió en sistema el espionage, la delacion, complementándole con el tormento en su mas horrenda variedad y crueldad. Se relajaron los resortes de la justicia y de la religion, prostituyendo sus ministros, convertidos en agentes natos y directos del poder para la consecucion de todos sus depravados fines, particulares y políticos.

Se militarizó todo el pais para reducirlo á la obediencia pasiva, creando seides garantidos en la impunidad de todos los delitos por una vigilante adhesion á la persona y á los actos del tirano.

El sistema bárbaro de la esclavatura fué, en vez de abolido, afianzado en toda su horrible condicion.

Por este medio no quedó libertad que no fuese suprimida, no quedó derecho que no fuese atropellado, no quedó garantía que no fuese destruida, ni santuario que no fuese violado.

Los tiranos de nuestra patria se levantaron sangrientos, y en su soberbia, creyendo estrecho el círculo de sus crímenes, atentaron contra los fueros, prerogativas y honor de tres naciones, vulnerando sus derechos y hollando la fé de los tratados — Vencidos en lucha, han convertido la tierra que debió ser de promision, en un vasto cementerio, donde el silencio de la tumba guarda el secreto de crímenes en que los sentimientos mas santos de la humanidad han sido hollados, violados, escarnecidos.

La tiranía del pais, ya en su agonía, escupe todavia á la faz de la civilizacion, devolviéndole en la condicion mas misera y abyecta, los restos truncados del heróico pueblo cuyo valor, virtud y abnegacion merecen el respeto universal.

¿ Puede inculparse al pueblo paraguayo de todos estos crímenes ? No ! — El Gobierno Provisorio, primera autoridad del

pais constituida en condiciones de civilizacion, de derecho y de moral, levanta su voz para protestar contra tamaña injusticia.— No, nunca! La victima jamas fué cómplice del verdugo; este es un hecho que repugna á la razon, y la historia no presenta un ejemplo semejante.

Pero es preciso que el pueblo paraguayo sea regenerado, para que otra vez no caiga en la esclavitád — Es preciso hacer, por medio de la instruccion pública y liberales instituciones, imposible la ereccion y elevacion de un tirano —Es preciso que el terrible ejemplo, que con su martirio nos legaron nuestros padres y hermanos, nuestros hijos y amigos, no sea inútil para el porvenir del Paraguay — Es preciso, en fin, que el inmenso dolor que abate nuestros espíritus y las lágrimas que inflaman los ojos de nuestras viudas y de nuestros huérfanos, no sean estériles para la civilizacion.

Si ha habido falta y ella ha sido grave, el castigo ha sido cruel la espiacion tremenda! Hagamos que la redencion sea digna de su objeto, y grandiosa en sus resultados. Debemos una religiosa ofrenda á las víctimas de la tiranía, un porvenir de libertad á nuestros hijos y una satisfaccion al mundo civilizado. Si el pueblo se une al Gobierno Provisorio en estos sentimientos, lo conseguiremos por medio de una amplia liberalidad en las nuevas instituciones, haciendo contrastar su régimen con el ominoso que ha causado la ruina de la patria y el esterminio de sus hijos.

Que en el Paraguay, en donde la tiranía ha llegado á su mas increible espresion, la libertad sea, si es posible establecida en su mas lata acepcion.

Que en donde la voluntad de un mandon fué la ley de todo un pueblo, el voto del pueblo sea el evangelio del mandatario.

Que en donde el tirano escarneció la religion, prostituyendo sus ministros para hacerse dueño de las conciencias, la conciencia sea un santuario en que solo penetre la voz de Dios y los rayos de la razon humana.

Que la libertad del pensamiento y de la prensa, que fueron el derecho esclusivo del Gobierno, sea el patrimonio de todo el pueblo.

Que la propiedad, que carecia de toda garantia, sea de tal modo garantida, que ni aun expropiada por causa de utilidad pública, pueda serlo sin prévia indemnizacion:—que la confiscacion sea abolida y no pueda imponerse ni como pena;—y que el trabajo personal, los inventos y obras literarias sean propiedad esclusiva del individuo, inventor ó autor.

Que donde fué prohibido el entrar y salir, transitar y traficar, el derecho de la locomocion sea perfecto para la persona y los intereses: — que el pasaporte sea abolido.

Que las puertas del Paraguay, cerradas y fiscalizadas, sean abiertas de par en par á todos los hombres del mundo que quieran residir entre nosotros, comerciar, ejercer su industria su culto y sus artes libremente.

Que la que fué tierra clásica de la tiranía, del monopolio y de la restriccion, lo sea de la espansion, convirtiéndose en foco de todas las libertades conquistadas por la civilizacion — Y ya que el Paraguay es el último país de la América que se organiza en la condicion de pueblo libre, sea el primero en constituirse consagrando en su código todas y cada una de las libertades de que gozan las demás naciones.

Que la esfera de accion del individuo sea tan ensanchada, como restrinjida la del poder — Que el pueblo delegue, no abdique, en cuerpo ó individuo alguno su soberanía — y que los congresos no tengan la facultad de legislar sobre todo, sino solo para lo que fueren facultados.

Sobre estos principios y los demás que les fueren coetáneos, emprende el Gobierno Provisorio la obra de preparar el terreno de la reorganizacion nacional. — Todas sus disposiciones serán basadas en ellos.

Ofreciendo al mundo todos los elementos naturales de una

tierra rica y de variadas producciones, pide á la civilizacion los de sus ciencias, artes, industria y comercio, para aplicarlos á la regeneracion y prosperidad de un pueblo de cuyas aptitudes para la paz y el órden se ha abusado para conducirle hasta el martirio por medio de la tiranía.

El Gobierno Provisorio espera que cada uno de sus compatriotas haga su deber, coadyuvando á estos propósitos, como el único medio legítimo y conducente para arribar á la reorganizacion del país.

Mientras se elaboran sus fundamentos, mientras llega el momento en que una constitucion sancione estos principios, el Gobierno Provisorio se apresura á declarar que, marchando de acuerdo con los gobiernos aliados y dando y armonizando sus actos con las circustancias y necesidades de la guerra, él se aplicará á hacer prácticos los principios, garantías y derechos reconocidos por el presente manifiesto, tomando las medidas y dando los decretos que reglamenten su ejercicio. — Asuncion, año 1° de la libertad de la República, 10 de setiembre de 1869.

CIRILO ANTONIO RIVAROLA.
ANTONIO DIAZ DE BEDOYA.
CÁRLOS LOIZAGA.

Esta magnífica exposicion de principios, no pasó nunca de una promesa ilusoria; jamás se cumplió el mas mínimo de sus propósitos ni por el Gobierno Provisorio que lo dió á la publicidad, ni por los Gobiernos que se sucedieron. Ha imperado desde entonces la influencia brasilera, lo que ha causado repetidas revoluciones y asesinatos de mandatarios.

El Paraguay está hoy próximo á desaparecer de la lista de las naciones, y si una política salvadora no lucha con perseverancia, la nacionalidad paraguaya desaparece, bajo la capa del hábil y siempre activo gabinete de San Cristóbal. En cuanto á la República Argentina, está destinada á presenciar el festin des-

de la puerta, donde no la dejarán penetrar los muchos invitados, y en vano se alzará sobre sus pies pidiendo que le alcancen aunque sea un bizcocho: los sirvientes ocupados en el festin no oirán sus gritos ó los escucharán pasando rápidamente sin mirarla; la codearán los comensales, y se retirará á su casa con el frac roto y el sombrero abollado. Por lo pronto acaba de perder en un arbitraje sin apelacion todo el territorio que por efecto del tratado tripartito entró á poseer en el Chaco. A este respecto ninguna culpa tiene el Gabinete brasilero, que se conformó con encuadrarse en sus antiguas pretenciones, creyendo con justicia, *que bienes mal adquiridos, á nadie han enriquecido.*

El Brasil, si, puede decir en este caso: *Recojamos los frutos de una gran política* — aunque le costó mas caro, y no pretendió ir en tan poco tiempo á la Asuncion.

Los ejércitos aliados reposaban despues de tan largas fatigas: la aparente armonia entre argentinos y brasileros, habia desaparecido por completo, y en cuanto á los orientales, apenas se reconoció su existencia en el teatro de la guerra, en aquellos momentos, por un hecho notable, que aunque en pequeña escala, no por eso denuncia menor arrojo y empresa, que otros consumados en poderoso concurso de elementos. Este hecho fué el siguiente: Habia quedado entre los piquetes de caballería Uruguaya que representaban el ejército de aquella República, un teniente coronel D. Hipólito Coronado, Oriental, nacido en el Departamento del Salto. Este hombre, sin tener instruccion alguna, era sin embargo bastante despejado, poseyendo cierta tendencia á las empresas arrojadas, condicion siempre inherente al gênio, y un valor probado, lo que habria hecho de él uno de los primeros caudillos de su país, si á tales condiciones hubiese reunido una mediana educacion al menos, y otra línea de conducta, que la que siguió, pública y privadamente. Campados los ejércitos á inmediaciones de la Asuncion, y apenas con

conocimiento del estado y situacion de las fuerzas de Lopez, se resolvió enviar un esplorador arrojado y capaz de adquirir datos y se fijaron en Coronado destacándole con órden de internarse con 80 Orientales, á treinta ó cuarenta léguas. Coronado marchó penetrando en el departamento de Ibicuí, hasta donde tenia Lopez sus arsenales.

El 15 de Mayo se presentó el arrojado jefe con aquel puñado de ginetes en el punto militar á que nos referimos, en el que habia una guarnicion de 500 hombres, y con una audacia sin precedente, destacó un parlamentario intimando al comandante del punto la rendicion inmediata y á discrecion, con solo la garantia de las vidas. Bien convencido el jefe paraguayo, que aquella fuerza, merodeaba cortada de su cuerpo de ejército, miró con desprecio la intimacion, y no teniendo caballos con que montar su gente y perseguir á Coronado le contestó que si no se retiraba prontamente saldria en su persecucion.

Entonces Coronado mandó echar pié á tierra á sus ginetes, y avanzando resueltamente bajo el fuego de los defensores, se apoderó del establecimiento, haciendo prisioneros á los gefes, oficiales y gran parte de la tropa de la guarnicion — El gefe de esta se llamaba Julian Ifran, y pocos dias antes habia cometido algunas crueldades con las familias bajo su réjimen, lo que indujo á Coronado á creerse con facultad para fusilarlo, y asi lo hizo — Una vez en posesion del Arsenal, Coronado mandó destruir los cañones y toda clase de armamento que en él se encontraba, asi como los edificios que cayeron en ruinas bajo la accion del fuego ; rescató 150 prisioneros argentinos, casi cadáveres ya, en fuerza de las privaciones y mal tratamiento sufrido ; así como 130 familias que se encontraban en igual estado, llevándose todos los operarios del arsenal, y mas de 300 cabezas de ganado vacuno.

Un inmenso clamor de alegria arrancado á los pechos de aquellos desgraciados saludó la presencia y el triunfo del co-

mandante Coronado, quien dice en su parte al gefe inmediato « ¿Cómo le describiré Exmo. Sr. los gritos de alegria, las manifestaciones de júbilo de tantos prisioneros que se vieron repentinamente entre salvadores providenciales, despues de porcion de años de los mas crueles padecimientos? Eran hombres casi desnudos, flacos, con la figura del hambre : otros enfermos caminando con la ayuda del báculo : otros engrillados con el zoquete (1) á rastro : todos nos llamaban « nuestro salvador » y nos contaban las necesidades y las inhumanidades que han sufrido por la crueldad del tirano Lopez y sus bárbaros servidores. Durante el conflicto vi á un individuo que por la ventana de un calabozo me hacia señas con los brazos, y gritaba nombrándome « mayor Coronado aqui estan los prisioneros argentinos; » pero no era posible socorrerlos en esos momentos ; ese individuo era un sargento Del Valle que perteneció al regimiento de caballeria *San Martin*. Todos los grillos fueron sacados inmediatamente despues del combate y los hombres conducidos al campamento para reunirse á la columna, separando los prisioneros de la gente de Lopez. Las máquinas de la fundicion han sido totalmente destrozadas por mi órden, de modo que durante algunos meses no funcionarán. Las municiones y armamentos que no pudimos conducir fueron echados al fuego y al agua. Este trabajo fué ejecutado por los prisioneros al ser libertados, y era de ver con que frenesí desempeñaron su comision — Las pérdidas de mi gente se reducen á trece hombres fuera de combate, y treinta caballos ; los heridos los llevo junto con los enfermos y heridos que encontré en el punto tomado, en las carretas que acompañan mi columna desde las Minas donde las tomé ; los maquinistas y operarios del establecimiento de Minas marchan con nosotros. En las inmediaciones se recojieron como 100 bueyes y algunas vacas . . . . . Para reti-

(1) *Zoquete*, pedazo de madera grueso, semejante al *tramojo* que se pone á la cadena de los perros.

rarme hasta la Asuncion voy á abrir por el momento una picada que irá al potrero Mármol ; es una medida de prudencia por que puede el enemigo querer incomodarme en el tránsito, y como ahora irá bastante pesada mi columna, deseo engañar cualquier maniobra del enemigo, por las familias (como 130 mujeres y niños) y el ganado, que por lo demas no temo. A mi salida de esa capital, mi fuerza era de 80 hombres, y hoy cuento con 250 prontos á pelear. Antes de cerrar esta pido á V. E. me permita recordarle sus palabras antes de mi marcha « vaya á las cordilleras como quiera que sea, muera si es necesario antes que dejar de pasar mas allá de las Cordilleras , » yo lo he cumplido y me permitirá V. E. una pregunta, que es : si he cumplido su órden ó nó ?

Aprovecho la oportunidad para reiterar á V. E. las seguridades de mi mas alta consideracion etc.

Hipólito Coronado.

Este hecho valió á Coronado la distincion de que el Emperador del Brasil le enviase el título de coronel de sus ejércitos.

El ejército argentino, aunque representaba todavia sus compromisos en la alianza, estaba sin embargo bastante reducido formando apenas 5,300 hombres y algo desmoralizado. La tropa sufria el cansancio de una larga guerra, el que se siente precisamente en los períodos de reposo que tienen los ejércitos muy trabajados — Uno de sus mejores cuerpos de caballería de línea se sublevó á los gritos de ¡ Viva Urquiza ! ¡ Muera Mitre! Fué necesario hacer algunos ejemplares para contener la desmoralizacion ; varias ejecuciones tuvieron lugar en Longo-Cué.

La espedicion de Coronado produjo resultados [illegible], sin los cuales hubiera estado inmóvil el ejército de los aliados mucho tiempo.

Finalmente, despues de esta, y de seis meses de descanso se resolvieron estos á reabrir sus operaciones: el Gobierno Argen-

tino envió á la Asuncion tomando del material perteneciente al ferro-carril del Oeste, una locomotora, seis wagones, alambre, postes y lo necesario para siete leguas de telégrafo.

El 11 de Abril se movió el ejército brasilero reabriendo su campaña. El ejército argentino le seguia á dos jornadas, hasta llegar al puente de Yuquerí destruido por los paraguayos, que tuvo que pasar en canoas tomando entonces la vanguardia del ejército brasilero. El General Guillermo, que ya habia entregado el mando á Gaston de Orleans, Conde de Eu, pasó tambien con una fuerza brasilera, y cubrió la izquierda del ejército argentino. El plan de operaciones por entonces era efectuar un movimiento de flanco para evitar que Lopez se internase en las sierras, segun el resultado de la operacion sobre la fundicion de Minas, que habia despejado toda la incógnita. El General Lopez, por toda medida, colocó mil hombres en Yatí, direccion que llevaba una columna al mando del General brasilero Portinho, para que se le interceptara el paso, mientras él con el resto de su fuerza que ascendia á 1,200 hombres, se retiró á Casupá.

El 2 de Junio el Conde de Eu, pasaba á su Gobierno la siguiente comunicacion.

TRADUCCION

Comandancia en jefe de todas las fuerzas brasileras, en operaciones en la República del Paraguay.

Sirayú, Junio 2 de 1869.

Ilmo. y Exmo. Señor :

Tengo la satisfaccion de comunicar á V. E. que acabo de recibir un telégrama del Jefe de Estado Mayor de la Escuadra, conteniendo la fecha de hoy, dándome parte que el brigadier José Antonio Correa de Cámara, que con las fuerzas espedicionarias del Rosario operó al Norte del Rio Tegy, batió la fuerza paraguaya, que mandada por Galeano existia por aquellos lugares ; tomó 300 prisioneros, tomó muchas familias, y matan-

do mas de 500 paraguayos apresó tres banderas y 19 piezas de artilleria. Nosotros tuvimos la pérdida de 18 soldados y 80 heridos.

Por tal hecho, me felicito con V. E. y con las naciones aliadas reiterando á V. E. las seguridades de mi estima y alta consideracion.

Dios guarde á V. E.

GASTON DE ORLEANS.

Está conforme.

Agustin Mariño.
Secretario en comision.

La fuerza paraguaya estaba á las órdenes del coronel Galeano, que fué muerto por los brasileros.

Estos tuvieron algunas pérdidas entre muertos y heridos.

Mientras el General Cámara operaba del otro lado del Tegí, el General Mena Barreto se posesionaba de las trincheras de *Sapacuyá*, apoderándose en seguida de cerca de 3800 familias — Las lineas de los aliados se tocaban ya con el Pirayú, cuando el 4 de Julio se presentó en ellas una partida paraguaya de 8 hombres con bandera de parlamento, conduciendo una nota del General Lopez, para el conde Gaston de Orleans, quien despues de una deliberacion entre los jefes de su ejército la contestó — Hé aquí las notas cambiadas.

Cuartel general, mayo 29 de 1869.

Hace algun tiempo que los desertores y prisioneros del ejército aliado, han venido diciendo que en aquel campo se habia bendecido la bandera Nacional de la República del Paraguay, y yo no quise creerlo. — cuando supe que V. A. I. habia asumido el mando del ejército aliado, confiando en la hidalguia, caballerosidad y nobleza de sentimientos que no puedo menos que atribuir á un principe, que tanto se debe á su nombre y al de su familia me tranquilicé sobre el uso que pudiera hacerse de la

bandera de la patria que tanta sangre generosa habia costado á sus leales hijos y no me importé mas de los desvarios á que hubiesen dado lugar al acto sacrílego de su bendicion, si tal se hubiese practicado.

Mas esta mañana ha aparecido al frente de mi linea una descubierta de cuerpos de caballeria é infanteria del ejército aliado, tremolando la sagrada enseña de la patria que V. A. I. combate. La profunda pena que como Magistrado y como soldado me ha causado esto será fácil á V. A. I. medir en la honorabilidad de sus sentimientos.

Ahora vengo á rogar á V. A. I. quiera tener la dignacion de hacer entregar en mi línea de aqui á mañana esa bandera, y prohibir que en adelante flaméen los colores nacionales en las filas de su mando, ya que siquiera los desgraciados prisioneros nunca fueron respetados.

Prestándose V. A. I. á esta solicitud, como lo espero, habrá mantenido el lustre de su dinastía y prestado gran servicio á la humanidad, pues me relevará de la dura y repugnante necesidad de tener que hacer efectivas las condiciones establecidas para ese caso, en nota de 20 de noviembre de 1865, al Exmo. señor brigadier general don Bartolomé Mitre, Presidente de la República Argentina y predecesor de V. A. I. en el mando en jefe del ejército aliado, que en el de la República tiene un considerable número de prisioneros.

Tengo el honor de saludar á V. A. I. con mi consideracion muy distinguida.

FRANCISCO SOLANO LOPEZ.

TRADUCCION

Comandante en jefe de todas las fuerzas brasileras en operaciones en la República del Paraguay.

Cuartel general en Sirayú, Mayo 29 de 1869.

El abajo firmado, comandante en jefe de todas las fuerzas

brasileras en operaciones en la República del Paraguay, recibió la nota que le dirigió con fecha de ayer el mariscal Francisco S. Lopez. En esta nota manifiesta este que ya hace algun tiempo que los desertores y prisioneros del ejército aliado le han dicho haberse bendecido en el campamento aliado la bandera nacional de la República del Paraguay, y que no quiso creerlo; pero que hoy de mañana apareció al frente de su línea una descubierta de cuerpos de caballería é infantería del ejército aliado tremolando en ella la insignia de la nacion paraguaya. Agrega el señor mariscal Lopez, que habiéndole causado profunda pena como magistrado y como soldado, un hecho de esa naturaleza, ruega al abajo firmado que mande entregar en su línea, hasta mañana, esa bandera, y prohibir que de ahora en adelante flameen los colores paraguayos en las filas del mando del abajo firmado, pues que ni siquiera los desgraciados prisioneros fueron respetados. Concluye diciendo que, prestándose el abajo firmado, como lo espresa el mariscal Lopez, habrá prestado un gran servicio á la humanidad, pues le dispensará de la dura y repugnante necesidad de hacer efectiva la condicion establecida para este caso en la nota de 20 de Noviembre de 1865 dirijida al Exmo. señor brigadier general don Bartolomé Mitre, entonces Presidente de la República Argentina y comandante en jefe de los ejércitos aliados, los cuales, dice el Sr. mariscal Lopez, tienen un gran número de prisioneros en el de la República del Paraguay.

El abajo firmado no tiene presente la referida nota de 20 de noviembre de 1865; pero aun snponiendo que la tuviese, no le seria posible dar con la brevedad exijida, solucion á la nota á que contesta, pues en virtud de las estipulaciones en vigor entre las naciones aliadas, no es al general en jefe de los ejércitos aliados, como lo supone el señor Mariscal Lopez, y para cualquier deliberacion tiene que ponerse de acuerdo con los comandantes de las fuerzas argentinas y orientales, á los cuales así

como al gobierno imperial da conocimiento en esta fecha de la nota del mariscal Lopez.

Se limitará por ahora á hacerle observar que la aparicion de la bandera paraguaya en las filas aliadas tiene su esplicacion en el hecho públicamente mencionado en numerosos documentos oficiales, de que la presente guerra nunca tuvo fines hostiles á la existencia de la nacionalidad paraguaya, y que considerable número de paraguayos se han manifestado deseosos de cooperar con las fuerzas aliadas á la pacificacion de su patria.

El abajo firmado tampoco puede dejar sin reparo la alegacion hecha por el mariscal Lopez, de que los desgraciados prisioneros nunca fueron respetados. La humanidad con que los prisioneros paraguayos, ya heridos ya sanos, han sido invariablemente tratados por los aliados, gozando hoy en dia la mayor parte de ellos de plena libertad, contrasta con las crueldades ejercidas en los súbditos de las naciones aliadas que tuvieron la infelicidad de caer en poder del mariscal Lopez y que á centenares han sufrido diferente género de muerte, como consta no solo de las declaraciones de los que escaparon, sino tambien de los propios documentos oficiales paraguayos.

Al concluir el abajo firmado echa sobre el señor mariscal Lopez la entera responsabilidad de cualquier aumento de malos tratos con que por acaso juzgue deber de agravar la suerte de los prisioneros de guerra bajo el pretesto mencionado en la nota que queda contestada.

GASTON DE ORLEANS, (conde d'Eu.)

Al entrar los aliados hasta tal altura, dejaban dominada toda la estension de la linea férrea hasta muy cerca de Paraguarí, que era donde terminaba. Tambien habia sido ocupado el Tacuaral, Pirayú y Cerro-Leon. En todos esos puntos habia débiles destacamentos que huyeron reconcentrándose á las sierras. Algunas máquinas y wagones del ferro-carril paraguayo, caye-

ron en poder de los aliados y los pusieron en el acto en uso. La posicion del ejército aliado era esta. Estendido sobre la línea del Pirayú, ocupaba la izquierda el General Polidoro situado en el Tacuaral, mientras el conde de Eu, campaba en el Paraguary, teniendo á su espalda el ferro-carril, y las sierras un poco á la derecha en la misma retaguardia. A una distancia como de seis leguas, en las tierras altas, tenia Lopez su campo atrincherado. Sobre él estuvo haciendo el General en jefe del ejército aliado algunos reconocimientos, hasta alcanzar idea exacta de dichas posiciones.

El 18 de Junio el mismo Gaston de Orleans hizo un reconocimiento sobre las líneas enemigas, acompañado de alguna infantería y caballería argentina.

En este reconocimiento la gran guardia paraguaya fué arrollada con pérdida de algunos hombres, poniéndose bajo los fuegos de un reducto que tenia tres piezas de artillería; este reconocimiento tuvo lugar sobre la márgen del Pirayú. De esta operacion resultó el convencimiento de que Lopez tenia un número muy insignificante de fuerza, incapaz de resistir cualquier ataque que se le llevase. Decididamente el Conde de Eu, habia tenido la suerte de ir á la guerra del Paraguay, á *comer la breva*, como vulgarmente se dice. Sin embargo de esto, el General Mena Barreto, que se internó en la sierra, al pasar un desfiladero fué derrotado por una fuerza paraguaya, teniendo que ponerse en fuga dejando cortados á los comandantes Manduca Cipriano y Bentos Martinez con sus regimientos. La pérdida de Mena Barreto fué de 400 hombres entre muertos y heridos; pero Bentos Martinz y Manduca Cipriano, lograron incorporarse al ejército despues de grandes sufrimientos y peregrinaciones, próximos á desfallecer de hambre, y con las dos terceras partes menos de su gente.

Lopez tenia su ejército en el último estado de miseria. La gente se le moria de hambre, y en su totalidad los hombres es-

taban casi desnudos y andrajosos. Toda su artillería se componia de 20 ó 30 piezas volantes de poco calibre, la mayor parte de reciente fundicion.

Continuamente llegaban á la Asuncion carabanas de familias que habian sido recogidas por las tropas aliadas. Una de estas tropas no ya harapientas, sino completamente desnudas, á términos de que, mugeres de todas las edades estaban con las carnes completamente al aire, sin el auxilio de un miserable taparabo, presentó el espectáculo mas repugnante al llegar á la capital, donde habian poseido en otro tiempo las comodidades de la vida, y hasta el lujo de la felicidad y la abundancia. Entre esas desgraciadas venia una madre con su hijo á los pechos, desnudo como ella, y sufriendo un frio bastante intenso. Tal era el estado de estenuacion tanto de la madre como del hijo, que en uno de los descansos que hizo la carabana, murió aquella criatura en los brazos de la madre infeliz que habia intentado en vano darle el calor de su cuerpo, y el alimento de su seno, no teniendo ni una ni otra cosa para comunicarle. La pobre madre depositó en el suelo la criatura, y bajando de su cabeza un pequeño baul en el que llevaba algunos útiles, los arrojó lejos de sí, y colocando su hijo en el improvisado féretro, lo volvió á poner sobre su cabeza, y siguió su camino. Aquellas carabanas harapientas, enfermas, que habian permanecido largo tiempo devorando las piltrafas inmundas con que se alimentaban, eran la representacion de aquel pueblo que volvia al hogar mendigo; al hogar, que encontraba ruinoso y sembrado con los despojos del saqueo. Indudablemente el señor Lopez habia logrado ponerse á vanguardia de todos los déspotas bárbaros que nos trasmite la historia del Universo, y será necesario que trascurran los siglos, para que la silueta sangrienta y abominable de aquel hombre desaparezca por completo, del horizonte del pueblo que arrastró segun el capricho de su instinto feroz, anegándolo completamente en

sangre. No sabemos si los hechos del señor Lopez nos autorizan para juzgarle tan severamente; pero estamos seguros que al proceder así, no participamos en nada de la idea que han querido hacer prevalecer otros escritores tratando de atenuar los actos de Lopez, bajo la especie, de que procedia así inducido *por una austeridad de patriotismo ejemplar*. Si de ese modo se han de clasificar los actos de los que por cualquier motivo esterminan los pueblos, aceptamos sin vacilar el papel de acusadores: que se encarguen otros de tan deplorable defensa.

Terminado el periodo diplomático del Ministro plenipotenciario de los Estados Unidos, cerca del Gobierno paraguayo, el General Mac-Mahon presentó al General Lopez su carta credencial anunciándole su retiro.

El General Mac-Mahon se puso en marcha conduciendo un inmenso equipaje, que dió lugar á que se dijese que llevaba los tesoros del General Lopez. Al llegar á la Asuncion, se puso una guardia á sus órdenes, para que custodiase *aquel equipaje*. La guardia era brasilera, y se desempeñó á satisfaccion del Ministro Yankee.

Nada detenia entre tanto al señor Lopez en su carrera vertiginosa de sangre. En un miserable poblachon de la sierra perecieron en el mes de Agosto muchas familias de las mas decentes del país. Antes de ser asesinadas fueron despojadas de sus ropas, y atadas codo con codo: despues sufrieron el suplicio á *lanza*, porque segun el General Lopez, ya la pólvora era escasa, y se necesitaba para emplearla en los brasileros. Decididamente, no ya el General Rosas; Calígula era un niño de teta comparado con el señor Lopez.

Despues del contraste sufrido por Mena Barreto á quien tomaron muchas familias que habia este recogido para enviar á la Asuncion, ó dejarlas en su cuerpo de ejército, que era lo mas comun, el General Caballero, segun las órdenes que tenía dispuso que aquellas fueran muertas, y lo fueron.

Tambien se efectuaron grandes matanzas, sin motivo alguno, y sin otro objeto que el que aquellas familias no cayeran en poder de los brasileros, en los pueblos interiores de la sierra, y con las que habian quedado imposibilitadas y enfermas cerca del enemigo.

De manera que Lopez, á nombre de la independencia de su patria, y los brasileros á título de conquista, martirizaban y robaban, y deshonraban al desgraciado pueblo paraguayo, para el que la humanidad no tenia un solo sentimiento en su abono, y la civilizacion, una sola palabra en su defensa. Y sin embargo, la guerra se hizo, ó debia hacerse á nombre de la civilizacion y el derecho de la humanidad.

Gaston de Orleans, Conde de Eu, se recibió del comando del ejército el 15 de Abril de 1868, y en Agosto de 1869 nada habia ocurrido aun que diese conocimiento de su presencia en la direccion de la guerra. Era indudable, sin embargo, que el nuevo jefe del ejército habia tenido que luchar con grandes inconvenientes para ponerle de nuevo en accion. La licencia tolerada y los hechos de guerra prósperos en país estraño, acaban por destruir la disciplina. Sin embargo, puesto una vez en campaña, los acontecimientos se precipitaron como vá á verse,

El 18 de Julio de 1869 el General Portinho, tuvo un suceso de armas con una columna paraguaya de 1000 hombres, sobre la márgen derecha del Tebicuarí. Las fuerzas brasileras quedaron victoaiosas, en razon de ser doble su número y tener su caballeria bien montada. Los paraguayos sufrieron poca pérdida, pero el resultado estratégico se llenó, quedando los aliados en el dominio de toda la estension del Tebicuari en su márgen derecha, y sus puestos avanzados, colocados sobro el flanco izquierdo de Lopez. Entre tanto, el ejército habia avanzado y hecho alto en Guazú-Virá. El primer bombardeo de la artilleria brasilera sobre las trinceras paraguayas tuvo lugar el 29 de Julio, prolongándose cuatro horas sin otro resultado.

El comandante Coronado, que recibió la órden de hacer una nueva esploracion, mas atrevida aun que la primera, tuvo feliz éxito batiéndose con una columna paraguaya, á la que tomó 200 prisioneros, y causó una porcion de bajas, libertando una gran cantidad de familias que gemian en la miseria mas espantosa.

El plan de campaña del Conde de Eu, era interponerse entre las dos sierras, á retaguardia de Lopez, á la vez que el General Portinho, le cortaba los caminos por donde se le llevaba la hacienda, y otros tres cuerpos de ejército le llevaban el ataque por el centro. En consecuencia Gaston de Orleans con su cuerpo de ejército, Portinho, con 1500 hombres y Osorio con 5000, se pusieron en movimiento.

El 12 de Agosto á las 2 de la tarde, fué asaltada la posicion de Peribebuy, por fuerzas del General Mena Barreto.

En el ataque murió este General, y su fuerza tuvo una pérdida no menor de 600 hombres, pero los paranuayos perdieron su trinchera guarnecida por 9 piezas de grueso calibre, y muy cerca de 700 hombres entre muertos y prisioneros.

Los argentinos colaboraron en este asalto, y tuvieron tambien algunas pérdidas sensibles que lamentar. Al siguiente dia, los Generales Gaston de Orleans, Osorio y Portinho, operaban sobre la retaguardia y flancos del General Lopez, tratando de estrechar las distancias. Los argentinos se habian apoderado ya del paraje denominado el *Alto*, cortando este el camino de Cerro-Leon, y abriéndose comunicacion con Pirayú. Peribebui era la capital del territorio dominado por Lopez, y en ella dejó toda su correspondencia, grandes depósitos de paño y bayeta, algunas sumas de dinero; sus ropas y las de Elisa Linch, que siempre se encontraba á su lado.

En este triunfo, las tropas brasileras procedieron del modo mas ruin y bárbaro con sus enemigos, haciendo una carniceria espantosa con los heridos y con los prisioneros que en la persecucion deponian las armas; no respetando ni aun á los sacer-

dotes que en nada les ofendian, ni á los muchachos y ancianos. El coronel Caballero que mandaba la plaza, se rindió con alguna fuerza, pero, fué degollado despues de entregar su espada.

Toma de las posiciones de Ascurra

El movimiento del Conde de Eu, tenia que alarmar á Lopez espuesto á quedar enteramente rodeado, sin comunicacion con la gran Sierra que tenia á sus espaldas y era el único punto de evasion con que podia contar. En consecuencia se resolvió á desalojar sus posiciones de Ascurra, lo que le valió dos combates en los que acabó de perderse. Cierto es que ya su situacion era en estremo comprometida, y que no debia contar con la posibilidad de salvar los restos de su ejército, ni aun su propia persona.

El 14 de Agosto fué atacado el General Lopez que ya estaba casi estrechado por una línea de circunvalacion. Despues de dos horas y media de un nutrido bombardeo se movieron las fuerzas aliadas posesionándose á vivo fuego de las trincheras de Ascurra, siendo el pabellon argentino el primero que flameó en los reductos de *Altos*, despues de un rudo ataque (1).

---

(1) DOCUMENTOS

FRAGMENTOS DE CARTA DEL JEFE ARGENTINO LUIS MARIA CAMPOS

Amaneció el dia 12, y cada uno ya teniamos designada nuestra colocacion, habiendo en línea cincuenta y cuatro piezas que rompieron un fuego parecido á aquellos que se hacian sobre Humaitá. Despues de un bombardeo de dos horas y media, se dió la señal de ataque. La division era la segunda columna de ataque, llevando á mi derecha una brasilera. Por Dios, general, qué momento tan imponente es este! Nosotros tambien tocamos ataque y fuimos hasta la trinchera, sin darles mas tiempo que para que nos hicieran dos tiros con cada una de las cinco piezas que teniamos al frente.

Ahora, si nos fué tan fácil llegar hasta ella, no nos fué así para asaltar. Nos batiamos de todos modos: piedra, huesos, tierra, balas, lanzas, sables; todo, todo llovia sobre nuestras cabezas. Cada pulgada que subiamos el parapeto, nos costaba muchos hombres, pero *subimos*, y un grito de — Viva la Patria — fué la señal de desbordarnos sobre el enemigo y vencerlo.

Mi querido general, he visto rasgos de valor admirables. Por una parte ví un cabo del 5° de línea, que fué el primero que subió por el

Lopez que ya habia iniciado su retirada la continuó casi en derrota completa sufriendo una persecucion de 6 leguas por entre esteros y bañados en los que dejó mas de mil cadáveres,

frente del 5° y he ordenado que lo hagan sargento; por otra un soldado del 6°, Maldonado, que tambien fué el primero por su frente, y que será tambien sargento. Quién no rivalizaba en valor! Nadie se queria quedar; todos, todos haciamos esfuerzos sobrehumanos, y yo tambien fuí desbarrancado dos veces, una por un huesazo que recibí, y otra por que se desmoronó la trinchera, hasta que al fin un soldado me suspendió de la cintura y subí la trinchera. Desde este lado nos esperaba otra clase de combate, y era el de bayonetazos y quitar los cañones. El teniente Acuña murió en la boca de un cañon; Manuel, mi hermano, no teniendo ni balas en su revólver, se batia á pedradas; Levalle, Lucendo, Ferreira, Norri, Aberastain, Mendez; pero por Dios, si voy á poner nombres propios, tomaré la lista de todos, y todos, todos señor, son dignos de hacérselos conocer. Que me perdonen los que olvido, que recuerden que esta es muy de prisa y que no nos es posible que yo los recuerde á todos. Pobre Fernandez! en la trinchera lo hirieron en el codo izquierdo; á Arias en la oreja y la cara; á Ortiz lo mataron en la trinchera; y en fin, por las relaciones que le paso en el parte oficial, se impondrá de todo; Gallegos como siempre.

Me entregó, señor, 800 valientes, ya no tengo sino 700, pero espero y confio en Dios que estos harán de su parte todo lo que el honor exije.

He sido ardientemente felicitado por el príncipe por la conducta observada en el combate. Elogió el arrojo, la intrepidez del soldado argentino, y cada uno de tos jefes que allí habia unian sus felicitaciones.

El camino recorrido por nosotros á bayonetazos ha quedado con ciento veinte muertos, segun el general Castro; yo no los he contado.

De todo quisiera hablarle, pero ni tengo tiempo, ni me es posible. Usted sabe el quehacer que hay despues de una trifulca como esta, y mas cuando estoy solo.

El general Castro se me ha ofrecido para mandar mis comunicaciones, así es que por este conducto le remito cinco banderas tomadas al enemigo, y en este momento recibo un oficial del cuartel maestre general, el que me dice que nombre un oficial para que forme la comision que distribuirá las armas tomadas al enemigo. Nosotros, ademas de las cinco banderas, tenemos cuatro lindísimos cañones y ciento cuarenta prisioneros.

Como yo no tengo tiempo de escribir para mi mamá, le estimaria que si no es esta, haga sacar cópia de ella y se la remita en primera oportunidad.

El general en jefe que mi disculpe, pero que lo haré cuanto pueda; á los amigos recuerdos, y usted reciba mis felicitaciones y un abrazo de su amigo.

Luis María Campos.

Todos los heridos van en este momento en los carros de la proveeduría; así mismo Fernandez y Anido.

El general Castro me ha ofrecido mandar un jefe de el, el que llevará las cinco banderas y al mismo tiempo la comunicacion.

El enemigo ha dejado en el campo, muertos contados hasta este me-

700 prisioneros y 15 piezas de artilleria. La persecucion fué llevada por Gaston de Orleans por la derecha y el ejército argentino por la izquierda. El general brasi ero Victorino que la

mento 640, y prisioneros 850; asi es que creo que no se ha escapado nadie.

El príncipe me hizo llamar esta noche, y me *condecoró* con la medalla de « Recompensa á la bravura militar. » Por nota oficial, pido el consentimiento para usarla.

Suyo

Campos.

Altos, Agosto 15 de 1869.

Señor D. José Roque Perez.

Querido amigo:

Hoy tuve el gusto de recibir su muy estimable del 12, y creo que fué el 9, cuando recibí la del 7, en la que me hablaba del Gobierno Provisorio.

Las operaciones siguen bien. La toma de Peribebuy por asalto, es un brillantísimo hecho de armas que nos hace adelantar mucho el resultado final de nuestras operaciones.

Ya sabrá usted mi entrada á la sierra por la subida de Altos, que sorprendí en una noche de marcha, y los pequeños combates que tuvieron nuestras tropas allí, en que el denuedo y arrojo de nuestros infantes se mostró como siempre.

Esta tarde marcharé á Atirá, que ya he hecho reconocer, y donde el enemigo no me espera.

Mañana, despues de hacer reconocer bien todos los caminos y alrededores de Atirá y muy principalmente los caminos que van á Tobates y Caa Cupé, me moveré con el ejército sobre este último punto. Por allí y por Tobates he de abrir mis comunicaciones con el príncipe. Puede suceder que el enemigo quiera combatir antes que yo llegue á Caa-Cupé (que lo dudo), en ese caso veré si me conviene ó nó aceptar el combate. Esos son todos mis planes por hoy.

Creo que el fin de la campaña se acerca; pero no seria estraño que durára aun algunos dias, pues si Lopez no dá ya combates fuera de sus posiciones y estos son tales que nos cueste mucha sangre de tomarlas, es posible que nos limitemos á irle estrechando cada vez mas sus posiciones, dándole frecuentes combates y haciéndolo rendir así por el fuego, por el hierro y por el hambre.

Algunos estrangeros, bastantes paraguayos y muchísimas familias, hemos encontrado por aquí.

Muchos han querido irse á la Asuncion y les he dado paso franco. Miseria y espectáculos repugnantes no faltan que ver.

Con este motivo, le contaré á usted una anécdota de ayer.

Paso á decir á vd., para los que piensan que la milicia no es sinó un receptáculo de los vicios, y que ven en cada soldado, no un noble defensor de la patria, sino un pillo en el cual no pueden anidarse sentimientos nobles y generosos, les viene su conocimiento.

Pasaban ayer una línea de familias pobres, paragnayas, entre las que venia una jóven no mal parecida, pero casi completamente desnuda; al

dirigia por el centro, encontró una columna paraguaya de 1000 hombres y la destruyó completamente quedando esta muerta ó prisionera.

Los paraguayos en su retirada quemaban las carretas y bagajes, dejando abandonados los heridos en otros combates, los que eran despues muertos á bayoneta por sus perseguidores. Sin embargo, gran número de carretas, equipo, cajas de dine-

verla, uno de nuestros soldados se sacó su capote y se lo acomodó á la mujer sobre los hombros, diciéndole: « tápate con esto, que Dios te ayude. » No crea que es muy bombástico el exordio que he puesto á esta anécdota, pues de estos pequeños hechos en que nuestros soldados, mostrando su nobleza y generosidad, dan á las pobres familias desvalidas sus ropas y su alimento, se repiten por cientos todos los dias; pero este caso tiene el mérito de la oportunidad y la delicadeza con que ha sido hecho.

Le envio una curiosidad, esa *torta*, hecha del corazon del tronco de la palma y lo mas rico en su clase. Es el alimento general de esta poblacion, y es el alimento de una persona todo el dia. Vá con un sobre aparte para usted. Basta aquí esta carta, pues usted puede figurarse que levantado desde las tres de la mañana, teniendo que marchar dentro de dos horas y habiendo estado ocupado otras tantas en despachar asuntos y correspondencia, me siento con veleidades de descanso.

Sin mas, pues, lo saluda como de costumbre este su afmo. y S. S.

E. Mitre.

Altos, Agosto 16 de 1869.

Exmo. señor Ministro de Guerra y Marina, coronel D. Martin de Gainza.

Estimado amigo:

Recibí su favorecida del 4. Estoy con el pié en el estribo para marchar. Lopez abandonó Azcurra antiyer. El príncipe está en Caacupé; yo marcho ahora mismo en direccion á Tobaty, que es el camino que Lopez ha tomado en su retirada, dirigiéndose hácia Caraguatay. Pienso que nuestra caballería le dará alcance hoy. En cuanto á la infantería, vamos á forzar las marchas á ver de darle alcance.

Lopez está sufriendo ya un gran desbande, y todo induce á creer que pasará á Manduvirá con muy poca fuerza y se retirará hácia á Caa-Guazú, la gran cordillera. El desierto y los indios bugres es lo que lo rodea por allí. Todo el país está en nuestro poder, y en adelante esto ya no es una guerra séria.

Le escribo á usted rápidamente esta, con anticipacion al correo, por que no sé si con motivo de las marchas rápidas que voy á tener que hacer, tendré tiempo para todo en estos dias.

Hágame el gusto de darle esa noticia á mi mujer, á quien no puedo escribir ahora.

Su muy affmo.

E. Mitre.

ro en cantidad; las ropas y vajillas de plata de Lopez, la comisaria con vestuarios y viveres, cayó en poder de los aliados.

La columna argentina que llevaba al coronel Ayala de vanguardia, alcanzó á una fuerza paraguaya compuesta de 300 hombres que conducian tres piezas de artilleria y so pretesto de que *no se rendian*, fueron pasados á cuchillo — con tal motivo murmuraban despues los brasileros diciendo *que en todas partes se cocian habas* etc. Así pues, el parte de Ayala se redujo á decir que el enemigo habia dejado 300 muertos y toda su artilleria (3 piezas) — Y que *habia sido preciso* matar á todos; porque *no querian rendirse*; — es cómodo, pero escesivamente bárbaro; y tanto que representa al pueblo que tal hace, á doscientas leguas á retaguardia de la civilizacion — Decididamente los señores aliados se habian convertido en discípulos del señor Lopez. El hecho tuvo lugar en Ignacio Cué, el 21 de Agosto. (1)

Batalla do Barreiro Grando

El primero y segundo cuerpo de ejército brasilero, se movieron de Pirabebuy en persecucion de Lopez el 15, cuando á las alturas de Caraguaty se encontraron con el cuerpo de ejército

---

(1) El Consejero Paranhos al Exmo. señor Carvalho Borges, ministro del Brasil en Buenos Aires.

El dia 21, los Generales Mitre y Antonio Guimaraes encontraron al enemigo fugitivo y lo batieron en Ignacio-Cué á siete leguas de distancia de Manduvirá.

Tomamos 3 cañones y quedaron en el campo trescientos enemigos muertos. La desmoralizacion de Lopez es inmensa.

Gran número de paraguayos se han presentado á S. A. el conde d'Eu. Escede de mil el número de hombres y de veinte mil el de mujeres y niños que se dirijen al valle de Pirayú.

El juez de Paz de San José dirigió una manifestacion á S. A. felicitando á la alianza por la libertad que trajo al pueblo Paraguayo, poniéndose desde luego á disposicion de los aliados.

El gobierno provisorio, auxiliado por fuerzas nuestras va á mandar espediciones á diversos puntos del interior para rescatar familias importantes que allí se hallaban.

Asuncion, 24 de Agosto de 1869.

del General Caballero que no pasaba de 1300 hombres. La batalla se empeñó el 16 de Agosto á las 8 de la mañana y concluyó por la derrota de los paraguayos que abandonaron el campo á las dos de la tarde, dejando en poder los brasileros 10 cañones, carretas y algunos prisioneros, pocos, porque se mataron muchos rendidos (1). El General Caballero sostuvo su posicion, que habia tomado sobre el paso del rio Pirabebuy, pero agobiado por el número, dejó al fin el campo, que no podian quitarle y se internó en los bosques con los restos de su gente llevando como 500 hombres menos. Los aliados camparon en el sitio de la accion dejando libre la retirada de Caballero. Los partes de brasileros y argentinos, no eran siempre tan exactos como debian serlo y así se notaba en ellos, que estando exactamente averiguado que Lopez no tenia en armas mas de 4000 hombres, los partes de los aliados en que daban cuenta de los tres acciones de guerra que acabamos de citar denunciaban mas de seis mil hombres fuera de combate. Y sin embargo, Lopez llevaba aun fuerzas en su retirada sobre Tobey, perseguido por 5000 hombres de caballeria, y un ejercito de infanteria.

Igual cosa sucedia con los cañones, que no tenia ni tuvo mas Lopez que 22, desde que se situó en Azcurra, inclusos los que

---

(1) El Ilmo. señor coronel Paranhos á S. E. el señor Consejero Paranhos.

Habiendo marchado el segundo cuerpo del ejército de Pirabebuy á Caraguatay, persiguiendo al enemigo, no solo el primer cuerpo, sino tambien el segundo cuerpo del ejército tuvieron la fortuna de encontrarse con una parte del ejército de Lopez. Se trabó un reñido combate, desde las ocho de la mañana (del 16) hasta las 2 de la tarde, quedando el enemigo completamente destrozado. Se calcula que sus pérdidas sean de dos mil hombres. Quedan en nuestro poder quince cañones, gran número de carretas, inclusive el bagaje del vice-presidente Sanchez y muchos prisioneros, entre los cuales algunos de mayor importancia, como el de nombre Godoy. El General Caballero comandaba la fuerza que opuso tenaz resistencia al primer cuerpo del ejército que se hallaba en el paso de un arroyo que se supone ser Pirabebuy. Ambos cuerpos del ejército hicieron su reunion en el campo de batalla. El resto de la fuerza enemiga se refugió en los montes que la rodean por todas partes, tres leguas distantes del Caraguatay, por donde siguió Lopez.

Estacion Asuncion, Agosto 19 de 1869.

pudo adquirir en sus fundiciones; y por los partes oficiales, resultó que en las tres acciones referidas, los aliados tomaron cerca de 30 piezas de artillería, y Lopez llevaba algunas en retirada (1) hácia los montes de Aldama.

---

(1) DOCUMENTOS

Asuncion, Agosto 18 de 1869.

Señor don Mariano Varela.

Mi querido amigo:

Instalado el Gobierno Provisorio, era ya indispensable concluir con Lopez, y ahí vá la noticia de la conclusion de la guerra. El 16 sus mejores fuerzas fueron batidas y destrozadas. Lo que le queda vá perseguido por un ejército de infanteria y mas de 5000 caballos. El mismo es probable que no se escape, porque Adolfo Saguier lo persigue de cerca. De todos modos, Peribebuy ha sido su tumba.

Lo que es horrible, espantoso, es el estado de las desgraciadas familias. El hambre, la miseria, el sufrimiento y la desnudez, hacen de los caminos un reguero de cadáveres. Esto, amigo, nadie puede concebirlo; es preciso verlo.

Nuestros heridos se nos agolpan, y los vapores para conducirlos á esa no existen. Aquí, hombre herido es seguro que adquiere la gangrena. Provean á esto con urgencia.

Ahí vá toda mi última correspondencia con el ejército, y detalle de la batalla del 16 del corriente. Los dos cuerpos del ejército se reunieron en el campo de batalla. El telégrama por el Rosario le adelantó lo mas importante. Yo me retiro de aquí el sábado ó domingo. El miércoles podré darle un abrazo. No tengo tiempo para mas.

Su afectísimo amigo.

José L. Perez.

Rosario, Agosto 24, 8 de la mañana.

El Comisionado Argentino en la Asuncion.

Al señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina. (Buenos Aires.)

Acabo de llegar á este puerto: salí de la Asuncion el sábado 21 á las 12 del dia. Despues de mi telégrama del 18, en que anuncié el combate del 16, en Barreiro Grande y su resultado, el 18, segun noticias fidedignas, el ejército aliado encontró las fuerzas de Lopez que formaban su vanguardia y furon batidas, dejando mil cadáveres.

Una columna de éste con 20 piezas ligeras, logró escaparse, y era perseguida tenazmente por la caballeria. A la hora de mi salida, esta noticia no estaba confirmada por telégrama, que ha debido venir en todo el dia del sábado.

Las operaciones se hacen hoy á 30 leguas de la Asuncion, y el príncipe en union con el General Mitre, las lleva en persona.

El paso del rio Manduvirá será un obstáculo sério para Lopez.

En la noche del 18, el almirante en persona subió diez leguas por el rio, y colocó cañoneras para impedir el paso.

Es seguro que todas las fuerzas de Lopez serán deshechas.

En estos encuentros se tomaron cerca de 900 tercios de yerba, como doscientos mil patacones moneda brasilera, que se supusieron los tomados por Lopez cuando la captura del *Marques de Olinda*, no teniendo nada de particular que así fuese, porque sabido es que el General Lopez no gastaba un solo cobre en el sostenimiento de sus ejércitos, ni en el de su misma persona: todo lo hacia por medio de embargos, confiscaciones y fusilamientos.

Hé aquí un documento que pinta de una manera conmovedora la situacion de las desgraciadas familias escapadas al cuchillo del General Lopez:

Asuncion, Agosto 17 de 1869.

. . . . . .Ayer estuve en Patiño Cué: he visto una columna de familias que venian de Altos, como de dos leguas de largo; desnudas puede decirse un veinticinco por ciento, sin lo nece-

Hay la resolucion de no dejarlas descansar, y como no tienen ni elementos poderosos de movilidad, ni alimentos, no pueden resistir á la persecucion.

Posible es que él se escape solo ó con una pequeñísima parte de su séquito, pues habiendo salido el 14 de Caraguatay, puede ganar los montes. Pero Saguier lo perseguirá sin descanso y posible es tambien que caiga. El viernes entraron á la Asuncion los prisioneros de Peribebuy, en número como de 360 hombres, la mitad de ellos muchachos y viejos. Llevo á esa la muestra de esos soldados.

El malvado Godoy y otros oficiales de Lopez, van seguros hoy en el vapor *Presidente* á Rio Janeiro. Las fuerzas del brigadier Portinho llegaron el sábado á la Asuncion; desde el Tebicuary, dias antes, habian llegado los infantes y las familias que recejió en su tránsito. Como lo he anunciado desde el principio de esta campaña, la guerra está términa da. Si Lopez escapa, habrá que hacer la guerra igual á la de Potrillo y Barela.

No hay gloria que recojer para un ejército. Es preciso tratar á Lopez como á bandido. Mi correspondencia oficial llevará los detalles. Van en ella tambien los decretos dados por el gobierno provisorio del Paraguay, el primero poniendo á Lopez fuera de la ley. Mañana ó pasado estaré en Buenos Aires; falta carbon al buque que me conduce, y no sé lo que tardará en tomarlo.

Viene en él el comandante Fernandez del batallon Rioja y Catamarca, herido en el ataque de Peribebuy.

Taraguy, frente al Rosario, Agosto 23 de 1869, 12 de la noche.

José R. Perez.

sario para cubrirse las carnes; todas familias de la Asuncion. He visto las cinco niñas de Machain, cuatro de Nevares y seis de Recalde, sin calzado. Los ingenieros Vals y Birrel principales han sido lo mejor de todo en el vestido. Hay 35 artesanos ingleses y familias que vienen.

No han quedado mas que dos ingenieros con Lopez; han construido sesenta cañones de bronce.

Todo es una miseria que faltan palabras para contarla: hombres, mujeres, niños algunos como esqueletos, que se le ven todos los huesos en el cuerpo.

Muchos no han podido caminar hasta el tren.

Todos los comerciantes de la Asuncion, paraguayos, italianos, como tres mil, han sido fusilados; hay tambien algunos ingleses y americanos, pero de los italianos, portugueses y argentinos ni uno ha escapado. Sus mujeres tambien algunas han sido muertas, generalmente en el cepo uruguayano que usted puede conocer.

Aquí hay un inglés ingeniero, Mr. Taylor, con quien he conversado y tiene todavia las señales de esta tortura, que resistió cuarenta horas con seis fusiles sobre los hombros y tiene la boca todavia torcida.

Si hay algo que es apreciado por todos aqui, es la reparticion de vestidos que el pueblo de Buenos Aires ha mandado hacer, que los transforma pronto. Todos en cuanto llegan allí donde está la comision, todos al bajar del ferro-carril van derecho á cambiar ó vestirse. No se pueden describir las escenas de la estacion al llegar los contingentes desnudos con los que están vestidos; así es que los empleados no pueden atender á sus obligaciones por estar entre ellos.

Hasta la fecha no ha llegado Luis ni la locomotora, que vendria muy bien y que mucha falta hace. Son como diez mil familias que hay que traer 36 millas en wagones. . . .

Su servidor y amigo.

Thomas Allan.

El 17 de Agosto el Gobierno Provisorio Paraguayo, hizo promulgar un bando poniendo al general Lopez fuera de la ley (1) y otro aplicando igual disposicion á los paraguayos que permaneciesen al servicio de aquel.

Despues de la accion de Barreiro Grande los aliados retrocedieron 12 leguas buscando donde acampar, porque los terrenos que habian cruzado hasta cerca de Curaguatá, eran pantanosos y anegadizos. Despues de algunos dias, el Conde de Eu, se encontraba á cuarenta leguas de la Asuncion, y decidió trasladarse al pueblo del Rosario, con una columna de Brasileros y Argentinos, para embarcarse allí y tomar tierra en un punto desde donde pudiera dirigirse á cortar la retirada á Lopez, que abandonó San Estanislao retirándose á 40 leguas al interior, llevando consigo las familias que pudo arrastrar (2). La aglo-

(1) El Gobierno Provisorio Nacional.

Considerando:

Que la presencia de Francisco Solano Lopez en el suelo paraguayo, es un sangriento sarcasmo á la civilizacion y patriotismo de los paraguayos;

Que este mónstruo de impiedad ha perturbado el órden y aniquilado nuestra patria, con los crímenes que ha perpetrado, bañándola de sangre, y atentando contra todas las leyes divinas y humanas, con espanto y horror; escediendo á los mayores tiranos y bárbaros de que hacen mencion las historias de todos los tiempos y edades:

ACUERDA Y DECRETA

Art. 1° El desnaturalizado paraguayo traidor Francisco Solano Lopez, queda fuera de la ley, y para siempre arrojado del suelo paraguayo, como asesino de su patria y enemigo del género humano.

2° Publíquese por Bando é insértese en el Registro Nacional, á diez y siete dias del mes de Agosto de 1869. Año 1° de la libertad da la República del Paraguay.

CIRILO A. RIVAROLA.
CÁRLOS LOIZAGA.
JOSÉ D. DE BEDOYA.

(2) Es increible la persistencia del General Lopez, en el derramamiento de sangre inocente segun los datos históricos.

Cada familia paraguaya tiene un sangriento drama. Unas han visto lancear á su padre, otras morir azotada una hermana, asi todas, todas tienen herido el corazon con el puñal de ese leon guaraní.

En la Villa Concepcion mandó Lopez esterminar las familias, solo por que mandaron solicitar auxilio de los aliados.

A la puerta de la casa de una familia (que no quiero nombrar por no aflijir á sus deudos) se presentaron dos soldados intimándoles á la se-

meracion de estas en la Asuncion en el estado de profunda miseria en que se hallaban acarreó muy pronto los efectos de la prostitucion, que acabó por tomar formas repugnantes, con el concurso de los brasileros reunidos allí en gran número; y entregados á la embriaguez, el robo y la holgazaneria, llegando

ñora que por órden del supremo serian lanceadas ella y su hija mayor, jóven hermosa que tenia 17 años de edad.

La madre, con el valor que dá Dios á la víctima inocente, lè pide al superior de ellos que no la matase delante de su hija. Ellos contestaron que no podian, que ella la madre veria la muerte de su hija y despues seria ejecutada.

Entra á su casa, le notifica á la hija mayor el fin que les espera, se visten de luto y se presentan con entera resignacion al poder de sus verdugos.

A pocos pasos de la casa las paran; uno de los soldados cuida la madre y el otro arremetiendo á la hermosa niña le dá un feroz lanzazo; tan feroz, que la lanza se tronchó al chocar los huesos de la víctima, quedando con el pedazo del arma en el cuerpo, lanzando quejidos de dolor; revolcándose en desesperada agonía, mientras el verdugo infame se alejaba en busca de otra lanza, para consumar el bárbaro sacrificio, y la madre asida por el otro soldado contemplaba á su infeliz hija, lanzando borbotones de sangre por su ancha herida.

Volvió el bandido y con estoicismo atroz, clavó nuevamente el inocente cuerpo de esa criatura, cuya alma voló á anunciar á Dios que en breve el alma de su madre golpearía tambien las puertas de la eterna morada que Dios reserva á las víctimas del mundo, la cual está á la diestra de Dios Padre.

La madre fué tambien muerta, á lanzazos, junto al cadáver de su hija.

Dos hermanitas, hijas tambien de la última víctima, niñas que solo tenian la una 7 y la otra 9 años, fueron arrastradas hasta la presencia de los cadáveres, al verlos, la mayor lanzó un gritó de horror, — suficiente culpa para ser llevada presa; mientras que á la menor, coronándola de flores punzóes, la obligaron á bailar en rededor de los cadáveres.

Todas las reflexiones que se desprenden de este bárbaro hecho, son inútiles para buscar una escusa al menos de tanta ferocidad.

No es todo aún.

Escuchemos de boca de la hermana del general Barrios, el relato de esa sangrienta peregrinacion — Nos dice: « Estando por órden de Lopez haciendo nuestros preparativos de marcha despues de su derrota en Peribebuy, un soldado con mucho sigilo se acercó á nosotros y nos dijo, que con preferencia á todo llevásemos los cueros que nos servirian de cama; así lo hicimos dejando parte de nuestra ropa.

« Merced á esta prevision del soldado, nos libramos de la horrorosa muerte del hambre; pues en las marchas echábamos al fuego un pedazo de cuero, le raspábamos el pelo, lo cociamos y aquello constituia nuestro único alimento. Nuestros padecimientos se agravaron, cuando llegamos al punto que Lopez nos designó y de donde nos evadimos —

á convertir en lupanares asquerosos las mismas calles de la ciudad donde se presentaba á cada instante el espectáculo indigno de la sodomia, la bestialidad y el estupro. ¡ Desgraciado pueblo ! Los mismos Agentes del Gobierno Argentino, horrorizados del repugnante espectáculo que se les presentaba escribian pidiendo que no se retirasen aun las fuerzas argentinas como se habia resuelto, agregando:

« Es el mayor escándalo lo que sucede con los rondines brasileros, *única* policia de noche en la ciudad. Apenas oscurece, debe el transeunte marchar con atencion, pues las veredas están obstruidas de brasileros tendidos á la brasilera. Pero que den las nueve, ya se les vé con el ojo atento pispando algun prógimo *desgaritao* para saquearlo, pues es el equivalente pedirle dinero por su libertad.

Luego, los robos en el mercado, á las pobres paraguayas que les arrebatan ya objetos de los que venden, ya el dinero de lo vendido.

Agotados cuantos recursos teniamos para alimentarnos, tenian las niñas que un dia esquivaban los ardores del sol, internarse solas en medio de los bosques, descalzas, casi desnudas, sin cuidarse del pudor, en busca ya de un sapo, de una víbora ; ó de cualquier insecto ú objeto que sirviese de alimento — Los indios Cahiguá nos traian, pero escasa ó morosamente, ya un pedazo de carne de animal que nos era desconocido, ya una mandioca ó maiz. por lo que en retribucion les dábamos un anillo ú otras prendas de valor.

« Luego los dolores morales eran mas terribles. ¡ Cuántas veiamos llorar una madre sobre el agonizante cuerpo de su hijo, que se moria por falta de alimento !

« ¡ Cuántas presenciábamos el bárbaro castigo del azote, practicado ya á un deudo, ya á una amiga !

« Panchita Garmendia, esa niña virtuosa, que se ha resistido valerosamente á los halagos del tirano, su blanco cuerpo, era herido por el lazo del soldado casi diariamente.

« Las escenas de inmoralidad las presenciábamos con ese estoicismo que trae las necesidades y la vida errante y miserable — El pudor de las niñas era profanado sin recato, la virtud era estímulo para las bárbaras pasiones de esos crueles hombres.

« En fin, no es posible que el lenguaje humano pueda pintar ni pálidamente las escenas de horror y miseria á que hemos estado sometidas. Las infelices que han vuelto al bárbaro poder de ese mónstruo, quizá están doblemente martirizadas, si es que el cuerpo humano resiste mas crueldad. »

[illegible]

[illegible]

[illegible] la columna paraguaya compuesta de [illegible] hombres de infantería y caballería [illegible]

[illegible]

Gaston de Orleans se encontraba ya en el potrero de Capivary reuniendo ganados vacunos y caballadas para emprender su escursion á las sierras. El Rosario quedó designado centro de operaciones, y el General Victorino le ocupó con el 2.° cuerpo de ejército.

Fuerzas pertenecientes al General Cámara obtuvieron otro triunfo en (1) Pacuaté. Las de Lopez, diseminadas, casi dis-

(1) Asuncion, Noviembre 5 de 1869.

El consejero Paranhos al Ministro Carvalho Borges.

Las fuerzas brasileras al mando del general Cámara, obtuvieron un

persas ya no podian resistir el ataque sin pronunciarse en derrota. Habia concluido ya entre los paraguayos el fanatismo por hacerse matar antes que rendirse, y mucho mas cuando se encontraban á respetable distancia de Lopez. Una division argentina que marchó de la posta del Tacuari al Norte, internándose perdió la mitad de su personal, sufriendo toda clase de privaciones. Acosados por el hambre, los soldados comieron hasta los perros que llevaban, y encontraban en su tránsito, casi todos igualmente famélicos y cuando llegaron, de regreso á la villa del Rosario, su alimento por muchos dias habia sido raíces del campo, y cogollos de palma.

En el mes de Noviembre convinieron los aliados en retirar algunas fuerzas del territorio paraguayo, dejando solamente 6000 brasileros, de 16000 que estaban empleados en las operaciones, retirando ademas el resto de la escuadra y 5000 argentinos de 7000 á que habian sido remontados y que existian aun en esa fecha, regresando con ellos á Buenos Aires el General don Emilio Mitre.

Quedaba pues un total de 8000 hombres de ambos ejércitos.

importante resultado mas al norte de Jejuy. El mayor Martins derrotó una fuerza enemiga que se hallaba en Pacuaty y tentára huir. Hicimos 120 prisioneros, entrando en este número tres oficiales; tomamos 200 caballos y 100 bueyes. Rescatamos mas de quinientas familias, que por órden de Lopez seguian para el rio Verde. No hemos sufrido el menor perjuicio en este encuentro.

Otro suceso, y que parece precursor de la conclusion de esta guerra, ha sido la ocupacion de Caraguaty, cuarta capital de Lopez y que está en nuestro poder desde el dia 28 del mes pasado.

El coronel Fidelis con las fuerzas de vanguardia del ejército de S. A. el señor conde d'Eu, fué quien efectuó esa bien sucedida empresa. 400 hombres al mando del mayor Adorno formaban la guarnicion paraguaya de aquella villa. De ellos 86 cayeron muertos, inclusive dos capitanes, dos tenientes y dos alféreces, 68 quedaron heridos, y mas 87 prisioneros.

En estos últimos se cuentan 5 oficiales y un capellan.

Una legua antes de entrar en Caraguaty nuestras fuerzas encontraron y derrotaron una guardia de 79 hombres, haciéndoles 15 prisioneros y matándoles 4 hombres.

Rescatamos trescientas y tantas familias, y este número aumentaba, porque se iban presentando muchas otras que habian fugado cuando nuestras fuerzas embestian la villa.

El General Portinho con las divisiones Rio Grandenses, pasó el Paraná y despues el Uruguay, retirándose á su país. La guerra del Paraguay podia efectivamente considerarse terminada: los pocos hombre que aun quedaban á Lopez se dispersaban refugiándose en el Apa, Iguatemy, Caraguaty y el Rosario. Los jefes del dictador, Romero y Cañete, con algunos hombres despues de sufrir algunas derrotas, se sublevaron rehusando reunírsele, temiendo ser sacrificados. Este envió á un jefe Chaves con órden de prenderlos y lancearlos donde quiera que consiguiese su captura. Romero fué preso, y con él un mayor Rotela que como Romero fué bayoneteado.

Entre tanto, con datos seguros sobre el paradero de Lopez, Gaston de Orleans envió al General Cámara para que tratase de sorprenderlo, batirlo ó dispersarlo; Cámara salió de Concepcion, el 21 de Diciembre, llevando cuatro mil hombres, provistos de ganados vacunos y mulada, tomando en dos fracciones una direccion convergente al mismo punto que era *Espadillas* sobre la márgen Sud del Rio Apa, donde tenia Lopez sus atrincheramientos apoyados en Cerro-Corá. El General Lopez conservaba aun 3000 hombres y 20 piezas de artilleria.

Al moverse de Panadero para atrincherarse en Cerro Corá, arrastró consigo todas las familias é hizo fusilar á su hermano D. Venancio Lopez: su madre y sus dos hermanas permanecian aun en prisiones el 31 de Diciembre de 1869. Apenas sintió Lopez el movimiento de los aliados, y comprendió que seria interceptada su retaguardia, abandonó sus atrincheramientos de Cerro-Corá y tomó la fuga en direccion á Dorados, provincia de Matto-Grosso, intentando pasar el Apa en Bella Vista, y de alli á Bolivia, por un nuevo camino abierto. En su transito fué arrojando al agua sus cañones é inutilizando sus carros y todo el equipo que no podia conducir por absoluta falta de animales de tiro y carga: sus fuerzas no alcanzaban ya á 2,200 hombres. Su crueldad con los desgracia-

dos que le seguian, no cesaba; el que caia enfermo ó postrado por la debilidad ó el cansancio, era lanceado inmediatamente, fuese quien fuese. Los caminos estaban cubiertos de cadáveres de hombres, mugeres y niños, lanceados ó muertos por el hambre — El General Cámara seguia al Sr. Lopez, adelantando ganados para el alimento de su fuerza, y marchando sin descanso. Camara dejó el camino que llevaba el Dictador y tomó otro sobre su flanco derecho, esperando siempre salir á retaguardia de este, por campos mas abiertos, imposibilitando su evasion. Este iba completamente á pié, á términos de no llevar sino tres ó cuatro caballos en sus restos de ejército, totalmente aniquilados.

Captura y muerte del General D. Francisco Solano Lopez

El 1° de Marzo de 1870, el General Cámara pasaba un parte oficial al Conde de Eu, redactado en estos términos. — Campamento, márgen izquierda de Aguidaban, Marzo 1° de 1870. — Ilmo. y Exmo. Señor : — Escribo á V. E. en el campamento de Lopez, en medio de la Sierra. — El tirano fué derrotado, y no queriendo rendirse fué muerto á mi vista. — Intiméle órden de rendirse cuando ya estaba completamente derrotado y gravemente herido, y no queriendo hacerlo fué muerto. Doy parabienes á V. E. por la terminacion de la guerra y entero desagravio que ha tenido el Brasil, del tirano del Paraguay. — El General Resquin y otros gefes están presos — *José Antonio Correa da Câmara.* » A este se siguió un telégrama oficial (1) del Sr. Paranhos, no mas cierto.

---

(1) El Consejero Paranhos al señor Ministro del Brasil en Buenos Aires.
Asuncion, Marzo 10.
No hay todavia parte oficial, sino una carta del general Cámara escrita en el Arroyo « Guazú » fecha 3 del corriente.
Refiriéndose á esta carta, me comunica el capitan de Guerra y Marina, Juan Mendez Salgado, ayudante de campo de S. A. R. el señor conde d'Eu, los siguientes pormenores del gran suceso del dia 1.°
Las fuerzas de Lopez fueron sorprendidas; las primeras piezas de

El parte del General Cámara carece de exactitud. Ni el General Lopez fué derrotado, ni sorprendido, sinó vendido, por su propios servidores, y en consecuencia alcanzado y simplemente abandonado por los desmoralizados restos que arrastraba su despotismo y el terror que habia impuesto á todas las almas ; ni fué tampoco invitado á rendirse; — todo se redujo á alcanzarle y á darse cumplimiento á una órden espresada por medio de un grito *maten ese diablo*, que puso en ejecucion un cabo de caballería, tambien de apellido *Diablo* que le traspasó con su lanza.

artillería y el piquete que las guarnecia, no pudieron dar la señal de aviso. Apenas iban entrando en formacion los últimos defensores del tirano, cuando ya un puñado de nuestros bravos caia sobre ellos, llevándolos en derrota hasta los bosques inmediatos, donde pocos se escaparon.

Lopez fué muerto á la vista del general Cámara, que *en vano* le intimó la rendicion : el ex-dictador se obstinó en animar la resistencia, procurando entretanto huir ; sucumbió bajo la lanza de nuestros soldados.

Caminos, que fué ministro del mismo dictador,. tuvo igual suerte cuando lo seguia en su fuga.

El Vice-Presidente Sanchez fué muerto antes de ser reconocido.

El coronel Aguiar, los mayores Bargas, Azcurra, Estigarribia, Cardoso, Insfran, Solis y otros perecieron en la pelea.

El coronel Lopez, hijo del ex-dictador, fué muerto mientras huia acompañando el carruaje de Madama Lynch.

Están prisioneros muchos jefes. entre los que se encuentran Resquin y Delgado, varios oficiales superiores y cuatro sacerdotes. Entre estos el célebre Maiz.

El general Caballero, con cuarenta y tantos hombres, casi todos oficiales, habia salido de Cerro Corá con el fin de arrebatar ganado : fueron batidos por el coronel Bento Martinez, logrando escaparse el general abandonando todos sus bagajes y hasta su espada.

Del Valle y Sosa, que estaban encargados del trasporte que estaba aun en la picada de Chiriguela, escaparon, sacrificando, sin embargo, la fuerza que les acompuñaba, que fué circunvalada.

Rocha que estaba á vanguardia con 8 piezas, fué derrotado.

Aveiro aprovechó la confusion general para huir.

Hállanse tambien prisioneras Mma. Lynch con cuatro hijos, las señoras madre y hermanas de Lopez ; las tres últimas estaban condenadas á muerte, debiendo la madre del tirano ser ejecutada el mismo dia en que se verificó nuestro ataque. Las familias de Caballero, Caminos y Gil, están entre los prisioneros y todos van con nuestras fuerzas.

Tomamos 17 piezas de artillería.

Gracias al Todo Poderoso, tan señalado triunfo solo nos cuesta tres heridos graves y dos leves.

Se aguarda la llegada del general Cámara, para saber de cierto la narracion circunstanciada de tan brillante hecho militar. »

Lopez fué entregado como queda dicho por sus mismos soldados.

Vamos á los hechos.

El General Cámara apresurando sus marchas iba en busca de Lopez con su cuerpo de ejército fraccionando como se sabe, y subdividido mas tarde en pequeñas divisiones — El 29 de Febrero se le presentaron tres hombres de los que seguian á Lopez, y entre otras cosas le dijeron que aquel se encontraba en Aquidaban: que el estado de su fuerza que no alcanzaba ya á 600 hombres, era malísimo segun la desmoralizacion y el desaliento que se habia apoderado de ella: que la retirada de Lopez era dificil en estremo, pues á su espalda no tenia mas que una picada falsa entre el bosque, que daba salida á unos esteros pantanosos, y que todo el asiento del bosque, lo era tambien, siendo la única defensa posible para el General Lopez en el terreno que se encontraba, una picada de entrada que habia atrincherado colocando en ella dos piezas de artillería. — Dos horas despues, el General Cámara á la cabeza de 500 hombres bien montados y giados por uno de los paraguayos tránsfugas, se puso en marcha haciéndose seguir inmediatamente por una fuerza de 2,000 jinetes é infantes que debian rodear, como lo hicieron, el sitio que ocupaba el Sr. Lopez.

A la salida del Sol del dia 1° de Marzo llegó el General Camara á la entrada del boqueron artillado por los paraguayos; pero estos muy lejos de oponer resistencia alguna huyeron á los primeros tiros de una guerrilla que avanzó, El estado en que aquella gente se encontraba era deplorable, y ya habian agotado sus alimentos, sosteniéndose en cinco dias con hojas de árbol, hervidas.

Nadie, pues, intentó resistir, por que no tenian aliento para ello: tal era el estado de estenuacion de la trópa, que de allí no se habria movido un solo hombre, sin morir á las dos cuadras de tránsito; no se trataba ya de hombres sino de espectros.

Desde que los brasileros invadieron y circunvalaron el potrero apoderándose de los dos cañones, los paraguayos que pudieron huir lo hicieron internándose en los esteros: los que se encontraban con mas fuerza, que eran muy pocos, hicieron algunos tiros y murieron peleando; y finalmente, los que no pudieron moverse, fueron muertos tambien sin misericordia.

Desde que el General Lopez sintió la griteria y los tiros, trató de huir sin sombrero, ya seguido del Ministro Caminos y el General Resquin — Este último descendió de una mula en la que cabalgaba, y arrojando lejos de si su espada, gritó, *me entrego prisionero de guerra*: algunos brasileros se detuvieron á desnudarle, mientras que otros perseguian á Lopez y Caminos los cuales disparaban repetidos tiros, Caminos cayó muerto recibiendo una bala en la espalda y el mismo Lopez desmontó tambien herido del caballo tratando de internarse á pié en el bosque. Entonces fué alcanzado por sus perseguidores, y se oyó una voz que gritaba *maten á ese diablo!* no pudiéndose precisar de que lábios salió la sentencia de muerte; pero esta no se hizo esperar, recibiendo el Sr. Lopez una terrible lanzada sobre los pulmones, á impulsos de la cual fué derribado de rodillas entre el fango, donde se le últimó á tiros y lanzadas, quedando su cabeza y la mitad del costado derecho enterrado en el lodo.

El General Lopez no ha rehusado rendirse, por que nadie se lo propuso, y porque si como dicen los informes oficiales *estaba mal herido* y poseido del mayor terror si lo estaba ¿qué resistencia podia presentar para ser inmediatamente asegurado? El General Cámara que estaba presente, mandó que se transportase el cuerpo del dictador al campo que ocupaba, y se le colocó al lado un centinela para evitar que se ultrajase sus restos, que permanecieron á la espectacion 36 horas, durante las cuales se identífico la persona, y se sació la pública curiosidad de los que llegaban á verle, entre estos muchas mujeres paraguayas que

bailaron en torno al cadáver, aunque no lograron, como lo pretendieron hollarle con sus piés. Cuando ya el estado de corrupcion hacia insoportable el espectáculo, se cavó una fosa y se le enterró, señalándose su tumba con una cruz, hecha de dos grandes troncos — Muerte y tumba dignas, de las únicas que habia concedido el hasta á sus mismos hermanos.

Con el General Lopez, murieron algunos gefes y oficiales, escapándose el General Caballero, que habia salido horas antes á pié en busca de ganados—Mrs. Linch fué alcanzada esa misma tarde algo distante ya del campo de Lopez, en su carruage; — su hijo Francisco que la acompañaba cabalgando al lado del coche fué lanceado, y transportado en el mismo carruage al campamento, donde se le sepultó cerca de la fosa de su padre. La Linch fué respetada, y no se permitió robasen las mugeres paraguayas su equipo, en el cual llevaba grandes riquezas ; con ella quedaban los dos menores de sus hijos, y dos niñas.

Ocupados los vencedores en recoger los frutos de su fácil victoria no se tomaron gran trabajo en profundizar la fosa destinada al hijo de Lopez, quedando el cuerpo casi de fuera cubierto con una simple capa de tierra. Ms. Linch, ayudada de sus hijos exhumó los cadáveres, los lavó y puso ropa limpia, y profundizando el hoyo, colocó primero al General Lopez, cubriéndole con una capa de tierra, y despues á su hijo, cerrando completamente la tumba.

El General Resquin prestó la siguiente declaracion, en Humaitá el 20 de Marzo de 1870 :

Declaró haber sido prisionero en Cerro Corá por las fuerzas brasileras, y que al principio de esta guerra era coronel y que mandaba una columna de 12,500 hombres, casi todos de caballeria, que invadió por tierra la provincia de Matto-Grosso, yendo el declarante á órdenes del General Barrios que siguió embarcado para aquella provincia, llevando consigo cuatro mil y tantos hombres.

Estas fuerzas efectuaron su reunion en la Villa de Miranda, despues de apoderarse Barrios del fuerte de Coimbra sufriendo grandes pérdidas.

La caballería paraguaya llegó á pié á Miranda, y no encontrando camino, se estacionó allí. Algun tiempo despues se retiró hácia los lados del Niosac; pero antes de llegar á este punto, (y habiéndose enviado de Bella-Vista los caballos necesarios) recibió órden del presidente Lopez para enviar á Coxim una fuerza de 300 hombres.

El camino de Coxim era intransitable: habia que atravesar un bañado de 22 leguas.

La espedicion no encontró á nadie en Coxim y perdió 150 hombres, y regresó cargando gran número de enfermos.

El declarante entregó el mando de la columna al mayor Urbieta en Niosac, y siguió en una canoa para la Asuncion, y de allí á Humaitá en el mismo dia que llegó á presentarse al presidente Lopez. Este le hizo algunas lijeras reconvenciones y despues se serenó, y al dia siguiente 24 de Junio de 1865 lo hizo Brigadier General diciéndole que lo iba á mandar á Corrientes, como segundo de Robles, de quien no estaba satisfecho, abrigando sospechas acerca de sus procederes, por cuanto se le manifestaba altivo. Lopez no queria romper de pronto con Robles; pero queria averiguar sus procedimientos por intermedio del declarante, que debia en el entretanto organizar las caballerías.

El declarante se dirijió al Empedrado, en Corrientes, y ocho dias despues el General Robles fué preso por el Ministro de la Guerra, General Barrios. El entretanto nada notó en el procedimiento de Robles que motivase sospechas, y hoy mismo cree que nunca fué su intencion traicionar.

El coronel Alen fué quien denunció á Robles ante Lopez, diciéndole que despreciaba una condecoracion que Lopez le habia enviado, y que tenia correspondencia con los gefes correntinos.

Alen era Jefe de Estado Mayor, y estando desavenido con Robles, formó contra su General una especie de partido.

El hecho es que las fuerzas estaban desnudas y que solo tenian carne para comer, faltándole los medios de movilidad, y mientras tanto Lopez apuraba á Robles para que avanzase.

Preso Robles se encargó el declarante de las fuerzas en Paguajó, quedando siempre Jefe de Estado Mayor el coronel Alen. En aquella ocasion ascendia la fuerza á 20,000 hombres de las tres armas con 30 piezas de artillería, que era lo que formaba el ejército del Sud.

Además de estas fuerzas habia en Humaitá 12,000 hombres, entre Cerro Leon 5,000, en la capital 4,000 y de la Encarnacion habia partido Estigarribia con 10,000 hombres dejando algunas fuerzas en aquel punto. Por todas partes se reunian reclutas, de modo que en un año Lopez levantó 80,000 hombres hechos.

La mortandad, sin embargo, era escesiva. La diarrea, sobre todo, hacia grandes estragos; Cerro Leon y Humaitá eran verdaderos cementerios.

El estado sanitario del ejército del Sud era sin embargo, mucho mejor; y únicamente al retirarse de Corrientes fué atacado por la escarlatina que en el Paso de la Patria le causó gran número de víctimas.

Cuando se encargó del mando del ejército del Sud le fueron dadas las siguientes instrucciones: reunir los jefes y proponerles marchar sobre el Uruguay, en caso que el declarante se decidiese á ello, debiendo reunirse con Estigarribia para batir al General Flores que marchaba sobre Estigarribia con una pequeña columna.

Reunidos los jefes todos aprobaron el plan; pero el declarante les hizo presente que habia gran escasez de medios de movilidad, y que los comandantes de divisiones, compuestas de 3,000 á 4,000 hombres, no sabian hacerlas maniobrar, y

que, por lo tanto, se esponia el ejército á una derrota. Esto mismo escribió el declarante á Lopez, agregando que no se sentia con fuerzas para llevar á cabo la empresa, y que solo S. E. el Mariscal podria realizarla poniéndose á la cabeza del ejército.

Lopez le contestó que en breve iria con 22,000 hombres mas á reunirse al ejército del Sur para dirigir las operaciones. Esta misma promesa la habia hecho ya Lopez al declarante, y ella le animó á escribirle en aquel sentido. Lopez agregaba que le mandaria carretas, bueyes y caballos ; pero nada de esto le envió.

Esperaba la venida de Lopez en Santa Lucía, cuando el 5 de Octubre de 1865, le dió la noticia el ministro de la guerra de que las fuerzas de Estigarribia se habian rendido, recibiendo en consecuencia órden para retirarse él con el ejército de su mando para el Paraguay en vista de que ya nada mas tenia que hacer en Corrientes.

Lopez le habia dicho anteriormente que el General Urquiza se habia comprometido á unirse con él para hacer la guerra al Brasil y á la Confederacion Argentina; pero que cuando Lopez hizo la protesta de 30 de Agosto de 1864, el General Urquiza se apartó de él, Lopez persistió en mantener solo aquella protesta.

Sea lo que fuere, el ejército del Sud no recibió el menor auxilio del General Urquiza.

El ejército del Sur llegó con muchas dificultades á la márgen del Paraná, y lo atravesó en balsas, remolcada la una por un vapor y las otras dos á remos. Cada balsa llevaba un batallon. Empleó el ejército cinco dias en el pasaje, dejando en la márjen izquierda del Paraná una fuerza de 3,000 hombres al mando del entonces teniente coronel Diaz, con las carretas, bueyes, caballos y seis piezas de artilleria. Esta fuerza tenia por objeto recojer algunos animales, y solo pasó el Paraná al cabo de 12 á 15 dias despues.

Al llegar al Paso de la Patria el Mariscal Lopez reasumió el mando de todas las fuerzas quedando el declarante como Jefe de Estado Mayor.

La escuadra brasilera no pasó sino una sola vez la confluencia del Paraná con el Paraguay, cuando ya el ejército paraguayo habia atravesado el rio, en cuya ocasion disparó uno ó dos cañonazos que no podian impedir la operacion.

Declaró ademas que el ataque á la isla frente á Itapirú fué concebido por Lopez, aceptado con entusiasmo por Diaz, y puesto en práctica, no obstante haberlo impugnado el declarante, por no alcanzar la ventaja que de ese ataque podia reportarse. Lopez le respondió que al menos los soldados se ejercitarian en atacar trincheras artilladas. Él éxito fué tan desastroso como era de esperarse: los pocos que escaparon lo consiguieron gracias á ser buenos nadadores, y todos llegaron heridos.

Declaró ademas que Lopez esperaba que el desembarque del ejército aliado en el Paraguay se efectuase mas abajo y á inmediaciones del fuerte de Itapirú, y preparába fuerzas para salir al encuentro á los invasores en el momento del desembarque; pero habiendo desembarcado fuerzas brasileras muy abajo de ese punto, el plan se frustró, y recien al siguiente dia, 17 de Abril de 1866, mandó Lopez algunos batallones de infanteria y regimientos de caballería, poca fuerza con dos cañones, á esperar á la columna brasilera en la estrecha lengua de tierra que vá á Itapirú. La caballeria é infanteria paraguaya se dispersaron, su artilleria fué tomada, En la misma noche los paraguayos avandonaron á Itapirú y fueron á campar en el Paso de la Patria, dejando algunas guardias avanzadas, en observaciones del lado de Itapirú.

El Paso de la Patria estaba fortificado; pero apesar de estar guarnecida la trinchera con 24,000 hombres, la juzgaron demasiado estensa, y como ademas de esto podia ser fllanqueada, desembarcando fuerzas en el Rio Paraguay mas abajo de la La-

guna Piris, operacion que cortaria la retirada del ejéacito Paraguayo, resolvió Lopez abandonar esa posicion.

Declaró que el ataque del 2 de Mayo, asi como el de Corrales, fué motivado por el deseo que tenia Lopez de ejercitar sus fuerzas en pequeños combates, pues le constaba que el General Mitre tenia en vista evitarlos. Queria tambien probar las fuerzas aliadas, y ver si sorprendiendo las guardias avanzadas, obtenia algunos prisioneros que le diesen datos respecto al número de esas fuerzas, pues carecia de ellos.

Para Corrales mandó 400 hombres y despues 1,000 mas de refuerzo, que solo tomaron parte al fin de la lucha, al desembarcar. Los paraguayos entre muertos y heridos tuvieron en el combate 300 bajas.

El combate del 2 de Mayo fué traido por 3,500 hombres; además de esa fuerza habia alguna infanteria y 8 piezas de artillería de reserva sobre el Estero Bellaco para protejer la columna que atacaba. La infanteria que atacó era mandada por el teniente coronel Diaz, que fué quien aconsejó á Lopez esa operacion. La caballeria por el comandante Benitez, que murió en la accion.

La columna paraguaya perdió cuatro piezas que traia y llevó otras cuatro que estaban en la vanguardia brasilera, mandada por el General Flores, y que fué sorprendida. Ignora la pérdida total, pero afirma, que solo en el Estero Bellaco, donde tuvo lugar la última base del combate, dejaron los paraguayos 250 muertos, contados despues que los brasileros se retiraron á sus campamentos. La causa de ignorar la pérdida total es que el teniente coronel Diaz, dió parte de ella directamente á Lopez. Que todo el ejército de Lopez se puso en movimiento, pues se creyó completamente perdida la situacion y juzgó que ni la reserva se podria retirar. En cuanto á las columnas que atacaban fueron totalmente desbaratadas, rehaciéndose en grupos de 10 y 12.

Los aliados, por su parte, despues de haber hecho pasar algunos batallones el Estero Bellaco, lo repasaron de nuevo, y dueños del campo, volvieron á sus campamentos.

El dia 2 de Mayo, el ejército paraguayo, que habiendo salido del Paso de la Patria habia acampado en el Estero Bellaco, donde permaneció cuatro dias, que se hallaba mas allá del Estero Rojas, el cual muy luego empezó á cubrir con trincheras, pues hasta entonces no existia ninguna.

Declaró además, que el dia 23 de Mayo, Lopez reunió á sus principales jefes y les dijo, que habiendo sabido que en el dia 25 el ejército aliado debia atacar sus atrincheramientos, (que apenas se hallaban artillados con algunas piezas de campaña) y no teniendo bastante confianza en ellos, ni en la firmeza é instruccion de sus soldados y jefes, queria atacar por sorpresa á los aliados, haciendo al efecto una especie de salida.

Lopez tenia entonces 24,000 hombres en el campamento de Rojas, de los cuales 2,500 enfermos. Dispuso para el ataque de 16 á 17,000 hombres divididos en tres columnas del modo siguiente: Una de la izquierda compuesta de ocho regimientos de caballería y dos batallones de infantería con dos coheteras á la congreve, ascendiendo el total á 5,000 hombres á las órdenes del declarante: esta fué la fuerza que atacó el ejército argentino y parte de la vanguardia brasilera. Otra columna del centro compuesta de 7,000 hombres, llevando cuatro regimientos de caballeria y alguna artilleria de campaña, al mando del coronel Diaz. La tercera de la derecha se componia de 4 á 5,000 hombres, entre los cuales figuraba apenas un escuadron de caballería, mandando esta columna el general Barrios. Estas dos columnas últimas atacaron al ejército brasilero. La columna del centro tenia además por apoyo cuatro batallones que formaban la reserva con un total de 2000 hombres, los cuales únicamente se empeñaron despues que se inició la accion. El resto formó una segunda línea que protejia la retirada de las columnas de ataque.

Las columnas de ataque sufrieron enormemente. Su pérdida ascendió entre muertos y heridos á 12,000 hombres, mas bien mas que menos. (1)

La derrota fué completa. En esa misma noche Lopez hizo venir cuatro batallones de infantería y un regimiento de caballería de Humaitá : donde tenia 14,000 hombres inactivos. De allí vinieron 12 piezas de artillería del calibre de á 32 y 68. Lopez pasó el dia 25 con mucho recelo de ser atacado ; y entonces decia él que si en aquella noche ó en el siguiente dia no fuese atacado podia contar con larga vida.

Entre tanto la izquierda de la línea de Rojas desde el paso Saty no tenia trincheras, estaba franca y apenas defendida por algunas guardias.

El estero era allí vadeable en cualquier punto. Los aliados lo suponian naturalmente difícil de atravesar porque no lo reconocieron. Durante el periodo inactivo de los aliados, el ejército paraguayo se ocupó en levantar trincheras por aquella parte.

El combate del 16 de Julio fué determinado por la construccion de una trinchera en el bosque que quedaba á la derecha de las posiciones paraguayas, cuya artillería debia tomar el flanco al ejército aliado. No se terminó esta trinchera por haber sido tomada por los aliados en el combate del 16 de julio de 1866, y que fué motivado por su posesion.

En el combate del dia 18 una fuerza aliada llegó á apoderarse de la trinchera del Sauce, á la derecha de la paraguaya. Esta trinchera entonces era insignificante, poco elevada, y su foso tenia apenas una vara de profundidad. Sin embargo, despues de haber sido tomada por los aliados, una fuerza paraguaya

(1) Aquí hay adulteracion flagrante, en contradiccion con los mejores datos, posteriormente repetidos. La hay tambien muchos puntos de esta declaracion, en los que aparece visiblemente la idea de hacer resaltar hechos que no han existido.

Nota del Autor.

cargó sobre los asaltantes y los desalojó, retomando la posesion perdida, por carecer las fuerzas aliadas de proteccion ó reserva.

En el dia 16 la pérdida de los paraguayos fué muy crecida, muriendo el general Aquino. Los paraguayos perdieron la artilleria que pretendieron colocar en la nueva trinchera. Despues del 18 de Julio los paraguayos se reforzaron, dando grande desenvolvimiento á las trincheras.

Declaró además que Curuzú estaba guarnecido por tres batallones de infanteria y un escuadron de caballeria. Los batallones tenian 500 plazas, y su artilleria era de diversos calibres, teniendo uno ó dos cañones de 68.

En Curupaity habia apenas un batallon y cuatro ó seis piezas de artilleria del calibre de á 12.

Las trincheras de Curuzú eran las que defendian á Curupaytí por el lado de tierra. Tomadas estas no habia nada mas fácil que el que los aliados se apoderasen de Curupaytí, y tomando Curupaiti quedaba el ejército paraguayo completamente cortado. Fué despues de la toma de Curuzú que se hicieron las trincheras de Curupaiti, trabajando á gran prisa dia y noche.

En el dia 22 de Setiembre de 1866, dia en que los aliados atacaron á Curupaiti, este punto estaba perfectamente atrincherado, y tenia una guarnicion de 5000 hombres y mas de 60 piezas de artilleria. La linea de Rojas estaba defendida por tres divisiones: una en el Sauce, otra en Rojas propiamente dicho, y otra en el Paso de Saty, lo que daba por esta parte una fuerza de 10,000 hombres, sin contar 1,000 hombres de caballeria de vanguardia que cubrian el espresado Paso de Saty.

En Paso-Pucú, donde estaba entonces el cuartel general paraguayo, habia ocho batallones de infanteria y cuatro rejimientos de caballeria. Esas fuerzas fueron formadas del resto de la gente que entró en pelea el 24, de heridos que sanaron, y de 8,000 hombres venidos de la capital, de Cerro-Leon, de Encar-

nacion y del Paso de Tebicuary, y el reclutamiento continuaba siempre.

El ejército paraguayo perdió en el ataque de Curupaiti apenas 250 hombres entre muertos y heridos, y nunca salió de las trincheras,

Declaró que el contento de Lopez por haber rechazado el ataque de Curupaiti era tanto mayor cuanto que poco antes habia propuesto en una conferencia celebrar la paz con las potencias aliadas á costa de cualquier sacrificio ; pero que habiendo el General Mitre impuesto como condicion la retirada de Lopez del poder y del país, diciendo que podia ir á vivir á Europa con toda su familia y bienes, Lopez rehusó ; pero reunido un consejo de jefes y personas importantes del ejército, dióles parte de su posicion y de la respuesta del General Mitre, alegando que esto era un insulto para la nacion paraguaya á quien se queria de este modo quitar el gobierno por ella elejido ; pero que, entre tanto, diesen su opinion los miembros del consejo.

Ahora bien, siendo evidente que Lopez no aceptaba la condicion impuesta, pues si quisiese sacrificar su poder por la salvacion de la patria, no necesitaba acudir á ningun consejero, y mucho menos, no se espresaria de aquel modo, ninguno de los miembros osó declarar que debia ser aceptada la condicion de los aliados.

Dice ademas el declarante que el ejército paraguayo porcibió claramente la marcha de flanco hecha por el ejército aliado en Julio de 1867, pero que Lopez prefirió ser sitiado á salir al encuentro de las fuerzas aliadas, pues habiendo marchado estas en direccion á Tio Domingo, se necesitaba para alcanzarlas medios de movilidad que no poseia.

Declara ademas que cuando el ejército aliado terminó su movimiento de flanco y llegó á Tuyu-Cué, las trincheras que unian Humaitá á la línea de Rojas estaban concluidas, á escepcion de

algunas esplanadas para colocar artillería, y ante-foso que despues se terminó.

Esa trinchera fué principiada el 23 de Setiembre, despues que Flores, en el dia 22, flanqueando la línea de Rojas, amenazó aquel lado del cuadrilátero, punto entonces descubierto mandando un regimiento hasta San Solano.

En esa espedicion el grueso de la fuerza de ese general no atravesó el paso Canoas y permaneció del otro lado del Estero.

Declaró además que los combates del 3 y 21 de Octubre fueron en estremo fatales á las fuerzas paraguayas, escapando de estos apenas unos soldados y oficiales dispersos.

En esos dos combates dados por Lopez sin ningun fin estratégico, perdieron los paraguayos toda su caballería. Lopez, sin embargo, para reanimar el espíritu abatido de sus tropas, dijo que habia triunfado y dió condecoraciones.

Declaró además que Lopez intentó dos ó tres veces atacar los convoyes que se dirigian de Tuyutí á Tuyu-Cué, mas habiendo salido mal parado de esas operaciones las abandonó.

Declaró además que ocupado por los brasileros el punto de Tayí, todas las antiguas comunicaciones de Humaitá con el interior quedaron cortadas.

En cuanto al ataque llevado por los paraguayos á Tuyutí el 3 de Noviembre de 1867, declaró que Lopez tuviera por fin, atacando la base de operaciones de los aliados, obligar á las fuerzas que habian ejecutado el movimiento de flanco, á retroceder hasta Tuyutí en caso de que las tropas paraguayas consiguiesen apoderarse de ese punto, y aun cuando de él no se apoderasen, obligar á los aliados á guardar con mas gente á Tuyutí, debilitando las fuerzas que guardaban á San Solano, para poder romper por allí la linea del sitio, dirigiéndose al Arroyo Hondo.

Para el ataque de Tuyuti preparó Lopez 5000 hombres de las tres armas, mandados por el General Barrios, que en la ma-

drugada del referido dia 3, cayeron de sorpresa sobre las lineas por demas estensas, que guardaban á Tuyuti. Al principio, como era natural, esas fuerzas obtuvieron grandes ventajas; pero despues fueron rechazadas perdiendo 2,500 hombres.

Solo la caballeria volvió con algun órden. La poca gente de infanteria que regresó venia completamente desbandada y en pequeños grupos.

Este mal resultado obtenido por Lopez le obligó á abandonar el plan de forzar la linea de sitio, decidiéndose á escapar por el Chaco. Mandó abrir allí un camino, que desde un punto fronterizo á Humaitá iba hasta frente á San Fernando.

Ese camino, malo, en un princípio, compúsose despues. Cuando la escuadra brasilera forzó á Humaitá, Lopez tenia aun en el cuadrilátero 22,000 hombres, incluso los enfermos sin contar la guarnicion de Humaitá.

El sitio del cuadrilátero, que hacia tiempo causaba privaciones á sus defensores, no permitia ya que tanta gente se mantuviese en aquel punto. La diarrea y el hambre hacian gran número de víctimas; además, solo una pequeña cantidad de gente podia venir por el Chaco. De las 17,000 cabezas que tenian de reserva, del ganado que fuera traido por diversos puntos 15,000 murieron de malestar y fueron enterradas.

En cuanto al ganado que estaba en el potrero Ovella, una parte fué tomado por el ejército brasilero. En vista de esto, Lopez con una escolta y alguna fuerza siguió por el Chaco, en 11 de Marzo, para San Fernando, mandando retirar poco á poco para Humaitá la artilleria y las fuerzas que guarnecian las trincheras de Rojas y Paso-Pucú.

Esas fuerzas de Humaitá pasaron el Chaco de manera que cuando los brasileros rompieron las lineas de fortificacion en el Sauce, no habia en las lineas de Rojas, Paso-Pucú y Curupaiti mas de 10,000 que se reunieron en Humaitá.

En este dia el declarante, que con el General Barrios habia

permanecido en Paso-Pucú, se retiró á Humaitá, y de allí siguió por el Chaco para San Fernando, dejando en Humaitá dos regimientos, dos batallones y 12 piezas de campaña. Esa fuerza se unió á 5,000 y tantos hombres que pertenecian á la guarnicion de esa fortificacion y que en ella permanecian. Dijo que cuando los brasileros rompieron la línea en el Sauce, los paraguayos se preparaban á abandonarla definitivamente. Habiendo tenido en un principio la idea de guardar la segunda línea que iba de Curupaity á Paso-Pucú, la desecharon despues por ser aun muy estensa esa segunda línea y reclamar una guarnicion que no podia tener alimento suficiente.

Juzgaron mejor concentrar los defensores solo en los muros de Humaitá, dejando allí apenas 5,000 y tantos hombres, no solo por la cuestion de alimentos, como tambien por no tener mucha gente aglomerada bajo los fuegos de la artillería que los aliados no tardaron en asestar.

De la gente que quedó en Humaitá solo 800 hombres, poco mas ó menos, escaparon y se reunieron al ejército de Lopez con el coronel Hermosa, esto, segun parte telegráfico del General Caballero que estaba encargado por Lopez del pasage de aquella gente al través del Chaco.

Entre esos 800 hombres se contaban los enfermos que pasaban con las mujeres, al principio, cuando no habia fuego.

En San Fernando reunió Lopez 18,000 hombres sanos, con los cuales marchó á Pikisiry.

Lopez nunca pensó resistir en San Fernando; pues la posicion era insostenible, y se detuvo allí solamente para organizar sus tropas, darles algun descanso y protejer los cañones y la retirada de las fuerzas del Timbó. Declara que nada sabia respecto de la conspiracion que se descubrió en San Fernando, sino lo que Lopez le dijera: esto es que Benigno Lopez queria hacer una revolucion, asesinar á Lopez con un cuchillo que al intento encargara, como fué revelado por un corneta. Que Benigno, su

cuñado Bedoya y otros habian robado en la tesoreria para comprar cómplices. Que Benigno, mandara al marqués de Cáxias un mapa de las posiciones por donde este se podia guiar, y dos petacas con oro. Que Barrios habiéndole dicho Lopez que él y su mujer (hermana de Lopez) se hallaban complicados en la conspiracion, volvió á su casa y se cortó el cuello con una navaja, lo que no obstó para que fuese fusilado despues de curado. Sin embargo, como ministro de Guerra y Marina y General de Division, Barrios, formando el ejército, hubiera acabado con Lopez.

Que si hubo conspiracion, le causa mucho espanto, el que hombres importantes, despues de descubierta esta, se hubiesen dejado tomar y traer como carneros á San Fernando, donde eran sacrificados. Venancio, sobre todo, como comandante en la Asuncion, recibia órden de mandar á ser procesados á sus supuestos cómplices, sin ignorar el motivo y no se comprende como no procuró escaparse si era criminal. Asegura que las declaraciones obtenidas contra los comprometidos, lo era por medio de torturas, cepo Uruguayana y rebenque. Calcula que en San Fernando fueron ejecutadas 200 personas y asegura que desde entonces las ejecuciones no cesaron. Que los estrangeros fueron muertos por suponerse cómplices de Benigno y comprados por él.

Declaró ademas que el ejército paraguayo marchó de San Fernando á Pikisiry y que al llegar allí se puso á levantar trincheras y á fortificar la Angostura, fortificacion de que fué encargado el Teniente Coronel Thompson. Este Thompson, antes de ser encargado de ese trabajo, no era mas que un protegido de Mme. Lynch, con quien vivia y cuyo piano afinaba. Por su timidez, no se le encargaba otro servicio que el trazado de diseños. No habiendo entrado nunca en combate, obtuvo sus ascensos por pedido de Mme. Lynch. Frecuentemente el declarante oyó decir á Mme. Lynch: «¡este pobre Thompson se muestra tan

interesado! trabaja tanto en sus diseños! es preciso darle un ascenso.» Y Thompson era promovido ó recibia alguna condecoracion.

Declaró además que la posicion de Pikisiry era escelente: que si el ejercito aliado atacase de frente, la defensa tendria alguna gran ventaja; si procuraba flanquearle por la izquierda tendria que pasar por desfiladeros muy estrechos que hacian dificilísima la operacion y que la marcha por el Chaco dió un golpe mortal al ejército Paraguayo.

Agrega que Lopez juzgaba imposible que el ejército aliado pasase por el Chaco, tanto mas cuando que, una comision presidida por el mayor Lara, aseguró esto. Quedó, pues, muy sorprendido Lopez, no obstante saber que se trabajaba en el Chaco, cuando el ejército brasilero atravesó esta region de pantanos, yendo á desembarcar en San Antonio. Entre tanto, apesar de sentirse flanqueado, no quiso retirarse de Pikisiry, ni de Itahiboté (Lomas Valentinas,) diciendo que no queria entregar á los aliados la capital, ni los distritos inmediatos á ella que estaban muy poblados. Lo que hizo fué mandar 5,000 hombres á las órdenes de Caballero para esperar á los aliados en el puente de Itororó. Esta fuerza fué rechazada el 6 de Diciembre de 1868 con gran pérdida, y se retiró para el paso de Avahy. Allí fue reforzada por un regimiento y un batallon que estaba en Villeta; pero atacada de nuevo el 11 de Diciembre por las fuerzas aliadas, fué totalmente destruida. Apenas volvieron á reunirse al ejército de Lopez algunos hombres que escaparon por los bosques, y que llegaron heridos. El General Caballero regresó con solo dos hombres.

Lopez en vista de esto decidió no retirarse aun. Mandó abrir una trinchera protegiendo á Angostura por la parte de Villetá, y colocó en el camino que de Angostura vá á aquel punto una vanguardia de tres regimientos, que fueron destrozados el 17 de Diciembre. Al mismo tiempo se levantaron algunas trincheras en Itahibote (Lomas Valentinas.)

no aparecer el dinero. El declarante en tales circunstancias era el burro de carga, arreglando los transportes de toda especie con inmenso esfuerzo. Con carretas y poderosamente auxiliado por el ferro-carril, consiguió al fin trasladar todo á Azcurra, Caacupé y Peribebuy, habiéndose hallado el dinero.

En Caacupé se estableció la fundicion, que fundió 18 piezas de artillería, 2 de fierro y 16 de bronce. El resto de la artillería que Lopez presentó fué traida de la Asuncion, Cerro-Leon, Caacupé y San José.

Lopez mandó recojer de Lomas Valentinas los fusiles abandonados en el campo de batalla, y de este modo consiguió quinientos nueve fusiles.

En Azcurra se levantaron trincheras, y Lopez permaneció en la falda de la Cordillera, remontando á la cima de ella en vísperas de llegar á Pirayú el ejército brasilero.

El ejército de Lopez continuó recibiendo gente. En esta posicion Lopez esperaba ser atacado por Azcurra ó tal vez por Altos, y cuando el declarante le decia que el ejército aliado subiria por la derecha en un punto distante de Azcurra, aunque no tuviera mas objeto que cortarle los recursos, Lopez se reia.

Insistia el declarante en decirle, que si Portinho ocupase Ibitimy, que si el ejército aliado diese la vuelta por San José, que si fuese á Caraguatay ó que si maniobrase entre Peribebuy y los caminos que de Caacupé y Pobaté van á aquel pueblo, quedaria el ejército paraguayo completamente cortado de todos sus recursos y de algunas pequeñas fuerzas que tenia en el Norte ocupadas en recoger ganado para mandar al Sur.

En cualquiera de estos casos Lopez de no querer aceptar un combate desigual se veria forzado á hacer una retirada precipitada por alguno de los caminos que por ventura los aliados le dejaron abiertos por falta de fuerzas con que interceptarlos y sujetaria á sus fuerzas á los terribles azares de uno de estos movimientos, hecho al frente de un ejército superior en todos respectos.

Lopez le contestaba á esto; Vd. está soñando; el ejército aliado no podrá nunca realizar una marcha de flanco semejante, que requiere tantos medios de movilidad.

Entre tanto, cuando vió que la espedicion del General Juan Marciel llegó hasta Ibitimy, mandó fortificar y guarnecer á Sapucay, y concentró en San José las fuerzas de Caacupé, haciéndolo fortificar igualmente.

En cuanto á la emboscada preparada por Caballero al general Juan Marciel, el declarante supo que las fuerzas paraguayas solo habian conseguido retomar algunas mujeres pues se salvó hasta la fuerza brasilera que fué cortada en aquella ocasion.

Agregó : que cuando Lopez sintió el movimiento del flanco del ejército brasilero, ya no trató de fortificar á Sapucay. En seguida mandó órden á Romero para que se reuniese á la division existente en San José, dejando abierta la picada de Valenzuela por no juzgarla de importancia desde que la de Sapucay estuviese ocupada, ó tambien por no conocer bien aquella subida; y si no mandó mas gente á defender Sapucay fué por suponer que una fuerza brasilera podia dar la vuelta por otro camino de Sapucay y saliendo á retaguardia de la posicion cortar toda la fuerza que en ella estuviese.

Agregó además : que Lopez no habia preparado su retirada, y solo pensó en realizarla despues de la toma de Peribebuy, siendo sus movimientos determinados por los de los aliados, los cuales, segun el declarante, fueron los que el habia previsto, como los mas propios para destruir el ejército de Lopez.

En cuanto á Peribebuy, Lopez siempre esperó que sus fortificaciones detuviesen el ejército brasilero el tiempo suficiente para poder él maniobrar.

A las 10 de la mañana del mismo dia, en que fué tomado Peribebuy, Lopez supo por medio de las fuerzas que tenia en los bosques que el ejército brasilero habia entrado en aquella

Villa; pero ocultó la noticia, anunciando que tal ejército habia sido rechazado, y para solemnizar tan feliz victoria (segun él) mandó celebrar un *Te Deum*. Lopez, el declarante, todos los ministros y mucha gente del ejército asistieron á esta festividad.

Lopez se mostró muy satisfecho y recibió los cumplimientos de todos. Entretanto ninguno de los defensores de Peribebuy, que ascendian á dos mil y tantos hombres apareció por Azcurra.

Al dia siguiente por la mañana, Lopez dijo al declarante y á las personas de mayor graduacion del ejército, que habia sido engañado, que Peribebuy habia sido tomado por los brasileros, y que en la tarde el ejército debia moverse, recomendándoles sin embargo el secreto.

La fuerza que estaba en Azcurra subia á 11,000 y tantos hombres, sin contar 1,800 enfermos. Estaba dividida en dos cuerpos de ejército.

El segundo cuerpo mandado por el General Caballero fué encargado de escoltar el parque y los objetos pesados, asi como de cubrir la retaguardia.

En este dia (13 de Agosto) á la tarde, el ejército paraguayo se puso en movimiento, marchando á la cabeza el primer cuerpo de ejército con 5,000 y tantos hombres á las órdenes inmediatas de Lopez, con quien iba tambien el declarante.

A retaguardia seguia el segundo cuerpo arrastrándose pesadamente.

El primer cuerpo marchó toda la noche del 13, y en el dia 14 por la mañana al rayar el sol, habia pasado el camino que de Peribebuy se dirige á Caacupé, punto que se llama la Encrucijada. Marchó todo el dia 14 y en la noche de ese dia y durante el dia 15 apenas tomó algunas horas de descanso. En la noche del dia 15 llegó á Caraguatahy.

La tropa estaba fatigadísima: no habia comido ni dormido.

El segundo cuerpo que venia muy pesado, fué alcanzado por

el ejército brasilero el dia 16 y completamente derrotado. Perdió no solamente su artillería sinó tambien el parque general del ejército, viveres, archivo etc.

De la gente derrotada en este combate ninguna se reunió al primer cuerpo, á escepcion del general Caballero con cuatro ó cinco hombres, todos á pié, que habian conseguido escapar por el bosque.

Al seguir para Caraguataby Lopez destacó del primer cuerpo una fuerza de 900 hombres con artilleria, bajo el mando del coronel Hermosa, la cual guardó la boca de la picada que conduce á aquel punto, y que fue completamente derrotada el dia 18 de Agosto cuando los brasileros atacaron y tomaron aquella picada.

El dia 16 á la tarde el primer cuerpo pasó el Cagay; el dia 17 comió y descansó, y en el dia 18 se puso en marcha para San Estanislao.

Desde este dia su retaguardia empezó á ser hostilizada por los aliados, hasta llegar al Rio Hondo, perdiendo carretas y algunas pequeñas fuerzas de retaguardia. De allí para adelante ya no fué perseguido mas.

El declarante no está cierto, pero cree que el primer cuerpo llegó á San Estanislao el dia 25 de Agosto.

Durante esta marcha murieron muchas mujeres y niños, estraviándose soldados, pues el camino era pésimo, y casi no se hizo alto ni para dormir, ni para comer.

El primer cuerpo llegó á San Estanislao con 4,000 hombres, á los cuales se reunieron mil y tantos mas de diversas guardias y del campamento de Taperaguay.

En el dia 30 Lopez hizo una gran promocion. El declrante y el general Caballero fueron ascendidos á Generales de Division, Roca y Delgado á Brigadieres, etc.

En este tiempo una mujer y un individuo que la acompañaba fueron presos cerca de Caraguataby por sospechosos, pues el

hombre era paraguayo y andaba armado. Este escapó y la mujer fué conducida al cuartel general de Lopez en San Estanislao.

Fué fusilado un sargente de los urbanos por haber dejado escapar al hombre, y la mujer fué sugeta á un interrogatorio, en el cual declaró ser espia del ejército aliado, estar en inteligencia con el alférez Aquino, de la escolta de Lopez, con quien segun decia, se habia convenido anteriormente, desde que el ejército paraguayo estaba en Azcurra, para que, con una parte de la escolta del mismo Lopez se sublevase y lo asesinase.

Que desde que el ejército paraguayo se movió ella recibia las noticias por medio de Aquino, las que trasmitia al ejército brasilero, y que habia sido encontrada cerca de Curuguay porque venia de Villa Rica por Ayor y San Joaquin á reunirse al ejército paraguayo, á fin de dar parte al general brasilero de todo lo que viese. Careado el alférez Aquino con ella, negó todo al principio: pero despues, habiendo sido castigado con azotes y cepo, confesó todo al mismo Lopez, diciéndole que no era á él á quien queria matar, si no á la patria. Lopez en tal ocasion le mandó dar de comer y beber aguardiente. Aquino denunció algunos individuos como cómplices suyos. Estos denunciaron á otros, y así de un golpe fueron fusilados 86 individuos de tropa y 16 oficiales, entre los cuales el coronel Mongiló comandante de la escolta, y el mayor Rivero su segundo, no por que hubiesen tomado parte en la conspiracion, sino por haberse urdido en el cuerpo de su mando una trama tal sin haberla ellos descubierto. Los otros oficiales antes de ser fusilados fueron azotados á la vista de Lopez hasta el punto de estar casi espirantes.

El 12 de Setiembre, poco mas ó menos, se movió el ejército paraguayo de San Estanislao con direccion á Igatimi. El ganado que tenia se habia traido de Azcurra, habiendo sido traido á Ayos y recojido por allí á las inmediaciones de San Estanislao. En el camino encontraron ganado enviado de Concepcion. El ejército continuó siempre marchando, parando aquí y allí dos ó

tres dias. Aun á la entrada de Paeorá, donde Lopez desde San Estanislao habia ordenado que se le construyese una casa, poco tiempo se detuvo, pues ya las fuerzas brasileras estaban en San Joaquin. En Capinari fué donde el ejército paraguayo se estacionó seis dias para proceder á nuevas pesquizas relativas á la conspiracion de Aquino. Allí fueron fusilados 60 hombres mas, y el alférez Aquino. Mientras tanto la mujer denunciante continuaba presa. El declarante y otros jefes vivian sobresaltados, con temor de ser ejecutados de un momento á otro, aun sin haber dado para ello motivo, porque Lopez era un mónstruo que despreciaba de tal modo la vida del prójimo que por una nada mandaba matar á sus mas fieles servidores.

En Tandey, á inmediaciones de Curuguaty, acamparon con intencion de detenerse algun tiempo; pero la noticia de la llegada de las fuerzas brasileras á San Estanislao y de que se iban á mover, fué lo que hizo que Lopez levantase su campo en la tarde del 16 de Octubre y marchase precipitadamente para Igatimy.

En Curuguaty apareció otra nueva historia de conspiracion. Lopez dijo, que su madre, sus hermanas y su hermano Venancio de acuerdo con el coronel Marcó habían tramado envenenarlo el dia 16 de Octubre por medio de unas conservas y chipás preparado para comida en aquel dia. La madre fué inmediatamente puesta en prision en el cuartel general y sus hermanas que estaban en libertad fueron de nuevo presas. El coronel Marcó fué preso entonces por la primera vez. Así marcharon para Igatimy.

Allí reunió Lopez al declarante, á los Ministros y á los principales jefes, y les consultó si debia ó no procesar á su madre.

El declarante y otros jefes, á escepcion del coronel Aveiro, por haber dicho que era mejor no procesar formalmente á la madre, fueron insultados por Lopez, llamándoles adulones y serviles, elojiando mucho al coronel Aveiro por haber dicho que

su madre debia ser tratada como cualquiera otro criminal. En consecuencia se abrió el proceso.

Marcó y su mujer fueron azotados, hasta que dieron declaraciones que comprometian á los acusados.

En Igatimy ya comenzó el ejército á sufrir muchas penurias, porque la ocupacion de Concepcion por los aliados no permitia que les llegase el ganado necesario, y tenia únicamente para su consumo las reses que del Sur habia traido.

Desde Pandey donde acampó el ejército empleó de 12 á 15 dias para llegar á Igatimy.

Allí se estacionó cerca de un mes, continuando en seguida para Panadero, desde donde se movió en los primeros dias de Enero (el 2 ó el 3) en direccion á Cerro-Corá.

La retirada de Panadero fué motivada, no solamente por la noticia de la aproximacion del General Cámara al Rio Verde, sino tambien porque Lopez recelaba de que una fuerza brasilera que saliese de Curuguaty, subiera la cordillera y lo cortase por la retaguardia.

Ya en Panadero el hambre era escesiva y se empezaron á comer los bueyes de los carros, hallándose los palmares que proporcionaban el coco á mucha distancia.

Entretanto Lopez salió del Panadero con 5,000 hombres y veinte cañones, algunos de grueso calibre.

Tanto en Igatimy como en Panadero hubo fusilamientos y lanceamientos.

Al romper la marcha del Panadero tuvo lugar una ejecucion en grande escala: entonces fué lanceada tambien la denunciante del alférez Aquino.

Los enfermos quedaron abandonados en el Panadero.

Cree el declarante que Pancha Garmendia murió de hambre en Igatimy. Marcó y su mujer fueron fusilados en el Panadero.

Durante la marcha á Cerro-Corá atravesó el ejército paraguayo los rios de Igatimy, Amarababay y Corrientes.

La marcha del ejército del Panadero á Cerro-Corá, contando con las vueltas del camino, fué de mucho mas de sesenta leguas, y tal vez de ochenta leguas.

Toda aquella region era completamente desierta, y la marcha fué muy penosa.

Mucha gente murió de hambre y los soldados y oficiales se desbandaron en grupos de ocho y de diez. Los que eran encontrados eran lanceados inmediatamente sin mas forma de proceso.

El caminó quedó sembrado de cadáveres: unos muertos á lanza y otros de hambre.

De los cinco mil y tantos hombres que partieron del Panadero apenas llegaron tres cientos á Cerro-Corá, incluyendo en este número jefes y oficiales.

De la poblacion que acompañaba al ejército, muy poca llegó con él.

Delvalle quedó atras con alguna poca gente y dos piezas de artilleria, cuidando las carretas rezagadas.

El general Roa aun conservaba entonces ocho piezas de artillería.

El General Caballero fué despachado de Cerro-Corá á Dorados con 23 oficiales á pié, á fin de reunir ganado.

El desierto, las marchas forzadas, el hambre, las miserias de toda especie, habian devorado cinco mil hombres, último resto de los *ciento cincuenta mil,* sino mas, que Lopez armó para esta guerra, segun los cálculos del declarante.

En medio de tantas miserias, y de estas escenas de desolacion, y de las ejecuciones sin término, Lopez continuaba haciendo la misma vida que antes: se levantaba á las 9, á las 10 y las 11 de la mañana y á veces al medio dia, fumaba y jugaba con los hijos; comia bien y bebia mucho, quedando muhas veces en un grande y terrible estado de escitacion.

Madama Linch siempre se mostraba vestida de seda y en gran *toilette.*

Hacia ocho dias que estaban en Cerro-Corá cuando fueron sorprendidos por el general Cámara el dia 1°. de Marzo. En tal ocasion Lopez ordenó al declarante que siguiese por la derecha aconpañando el carruaje de madama Linch, y mientras tanto Lopez huyó por la izquierda. Perseguido por caballeria brasilera fué alcanzado y muerto. El declarante se rindió.

Terminó declarando que Lopez nunca le dijo, ni le manifestó por acto alguno, intencion de retirarse del Paraguay.

Aseguró ademas el declarante que Lopez buscó el desierto y siguió el rumbo que llevó forzado por los movimientos del ejército brasilero que, puede decirse, lo persiguió incesantemente desde que salió de Azcurra.

En los departamentos de Curuguaty y de Igatimy podria haber permanecido un año, merced á las estensas plantaciones que allí habia. Hasta tenian ganados vacunos y caballos, que invernados habrian engordado, y que con las marchas subsiguientes perecieron en gran cantidad. Perdidos todos estos recursos se vió obligado á replegarse al Panadero huyendo con la columna brasilera que ocupó aquellos departamentos.

Amenazado por esa columna, que destacó espediciones, por una parte del lado del potrero de Itaramá, y de otra por Espadin encima de la cordillera, por donde se le podia cortar la retirada; viendo además de esto, que las fuerzas de la Concepcion ya llegaban al Rio Verde, y no pudiendo ya recibir recursos de punto alguno, se retiró precipitadamente de Panadero, siguiendo el único camino que le quedaba abierto. Efectuó esta retirada con tanta mayor precipitacion cuanto que temia encontrarse frente á frente con la columna de Curuguaty antes de alcanzar el paso de Igatimy.

Nada mas dijo ni le fué preguntado; habiendosele leido esta su declaracion, se ratificó en ella por hallarla conforme y firmó conmigo el presente documento por mi escrito — *Antonio Raymundo Miranda de Carvalho*, teniente de órdenes de la re-

particion del diputado del ayudante general cerca del comando en jefe. — *Francisco Isidoro Resquin.* —Como testigo el Capitan *Fernando Melquiades Ferreyra Lobo.* —Y yo el Teniente *Analecto Ramos de Abreu Carvalho y Contreras* que lo copié del original — Conforme, *Francisco Xavier de Godoy*, mayor.

Con el General Resquin quedáron prisioneros el famoso presbítero Maiz, algunos jefes y oficiales, como los coroneles Delgado, Cabrita, Centurion y Escobar. Tambien quedaron en poder de los brasileros la madre y las hermanas del General Lopez, y las familias de los señores Caballero, Caminos, Gil, Geres y otros. Segun declaraciones tomadas por los brasileros, el general Lopez habia firmado en ese dia la sentencia de muerte de su madre y sus hermanas. Nos negamos á creerlo, y aceptar solo la idea de su posibilidad; seria dudar de la perfectibilidad del creador del Universo, que no ha podido permitir la existencia de un ser racional, que sinembargo pensara y procediese, sobrepasando la ferocidad de la misma hiena, que al fin se agita como todas las fieras por instinto. Eso, en los tiempos antiguos habria hecho retroceder al mismo Neron. En los tiempos modernos, no tiene nombre, esplicacion, ni semejanza con nada! Estas desgraciadas señoras estaban destinadas á un perpétuo infortunio: al llegar á la Asuncion, tuvieron que vivir de la caridad de una persona que se condolió de su profunda desgracia y espantosa miseria; porque el nuevo gobierno Paraguayo habia confiscado todos sus bienes, á título de que pertenecian á la familia de Lopez. Ese y otros hechos no menos bárbaros y repetidos, enseñaron bien pronto, que tanto los que siguieron á Lopez, como los que le combatieron, y ocuparon despues la primera magistratura, con muy raras escepciones, eran hijos de las mismas aberraciones, con los mismos defectos, y animados de la misma educacion, y sentimientos jesuíticos, y que ni unos ni otros eran capaces de ponerse al frente de una época regene-

radora, con la bandera de la libertad, y el supremo respeto á las instituciones. La nueva generacion que hoy se levanta en el pueblo Paraguayo, es muy posible que proceda de otro modo. Mucho lo necesita para salvar su vacilante autonomia.

Con motivo del regreso á Buenos Aires de la Guardia Nacional que hizo la campaña del Paraguay, se suscitó uua fuerte polémica entre el Brigadier General D. Bartolomé Mitre y el Dr. D. Juan Cárlos Gomez, á consecuencia de haber reprochado este último al Sr. Mitre su alianza con el Brasil, en la guerra que se llevó al pueblo paraguayo. Uno y otro hicieron un *tour de force* para levantar cargos, sentar premisas, constatar hechos, y dejar triunfantes sus doctrinas; pero uno y otro se desviaron frecuentemente del motivo de la cuestion, por exponer su personalidad y su erudicion. Sin embargo, algo debe tolerarse á los hombres de talento, y mucho mas en aquel caso, en que á tan poco precio hicieron brillar grandes ideas, y se dijeron tambien grandes verdades.

El General Mitre llegó á decir á Gomez, que nada habia hecho por su patria, y que durante diez y ocho años, se habia ocupado constantemente en destruir las grandes obras que él, (Mitre), habia realizado. El Dr. Gomez no negó que nada habia hecho por su patria, porque era *una gota de agua perdida en el polvo;* pero que en esos 18 años habia hecho algo mas que Sieyes en la revolucion francesa: *habia sufrido!* y en aquellos momentos sufria la injusticia que le hacia el General Mitre.—Gomez creia que le habia faltado la ambicion, pero sabia como se sube en estos paises á los puestos oficiales, y *como se agarra el poder;* para eso basta alhagar todas las inmoralidades; hacerse jefe de un partido personal, y servirse de las ideas y de los principios, para dorar la píldora á los pueblos. El Dr. Gomez protestaba que no habia querido una dictadura Flores en el estado Oriental; que no habia tenido bastante resolucion para envilecerse hasta ser el instrumento del Brasil; el aliado de Manuel

Oribe, y el corruptor de su patria, y sin embargo, esa política que se condenaba en el Dr. Gomez habia hecho al General Mitre grande hombre, *hijo mimado de la política de la Providencia*, porque el Sr. Mitre habia hecho todo lo posible por perderse y anularse, y la *Providencia* lo tomaba á cada caida, de la mano, para evitar que cayese definitivamente. Luchando con Urquiza en Cepeda, el Dr. Gomez afirma que fué derrotado el General Mitre, y que la historia dirá un dia, que si hubiera avanzado con su infantería hasta el Rosario, se habria evitado un *Pavon*. En esa *polémica*, en la que, el principal protagonista era el *yo*, los próceres de la palabra, empezaron batiéndose con armas corteses, dirigiéndose piropos á su comun talento, á fin de eludir la personalidad; pero el asunto era resbaladizo, y de los piropos se pasaron á las alusiones finas, incisivas, sangrientas, acabando por arrojar las *armas corteses*, para empuñar las de combate, con las cuales se descargaron tremendos golpes contundentes. Todo eso sin embargo, en provecho de los pueblos del Rio de la Plata, y de su historia, porque los hombres á que aludimos revestián autoridad por el principal rol que jugarnn en los acontecimientos. Damos pues á continuacion solo tres cartas de estos dos altos polemistas, porque siendo las últimas reasumen mas sólidamente el asunto debatido: *los resultados de la alianza, y la guerra del Paraguay*.

> La *política de la Providencia* no ha encontrado en mí un instrumento dócil ó hábil para sus fines, sino un Satan rebelde.
> *Juan C. Gomez* (3ª carta).
>
> En diez y ocho años de la tormenta política, he hecho algo mas que Sieyes en la revolucion francesa -- *he sufrido*.
> *Juan C. Gomez* (3ª carta).
>
> Me he levantado sobre el fango en las alas de querubin de las esperanzas del futuro.
> *Juan C. Gomez* (4ª carta).

Cuando en un duelo de hombre á hombre uno de los abversarios ha recibido una herida y empieza á perder sangre, las

leyes del honor mandan al otro abversario bajar al suelo la punta de su espada, dándole tiempo para que se reponga.

Cuando en una discusion entre dos hombres inteligentes, uno de ellos empieza á perder la alta serenidad del espíritu, las leyes del debate disponen darle tiempo para que su equilíbrio moral se restablezca.

Prevengo al doctor don Juan Cárlos Gomez que va perdiendo su serenidad, que es en los combates de la palabra lo que el valor y la sangre fria en la guerra : — el valor que juzga ó la razon que impera.

En su anterior carta el doctor Gomez decia que estando debatiendo un hecho considerable de los pueblos del Plata, iba á suprimir el debate de nuestras individualidades traidas por él á discucion, definiendo una vez por todas las respectivas posiciones, bosquejando en consecuencia una parte de su biografía con el rico colorido de las alas del pica-flor.

En seguida, olvidando la verdadera cuestion que se debatía, bosquejaba con pluma magistral dos ó tres planes de campaña que daban por resultado la derrota de sus ideas, prometia una disertacion sobre las razas valiéndose de la autoridad de un historiador que no nombraba, y acababa diciendo que *todavía tenia mucho que conversar*.

A esto le contestamos analizando las conclusiones contradictorias que sentaba, y diciéndole que si no tenia algo útil y nuevo que decir, nos cediese la palabra para decir algo sério sobre la alianza por él condenada, sobre sus antecedentes y resultados, sobre sus emergencias, y sobre las cuestiones que en el presente y el futuro se ligan á estos hechos.

El doctor Gomez no nos ha cedido la palabra que le pedimos, y ha vuelto á tomarla en el turno que le correspondia. Está en su derecho. Pero olvidando la disertacion pendiente sobre las razas, y que habia ofrecido espontáneamente suprimir una vez por todas las individualidades del debate, su *cuarta carta*,

bajo el rubro de *El romance histórico*, no es sino una diatriba política y militar desde el principio hasta el fin.

No es de estrañarse ese estravio de rutas en quien teniendo vastos espacios que recorrer, ora cruza como el Satan de Milton las *tinieblas luminosas* de que habla el poeta, ora se cierne sobre nuestras cabezas en las álas de los quérubes de Lamartine, que poseen los secretos de la Providencia.

Empezó adjudicando la corona del triunfador á la Guardia Nacional de Buenos Aires y negándola á sus compañéros de armas, y luego la concedió á todos por igual.

Lánzose en seguida á las regiones ignotas del porvenir, despues de haber levantado bandera de redencion, con egida al brazo y hacha en mano, pronto á segar de un golpe la tiranía del Paraguay; y por último detiene sus legiones en las fronteras del pueblo que iba á libertar, para esperar que los paraguayos se se liberten asi mismos sublevándose contra su tirano.

Maldijo la alianza brasilera con elocuentes imprecaciones, y aclamó como los aliados mas dignos de las Repúblicas del Plata á Robles, Barrios, los hermanos de Lopez y todas las seides que han sido los instrumentos del martirio paraguayo.

Propuso la alianza del *pueblo del Rio de la Plata*, como llama á la República Argentina y al Estado Oriental, y acabó por dejar sola en la estacada á la primera, para que se entendiese como Dios la ayudase.

Trazó con el dedo de la Providencia un atrevido plan de campaña, en que la primera operacion militar era hacerse derrótar por via de ardid de guerra, á fin de triunfar en lo futuro forzando al fin á la victoria á pasarse á nuestras banderas caidas; y mas tarde, por una nueva y súbita inspiracion, tan prudente como la primera fué atrevida, aconseja no ponerse á tiro de la *raza paraguaya*, para no correr el riesgo de ser derrotado.

Recorrió como una vision fantástica los campos de la guerra del Paraguay levantando el sudario de los muertos, y por una

transformacion maravillosa se presentó repentinamente en los campos de Cepeda indicando á las legiones de Buenos Aires el camino del Rosario.

Volando así con álas de cóndor unas veces y otras de mariposa, de lo futuro á lo hipotético, de lo hipotético á lo posible, de lo posible á lo real, y de la alianza á la revista restrospectiva del pasado, ha llegado á la época de la víspera de Pavon, y está en el exámen de la negociacion Riestra y de la mision Mármol!

No se puede negar que ha hecho un largo camino para atras.

Como aquellos génios de las mil y una noches que van marcando su camino con perlas y esmeraldas que no se dignan volver á mirar ni recojer, se ha olvidado de todas las preciosidades que ha dejado caer de su mano, hasta la famosa disertacion sobre las razas, que era la perla negra de su tesoro.

Hasta ha olvidado que él era autor de una biografía político-militar, y al verla anotada por el interesado la refuta como obra agena calificándola de *romance histórico*, sin tomarse el trabajo de documentarla.

En ese bosquejo biográfico aseguraba que el General Mitre en presencia de la reaccion de 1852 habia « declarado imposible « la defensa de Buenos Aires, diciendo que no habia mas que « entregarse y pasar bajo las horcas caudinas de la mas- « horca. »

Negado este aserto, demostrado que la señal de la resistencia habia sido dada por el mismo quien él suponia desesperado, probado de que él fué el que dió su base á la defensa, salvando á Buenos Aires de una rendicion vergonzosa con solo noventa guardias nacionales resueltos, invocando para ello testimonio vivo de amigos y enemigos, no quedaba sinó, ó exhibir la prueba de la acusacion, ó dar una noble reparacion.

El título de *romance histórico* parecia indicar una refutacion documentada de los cuadros históricos trazados rápidamente en honor de la verdad y de la causa de los principios, y entre ellos

el relativo á la jornada del 7 de Diciembre. Nada de eso. El nuevo romance histórico del doctor Gomez no solo es algunos apuntes biográficos del General Mitre, que se habian quedado en el tintero y que no habia querido desperdiciar. Por lo demos, ni una palabra de insistencia, ni rectificacion á los hechos aducidos ó contestados. Podemos pasarnos de su *visto bueno.* Los contemporáneos darán testimonio, y si es que la posteridad se digna ocuparse de estas pequeñeces, sabrá que existió alguna vez un puñado de ciudadanos que no llegaban á cien, que si pudieron no creer posible la defensa de su bandera, mostraron que no era imposible morir por ella, cosa que segun el Doctor Gomez, solo es obligacion de los soldados de profesion, como si los demas fueran inmortales.

Tambien puede ser que diga la posteridad que hubo un ser predestinado que durante diez y ocho años de tempestuosa revolucion, hizo algo mas que Sieyes, y fué — *sufrir.* — Los dolores de barriga de los hombres notables interesan algo mas de lo que se cree á las generaciones venideras : la prueba de ello es el *Memorial de Santa Helena,* que se lee con tanto placer, no obstante hablar tanto de los dolores de muelas y de estómago del moderno Prometeo. Y si á los dolores de cabeza se agregan las transformaciones fantásticas de *querubin á Satan,* y los cuadros mágicos de una política nunca vista ni oida, el folletinista futuro encontrará abundantes materiales para entrener á nuestros biznietos mejor que con un cuento de duendes y aparecidos.

Reasumido asi el debate en el estado en que se encuentra, vamos á ocuparnos en espantar el puñado de moscas que el Doctor Gomez nos ha lanzado para impedir que marchemos con paso franco hácia la verdadera y única cuestion que estamos debatiendo, que es la alianza y sus consecuencias. Si como él lo dice, « el *mosquito* suele vencer al *leon,* como el *leon* snele necesitar del *raton* ; » le complaceremos siguiéndole en su escur-

sion en los dominios de la historia natural de los cuadrúpedos y de los insectos, miéntras viene la anunciada disertacion sobre las *razas.*

El Dr. Gomez niega mis aspiraciones á la nacionalidad y mis trabajos para realizar la Union Argentina. Esto podria contestarse con la elocuencia muda de aquel filósofo que en presencia de la negacion del movimiento, se ponia á caminar para demostrarlo. Basta mostrarle la nacion unida por la primera vez, rejida por la primera vez por una sola ley, y un gobierno trasmitido por la primera vez en toda su integridad, triunfando en el esterior y en paz en el interior, para refutarlo.

Este punto nada tiene que hacer con la cuestion que debatimos, y como mas de una vez se me ha de presentar la ocasion, no quiero romper la unidad de este debate, y me concretaré á lo que de alguna manera tenga relacion con el asunto que nos ocupa y debe ocuparnos.

Liga el Dr. Gomez un escrito mio que se publicó en 1857 con el título de la *República del Plata* á un plan de disolucion nacional, que por una verdadera fantasmagoría quiere él sea el punto de partida de la alianza argentino-brasilera, para llegar á la conclusion de que la triple alianza fué un ataque á la nacionalidad.

El escrito que el recuerda no fué solo una evolucion de partido. Produjo, es cierto, en su oportunidad el efecto de arrebatar la bandera del localismo á los que pretendian esplotarla en nuestro daño, obligándoles á tomar francamente la bandera de Urquiza que era lo que buscábamos para hacerles fuego, quedando dueños del terreno. Fué mas que eso: uno de tantos medios con que constantemente he procurado mantener vivo el sentimiento de la nacionalidad en Buenos Aires, reaccionando unas veces contra las tendencias separatistas, ó neutralizándola otras por combinaciones que conducian siempre á dar la nacio-

nalidad por resultado. El proyecto de la *República del Plata,* que no fué sino un artículo de periódico, tenia por objeto arrebatar tambien la bandera de la nacionalidad al Gobierno del Paraná, para hacernos el núcleo de la organizacion, invitando á las provincias á adherirse á una confederacion sobre la base de Buenos Aires. Esta misma idea la habia indicado Sarmiento en uno de sus escritos. ¿Qué tiene que hacer esto con la triple alianza?

Para el Dr. Gomez este es el orígen de la alianza, siendo la mision confidencial del Sr. Mármol á Rio Janeiro el primer paso que se dió en tal sentido.

Como este punto se liga con las relaciones del Brasil con las Repúblicas del Plata, vamos á consagrarle alguna atencion.

El Dr. Gomez dice tener originales las instrucciones que en tal sentido fueron dadas y que no quiso firmar el Dr. Obligado, Ministro de Gobierno entonces.

La mision del señor Mármol á Rio Janeiro tuvo el mismo objeto que la que se confió al Dr. Pico cerca del Gobierno de Montevideo, y se propuso al Dr. Torres en el Paraguay, que era esplicar la circular de Buenos Aires al lanzarse á la guerra de Pavon, y asegurar la neutralidad de esos gobiernos.

Respecto del Brasil habia una especialidad.

Años antes habia estado el Sr. Paranhos en Buenos Aires, y habia manifestado al Gobernador Alsina y al señor Mármol que el Brasil no estaria distante de reconocer la independencia del Estado disidente. Esto no tuvo éxito ninguno. Con este antecedente se pensó incluir en las instrucciones del enviado confidencial este punto, para esplotar la opinion del Brasil en tal sentido, y saber á qué atenernos respecto de sus miras con relacion á la política argentina. Al fin se acordó que la instruccion fuese verbal.

Hé aquí un estracto de la carta que el Dr. Obligado me escribió hallándome en campaña:

« Buenos Aires, Julio 17 de 1861.

« Mientras esperamos su contestacion á la que le dirijimos sobre las proposiciones de los Ministros mediadores, le daré cuenta de los enviados confidenciales nuestros.

« Mármol salió ayer. Veremos lo que dá, que poco ó nada espero fuera de la impresion moral. Sus instrucciones fueron limitadas en lo concerniente al caso de independencia absoluta, que creimos inconveniente fuese escrita, dejando á su prudencia que haga alguna indicacion sobre el particular.

« El Dr. Torres saldrá hoy para el Paraguay. Lleva instrucciones análogas á las de Mármol con las ligeras variaciones necesarias á su objeto.

« Pico saldrá mañana para Montevideo.

Pastor Obligado.

Nuestros enviados fueron recibidos con el carácter que llevaban, y contibuyeron á hacer efectiva la neutralidad de los Gobiernos, no obstante los esfuerzos de la Confederacion por poner de su parte al Paraguay y al Estado Oriental principalmente. En cuanto al Brasil, ni ocasion tuvo de llenar su instruccion verbal.

—

« ¿Estaba realizada *de hecho* la alianza brasilera en 1864, como lo afirma el Sr. Mármol y lo jura el Sr. Paranhos con las remesas de bombas de nuestro parque? »

A esta pregunta del señor Gomez responde el señor Paranhos en el mismo discurso que él cita como un testimonio auténtico.

En la sesion del 5 de Junio de 1865 en el Senado brasilero, decia el señor Paranhos :

« El Gobierno Argentino se mostró benévolo con nosotros; pero es un gobierno ilustrado y presidido por una inteligencia superior; observador, atento y perspicaz, las notas de 20 de

Octubre ajustadas en Santa Lucía, no habian pasado para él desapercibidas, y en la primera entrevista que tuve con el Sr. General Mitre, le oí una observacion *que me dolió profundamente. No era su intencion ofendernos; pero queria declinar* una responsabilidad que *en efecto no debia desear para sí.* En esa conversacion dije al señor General *(y decia lo que me parecia creencia muy fundada, á estar á las manifestaciones de la prensa porteña)* que el Gobierno Argentino simpatizaba con la causa de la revolucion oriental, y hacia votos por su triunfo. El General Mitre me replicó con mucha moderacion, pero de modo que comprendí el blanco á que se dirijia su observacion. El General Mitre recordando que en 1862 el Gobierno Imperial habia enviado su Ministro residente en Montevideo á pedir esplicaciones sobre los auxilios que partian de Buenos Aires para el General Flores, y que el Gobierno de Montevideo atribuia al de la República Argentina; despues que le hube manifestado aquel juicio, observome el General con mucha delicadeza « *No: el Gobierno Argentino ha sido sinceramente neutro en la cuestion interna de la República Oriental; estima y considera mucho al General Flores, pero no ha hecho votos por el triunfo de la revolucion, ni le ha prestado el auxilio de un cartucho, y si quisiese hacerlo lo haria públicamente, como debe proceder un Gobierno regular.* » (A Convenção de Fevereiro, pág. 23.)

Dijo en la misma sesion el señor Paranhos: — « Uno de los puntos de mis intrucciones era *la alianza con el Gobierno Argentino para una intervencion conjunta;* pero por las declaraciones que el mismo Gobierno Argentino habia hecho durante la mision Saraiva, su opinion era ya conocida, y efectivamente lo hallé inconmovible como una roca. El Gobierno Argentino procedia asi con entera buena fé. El General Mitre era partidario de la paz, y hacia consistir la mayor gloria de su presidencia en trasmitir á sus sucesores el mando supremo

despues de un período no interrumpido de vida pacífica. Yo, pues, señores, en el primer paso de mi mision no fuí feliz: pretendí un imposible, cual era obtener la alianza del Gobierno Argentino en tales circunstancias (id., pág. 25 y 26.)

Estos testimonios son tan concluyentes como la demostracion del movimiento.

Debemos para afirmar con un cañonazo la bandera que en nuestro honor alzó en el parlamento el señor Paranhos, decir que del parque de Buenos Aires no salieron ni podian salir bombas, por que ni siquiera las teniamos. Los orientales que las dispararon y recibieron en Paysandú, pueden dar noticia de la marca que llevaban á los orientales que entonces oyeron su estampido desde los balcones del Club del Progreso, y que hoy aseguran que hubieran muerto como los heróicos paraguayos para rechazar una invasion, que hubiese podido efectuar el Brasil, lo que no era necesario suponer, porque ya tuvo lugar en 1864.

Despues de esto ¿qué queda al folletin diplomático del *Satan rebelde* y del *querube del porvenir* (como el Doctor Gomez se llama á sí mismo)? ¿Qué queda de aquella fantasia romántica de alianza con el Brasil en 1861 para conspirar contra la República Argentina? Qué del ingenioso apólogo con que el señor Mármol se ha burlado con tanta gracia haciendo creer al Sr. Gomez que el Sr. Paranhos habia asegurado en su discurso (que el Sr. Gomez probablemente no ha leido), que desde 1864 la la triple alianza estaba hecha?

Ha quedado lo que queda de todo *cuento*, aunque sea de viejas: ha quedado la moral.

El doctor Gomez se ha negado á ceder la palabra á quien se la pedia en nombre de algo sério y algo nuevo, práctico y patriotico que tenia que decir sobre la cuestion que se debatia; y se ha empeñado en hablar.

Habiamos anunciado que todo lo que dijera seria viejo, retrospectivo, sin seriedad, ni objeto práctico.

Nunca creimos que diese un *salto atrás* tan formidable, volviendo á la víspera de Pavon y descendiendo de la alta discusion política á la diatriba y la conseja, tomando por documentos diplomáticos las bromas de un amigo que se ha querido divertir con él, sabiendo que el doctor Gomez no tiene tiempo para leer ningun documento, pues le falta tiempo para leerse mentalmente á sí mismo. Así se ve que todo lo que ha dicho sobre el tratado de la triple alianza prueba evidentemente que no lo ha leido, y el dia que lo ha citado es tomando el texto de una mistificacion de buen género, como las que acostumbra nuestro amigo Mármol, que Don Juan Cárlos Gomez ha tomado á lo sério.

Así se completa el folletin romántico con el folletin cómico, segun la regla de Victor Hugo que el doctor Gomez ha tomado por tipo y por modelo político, perfeccionando el sistema literario el aplicar al género á lo que menos se prestaba, á lucir las dotes de la imaginacion y la fantasía, á los protocolos diplomáticos.

No puede negarse que la política romántica hace progresos.

—

Ya que estamos metidos en protocolos diplomáticos, sacudiremos el polvo á algunos que todavia no han tenido tiempo de apolillarse.

Puesto que el doctor Gomez queria rastrear los orígenes de la alianza, y la causas que movieron al Gobieano Argentino á aceptar y reducirla á tratado, ¿por qué no ha recordado la primera oferta que sobre el particular le fué dirijida por el Brasil en ocasion de estallar la guerra entre este y el Paraguay.

Es público y notorio que el Brasil invitó á esa alianza á la República Argentina así que se encontró comprometido en lucha á consecuencia de la sangrienta ofensa que el Paraguay le infirió sin prévia declaracion de guerra.

El señor Paranhos, despues de escollar (como lo confesó) en

su mision para comprometer á la República Argentina en esa alianza tendente á intervenir conjuntamente con el Brasil en el Estado Oriental, nos invitó á celebrar otra alianza política y militar para hacer en union la guerra al Paraguay. En tal ocasion nos ofreció, lo mismo que despues lo hizo, el mando en jefe de los ejércitos aliados y la alta posicion á que mi patria tenia derecho por la altura á que le habia levantado su union nacional consolidada y su política exterior, leal y circunspecta.

La alianza parecia popular entonces, y el Sr. Paranhos, engañado como la vez primera por las manifestaciones ruidosas de la prensa de Buenos Aires, creyó que cederiamos al aliciente de una posicion espectable para mi pais y para mi.

La prensa de entonces, con rarísimas escepciones (tal vez no no mas de una,) decia que era una vergüenza que la Repùblica Argentina no estuviese representada siquiera por una compañia y una bandera en la gloriosa guerra que el Brasil y Estado Oriental iban á emprender contra la tiranía del Paraguay.

La misma prensa que despues ha renegado la alianza y maldecido la guerra, decia que no debiamos solo al Brasil dejar recojer los frutos de la victoria que la Providencia le preparaba, y que desde luego debiamos hacernos parte en la lucha.

El Gobierno Argentino era entonces el blanco de sus tiros por que no desnudaba la espada y se ponia en línea de combate con el Brasil, para participar de sus glorias.

Yo que no hacia política de aparato ni de vanidad; que no he gobernado con los gritos de la calle; aunque he consultado siempre los grandes movimientos de la opinion; que consultaba ante todo el decoro y los intereses argentinos, miraba la cuestion bajo faz muy diversa.

Así, contesté á la invitacion del Ministro Paranhos que la República Argentina no se podia poner sin desdoro en línea de batalla con él, sin aparecer ante el mundo como auxiliar del Brasil, á cuyo servicio se ponia para vengar los agravios

que el Paraguay le habia inferido ; que tal posicion nos quitaba hasta el mérito y las ventajas del aliado, reduciéndonos á un rol humilde que no estaba dispuesto á aceptar para mi ni para mi pais ; que los Gobiernos libres no tenian el dominio de los tesoros del pueblo y de la sangre de sus hijos, para comprometerlos en guerras ajustadas en el gabinete ; que aun cuando comprendia que la guerra entre el Paraguay y la República era un hecho mas que probable, y tal vez inevitable en lo futuro, por la naturaleza del poder del Paraguay, por las cuestiones de límites pendientes y por el antagonismo creado por lo que respecta al comercio y á la libre navegacion de los rios, el patriotismo á la par que la prudencia y el decoro de mi pais me impedia hacerme aliado en nombre de causa, agravio ni intereses en que el honor y la seguridad del territorio de la República no estuviese directamente comprometido, porque no eramos soldados sino de nuestra propia bandera, ni vengadores de ofensas agenas ; que si el Paraguay nos agredia, con menoscabo de nuestra soberania, le hariamos la guerra por nuestra cuenta, solos ó acompañados, y que en todo caso esperaba que la Providencia bendeciria nuestras armas ; que mientras tanto queria ser lealmente neutro en la cuestion, reservándome como limitrofe el derecho de tomar en ella la participacion directa ó indirecta que creyese conveniente en guarda de los intereses de mi pais, y que ciñéndome estrictamente á los tratados que daban á los beligerantes la libre navegacion de los rios superiores, negaria el paso por mi territorio para ningun objeto bélico, tanto al Paraguay como al Brasil.

El Ministro Paranhos no se dió por vencido con esta repulsa categórica, y en posteriores conferencias que se prolongaron por el espacio de tres y cuatro horas, volvió á insistir. A esto se referia él, cuando dice que me encontró *inconmovible como una roca.*

Puede el doctor Gomez aprovecharse de estos apuntes para

la confeccion de un nuevo folletin diplomático, de que podrá
deducir tenebrosas miras y maquiavélicos planes.

Sigamos.

Cuando Lopez agredió á la República Argentina, apoderándo-
se de nuestros vapores de guerra en plena paz, cañoneando nu-
estras ciudades sin prévia declaracion de guerra, invadiendo
nuestro territorio, y hostilizándonos no solo como beligerante
internacional, sino promoviendo la revolucion en nuestro seno
y proclamando la caida de nuestro órden constitucional inter-
no, el Brasil nos volvió á hacer la misma oferta, en los mismos
términos que antes, sin prevalerse de las ventajas que le daba
nuestra situacion, lo que honra al Brasil y honra en alto grado
á la República, porque se ve en cuanto se estimaba su alianza, y
cual era el respeto y la confianza que su gobierno merecia.

El agravio comun nos hacia aliados de hecho.

El tratado nos hizo aliados de derecho, hermanos de armas y
compañeros de causa contra el enemigo comun.

La victoria ha coronado nuestros esfuerzos, y si los resulta-
dos que se cosechen de la alianza no son tan fecundos como de-
bieran serlo tal vez, la culpa seria de los que no sepan aprove-
char ni la alianza ni la victoria, ó los que trabajan por esteri-
lizarla.

Ni una ni otra se esterilizará en ningun caso, por mas que los
eunucos políticos que nunca fecundaron nada grande ni chico,
ni bueno, ni malo, y que estan condenados á no tener posteri-
dad, lancen una maldicion contra los hijos ajenos, y los conde-
nen á muerte y miseria anticipada.

La voz de los impotentes para producir, siempre fué impo-
tente para destruir el patrimonio, y la minoria solo se convierte
en mayoria cuando tiene de su parte la razon absoluta, como
Galileo ó Colon. Pero en las combinaciones políticas que estan
destinadas á producir resultados inmediatos, el éxito depende
del concurso eficaz de las fuerzas morales de la opinion, sin el

cual las inspiraciones individuales, por elevadas que sean, no dan fruto alguno. La política es una ciencia esperimental y de aplicacion, destinada á producir resultados dados con medios dados.

Mirabeau ha dicho: « Cuando todo el mundo se equivoca, todo el mundo tiene razon, porque sin el sentimiento de la opinion pública, no puede el talento mas elevado triunfar de las circunstancias. »

—

El Dr. D. Juan Cárlos Gomez, cuya personalidad no tiene para qué ocuparnos, pero cuyas opiniones están en discusion, ha tenido siempre ideas políticas á las cuales no puede negarse cierta originalidad.

Pretende que el piloto que navega contra el viendo y las olas, en vez de servirse de ellas para llegar á puerto, es el único que tiene rumbo y derrotero. Asi todos los que se sirven de las corrientes de la opinion, del viento favorable de las circunstancias, de los puntos de marcacion y de los fanales que determinan la ruta y señalan los escollos, son unos pobres marinos de chalanas que si llegan á su destino es siempre por casualidad, aunque lleguen siempre, y aunque él se haya perdido siempre con su nueva teoria náutico-política.

Así, él sostiene que en el Estado Oriental él es el único que tiene razon contra todo su país en masa, sosteniendo que la Constitucion del Estado Oriental no es tal Constitucion, por cuanto fué dictada bajo los auspicios protectores de la República Argentina y el Brasil, que la garantieron por cinco años, reconociendo su independencia á la par de su soberanía.

Para él es mejor no tener Constitucion, y si se tiene, desvirtuar su saludable influencia para que la comunion política no tenga vínculo, la sociedad carezca de reglas, y la nave del estado navege sin velas ni timon á merced de los vientos de cada dia y de las improvisaciones cotidianas de los génios que no se

pueden amoldar á pensar y vivir cual otros trabajando en remediar lo malo que exista, conservar lo que sea bueno, y tener una base cualquiera para crear cosas grandes, sólidas y útiles en beneficio de todos. A esta modesta tarea prefieren la del orgullo solitario, que se levanta del campo de la labor comun con las alas del ángel rebelde. y maldicen el surco y maldicen la cimiente por que el arado no es el que conduce á los bueyes, ó porque en vez de dos bueyes no han uncido cuatro como él queria.

Otro tanto á dicho de la union argentina sobre la base de la Constitucion nacional reformada por Buenos Aires.

Por cuanto hubo un dia un acuerdo de San Nicolás, despues del cual se reunió un cierto Congreso, despues del cual vino un tratado, despues de cuyo tratado vinieron dos convenciones, despues de cuyas convenciones vino la victoria del pueblo que anuló y despedazó el antiguo acuerdo, para él nunca se ha borrado el pecado original.

Con tales teorias no habria obra que fuese legítima, ni habria ningnna que tuviese el derecho de ser sino naciese de un golpe completa, perfecta y correcta, y esto segun el criterio de uno solo contra todos, que cree ser el único que no se equivoca.

Asi en la triple alianza y en la guerra, pueblos, gobiernos, ejércitos, ninguno tiene razan, no obstante que todos hayan aprobado la alianza y el triunfo haya coronado los heróicos esfuerzos de los que al revindicar el honor y los derechos de sus respectivos paises, han dado en tierra con una bárbara tiranía.

Arreando al fin una tras otra las diversas banderas que ha enarbolado en esta discusion, retrocediendo de posicion en posicion, ha levantado en fin el invencible pendon del *¿quién sabe?* y se ha hecho fuerte en las posiciones de donde ya no es posible retroceder mas, que son las de la negacion absoluta, que reniega el resultado porque el resultado pudo tener lugar segun tal ó cual accidente ó circunstancia que pudo tener ó no lugar. Es una dialectica formidable.

Asi, segun el Dr. Gomez, los autores de la alianza, que son los gobiernos libres de dos pueblos libres por lo menos, que la hicieron y la aclamaron, no estan salvos de la responsabilidad de haber salvado la situacion por tal combinacion.

¿Por qué? se preguntará. ¿Será qué la alianza es un crímen ó una traicion? que ella ha deshonrado á los pueblos? ó ha impuesto á cada uno de ellos mayores sacrificios? ¿Será que no tuvimos derecho de aliarnos para combatir al enemigo comun? ¿Seré que la causa de Lopez era mas justa que la nuestra?

No, todo esto seria muy vulgar, y esto es lo nuevo que el doctor Gomez tenia que decirnos á propósito de la alianza, razon por la cual no ha querido cedernos la palabra.

« El éxito, dice, ha sido una casualidad: la victoria no prueba nada » La buena victoria para él habria sido dejarse derrotar en el presente para triunfar en el porvenir. Morir hoy para resucitar mañana, por medio del elixir de larga vida de Balzac. Siempre la política militante del folletin romántico.

Segun el Dr. Gomez, « hemos espuesto al pais á la derrota y « sus consecuencias (sic) » por cuanto al atravesar el Paraná « Lopez pudo habernos sepultado en sus aguas (sic) si no hu- « biera sido tan estúpido, » es decir, si hubiera podido ó sabido hacerlo.

No se puede negar que el cargo es tremendo. Con este sistema de argumentacion no hay batalla de César, Alejandro ó Napoleon que no sea una barbaridad, por cuanto se espusieron á la derrota y sus consecuencias, si el General enemigo, hubiera sabido ó podido vencerlos en Arbelo, Farsalia ó Austerlitz.

Por la misma razon los resultados de la alianza no prueban nada, « porque ha sido á costa de sangre y de dinero, que representa sacrificios de la riqueza y del bienestar del pueblo (sic), » como si la guerra se pudiera hacer sin derramar oro y

[illegible] y [illegible] a la alianza la fuerza [illegible] por [illegible]-[illegible] a [illegible] de los sacrificios de cada una.

Por la misma razon la alianza es leal, porque si [illegible] hubiera [illegible] las naciones contra López la [illegible] paraguaya para [illegible], [illegible] guerra [illegible] o [illegible], como si la hiciese [illegible] que un [illegible] tiene derecho a hacer la guerra a otro pueblo. [illegible] cierto por otra parte que el tratado de alianza [illegible] [illegible] su carácter. Por el contrario, decia que la guerra era al Gobierno, y no al pueblo paraguayo, si que [illegible] [illegible], tanto por el pueblo i por necesidad, i por miedo, i por [illegible] [illegible] causa comun con sus opresores y los defendiese hasta morir. Entonces nuestro deber era combatir al tirano en el pueblo armado que le sostenia, y esto es lo que ha sucedido, no por las estipulaciones del tratado, ni por los elementos que constituian la alianza, sino por la naturaleza del pueblo y del Gobierno paraguayo, y por las condiciones en que los beligerantes se encontraron cuando estalló la guerra.

El otro cargo tiene menos seriedad: es no haber terminado la guerra en tres meses, como dice que yo lo prometí en una proclama.

Voy á ocuparme de esta vulgaridad por la primera vez, ya que el Sr. Gomez se ha dignado levantarla de la basura en que yo la habia dejado caer.

Nada de extraño tendria que hubiese prometido la victoria en tres meses y no se hubiera realizado en tres años, porque el hombre es falible en sus cálculos, y no puede gobernar á su antojo los acontecimientos. Si no fuese así, el hombre seria Dios, y lo sucederia como al Dr. Gomez, que cree no haberse equivocado jamás en política porque ha profetizado siempre lo que algun dia ha de suceder.

El puede profetizar que las pirámides de Egipto han de caer algun dia derribadas por el roce silencioso de las álas del tiem-

po, como ha profetizado la caida futura de nuestras Constituciones, complicaciones que el porvenir observa en sus inescrutables arcanos, y otros acontecimientos que mas tarde ó mas temprano tienen que suceder. De aquí á algunos años ó de aquí á algunos siglos mas ó menos, el tiempo le ha de dar la razon; pero en la última piedra del monumento no se ha de encontrar probablemente la cifra de su ereccion por cuanto él habia profetizado que no seria eterno.

Es la gloria de Herostrato. El que no pudo levantar el templo de Diana, pudo incendiarlo.

Lincoln dijo solemnemente en documentos públicos que la guerra del Sur no duraria tres meses. A los tres meses estaba militarmente derrotado en toda la linea. A los tres años recien empezaba verdaderamente la guerra, y combatia con *un millon* de soldados contra poco mas de *cien mil* hombres.

Atacado por mas de cincuenta mil hombres, el poder militar mas gigantesco que ha visto la América del Sur, tenia que improvisar y organizar los ejércitos de la alianza al frente del enemigo.

Ocupándome de esto, las serenatas venian á cada momento á saludar á la puerta de mi casa, donde dictaba órdenes para reunir mis diseminadas guarniciones para salir personalmente en busca del enemigo.

A la tercera ó cuarta serenata, salí á la puerta de la calle acompañado de D. Mariano Saavedra, entónces Gobernador de Buenos Aires, y dirijí al pueblo las siguientes palabras: « Mis amigos, ha llegado el momento de obrar y no de gritar. Ya sabemos que todos estamos dispuestos á combatir por nuestra patria. Ahora á ocupar cada cual su puesto de combate, y sea la órden del dia: en quince dias al cuartel, en un mes á campaña, en tres meses á la Asuncion. »

Si cometí un delito al dirijir una palabra de aliento á mis conciudadanos, ellos me lo perdonarán, porque al mes yo estaba

en campaña, á los dos meses estaba alcanzada la primer victoria, á los cinco meses, apesar de Basualdo, estaba espulsado el enemigo de nuestro territorio, dejando en nuestro poder de diez y ocho á veinte mil hombres entre muertos y prisioneros, con menos de quinientos hombres de pérdida por parte de los aliados, y sin que hubiesemos perdido ni una sola bandera, ni una caja de guerra, ni una boyneta, siquiera, siendo esto resultado del plan de campaña que dictaba en el momento en que fui interrumpido en el trabajo por la tercera ó cuarta sereneta á que me he referido. Y si hay alguno de los que estuvieron allí presentes que me haya acompañado al campo de batalla, á ese le autorizo á venir á hacer un crimen de mis palabras, porque no les dije claramente que la campaña iba hacer un juguete. — A todos los demas ciudadanos hablé por medio de la proclama en que llamé al pais á la guerra, concitándolos á hacer sacrificios viriles, porque solo á ese precio era la victoria. Si en ese documento hubiese dicho lo que Linçoln habia dicho en otro no menos solemne, podria haber dado la disculpa que él dió con la serenidad que le era característica en él, que estaba dispuesto á aceptar la lucha durase poco ó durase mucho.

La guerra debia durar un año si el ejército paraguayo hubiese sido batido en territorio argentino.

Debió durar dos que era lo mas que yo calculaba, como lo dije entonces, aunque no en media calle, si la guerra era de invasion al enemigo.

Si algun dia escribo las Memorias Militares de esta guerra, puedo demostrar todo esto con documentos irrefutables.

Mientras tanto comparados nuestros elementos con los que puso en pié la América del Norte, no hemos hecho relativamente hablando menos que ellos, habiendo tenido nosotros nuestros Vilksburgo en Uruguayana, y Grant su Curupaiti en las líneas de Richmond que nunca pudo forzar.

Hemos tenido mas resultados que la triple alianza de la guer-

ra de Oriente, en que las tres primeras naciones del mundo se contentaron con morder el talon de la Rusia, en una estremidad de su territorio, sin poder abandonar la línea del mar, y encontrando ellos tambien sus *abatis* en el *Redan* y en el *Mamelon Verde*, sin tocar como nosotros la trinchera enemiga; y en que nosotros hemos tenido en Humaitá nuestro Sebastopol, con esta diferencia, que á ellos se les escapó todo el ejército sitiado, porque nunca pudieron como nosotros efectuar el movimiento de circunvalacion que dió la victoria, y tomamos prisionera toda la guarnicion á costa de prodigiosos trabajos y heróicos combates en que nos batimos en tierra, en las aguas y en las copas de los árboles.

Ahora puede el Dr. D. Juan Cárlos Gomez seguir comentando el dicho « en tres meses á la Asuncion » que vuelvo á dejar caer de donde él lo habia recojido.

No he escrito nada de lo que pensaba decirle y necesitaba decir al pueblo, tratando la cuestion que nos ocupa de mas altos y trascendentales puntos de vista.

Su táctica de *mosquito*, como vd. mismo la llama, confieso que turba mis meditaciones con el canto de la trompetilla, y me interrumpe algunas vez con sus picotones obligándome á perder el tiempo en espantarlo. Si eso es lo que el Dr. Gomez se ha propuesto, lo ha conseguido, como lo puede conseguir cualquiera con moscas ó con cualquier otro insecto incómodo y bullicioso.

En adelante no me ocuparé ya en espantar moscas, y seguiré discurriendo por mi cuenta, si es que el Dr. Gomez no trae un nuevo contingente á la discusion, lo que no dudo de una inteligencia como la suya tan avezada á las luchas intelectuales por medio de la palabra escrita.

Mientras tanto le diré como el ejército francés dijo galantemente al ejército inglés en Azincourt (?) bajando sus armas : — « *A vous monsieur à tirer !* »

Bajo mi pluma, cruzo los brazos, y aguardo el fuego. Espero que no sea metralla de garbanzos como la anterior, ni folletin diplomático como el último.

Tíreme con alguna idea, con un hecho siquiera que merezca subir del sócalo del folletin al capitel de la columna.

Vaya, doctor Gomez, apunte bien, y levántese á la altura de su inteligencia que vale mas que sus escritos actuales.

Bartolomé Mitre.

Diciembre 17 de 1869.

La Santa Alianza

Waterloo — Napoleon el Chico — La sucesion de los partidos — Los deberes del partidario — Tratado de alianza — Conculcamiento de principios — Desconocimiento de conveniencias — Desdoro de la República — Relajamiento de nacionalidad — La Patria del porvenir.

Señor General D. Bartolomé Mitre:

I

El calificativo es de Vd., que ha bautizado de *Santa* á la *Alianza*. Con este bautismo ha evocado Vd. la historia, muy reciente, de acontecimientos que nos reflejan el porvenir en el espejo de la política contemporánea.

Un déspota traia inquietas y sobresaltadas á las naciones europeas, principalmente á la *libre* y opulenta Inglaterra, y esas naciones reunieron sus fuerzas para concluir con el despotismo armado, y asegurarse el sueño apacible de la paz y la sombra bienhechora de sus instituciones seculares.

El déspota fué vencido en Waterloo, aprisionado, confinado en una isla circundada por la inmensidad del Océano, en la cual se le cavó la tumba bajo un sauce ignorado.

El *éxito* mas completo coronó los esfuerzos de la alianza.

Un gobierno al paladar de los aliados fué impuesto á la patria del déspota.

Los doctrinarios del *éxito*, los que responden á las objeciones con la *victoria*, los que decian amen á la demostracion del triunfo, á la razon de la fuerza predominante — *última ratio regum*, — impusieron silencio á los que protestaban en nombre de los sentimientos del patriotismo, y de las desgracias de lo venidero. El júbilo rebosaba en los gobiernos aliados, y no hubo honores y premios bastantes para el General vencedor, que creyó en su engrandecimiento haber asentado al mundo sobre sus quicios.

Corrieron treinta y tantos años, vivian todavia los vencedores de Waterloo, y toda la obra colosal de la alianza fué derrumbada, y erguido como un gigante, alto de cien codos sobre todas las naciones europeas, se alzó Napoleon el chico, sin el génio del cautivo de Santa Elena, pero mas fuerte que él por la tradicion de la derrota.

Los poderosos aliados doblaron la frente humillados ante el pigmeo, que no era mas que el resultado de su victoria de treinta años atras.

La libre Inglaterra envió á su virtuosa reina á hacer la córte al salteador de las libertades francesas.

La Alemania pagó en Magenta y Solferino la deuda atrasada, y Malakoff vió flamear sobre sus almenas el pabellon tricolor que Alejandro hizo arriar en Paris para pasearse por sus plazas.

Y lo que es peor que la reaccion material, cayó irrevocable sobre la alianza, los aliados y sus partidarios de Francia, la condenacion de la moral política y de la posteridad infalible, para no dejarles ni el último consuelo del infortunio — la satisfaccion de la propia conciencia.

¡ Quién hubiera penetrado por un momento en las profundidades del alma de Wellington, al recordar á Waterloo bajo los

olmos de Hyde Park, en presencia de la República y del Imperio de 1848 ! La Providencia lo hizo vivir bastante para darse cuenta de lo efímero de su gloria y del mezquino alcance político de los renombrados estadistas que observaron el porvenir con el microscópio de sus pasioncitas de circunstancias y de sus vanidades de posicion !

Y ese período intermedio de treinta y tantos años, no fué siquiera de descanso. Revoluciones y guerras, sangre y ruina señalaron sus etapas en el calendario de la política. Tres monarquías y una república, cuatro tremendos cataclismos sacudieron hasta su cimiento á la Francia organizada por los aliados.

Oìgo al General Mitre repetirme : eso lo sé de memoria, es « viejo, vulgar, lo saben hasta los muchachos de la escuela — « diga algo nuevo ó cállese. »

No me he de callar, General, porque estoy tan interesado como Vd., tan apasionado como Vd., sin la irritacion que rebaja su altura, porque la alianza no es el suceso puramente de la Confederacion Argentina, á cuyo nombre me niega Vd., ruinmente el derecho de discutirla como estrangero, sino tambien un hecho oriental, que ha costado á los orientales mucha sangre, derramada por su imprevision política y su desacierto militar, y porque la verdad es antigüa como el mundo — *nihil novum sub sole*, — y precisamente la esperiencia de los hechos pasados sirve de consejo y enseñanza para saber conducirnos, cuando de nuestros actos, de nuestros cálculos y errores depende la paz, la libertad, la grandeza del pueblo, y el menor traspiés cuesta años de dolores á una ó mas generaciones. Aquel de cuya intelijencia está suspensa la salud, el presente ó el porvenir de una nacion ó de un Estado, no debe tener el orgullo vano de creer saberlo todo, de no necesitar de las lecciones de la historia, las observaciones de los pensadores y hasta las vulgaridades del buen sentido : una bellota puede enseñarle como á

Newton las maravillosas leyes de la gravedad, y cúmpleme acojer humilde la indicacion que puede serle reveladora.

Esperamos que el General Mitre vivirá tanto como Wellington para contemplarse en la posteridad y presenciar el porvenir de su *Santa Alianza.*

Para mi, es desde ya evidente como la luz de medio dia que el Gobierno y la situacion fundados, ó que quedarán fundados en el Paraguay por la alianza serán derrumbados, arrastrados y moralmente condenados por los acontecimientos que van á sobrevenir, despues de trastornos y sacudimientos desastrosos.

El General Mitre me contestará: « usted no puede saber el « porvenir; usted puede equivocarse; no siempre se repiten « en la historia como en la literatura los desenlaces dramáti- « cos; quizá probablemente del Gobierno establecido en el « Paraguay por la alianza salga una era de paz, libertad y pro- « greso, no sospechada por su inteligencia de corta vista. »

Con el mismo título que usted me niegue saber el porvenir, yo se lo niego á usted. Tengo á mi favor la esperiencia y la historia que no abona su esperanza y escusa mi desconsuelo.

Pero ignorando ambos el porvenir, no siendo usted y yo infalibles, la consecuencia es que usted *lega un problema* á resolver por el tiempo, un enigma que no tiene en el presente su Edipo, que por ahora solo presenta la faz de Waterloo, y parece asomar los mostachos kalmukos de un Bonaparte el chico á traves de los celajes del tiempo.

A esta incertidumbre del problema me referia cuando argüia á usted que solo podia contestarme con el presente, y que objetándole yo con el futuro, usted me contestaria con el argumento favorito de estos casos — eso nadie lo sabe, allá me las den todas, despues de nosotros á ver como no viene el diluvio, reminiscencia literaria en que descubrió usted un alfilerazo pérfido á su individualidad, que no está en mi carácter, y que

lo ha irritado á usted hasta descender en el debate muy abajo de su habitual cultura y de la natural elevacion de sentimientos de los hombres que se estiman á sí propios en los otros.

II

Usted es historiador y publicista, enseñado por el estudio á contemplar la marcha ordinaria de las sociedades humanas que se llaman pueblos ó naciones, y á comprender las eternas é inmutables leyes á que esa marcha progresiva está providencialmente sujeta.

No se escandalizará usted, por consiguiente, como no dudo sucederá á los políticos adocenados de ambas orillas del Plata, de que yo afirme que la sucesion de los partidos políticos en el poder público es un hecho inevitable en las naciones, y que es insensato é imbécil el partido político que se cree dueño del poder público por los siglos de los siglos.

En unos pueblos á mas cortos intérvalos, en otros á mas largos periodos, esa sucesion fatal se opera, modificándose los partidos por la accion del uno sobre el otro, pero conservando cada uno sus facciones prominentes y originarias.

Dé usted el plazo que quiera al predominio de nuestro partido; alargue usted cuanto le plazca el término para que se fecunden nuestras ideas y se gasten nuestros hombres, germinen los propósitos y maduren los hombres del partido que han de sucedernos; no es menos cierto que el término ha de vencerse y el plazo cumplirse.

Es mas probable que el problema que haga el Waterloo de nuestra Santa Alianza, el éxito y triunfo de los aliados de hoy, vá á ser resuelto por el partido federal con que usted no ha contado sino como elemento reaccionario de la actualidad.

Piense usted por un momento, sin la pasion que nos declara usted animado, y con la tranquilidad filosófica del publicista, y

mida los peligros y los males con que amenaza el porvenir ese vuelco radical en las ideas y en las pasiones preponderantes.

El partido federal, demócrata ó como quiera llamarse en lo sucesivo, — usted sabe que el nombre nada importa, ni significa mas que una designacion para conocerse, — es fuera de cuestion desde ahora, que deshará toda la obra de la alianza, que reaccionará contra ella y la condenará en todos sus móviles y resultados, con ó sin justicia.

En esa reaccion contra su Waterloo del dia y su santa alianza ¿por cuales tendencias ó impulso será guiada ó precipitada?

¿No lo prevee usted, hombre de Estado? Me guardaré de emitirle mi opinion, para que no me reproche usted que le hago prospectos del siglo veinte, como me ha imputado trazarle planes de batalla de Cepeda, y programas políticos para despues de Pavon, por haberme permitido tener una opinion sobre su política y sobre su táctica, como la tendrá usted sobre la teología del Concilio sin haber abierto los cánones.

Si fuese violenta esa reaccion, en vez de ser pacífica, hija de la razon y del patriotismo, ¡ cuantos nuevos dolores para la patria !

III

¡ Siempre vaticinios del porvenir, siempre el grito del murciélago ó de la lechuza, siniestros y fatídicos, esclamará usted con la sonrisa clásica de los satisfechos del presente !

Sí, siempre la deduccion indeclinable de las premisas. Don Eduardo Acevedo me acusaba con su entonacion sarcástica de tener miedo, cuando queria yo moderar su impetuosa violencia en la víspera de la revolucion que debia poner en peligro su cabeza mas que la mia, y derribarlo de su alta influencia al ostracismo y á la nulidad en la política. Don Melchor Pacheco y Obes me denunciaba como falso profeta de las desgracias que

han sobrevenido al Estado Oriental despues de 1853, por resistir y contrarrestar hasta donde pude una revolucion en que él estaba seguro de conquistar el triunfo del momento por disponer del ejército de linea. ¡ Qué ironia puede usted lanzarme, á que no se le haya anticipado otro !

Las premisas de la marcha futura del partido adverso, las, sienta siempre el partido que gobierna y olvida siempre que será medido con la vara que mide.

No hace muchos meses conversábamos los dos amistosamente sobre este tópico, fumando nuestro cigarro en mi pobre apartamiento, como en tiempos mas felices de espansion sincera del alma, y me encantaba de oir su palabra fácil y armoniosa desenvolver la idea que me trabajaba, y le hacia entrever yo en mi media lengua, sobre la necesidad de ensanchar los horizontes de nuestro partido, no por falsas fusiones y mentidos abrazos, sino por la realizacion de los grandes y generosos principios, que abren las puertas de la preponderancia politiça á todos los partidos, habiéndolos ligado férreamente de antemano con los insolubles lazos del derecho, de la justicia, de la libertad, del patriotismo y de la elevacion de los sentimientos y de las aspiraciones.

Pocos hombres hay mas elocuentes que usted en esas espansiones familiares del alma, sin escenario y sin espectadores. Yo lo envidiaba.

Pero usted ha sido presidente de la República — mas que eso — dictador revolucionario, con una Constitucion de lujo — y ha dispuesto del tiempo suficiente para hacer esa alta educacion de los partidos y aplanarles la arena de las lizas populares de la libertad.

¿ Qué grandes horizontes, qué elevados sentimientos, qué nobles aspiraciones, qué grandes tendencias ha impreso su política en el alma de los partidos, y en el corazon de los ciudadanos?

El Gobierno personal de Urquiza, robustecido por usted en Entre-Rios, el Gobierno personal de Taboada, favorecido por usted en Santiago, la fusion elevada á la categoria de *gran política*, con sus inmoralidades disolventes; la reaccion contra usted forzosa como necesidad de defensa de su partido, con la elevacion de Sarmiento; la lucha entre una gran fraccion del partido y usted, caudillo civilizado, nuevo Dorrego, elocuente y brillante; el fraccionamiento y disolucion del partido unitario, que conquistó libertades é instituciones; la esclusion absoluta de la vida politica del partido federal, encerrado como un tigre corrido en su retiro, con todos su viejes rencores y sus geniales iras; riqueza de palabras, pobreza de hechos: hé ahí su legado politico, hé ahí su educacion de los parti dos y de los ciudadanos, hé ahí su preparacion del porvenir, en que otros que usted, y con otras ideas y otras pasiones, tendrán que gobernar al pueblo y dirigir los sucesos.

IV

A nuestro partido disuelto, desquiciado, desmoralizado, sin brújula y sin timon, ó al partido contrario, que ha de venir un dia, por la ley de la sucesion, al Gobierno de la República, confia Vd. la solucion del problema, que deja pendiente la alianza brasilera.

Esa alianza es un tratado en que están consignados sus principios, sus compromisos y sus propósitos: y un triunfo militar, un Waterloo, que ha implantado los hechos.

El tratado es una espantosa contradiccion, un mentis dado á sí propio, una burla audaz del pueblo, de la razon y de la conciencia humana.

Sin embargo, agrega, derrocado el tirano y redimido el pueblo de su cautiverio, arrasaremos las fortalezas de ese pueblo, lo despojaremos de sus armas, le señalaremos sus límites, re-

glamentaremos su navegacion (libertad de los rios), y le permitiremos que tenga un gobierno, que no sea hostil á los intereses de la alianza.

La guerra no es al pueblo, sino al tirano—¿y si el pueblo se identifica con el tirano, si se personifica en él como se ha visto en Roma con César, en Inglaterra con Cronwell, en Francia con Bonaparte?

Ah! es un caso no previsto por el tratado, nos alega el general Mitre; entonces no hay mas remedio que hacer la guerra al pueblo, y si se resiste tenazmente, esterminarlo.

¿Y por qué el tratado no previó un caso ordinario de la vida de los pueblos y de las sociedades de hombres?

¿Pudo dejar de preveer lo que no podia ocultarse, lo que estaba de manifiesto á toda inteligencia? ¿Lo previó y lo calló, para engañar ó seducir á los pueblos con una reticencia?

El tratado mentia indignamente, y una mentira tan mal disimulada á la perspicacia de la intuicion de los pueblos, es siempre un desdoro, una vergüenza para los gobiernos que se permiten tales ardides y fascinan con tales cubiletes.

El tratado declaraba guerra al pueblo paraguayo y no al tirano, que caeria envuelto por su escomunion como un accidente transitorio.

¿A quién se debia desarmar desguarnecer de fortalezas, imponer la libre navegacion, demarcarle límites y consentirle gobierno bajo condicion de ser del mismo pelo, como diria uno de nuestros gauchos? ¿A quién, si el tirano ya estaria derrocado. aherrojado en Fernando de Noronha, ú otra isla oceánica, ó sepultado debajo de la tierra?

Al pueblo paraguayo, cuya soberania quedaba así suprimida por lo alianza.

El general Mitre que sabe muchas historias, como Sarmiento sabe *muchos latines*, nos revela ignorar una historia que probablemente ha olvidado, ó ha estudiado con el ánimo prevenido

en favor de la monarquía nuestra aliada, y es la historia de la política de las monarquías portuguesa y brasilera en América, que ha corrido por un mismo cauce, entre mil sinuosidades, á un invariable término, como un arroyo al mar, sin desmentir jamás su marcha por la diversidad de declives y de obstáculos que le han salido al encuentro.

Este principio de la *soberanía popular* es el oso negro de la monarquía, que se apellida representativa por una *ficcion* semejante á las *ficciones romanas*, para remedar ó parodiar el derecho, en donde se toca su vacío. La monarquía importa en principio la sumision de la *soberanía del pueblo* á la *soberanía de la dinastía.*

La dinastía es *inviolable*, está arriba de la ley y del pueblo. Importa, pues, á la consolidacion de la monarquía que ese principio popular no se realice y ponga en vigor en toda su plenitud en ninguna parte, y mucho menos en sus inmediaciones.

En el tratado de 1828, que sucedió á Ituzaingó, no perdonó la monarquía esfuerzo para dejar conculcado y desconocido el principio. Allí se hizo al Estado Oriental, por la monarquía vencida en Sarandí, el presente griego de la nacionalidad, sin consultar su soberanía, la soberanía que habia estado única y militarmente representada por el sable oriental del ejército de Lavalleja en Sarandí, y por el voto oriental de la asamblea en la Florida.

¿Qué era de la soberanía del Estado, que solo y sin ayuda de los otros Estados de la Nacion, arrojó al rostro de la monarquía el guante homérico de los *Treinta y Tres*, le puso el pié sobre el pecho en la memorable Orqueta, y sepultó en el pasado irrevocable su odiosa dominacion con el acta monumental en que la Junta del Pueblo declaró írritos y nulos para siempre los actos de la monarquía en el Estado, é independiente á este de todo poder estranjero y soberano como el pueblo mas soberano del universo?

Y como si no bastase para dejar bien constatado que el gran principio de la soberanía popular quedaba suprimido en la vida constitucional del Estado Oriental, impuso y estipuló que la Constitucion Oriental seria sujeta á la *aprobacion*, al beneplácito de la monarquia.

La consecuencia de tamaña conculcacion de principios, es que el Estado Oriental no ha tenido hasta ahora, ni tendrá jamàs, mientras guarde en sus tabernàculos las falsas tablas de la ley de una Constitucion *aprobada por la dominacion estranjera*, ningun gobierno que sea la verdadera y genuina representacion del pueblo, sean blancos ó colorados, güelfos ó gibelinos los que predominen.

El tratado de alianza desempeña ahora con el Paraguay el segundo acto de la misma comedia: lo condena á constituirse, á gobernarse, á vivir politicamente bajo los auspicios de la monarquia del Brasil, y como el derecho pugna por enderezarse contra la fuerza que lo encorba, á vivir en incesante lucha, en perdurable esfuerzo, encontrando siempre en frente de sí á la intervencion ó á la influencia de la monarquia brasilera, cuando empiece á fortalecerse el elemento del derecho.

El general Mitre no me opondrá que esto es metafisica, teoria, declamacion: esa vulgaridad está bien en boca de los gansos del periodismo y degradaria á los publicistas de los paises libres. El general Mitre sabe, y está profundamente convencido de ello, que ningun buen principio ó idea se siembra ó se acoge en la ley ó en el gobierno de un pueblo, que no dé benéficos resultados; y que por el contrario, ninguna falsa idea ó violacion de un principio se introduce en la ley ó en el gobierno de un pueblo, sin que se le pague con dolores, con tiranías, anarquias, lágrimas y sangre, vergüenza y miseria. El publicista, el hombre de Estado *sabe esto de memoria*, y sin embargo tolera, consiente, conviene, estipula la importacion de violaciones de principios y de falsas doctrinas en la existencia del pueblo pa-

raguayo, ayuda él mismo á administrarle el veneno que ha de emponzoñar á una ó mas generaciones de un pueblo hermano, tan atrasado cuanto se quiera, pero tan digno, como todo pueblo, del amor de los hombres y de las simpatías de la humanidad.

V

Caccia via! me grita el cajista y tengo que ceñirme y dejar en la oscuridad mi pensamiento, que no tengo tiempo y don de improvisacion para formular con claridad, ya que no con elegancia.

Habia en el Paraguay para los pueblos del Plata conveniencias de un carácter permanente, y su cumplimiento con el Brasil nos creó conveniencias de circunstancias.

Tiranizado cuanto se quiera, el pueblo paraguayo era una asociacion republicana, democrática, de la misma familia, con los mismos antecedentes de las que habitan en los Estados del Plata. Faltábale, es cierto, la vida constitucional, representativa, las prácticas de la libertad y los hábitos de la civilizacion.

Pero hace diez y siete años faltaba todo eso á la Confederacion Argentina. Eramos una república y una democracia de familia española, con su índole franca, espansiva. apasionada, apta para asimillarnos todos los elementos estraños de progreso, y para realizar prodigios. Pero nos despotizaba Rosas, tan bárbaro y sanguinario como Lopez, que fusilaba mujeres en cintas, ponia en los banquetes las cabezas de los deudos á los invitados, prohibia el calzado de charol, cortaba las patillas y los faldones á las levitas, obligaba á llevar como librea de esclavitud la vincha colorada, y hacia del territorio feraz un solitario desierto y un vasto cementerio.

Hoy ¿qué es la República, de cuya presidencia acaba de bajar el general Mitre, acatando la soberanía, la libertad y el derecho del pueblo?

¿Cuánto tiempo el gobierno representativo hubiera tardado en hacer del Paraguay, si no una Atenas de cultura y gusto, al menos un pueblo feliz én medio de un paraiso de la naturaleza.

¿Cuánto tiempo?

¿Diez, veinte, treinta, cuarenta años? ¿Qué son en la vida de los pueblos?

¿Cuánto tardará hoy el Paraguay, que ha esterminado y va á organizar la alianza, en llegar al mismo resultado?

Mucho, muchísimo mas tiempo. En el Paraguay anterior á la alianza, bastaba suprimir un tirano. En el Paraguay de la alianza hay que rehacer un pueblo.

Nos hemos quitado un hermano de la familia, separado, alejado de nosotros, llenos de resabios, digno de lástima, atrabiliario y turbulento cuanto se quiera, pero hermano.

¿Qué nos hemos dado en cambio? Segun yo, un enemigo rencoroso é implacable, si no deshacemos el mal que le hemos hecho, y le conquistamos el bien que le debemos; un enemigo taimado, que en los vuelcos de la política ha de aliarse mañana con nuestros aliados de hoy para dar á algun nuevo Urquiza ejército y escuadra con que atacarnos en futuros Cepedas, y piróscafos con que protejer las defecciones de nuestras naves, y perseguir en nuestras aguas á los campeones de la libertad en otros *Araguayes*.

Pero esto es el efecto de la guerra y no de la alianza, se me objetará, «de la guerra, cuya necesidad y conveniencia Vd. re« conoce y cuya aceptacion por la provocacion de Lopez Vd. « aplaude. »

No. Ya hemos espresado nuestra opinion, ya hemos demostrado con la comportacion de los ejércitos paraguayos en nuestro territorio y de los mismos ejércitos en el suyo, y con las mismas convicciones espresadas anteriormente por el general Mitre, en actos solemnes, que sin la alianza hubiéramos ido por la *guerra en tres meses á la Asuncion*, y que con la alianza y so-

le por ella, que crió y robusteció el *poder moral* del tirano paraguayo, no hemos podido llegar á la Asuncion sino pasando por encima del cadáver del pueblo; porque así defienden los pueblos atrasados, y varoniles y constantes por lo mismo que son atrasados, sus aras y sus hogares, enterrándose en los muros desplomados de Zaragoza, para que lean las naciones su heroismo en las ruinas, ó incendiando á Moskow, para que la llama del patriotismo alumbre al mundo como una antorcha.

Siquiera hubiéramos salvado dos cosas que oponer á los sacudimientos de esta parte del mundo americano, tan convulsionado por los terremotos sociales:—nuestra gloria militar y nuestro sentimiento nacional.

La gloria militar—oh! nuestros oficiales y nuestros soldados han batallado y han muerto como héroes para honra y prez del Imperio.

La gloria militar de la campaña, que es cosa distinta del heroismo individual del soldado y del oficial salvedad que hacemos de antemano para que el general Mitre no explote contra nosotros la susceptibilidad del ejército, arma que seria traicionera en sus manos, la gloria militar es toda de la monarquía del Brasil.

Y los brasileros hacen mal en tratarme como á un enemigo. Yo, como cualquier *brasilero republicano*, amo al pueblo del Brasil y detesto á su monarquía, y á los partidarios de esta misma no les hago cargos por haber tenido la habilidad de tomarse la parte del leon en los resultados de honra y provecho de la alianza. Ese cargo lo hago á nuestros hombres de Estado, que no supieron reportarlos para la República, y reconozco que los estadistas y los genenerales del Brasil han hecho muy bien en hacer por su país lo mas que pudieran.

En cuanto á posicion militar en la alianza, empezamos por no tener escuadra, por estar á merced de los leños brasileros. Los vencedores del Jimcal hemos tenido que pedir por favor

hasta las lanchas que debian conducir á nuestros valientes al pié de las trincheras en que caian diezmados.

Nuestro ejército ha figurado por menos de una tercera parte en los sucesos, y desde que el General Mitre ha sido el primero en proclamar que el heroismo ha sido igual en el soldado argentino y en el brasilero, el resultado de las batallas hay que atribuirlo al número.

El tratado de alianza nos reservó, es cierto, la direccion de la guerra, el generalato de los ejércitos. Pero hecha la ley, hecha la trampa, como repiten nuestros curiales. De la subordinacion á nuestro generalato quedó exenta la escuadra, y el ejército aliado sin la escuadra era un cojo sin muletas, empantanado en los bañados de las posiciones fluviales, que constituian el gran poder del enemigo.

Nuestro generalato fué nominal, sin el mando de la escuadra; nuestro General pudo conseguir y trazar admirables planes de campaña, y todo quedó en agua de borrajas, hasta que abandonamos á la monarquía la direccion de la guerra, nuestro título de gloria.

Y sea por esta causa, sea por la que fuere nuestro generalato fracasó en la derrota. Nuestros generales se retiraron quebrados y cabizbajos de Curupaití; el uno vino á reasumir su presidencia en Buenos Aires y el otro su dictadura en Montevideo.

Aunque se pactó que desde entonces cada general mandaria su ejército, desapareciendo de la escena nuestros generales de *primo cartello*; descendiendo á ella el *gran general* del Brasil, este tuvo ante los ojos del mundo, y por la naturaleza de las cosas la personificacion moral, sino fué tambien la material, del generalato de los ejércitos y de la direccion de las batallas.

Y para que nada faltase al abatimiento de nuestros generales y al amengüamiento de nuestra porcion de gloria, bajo ese general se realizaron la sumision del *tremendo Humaitá*, la ocupacion de la Asuncion, á donde no entró el General Mitre ni en

tres meses ni en tres años, porque la Providencia quiso desautorizar sus pretensiosas palabras, y ese General tuvo la arrogancia de proclamar á los ejércitos en uno de los mas solemnes momentos que *avanzasen seguros á la victoria, porque él no seria ni habria sido nunca vencido!*

Los generales argentino y oriental debieron morderse los labios, y exclamar allá en sus adentros—¡Oh patria á la humillacion que te he reducido!!

El menoscabo de la gloria y de la grandeza de las naciones es uno de los mayores males que sus gobiernos pueden causarles y porque son acreedores á las mas duras acusaciones.

VI

Utopia, sueño, desvario, llámelo Vd. como quiera, yo estoy persuadido desde muy atrás que sus antecedentes, sus intereses y las exigencias de su porvenir han de llamar tarde ó temprano á los pueblos españoles del Oriente de Sud-América á organizarse en una nacion republicana.

Esta conviccion me ha hecho desde muy temprano el enemigo de la ingerencia de la monarquia en nuestros sucesos, porque los estadistas de la monarquia, mas perspicaces que nosotros, se esfuerzan en impedir este resultado que temen, é indudablemente lo aplazan y retardan.

Vd. pensará que tal esperanza es un delirio, pero al menos reconocerá que es un deber de los gobiernos del Plata, incluyendo el Paraguay, propender por todos los medios á la armonía, á la unificacion de intereses, á la comunidad, de garantías y seguridades contra propios y estraños.

Llévenos ó no á una sola nacionalidad esta politica de armonía, unificacion y comunidad, ella es un deber y una necesidad para nosotros.

No ha sido su política, y por eso ha caido Vd. en la alianza de

la monarquía brasilera, que es fatal y tradicionalmente su adversaria.

En el interior ha sido Vd. el grande y buen amigo de los caudillos—Urquiza, Taboada, Flores—los elementos resistentes á toda tendencia nacional, á toda aproximacion y estrechamiento de los pueblos.

Aunque Vd. se pronunció un dia enérgicamente contra la *banderita de pulperia* que creia izada por el provincialismo de nuestro Milton, desplegó luego al viento la de su *Republiquita del Plata*, para la cual quiso Vd. congratularse las simpatías de la monarquía.

Vd. ha halagado, lisonjeado á las dos fuerzas contrarias al sentimiento nacional de los pueblos del Plata—los caudillos locales y la injerencia estranjera y anti-republicana.

Y se jacta Vd. de ser el fundador y el organizador de la nacionalidad, que existia en el corazon del pueblo, y vivirá mientras sean tradiciones comunes Chacabuco y las Piedras.

Los hechos consumados son ya irrevocables. No podemos hacer que ellos no hayan acontecido, y dejado su huella en nuestro presente y su cicatriz en la fisonomía de lo venidero.

Su discusion no tiene ni puede tener mas objeto práctico que restañar la sangre que brota de ellos y curar la herida que dejan abierta. El general Mitre no puede suponerme el placer pueril de lastimar su susceptibilidad ni de empañar su fama. Me conoce él lo bastante para no dudar que yo me regocijo con todo mérito que se levanta y me entristezco de toda luz que se apaga ú oscurece. Los resplandores de la gloria ajena en vez de sombrear iluminan el rostro del patriota.

No traiga su pasion, su dialéctica y su estileto á este debate el general Mitre. Sea superior á esas debilidades del amor propio. Ponga la mano sobre su conciencia, y si él, sostenedor de la alianza, piensa que hay verdad en algunas de mis ideas, aunque no sean nuevas, y que estamos amenazados por consecuencias

de la alianza que importa prevenir, pongámonos, él su sostenedor y yo su adversario, á la obra de reparacion que tanto interesa á nuestros dos paises.

Trabajemos porque el Paraguay tenga un pueblo libre y soberano en su seno, y porque de ese pueblo, no gobernado ni influenciado por una monarquía, nazca su propio gobierno bajo los auspicios de la libertad y del derecho.

Trabajemos porque cese en todos nuestros Estados y provincias el reinado de los caudillos irresponsables—Urquiza ó Taboadas—y de los gobiernillos de esplotacion y fraude, y porque sean efectivas en cada provincia la libertad y la soberanía.

Trabajemos porque todos nuestros pueblos, naciones y Estados renuncien y condenen para siempre toda alianza política con gobiernos monárquicos ó estraños á nuestras tradiciones de familia, y aprendan á hacer una realidad del *self gevernement.*

Trabajemos porque las puertas de la política se abran á todos los partidos, con sus banderas, buenas ó malas, y aspiren todos á la preponderancia y el gobierno con las garantías de la libertad y de la opinion.

Así, si en el porvenir no somos ambos ciudadanos de una sola patria, segun mi creencia, habremos sido ambos los patriotas de una idea pura y de un noble trajo.

Juan Cárlos Gomez.

En este debate se han sentado por ambas partes premisas tan falsas como apasionadas é imposibles, y prescindiendo de su exámen, que ha podido hacer ya el lector solo diremos que el mismo Sr. Mitre hace de ellas una profesion de fé diciendo en una de sus cartas anteriores: « Déjeme hablar á mi solo, que « como actor en los sucesos, como mas interesado que Vd. en « las cosas de mi país; como mas apasionado tambien si Vd. « quiere, tengo algo mas nuevo que decir y con una tendencia « mas práctica y mas patriótica..... Déjeme volar sin el auxilio

« del soplo de sus frases, con mis propias alas, quebrantadas « por las tempestades que he cruzado, y cubiertas por el polvo « del combate en que quedaron tendidos mis heróicos herma- « nos de causa; *déjeme prescindir de mi personalidad* que fas- « tidia, en presencia de mas grandes cosas que debatimos, que « yo le prometo que ha de oir algo nuevo que Vd. ni sospechaba « con toda la capacidad, con toda la prevision, y toda la instruc- « cion que se atribuye, negándosela á los demas mortales... No « tengo ganas de conversar.—Necesito una vez por todas tras- « mitir la idea que me trabaja, y á la cual he consagrado mis « afanes. »

Decididamente, en el gran jurado de la opinion, tenia que serle retirada la palabra al general D. Bartolomé Mitre.

En cuanto al Dr. D. Juan Cárlos Gomez, no sabemos cuando ha estado *en su terreno* políticamente : creemos si, que en esta ocasion luchó con mas cabeza y equilibrio que el Sr. Mitre, actor en los sucesos, á quien atacaba con la ventaja del que puede apreciarlos, con la calma *del pescador de caña*, cuya satisfaccion es indecible, cuando siente el pez prendido en el anzuelo.



A los SS. suscritores de esta obra, en las Repúblicas Oriental y Argentina y en Europa

Cuando emprendí la tarea de escribir la *Historia política y militar de las Repúblicas del Plata*, dije en un pequeño programa que figura al principio de ella, que constaria de 12 tomos en cuarto mayor de 300 páginas cada uno, comprendiendo un período desde 1828 hasta 1866. Hasta aquí creo haber conseguido llenar mí propósito satisfactoriamente, no solo en cuanto al formato, sino tambien con referencia al período histórico, que empecé tomando desde el año 1825, concluyendo en el de 1868; y en cuanto al volúmen de la obra, empezando por el 1er. tomo que tiene 415 páginas, todos los otros han tenido un término medio mas de 350. En esto he sentido verdadera satisfaccion, porque de algun modo deseaba agradecer á mis suscritores su deferencia, y la decidida proteccion que me han dispensado, acompañándome en la publicacion de esta obra un año y ocho meses, haciendo muchos de ellos un verdadero sacrificio, en la situacion que vienen cruzando estas Repúblicas.

Con él XIIº tomo, hago un paréntisis, y sigo escribiendo la historia del dia, de ambas Repúblicas, para publicarla cuando sea conveniente hacerlo.

Al protestar m agradecimiento á los SS. suscritores, mi justa aspiracion, es que este trabajo se haya hecho digno de su ilustracion.

Concluirá, pues, la edicion con el tomo de Biografías anunciado en el programa, y que ya está en prensa.

Montevideo, Diciembre de 1878.

Antonio Diaz.

OPINIONES SOBRE ESTA OBRA

Bibliografía

Historia política y militar de las Repúblicas del Plata, desde el año de 1828, hasta el de 1866, por don Antonio Diaz.

¿Cómo debe escribirse la historia de nuestro tiempo? ¿Debe consistir esta en una compilacion de documentos auténticos, completada con la narracion verídica de los hechos, ó debe abrazar la síntesis filosófica de los acontecimientos, el juicio crítico de ellos?

A juzgar por lo que dice el Sr. Diaz en la introduccion que precede á su historia, se inclina á lo primero—«El historiador, dice, no es Juez»..... «Siendo nuestro propósito descorrer el velo de lo pasado, lo haremos *con el respeto inviolable que se debe á lo que es ya solo del dominio del tiempo*, concretándonos á los acontecimientos, pero jamás á los hombres, ni mucho ménos á los partidos.»

No estamos de acuerdo con las opiniones del autor respecto de lo que debe ser la historia. Nosotros creemos que el historiador es juez de los hombres y de las cosas que describe: creemos que la historia es el Tribunal ante el cual comparecen los actores del drama político y social del periodo que se trata de dar á conocer: creemos en fin que lo pasado, no por serlo merece *respeto inviolable*, sino que este solo se debe á la virtud.

Pero el Sr. Diaz en la práctica ha procedido conforme á nuestras ideas, y no conforme á las emitidas en su prólogo.

Asi, vemos que emite su juicio sobre el fusilamiento de Dorrego por órden de Lavalle sobre la renuncia del general Rondeau; sobre la insurreccion del General Rivera, y sobre otros varios sucesos de los que comprende el tomo primero de su historia,

¿Podrá, al adelantar en su narracion histórica, continuar juzgando los acontecimientos, sin que en sus juicios haya rastro de parcialidad?

¡Cosa difícil, tratándose de acontecimientos contemporáneos,

de épocas de pasion y de lucha, y mas difícil todavía, cuando el autor talvez ha tomado parte activa en alguno de los acontecimientos que narre.

Este es el escollo del historiador que escribe la historia de su tiempo.

Un notable escritor y publicista español, el Sr. D. Joaquin Francisco Pachecho, se propuso hará mas de treinta años escribir la historia de la Regencia de la Reina Cristina. Publicó el primer tomo de su obra que era una especie de introducuion, que comprendia un resúmen histórico de los acontecimientos ocurridos en España desde principios del presente siglo hasta la muerte del Rey Fernando VII: pero ahí se detuvo. La dificultad ó al menos el inconveniente de juzgar con la severa imparcialidad del historiador á los contemporáneos le arredró; hay que advertir además que el Sr. Pachecho no habia renunciado aun á la vida pública.

¿Le sucederá lo mismo al señor D. Antonio Diaz?—Puede ser que no: pero nos parece que á medida que su narracion histórica se acerque á nuestros tiempos le aconsejará la prudencia y el patriotismo ser mas parco en sus juicios históricos, so pena de levantar tempestades que no creemos que para nadie puedan ser convenientes.

La época que abraza el primer tomo no es ya tan ocasionada á ese peligro. Los acontecimientos empiezan ya á verse á cierta distancia: los actores han desaparecido ya de la escena.

Esperamos pues la aparicion del segundo tomo para ver la manera como el historiador ha vencido el inconveniente que dejamos señalado.

Respecto del tomo que hemos leido, nos parece que en él se descubre que el autor se ha dedicado á la carrera de las armas. La relacion circunstanciada de las campañas ocupa casi la totalidad de los capítulos dedicados á la historia de la República Argentina; y esa relacion está tomada en gran parte de las Memorias del General Paz.

Respecto de la República Oriental, se refieren con puntual concision los sucesos que acompañaron á la instalacisn del Gobierno Provisorio en 1825, y los incidentes ocurridos hasta el dia de la jura de la Constitucion; y el libro del señor Diaz ofrece la ventaja de presentar reunidos los principales documentos históricos de aquella época.

Al emitir su juicio sobre la Constitucion de 1830, volvemos á encontrar en el historiador al militar. Segun el señor Diaz, uno de los principales, de los mas graves defectos de la Constitucion

de 1830 es el haber cerrado las puertas de la Representacion Nacional á los militares.—En esa exclusion vé el autor el orígen de las tristes convulsiones que despues han consumido á la República.

Sin defender nosotros aquella exclusion, permítanos el señor Diaz que dudemos de la eficacia de dar entrada á los Generales y jefes militares en el Cuerpo Legislativo, como medio de conservar la paz en el país. ¿Pues no es evidente y se cae de su peso que los caudillos que á su influencia como tales hubieran unido el prestigio del Legislador, hubieran tenido aun mayores medios para perturbar la paz pública? ¿Acaso ninguna de las revoluciones que aquí se han iniciado ha escrito en su programa la modificacion de aquel artículo constitucional?

Sea de esto lo que quiera, el señor Diaz ha acometido una empresa laudable, y la ha acometido con brio y manifestando rectos propósitos. Deseamos sinceramente que la lleve felizmente á cabo, venciendo las dificultades que encuentre en su camino.

Jacinto Albistur.

(El Siglo.)

Despues de su revista de la prensa se ocupa *El Siglo* de bibliografía. Para esto le sirve *La Historia política y militar de las Repúblicas del Plata desde el año de 1828 hasta el de 1866, por D. Antonio Diaz.*

Contrariamente á las ideas que campean en la introduccion al primer tomo de la referida obra en sentido de no ser el de juez rol que, en concepto del Sr. Diaz, debe desempeñar el historiador, el ilustrado colega cree que siendo la historia el tribunnl ante el cual comparecen los actores del drama político y social que se trata de dar á conocer, compete al historiador el ser juez de los hombres y de las cosas que describe, no mereciendo el pasado, aunque si la virtud de los actores en él, un respeto inviolable.

No obstante ser el que queda aludido el criterio que ha guiado al Sr. Diaz en el prólogo, nota *El Siglo* que este señor ha procedido en el cuerpo de su libro en sentido diverso, es decir emitiendo juicios sobre hombres y sucesos comprendidos en la narracion histórica que emprende. Abriga temor nuestro colega de que pueda el historiógrafo citado adolecer de alguna par-

cialidad por razon de ser relativamente recientes los sucesos que describe y tan recientes algunos de los que mas adelante narre que puede bien suceder haya sido en ellos actor el propio escritor.

Con tal motivo exhorta *El Siglo* al Sr. Diaz á que sea parco y prudente, reconociendo, por lo demás que este señor al escribir y editar su obra ha acometido, como lo creemos tambien nosotros, una empresa laudable, y la ha acometido con brío y recto propósito.

Termina el colega, y tambien en esto le acompañamos, haciendo votos porque lleve el autor su tarea á éxito feliz venciendo las dificultades que encuentre en su camino.

(La Democracia.)

Cooperacion

Importante y valiosa es la que está encontrando el señor don Antonio Diaz, en el trabajo de la *Historia de las Repúblicas del Plata*, que lleva entre manos. Todos los dias recibe nuevos datos de las personas mas caracterizadas que aun sobreviven á los grandes acontecimientos por que han cruzado estos pueblos.

Hemos tenido ocasion de ver cartas de esos distinguidos personajes, cuyos datos son de gran valía, desde que esos mismos señores han hecho espectable figura en ambas Repúblicas en la política, en las armas y en las letras.

Esta cooperacion se comprende desde que la historia no puede escribirse con repeticion.

La que vá á imprimir el señor Diaz, importa pronta *ocho mil ciento sesenta pesos*, y esto es algo, con prescindencia completa de trabajo y elementos.

Sin embargo, esto no debe desalentar al señor Diaz, que antes de todo necesita tomar en cuenta la proteccion de que hoy es objeto, á despecho del estado del país, lo que quiere decir por otra parte que la voluntad allana las dificultades.

Hoy se ha dado principio á la impresion de esa obra por los editores, que son los señores Hoffman y C.ª De manera que, segun el contrato, estos señores se han obligado á dar pronto el primer tomo en el presente mes.

Esta obra ha despertado bastante interés, y hay deseos de verla.



Una interesante publicacion.

Se ha empezado á publicar entre nuestros hombres de letras, una obra que la reputan bajo todos conceptos de vital importancia, llevando por título: *Historia Política y militar de las Repúblicas del Plata.*

Como recien se ha repartido el primer tomo, creemos que despues de concluida su lectura, vendrá el juicio recto é imparcial, que indudablemente merece esta publicacion, por la prensa bonaerense.

Por lo que á nosotros toca, lo haremos en otra oportunidad.

Por hoy solo nos concretaremos á hacer conocer la obra precedida de la declaratoria de la Independencia de la República Oriental del Uruguay, y de una coleccion de documentos oficiales, del primer gobierno patrio, instalado el 14 de Junio de 1825, y de la sala de Representantes de la Provincia.

Contendrá todos los tratados políticos y militares de mayor importancia que se han celebrado en ambas Repúblicas desde 1828 hasta 1866.

Comprenderá los sucesos producidos en ambos Estados en el periodo concreto, y circunstanciadamente los de la guerra de las Provincias Argentinas, por los ejércitos del Brigadier General don Manuel Oribe, bajo la administracion del General Rosas El sitio llamado de los *nueve años* los principales sucesos del Paraguay, y los antecedentes diplomáticos que prepararon el tratado de la triple alianza.

Cerrrarán la obra las biografías y retratos de los hombres mas célebres de ambos paises.

Será escrita con presencia de los datos mas auténticos y de los documentos originales mas autorizados de los principales actores en aquellos sucesos.

El autor de la obra es el señor don Antonio Diaz, imprimiéndose en la capital vecina.

Hé ahí lo que respecto de ella podemos comunicar á nuestros lectores.

(*Prensa Argentina.*)

La verdad histórica

(Editorial de *El Sol* del Rosario)

El caballero don Antonio Diaz, de Montevideo, ha emprendido la obra grandiosa de dotar á las Repúblicas del Plata de una historia política y militar que abraza el poco conocido período comprendido entre 1828 y la caida de Rosas.

Ese caballero, vá llevando su obra á buen término; seis grandes tomos de mas de cuatrocientas pájinas cada uno, están ya publicados, y en ellos él avanza hasta 1845.

Una obra histórica de esta parte de la América es siempre importante.

La historia, entre nosotros, no ha llegado á su edad viril; estamos apenas en la infancia, y, todo lo que se haga para salir de ella es un alto servicio à las letras, al país, á la literatura nacional, y á esa juventud estudiosa que anhela encontrar la crónica de los tiempos que pasaron.

Afectos como somos á todo lo que pueda esclarecer los hechos de un pasado algunas veces sombrío, pero muchas rodeados de la brillante aureola de la gloria, tomamos esa obra, y empezamos á volver sus páginas para formarnos una ligera idea de ella, asi como el turista que siente un grandioso momento, contenpla primero y de lejos el conjunto, para entrar despues á analizarlo en sus detalles.

La verdad histórica, es sin duda alguna la primer condicion que debe fijarse á una obra de esa naturaleza; quítese la fidelidad en la cópia ¿quién conocerá el modelo?

Píntese piadoso, humano, y modesto á Neron, ¿quién creerá que se trata del hijo de Agripa?

Nadie, y seguramente si hubiera quien tal cosa hiciera, se creeria que se tràtaba de otro Neron.

No podemos juzgar la « Historia Civil y Militar de las Repú« blicas del Plata desde el año de 1828 hasta el de 1866 » que es la obra de que nos ocupamos; no hemos tenido tiempo aun de leerla entera, aunque, á juzgar por lo que conocemos, es una obra digna de su objeto.

No obstante, al llegar á la página 162 del primer tomo, encontramos un documento, cuya lectura nos sugirió la idea de este artículo.

Se trata de la nota que el General D. Juan Lavalle dirigió al Gobernador delegado de Bueno Aires D. Martin Rodriguez, comunicándole el fusilamiento del coronel don Manuel Dorrego.

Queremos hacer resaltar lo costoso que es conservar la verdad histórica, y cómo, hasta en documentos de tan universal celebridad se deslizan errores, que despues son origenes de comentarios que fallan por su base.

Para que se comprenda nuestra idea, vamos á copiar la nota, tal cual se encuentra en la página y obra citada.

Es así :

Al Sr. Ministro General Dr. D. José M. Diaz Velez.

Participo al Gobierno Delegado, que el Coronel D. Manuel Dorrego acaba de ser fusilado, por mi órden *al frente de los cuerpos del ejército de mi mando*. La historia, Sr. Ministro juzgará *imparcialmente, si el Coronel Dorrego debia* ó no morir, y si al sacrificarlo á la tranquilidad de un pueblo enlutado por él, puedo haber estado animado de *otros sentimientos que los* del bien público. Quiera persuadirse el pueblo de Buenos Aires, que la muerte del Coronel Dorrego, es el mayor sacrificio que puedo hacer en su obsequio.

Saluda al Sr. Ministro con toda consideracion.

Juan Lavalle.

La lectura de este documento llamó nuestra atencion.

Hemos leido muchas veces esa nota, la sabemos de memoria, pues creíamos encontrar alguna diferencia.

Entonces, tomamos la historia de Rosas por D. Manuel Bilbao, y en el tomo primero, página 232 y 233, encontramos la misma nota, pero con importantes diferencias; en vez de *al frente de los cuerpos del ejército de mi mando*, dice—*al frente de los regimientos que componen esta division* en vez de *debió* ó no morir, se lee—*ha debido, ó no, morir ;* en vez de «puede haber estado *animado de otros sentimientos* que *los* del bien público», en la obra de Bilbao se lée—«puede haber estado *poseido* de otro sentimiento que el del bien público.»

Es decir, una palabra cambiada, y la oracion puesta en singular, cuando en el otro libro está en plural.

En fin en la obra del señor Diaz se lee — « es el mayor sacrificio » y « Sr. Ministro con toda *consideracion* » cuando en la otra dice « con toda *atencion*, é invirtiendo el órden dice « *el sacrificio mayor*. »

Estas variaciones, insignificantes al parecer, nos causaron honda impresion.

¡ Cómo ! dijimos, y un documento histórico tan importante variado de tal manera ?

Si se tratára de una conversacion, el error seria natural, pero tratándose de un documento escrito, todas las cópias debieran ser confórmes.

Nos resolvimos á hacer algunas indagaciones. Poseemos oportunamente un ejemplar de la hermosa « Galería de Celebridades Argentinas, » la abrimos en la biografía del General Lavalle, escrita por su ayudante don Pedro Lacasa, y en la página 234 encontramos el mismo documento. Confrontamos con los anteriores, y, ¡ oh sorpresa ! encontramos nuevas variaciones.

En vez de « al frente de los *cuerpos del ejército de mi mando,* » como se lée en la obra de Diaz, ó « al frente de los *regimientos* que componen esta division » como en la obra del doctor Bilbao, dice « al frente de los *cuerpos* que componen esta division. »

Es decir, se variaba la palabra *regimientos* por la de *cuerpos* segun la obra de Bilbao, siendo aun mayor la diferencia en la otra.

En lo demas, esa copia está igual á la de la historia de las Repúblicas del Plata y por consiguiente diversa á la que se pone en la historia de Rosas.

Es necesario hacer notar, que las tres obras citadas, son muy importantes, históricas, y que por consiguiente debemos suponer una prolija correccion, de manera que las variantes, no pueden ser errores de cópia.

Cada vez mas interesados en nuestra confrontacion, buscamos otra copia del mismo documento.

Recordamos que en *La Capital,* diario del Rosario del 13 de Diciembre de 1867, se habia publicado la magnífica « Oracion Fúnebre del Exmo. señor don Manuel Dorrego pronunciada el 21 de Diciembre de 1829 en la Catedral de Buenos Aires por el doctor don Santiago Figueredo. » pieza de literatura sagrada que es el honor de nuestro país.

Encontramos ese número, que es del 25 de ese diario, y en él la célebre nota.

Nuestra sorpresa llegó á su colmo.

Esta cópia era diversa de las otras tres.

La parte « al frente de los *regimientos* que componen esta division,» era igual á la contenida en la obra de Bilbao, pero en vez de « La historia, señor Ministro, juzgará imparcialmente si el coronel Dorrego, *debió ó no morir*, como dice Diaz, ó ha *debido ó no morir* como se lee en Bilbao ó Lacasa, en la cuarta copia, dice : « la historia, señor Ministro, juzgará si ha debido

ó no morir,» de manera que la palabra *imparcialmente* y la frase el «Coronel Dorrego» estaban suprimidas en esta, ó aumentadas en las otras copias, segun cual sea la errónea.

La frase «poseido de otro sentimiento que el del bien público» está igual á la de Bilbao, y por consiguiente diversa de las otras dos.

Aquí terminaron nuestras confrontaciones.

No recordamos poseer alguna otra cópia del mismo célebre documento; pero, sacamos de esto una consecuencia importante.

Si en un documento tan universalmente conocido, hay tantas variaciones como cópias hemos visto ¿qué será en los sucesos oscuros de la historia nacional?

¿Dónde se encuentra, pues, la verdad histórica?

En realidad, y respecto al documento de que nos ocupamos, no podemos saber cómo fué realmente el que escribió el General Lavalle el fatal 13 de Diciembre de 1828 en los campos de Navarro.

Teniendo cuatro cópias, no podemos averiguar cual es la exacta.

Poderosas razones militan en favor de cada una de ellas.

La obra del señor Diaz, es una importante historia nacional, en la que se advierte la mayor correccion y el mas escrupuloso esmero respecto á los documentos que en ella se contiene.

La biografía del General Lavalle ha sido escrita por su ayudante de campo; es de suponer que se han tenido á la vista los documentos en que se funda, especialmente en lo que respecta al héroe, y que él ha formado.

El señor Bilbao, autor de la Historia de Rosas, es ventajosamente conocido como historiador concienzudo y verídico, y ha escrito en Buenos Aires, teniendo á la mano los archivos del Gobierno, y por consecuencia los originales de todas esas notas.

Por último, la oracion fúnebre, ha sido pronunciada un año despues del fusilamiento de Dorrego, cuando los detalles debian estar frescos aun, y que, por consecuencia era menos susceptible el error.

¿Cuál es, pues, la verdadera, la original, la auténtica de esas cuatro copias?

Si estuviéramos en Buenos Aires, despues de la curiosa confrontacion, no hubiéramos tardado en ir al archivo, para ver la nota escrita de puño y letra de Lavalle, y conocer, al fin, cual era la verdadera de las copias.

¡ *Esa es la historia!*

Creemos que este hecho, mereceria la pena de que un bibliófilo disipára la incógnita.

Cuestion Histórica.

En uno de los números de *El Sol* de los últimos dias de Mayo ó primeros de Junio pasados, publicamos un artículo referente á la importante obra que está publicando en Montevideo el Sr. D. Antonio Diaz, con el título de «Historia Civil y Política de las Repúblicas del Plata, desde 1828 hasta 1866.»

Examinábamos la obra en tésis general, y recordando lo difícil que suele ser conservar la fidelidad histórica á través de las pasiones políticas que se empeñan en disfrazarla, acumulando datos contradictorios en que se pierden los futuros investigadores, comparamos la conocida nota en que el General Lavallé participaba al Gobierno delegado de Buenos Aires el fusilamiento de Dorrego, y cuya copia, en la obra del Sr. Diaz estaba de una manera diversa á otras tres que nosotros poseiamos, y las cuales, por una causa inesplicable, se hallan todas con diversa redaccion las unas de las otras.

Pocos dias despues, tuvimos el placer de encontrar reproducido ese artículo en *El Siglo* de Montevideo, y ahora, hemos recibido una carta del Sr. Diaz, autor de la obra de que nos ocupamos, que no podemos menos de publicar en honor de quien la firma y á las ideas altamente concienzudas y patrióticas que en ella se revelan.

Efectivamente; la fidelidad histórica, el juicio severo é imparcial que debe distinguir al historiador, que al reflejo de la antorcha de la verdad investiga las brumas del pasado para dar provechosas lecciones magnánimas, inspirando el deseo de imitarlas, ya sea estrujando las llagas de los males sociales y de los crímenes de la ambicion, para inspirar horror hácia ellos; la fidelidad histórica, decimos, ha sido desgraciadamente pospuesta muchas veces por nuestros historiadores á las necesidades de partido, al deseo de justificaciones inícuas, al partidismo ciego que ha querido elevar de la escoria de las convulsiones políticas á los que no se han distinguido por el bien, sino que se han hecho notables por el mal, y aun los que quizá no merecieran otra cosa que el—

Non ragioniam di lor, ma guarda e passa

con que Dante castiga á los que no merecen ser nombrados.

Hace algunos años, en un « Discurso sobre la historia Argentina, » deciamos —

« Mañana, cuando nuestra historia se escriba, cuando un talento que esperamos ansiosos, haga la luz sobre nuestros gloriosos hechos, que hoy duermen bajo el polvo de los archivos, nosotros los argentinos, orgullosos de ser hijos de nuestros padres, orgullosos de nuestra historia y de nuestros grandes hombres tendremos á gloria llevar el nombre de argentinos, y el título de ciudadano argentino, como en otro tiempo el de ciudadano Romano, será por sí solo un honor para nuestros hijos. »

Nuestra historia que entonces no estaba escrita, es solamente desde hace poco tiempo que se empieza á escribir.

El movimiento intelectual, en lo referente á la historia, ha sido grande en los últimos tiempos.

Las obras de Bilbao, Juan María Gutierrez, Vicente Lopez, Quesada, Ziny : el Dorrego del Sr. Pelliza; los trabajos de Don Domingo Cortés, respecto á biografía y literatura Americana, el Diccionario Biográfico Argentino, que están publicando en Buenos Aires los Doctores Molina, Arrotea, Servando Garcia y Apolinario Casabal ; las curiosas investigaciones á que dió motivo el centenario de San Martin, que fué la aurora de muchos talentos que dormian ; los numerosos é importantes escritos de Alberdi, los de Sarmiento y Mitre ; las obras históricas y geográficas de Martin de Moussy, Hutchinson, Du Graty, Mulhall y Napp, que están popularizando el conocimiento de nuestro pais en el estranjero, y tantas obras en fin que se han publicado de algun tiempo á esta parte, acusan un desarrollo, un dinamismo de la inteligencia, que no se hubiera pensado hace veinte y cinco años, cuando humeante aun la sangre redentora de Caseros, se derramaba ya en la anarquía de un sitio, y se adivinaba mas sangre todavia en las brumas de un porvenir que se llamaba Cepeda y Pavon.

Generalmente lo último que se consigue en historia, es el juicio imparcial y concienzudo de los hechos y de los hombres.

Es fácil narrar los sucesos con fidelidad, si se ha bebido en buenas fuentes, y si un sano criterio ha precedido á la eleccion de las autoridades cuyo apoyo se debe invocar.

Lo difícil, lo grave, lo trascendental, es el juicio de los sucesos, y principalmente de los hombres.

Hay quién dice que la época contemporánea, no puede dar su fallo sobre los sucesos que se han desarrollado á su vista.

La impresion de los detalles, domina sobre el conjunto : el amor ó el odio, por mas que quieran apartarse, y aunque se crea

de buena fé haberlos apartado, quedan siempre en el fondo de los corazones, así como despues de haber sacado el aire que se contiene en la campana de la máquina pneumática, cuando parece que allí solo existe el vacío, queda todavia una partícula de aire enrarecido que todos los esfuerzos humanos son inútiles á desterrar.

De los Andes la grandeza, no puede contemplarse ante su pié.

Es necesario alejarse para dominar el conjunto, para ver desarrollarse en lontananza su grandiosa cadena, y solamente cuando el espectador se encuentra como un punto perdido en el centro de aquella inmensidad que por todas partes lo rodea, solo entonces puede admirar la masa colosal de las montañas.

Es necesario alejarse, remontar el curso de los tiempos, y solo entonces, dominando el conjunto á los detalles, la unidad de las ideas á la anarquía del presente, se pueden juzgar los hombres y los sucesos.

La calumnia, que empaña la gloria de los mas grandes hombres en su presente, es la aureola de gloria con que contempla el porvenir.

Washington queriendo hacerse emperador; San Martin acusado de ambicioso y dilapidador, Dorrego fusilado por criminal, Liniers muerto en la Cruz Alta por traidor á la patria, no han podido ser juzgados imparcialmente, sino por la posteridad.

El mayor servicio que puede hacerse á un pais, es inspirarle el sentimiento de su propia dignidad, fundado en el cumplimiento de sus deberes; hacerle amar la virtud é imitarla mostrándole los altos ejemplos de su historia: precaverlo del error y del crimen haciéndole tocar las manchas que la tirania suele imprimirle en las páginas de su gloria.

El Sr. D. Antonio Diaz está prestando á nuestro juicio un alto servicio á su pais, al contarle su historia desnuda de odio y de amor, de preocupacion y de justicia.

Estos sentimientos, que hemos entrevisto en las páginas de su obra, nos son confirmados en la carta que nos ha dirigido y que á continuacion publicamos como la promesa leal de un historiador que está cumpliendo sus deberes.

Hé aquí esa carta, de la que á pesar nuestro suprimimos un párrafo importante y personal, por temor de ser indiscretos:

Montevideo, Junio 16 de 1878.

Señor D. G. Carrasco.

Rosario.

De mi distinguido aprecio :

El recargo de trabajo ha retardado en mi el deber de avisar á usted el recibo de su apreciable fecha 2 del corriente, á la que se sirvió adjuntar el diario *El Sol* que Vd. redacta, y el que registra un bien fundado articulo de fondo, sobre la *Historia de las Repúblicas del Plata*, tomada en tésis general.

He leido con mucho gusto aquel artículo, y encuentro de completa exactitud las apreciaciones que en él se encierran.

Con respecto á la carta del General Lavalle que usted cita, documento por demás conocido, no teniendo á mano el original, no he vacilado en tomar copia de ella en el libro de Lacasa, quien como usted lo dice, fué ayudante de campo de aquel General, persona ilustrada, y que escribió en la fuente de los datos, los que si el señor Lacasa no presenta con toda exactitud, á nadie mas que á él debe culpársele.

Por lo demás, estoy completamente de acuerdo con usted en que la oscuridad de la historia, no puede disiparse completamente con la luz de la época contemporánea. Sin embargo, yo hago todo lo posible por ir paso á paso, y lo mas atinadamente, para no tropezar en esas mismas tinieblas, llevando por norte en mi cruzada, la verdad, que se destaca del fondo de un cuadro, cuyos principales episodios he visto producirse, asegurando á usted que puedo equivocarme en la eleccion de los documentos, pero no inclinaré de ningun modo la balanza en favor de mis afecciones mas caras ; empezando por mi padre, que ha sido uno de los protagonistas de la historia de estas Repúblicas ; y eso con tanta mas razon, desde que como historiador mi cometido es referir simplemente los hechos, sin comentarios. El corazon del narrador no debe asomar en las páginas de la historia. Procediendo asi, se ha despojado Thiers, en su colosal trabajo del indisputable mérito de la imparcialidad.

Reconozco que no tengo talento para *cantar* la historia, ni fantasia para crear héroes, ó hechos imaginarios ; pero en cambio me conformo con marchar humildemente hácia mi objeto narrando en lenguaje sencillo y comprensible, lo que la historia filosófica y elevada, tomará despues si lo juzga digno, para hacerlo mas espectable.

Mucho gusto he sentido en que la carta de usted me haya pro-

porcionado el placer de ofrecerme en este destino donde queda esperando sus órdenes su muy atento, muy afectisimo servidor.

Antonio Diaz.

(*El Sol* del Rosario.)

Scene di sangue

Questa é la storia della fiere del bosco !
(Guerrazzi, *L'Assedio di Firenze.*)

E stato distribuito questa settimana agli associati alla *Historia politica y militar de las Repúblicas del Plata desde el año de 1828 hasta el de 1866*, scritta in vista dei documenti dal dal letterato orientale sig. Antonio Diaz l'ottavo volume di quest'opera importantissima che getta ampia luce sugli avvenimenti di questo paese.

Il nuovo volume é ricco, pur troppo, comi i precedenti in scene di atrocità efferate, quali appena la cupa imaginazione di Anna Radcliffe avrebbe saputo imaginare di simili e che vennero freddamente ordinate e presenziate da quei tirani che si chiamavano Rosas, Oribe, Urquiza e loro degni subalterni. Né i loro avversari andarono immuni certamente di delitti : — piú d'una pagina della vita del troppo lodato Rivera non é meno insanguinata di quella dei tre carnefici sunnomati.

Questo ottavo volume contiene, tra le altre cose, estesi ragguagli sulla barbara fucilazione di Camilla O'Gormann che morì, in cinta, e non d'altro colpevole che d'avere amato il prete Gutierrez che condivise con lei il martirio. — Rosas ordinava l'inumana esecuzione perché sentiva il bisogno di far vedere ch'egli aveva si potuto rallentare, ma non dimenticare l'uso di spacciare per l'altro mondo i suoi avversarii politici o quelli che l'incomodavano, fossero anche amici.

Urquiza insorse contro di lui ed invitó i popoli del Plata a seguirlo nell'opera di redenzione che ebbe felice compimento in Monte Caseros.

Che razza di belva fosse peró quel si fatto Redentore ce lo dicono i documenti dei quali é coppiosa raccolta in questo ottavo volume.

Un testimonio oculare riferisce in questi termini alcune delle

immanitá del generale entreriano dopo la sua vittoria d'India Muerta:

« Quanto costó questa caro all'Uruguay. E ancora impresso a caratteri indelibili nel cuore di tutti i citadino di questa Stato lo spaventevole massacro di 800 o 900 americani, la maggior parte dei quali erano orientali. Né erano tutti prigionieri; i piú si erano presentati volontariamente dopo la battaglia. . . .

« . . . . . Lo stesso giorno, si ricordó Urquiza che era il dí della Madonna del Carmine, della quale era devoto, e, come per darne prova, aprí lo sparato della camicia e con aria di devozione trasse fuori uno scapulario e ce lo mostró ripetute volte, quand'ecco salir la montagna un aiutante del comandante Palavecino conducendo uno dei vinti che s'erano presentati, uomo d'una settantina d'anni Urquiza gli domandó com'é che essendo cosi vecchio, andava assiame ai *salvaggi unitari*: il vecchio rispose che strappato da casa in un colla sua donna ed otto figliuoli dai *pandejon* Rivera, era rimasto nel convoglio contro sua volontá, sperando sempre un momento favorevole per fuggire, ma *che gli era stato impossibile effettuarlo.*

« Nrquiza non ebbe di bisogno d'altro che delle ultime parole di quello sventurato decrepito per ordinare all'aiutante di *scannare quel salvaggiò che non aveva saputo vincere impossibili.* Questa sentenza venne eseguita a corta distanza da nai, rimanendo ancora Urqüiza collo scapulario in mano. . . .

« . . . . Alcuni giorni dopo la battaglia, il colonnello Galarza usci alla distanza di cer *20 cuadras* dal suo campamento e, dopo un breve intervallo di tempo, gli tenne dietro un suo nipote che apparae poscia scannato lungo la via. Non si seppe mai se questo assassinio venne commesso da qualche bandito o se fu una vendetta personale di cualche suo compagno. Malgrado questo dubbio, Urquiza comandó di scannare, per barbara rappressaglia, cento individui ch'erano stati presi gli uni dispersi e gli altri presentatisi nei giorni susseguenti alla battaglia ed erano disseminati nei differenti corpi dell' esercito. Il colonnello Urdinarrain ne fece fuggire 40. Gli altri 60 soffrirono la pena di essere scannati in fila in espiazione della morte del nipote di Galarza.

« Aveva Urquiza un figlio che gli serviva da cameriere, o da domestico. Venne a sapere che aveva dato alla moglie di un soldato della sua scolta alcuni dolci della sua dispensa. Questa mancanza valse alla donna, che non aveva colpa alcuna, trecento staffilate e cinquecento ai figlio d'Urquiza. Quando questi fu guarito lo fece soldato ed un mese dopo era alfiere.

« . . . . Marciando l'esercito in perseguimento di Rivera nel Dipartimento di Minas, non gli si uní tanto presto quanto avrebbe dovuto una guardia d'infanteria composta d'un sargente e dodici soldati Urquiza ordinó al maggiore Hermelo di condurglieli dinanzi ; li interrogó, e facendo quindi che si spogliassero reciprocamente, gli fece scannare in sua presenza.

Tale era l'uomo che i suoi partigiani salutavano quale modello di clemenza e che voleva, dopo averlo sbancato, succedere a Rosas nella dittatura della Repubblica Argentina !

Buono per essa che il partito unitario seppe opporsi energicamente alle brame ambiziose del Liberatore.

Il sig. Antonio Diaz raccogliendo e coordinando accuratamente nella sua Storia tanta messe di peregrine notizie e rari documenti, fa opera pregievolissima e che merita lode e protezione dai propri ed estrani. In poco tempo la sua opera ha giá raggiunto, come abbiamo detto, l'ottavo volume non mancandone che quattro al compimento ; a coronare il quale sarebbe utilissimo che l'egregio autore terminasse il suo lavoro con un copioso indice alfabetico che facilitasse le ricerche degli studiosi di un'opera tanto estesa e sulla quale noi avremo opportunitá di ritornare.

L. Desteffanis.
Catedrático de Historia.

(L'Italia Nuova.)

Un libro importante

Una de las obras mas importantes que se han publicado y se publicarán en nuestro pais, es sin duda la *Historia política y y militar de las Repúblicas del Plata*, que abraza los hechos mas culminantes desde 1828 hasta 1866.

Se ha repartido ya el sesto tomo de esta importante publicacion dirigida por el señor don Antonio Diaz, y podemos asegurar que pocas obras han logrado la acogida que ha tenido esta.

Los documentos y datos referentes á nuestra vida política y militar, son dignos de llamar la atencion, pues muchos de ellos se encontraban aun inéditos y por consecuencia desconocidos para muchos que se preocupan de conocer nuestra historia.

(Prensa Argentina.)

Damos á continuacion la carta con que ha sido favorecido nuestro amigo don Antonio Diaz, autor de la obra *Historia política y militar de las Repúblicas del Plata*, por el ilustrado presidente de la República vecina, doctor don Nicolás Avellaneda.

Héla ahi:

Presidente de la República Argentina.

Señor don Antonio Diaz.

Montevideo

Mi distinguido señor:

Estoy en retardo con usted.

Recibo los volúmenes de su interesante publicacion y los voy leyendo á medida que mis ocupaciones me lo permiten. Le presento muy sinceramente mis felicitaciones, y las dirijo al patriota y al escritor.

Acepto esta ocasion para ofrecerme á usted como su muy afectisimo servidor y amigo.

Nicolás Avellaneda.

Octubre 3 de 1878.

Historia política y militar del Rio de la Plata

Es digno de la atencion de los hombres que se ocupan del progreso del Rio de la Plata, el grado de importancia que su movimiento intelectual está alcanzando.

Entre los libros que últimamente han comenzado á publicarse y del que nos ocuparemos en estas líneas, — limitadas por el corto espacio de que disponemos — se encuentra la *Historia política y Militar de las Repúblicas del Rio de la Plata*, cuya publicacion el señor don Antonio Diaz, con tanta competencia como laboriosidad ha emprendido, á pesar de las inmensas dificultades que se ofrecen para obras de tan largo aliento en paises como el nuestro, donde las impresiones europeas tienen monopolizado el comercio de libros.

Se ha necesitado mucha constancia para que el señor Diaz, venciendo los obstáculos que se presentaban á la consecucion feliz de su exelente pensamiento, haya logrado publicar ya diez tomos voluminosos de su importante obra, realizando lo que no

titubeamos en considerar un milagro ; la reunion de un número tal de suscritores que sostienen su costosísima impresion y compensan los afanes del autor.

La obra del señor Diaz ha alcanzado el éxito que merecia.

El Sr. Diaz á pesar de haber sido actor en los sucesos acaecidos en esta República desde el año 1845 y de encontrar á cada momento en la narracion de los hechos los actos de su señor padre, el ilustrado General Diaz, ha sabido despojarse de sus opiniones personales, para relatar imparcialmente la historia platense, discerniendo la justicia con verdadera equidad.

De ese modo, en esta República, donde tan difícil parecia la publicacion de una obra semejante, por el choque violento de las pasiones partidistas, que inspiradas en una escuela feroz de ódios y venganzas no permitian la investigacion tranquila de la razon y del criterio filosófico, sino la adoracion inconsciente del Budista, de ese modo, decimos, la obra de que nos ocupamos, abriendo campo á la verdad, ha iniciado la era del estudio razonado de nuestra historia.

Para el estado actual del Rio de la Plata, el señor Diaz ha realizado una obra de grande esfuerzo, exhibiendo con coloridos acentuados el carácter personal y los hechos de nuestros prohombres políticos y dando á los grandes acontecimientos de nuestra historia, sino la profundidad analítica del historiador filosófico, los rasgos mas salientes y comprensivos para que el observador pueda apreciar con serena imparcialidad la verdad de esos hechos, el móvil que los produjo y el resultado feliz ó funesto de su influencia.

Cualquiera de los episodios de nuestra historia podria requerir el exámen, la observacion y la elocuencia de un historiador especial.

Ahora bien ; reasumir y acumular en un solo cuerpo de obra toda esa larga série de hechos ,y acontecimientos, estendiendo su accion en multitud de casos á ambas orillas del Plata desde el pié de los nevados Andes, hasta las riberas de nuestro llorado Ibicuy ; realizar persistentemente ese hecho hasta darle las estensas proporciones á que ha llegado con su tomo décimo, es no solo presentar un hermoso tributo á las letras uruguayas, sino dar á los primeros ensayos de la historia patria una forma correcta y respetable y hacer un verdadero servicio al pais, consignando en páginas de buena ley la mas noble, la mas triste y la mas tempestuosa de las historias americanas.

Se comprenderá, pues, opinando de este modo, cuán sinceras deben ser nuestras felicitaciones al señor don Antonio Diaz,

por la próxima complementacion de su gran trabajo y cuantos votos hacemos porque ella redunde en su merecido beneficio pecuniario, sirviendo á la vez de estímulo para que otros compatriotas dediquen al estudio de nuestra historia su laudable actividad intelectual.

(El Ferro-Carril.)

Bibliografía

El *Album del Hogar* de la vecina orilla, ocupándose de la obra del señor Diaz, dice lo siguiente:

IMPORTANTE PUBLICACION — El señor don Antonio Diaz ha emprendido la publicacion de un importante trabajo histórico sobre las Repúblicas del Plata, que comprende el desenvolvimiento de los hechos desde el año 1828 hasta 1866.

Hasta la fecha, los numerosos suscritores con que cuenta en Buenos Aires esa útil publicacion, han recibido ocho tomos de la obra, que debe ser complementada con cuatro mas segun nuestros informes.

El autor, que ha tenido á la vista importantes documentos que hasta ahora no han sido explotados para el mejor esclarecimiento de los sucesos que se han desenvuelto en el Rio de la Plata durante la época expresada, adopta el método de la simple exposicion de los hechos, sin abrir juicio á propósito de las entidades políticas que han desempeñado un papel mas ó menos trascendente en el escenario de la vida pública.

Teniendo en cuenta que se escribe la historia contemporánea de las Repúblicas del Plata, aquel sistema garantiza en un todo la entera imparcialidad del autor, por cuanto escluye una crítica que solo dentro de muchos años puede hacer el criterio desapasionado de la posteridad respecto á la marcha política de ambos Estados.

Recomendamos á nuestros lectores ese importante trabajo.

(*Album del Hogar*, Buenos Aires.)

Historia política y militar de las Repúblicas del Plata

Dia á dia crece la importancia de esta obra por lo valioso de los documentos que en cada nuevo tomo se van dando á la publicidad.

Y como oportunidad no podia ser mas apropiado el momento de correr el velo que ocultaba las tristes pasadas desgracias del pueblo uruguayo (para los que no conocian bien todo lo monstruoso de las trágicas peripecias de la agitada existencia que atravesó este país, desde que entró en el círculo de las grandes personalidades políticas) que actualmente en que la fuerza de la opinion imparcial propende con manifiesta energía para corregir los errores del pasado y seguir el rumbo de hallar seguridades al bienestar de la República.

La obra del señor don Antonio Diaz es útil á todos los habitantes del Plata y bajo todos los conceptos en que se analice, por la influencia que está llamada á ejercer. Sirve para esclarecer la verdad á los espíritus no obsecados por mezquinas pasiones y codiciosos intereses; invita á la meditacion á los que piensen en la suerte de esta por tanto tiempo desgraciada sociedad; saca á los hombres de sano criterio la última ilusion respecto á lo que se podria esperar de la influencia de los bandos regimentados, que hasta hace poco tiempo ejercian su omnímodo poder sobre todos y todas las cosas; demuestra en fin cuales serian todavia sus miras, cuales las consignas de la influencia de los partidos que antes de ahora tuvieron en sus mamanos el poder de resolverlo todo á su antojo.

En los hechos consumados, que registra la historia nacional encontrarán todos los hombres de corazon y sentimientos elevados lecciones de incontestable provecho; como apreciar las causas que flagelaron este país durante cerca de medio siglo de constantes revoluciones sin significacion plausible y sin ninguna especie de provecho para sus adelantos morales y materiales. Y si el que estudia historia á la vez se toma la molestia de recurrir á los archivos de las bibliotecas y pasar una ojeada sobre antiguas y modernas colecciones de los diarios políticos, esos diarios genuinos órganos de pretensiones personales, entonces se hará una idea acabada, perfecta y completa de la fuerza de los elementos que se pusieron al servicio de cimentar la anarquía sin límites.

A todos los que están vinculados á los Estados platenses interesa conocer los nueve volúmenes de la obra del señor Diaz, puesto que la historia se debe considerar para los ciudadanos como un punto de instruccion elemental; y para los extrangeros, que en estas regiones constituyen el hogar de su familia, conocerla, es una necesidad imprescindible para habilitarse convenientemente á influir sobre la educacion de sus hijos, que algun dia tendrán voto activo en los asuntos de interes público de estos países.

En los anales de la historia y en la propaganda sostenida por la prensa política de todos los partidos hallarán, los que con detenida atencion y sin preocupacion analicen los hechos consumados, una larguísima série de pruebas claras y palpitantes de los esfuerzos que se emplearon para afirmar la instabilidad y el desórden. Ahí se vé que todos los medios y todos los pretextos se han ensayado y utilizado para conservar constantemente la amenaza de los revolucionarios.

Para que fuera completa la *agradable distraccion* de provocar revoluciones, hasta se preparó la que debia proclamar el curso forzoso de emisiones fiduciarias de los bancos!

Y para que quedara bien señalada en la conciencia pública *la justicia* de una semejante causa, se eligió para encabezar ese *popular* movimiento (término genérico en política) al *adelantado economista* D. Máximo Perez *de Mercedes*.

Cuando el que abre un libro de historia y se encuentra con las tristes narraciones de luchas fratricidas y medita, aunque poco sea, sobre el contenido de cada trozo, no puede impedir á la imaginacion que olvide los tradicionales hechos de que ha sido testigo. En tal caso no se puede detener al pensamiento ni decir á la conciencia que se calle, especialmente cuando el que habla desde lo alto de esta tribuna, por repetidas veces y en los mismos momentos de las crísis, ha sabido condenar á aquellos que llevados por la ceguedad de las pasiones políticas han engañado al pueblo y autorizado cuando menos inconcientemente el saqueo de las clases dedicadas al útil trabajo de la produccion.

Una parte del pueblo, en su verdadera significacion, el que produce y que paga impuestos, unas veces por su inercia, otras por su timidez y, en fin, alucinado por los espíritus inquietos, por los humoristas de talento chispeante no poco ha contribuido tambien para sus propias desgracias.

Los adiestrados en el chisme picante y en el hábil juego de las sátiras á pesar de la mediania y trivialidad de sus concepciones, llegaron á dominar la muchedumbre ignorante, predominando en ella los efectos de la embriaguez política, inoculando en las masas ódios implacables para que estuviesen siempre en la disposicion de alistarse al primer grito de organizar correrías contra la fortuna particular y pública. Estas han sido las consecuencias de las luchas entre *griegos* y *troyanos*, de esas inmensas cruzadas para sostener y ganar los fueros de gobernar y consiguientes regalías de imponer sus voluntades.

En resúmen, lo que se pone en relieve estudiando la larga historia de las revoluciones, despues de la emancipacion, es que el lema *verdadero* de los partidos, ha sido: « Yo y los mios debemos gobernar el país. »

Sin embargo que todo se concrete á este predominante pensamiento, conviene estudiar la historia en todos sus detalles para que la leccion aproveche, para que los ojos del entendimiento observen el faustoso *mise en scene* de los repetidos sangrientos dramas, en que los protagonistas de ellos se disputaban á porfia en santificar todos sus atentados, además de pretender encubrir con el cántico de himnos á la libertad todo cuanto enluta el cuadro de los grandes infortunios sociales.

La obra del señor Diaz en vista de los documentos que contiene, lo repetimos, sirve para estudio y para ser consultada por cuantos cuentan intereses en el país; y especialmente por aquellos que sin responsabilidades en el pasado deben llamarse para ejercer influencia legal en el destino de las Repúblicas platenses.

(El Telégrafo Marítimo.)

Bibliografía

EL SEÑOR DON ANTONIO DIAZ EN EL TOMO IX DE SU « HISTORIA POLÍTICA Y MILITAR DEL RÍO DE LA PLATA »

El importantísimo tomo IX de la historia que el señor Diaz escribe, deja en el alma honda impresion.

Desde luego se reconoce en nuestro compatriota esa parte de honradez cívica indispensable al cronista y al historiador.

El historiador Diaz no pone su criterio en contradiccion con el criterio que revelan los hechos por él narrados. Este es el mayor encomio de su obra; este su título al respeto y consideracion de sus conciudadanos.

Su informacion es mas que suficiente para dejar apreciar al lector por sí mismo el verdadero carácter de los personajes que entran en juego. Y, digámoslo con franqueza, el señor Diaz tiene una conciencia tan nítida de los acontecimientos, que la narracion de ellos mismos pone de relieve las gotas de pasiones ó afecciones desprendidas de nuestra marea política, agitada hasta hoy tan fieramente por los partidos orientales en sus encarnizados combates de antaño y ogaño; que estas gotas se tras-

rentan en aquella conciencia, dándoles su verdadera significacion y espresion, á la manera que la hermosa colocada frente á frente á veneciana luna, puede apreciar justamente el color y la medida de los lunares que generalmente embellecen su rostro.

Es moral, patriótico y conveniente leer la «Historia» del señor Diaz, porque ella pone á la vista de nuestra generacion acontecimientos que la enseñan y preconizan á amar la virtud y execrar el crímen.

Las represalias del derecho son infalibles y suficientemente vengadoras para que nuestros conciudadanos no aprendan, en las páginas del buen libro á que nos venimos refiriendo, á huir del mal y acercarse al bien.

Nada oculta, nada se sustrae á las indagaciones del historiador.

Las tramas mejor y mas finamente urdidas dejan sus hilos, tarde ó temprano, en manos de la opinion pública; y esta entrega sus tejedores á la maldicion de los hombres.

No hay secreto que no se revele, ni oscuridad que no se inunde de luz.

El delito aparece siempre con sus bajezas; porque todas las acciones humanas dejan su rastro sobre la haz de la tierra que habitamos y en el seno de las sociedades en que vivimos.

Como no se liberta nunca el hombre de las mordeduras ó de las inefabilidades de su propia conciencia, tampoco logra sustraerse eternamente á la conciencia de la sociedad en que nació, vivió y obró.

Toda asociacion que tenga que emitir un juicio sobre uno de sus miembros, encontrará en toda ocasion los elementos necesarios para formularlo completo.

No hay tinieblas bastante espesas para la luz de la historia. La utilidad del mal, aun mismo para quienes creen en la utilidad del mal, es transitoria y efímera. Con el trascurso del tiempo, y cuando menos se la espera, la verdad estalla como un rayo sobre la cabeza del culpable. Es el fiscal y el tribunal á la vez misterioso, pero positivo de la justicia natural, que entabla su acusacion y falla infalible é inapelablemente el proceso del atentado con el derecho, permitiendo á este sus legítimas represalias; es la lógica de la verdad dignificándose á sí misma, honrando nuestro destino y glorificando nuestro orígen; es, en una palabra, la libertad apostrofando y acogotando al despotismo, la civilizacion á la barbarie y, finalmente, es Dios revelándose á nuestra razon y conciencia mas visible y brillantemente que las estrellas en el cielo.

¡No, no hagamos nunca mal á nadie, aunque mas no sea que porque no podemos hacer mal á alguien sin hacérnoslo á la vez á nosotros mismos!

Es la accion del hombre semejante á sus sementeras en la tierra: recoje el fruto cuya semilla sembró. Si mal procede, mal fin le aguarda; si bien obra, puede contar con feliz destino. Tan solo por veráz y real remordimiento se seca la raiz y extingue la savia del mortal manzanillo que brota de las acciones perversas con el mismo vicio que crecen la ortiga y las demas malezas entre los escombros y las ruinas de derruido edificio, por mas elevacion y magnificencias que realmente ostentára ó pareciera ostentar cuando estaba en pié.

El árbol del bien y del mal es algo mas y mejor que una confusa idea mitológica de algunas de las religiones positivas, es una ciencia que espera la inteligencia que ha de darla su método, encontrando sus leyes inmutables destinadas á conmover noblemente la civilizacion universal que, desde el dia feliz de ese hallazgo, hará tangente á cada persona la consecuencia de cada uno y de todos sus actos morales con tanta evidencia como hoy tenemos todos la conciencia de los resultados de nuestras acciones físicas.

Cuando ese dia llegue se realizará la profesía de quien colocó el paraiso delante y no detrás de nosotros.

El ejercicio del bien puede no darnos la posesion de los goces de la vida material ó animal, agenos ó indiferentes al menos, por otra parte, á nuestra felicidad verdadera; pero nos asegura siempre la dicha inalterable, exclusivo patrimonio de las conciencias honestas. La serenidad de espíritu y la mansedumbre de corazon, es otro de los presentes de quienes se habitúan á cumplir con su deber, despreciando las insolencias de los atrevidos que solo buscan en sus avances y desmanes un medio para encontrar motivo de llamar un instante la pública atencion, obtener el aplauso vil y estéril de los necios, la amarga y fecunda censura de los sensatos y sumergirse nuevamente en su ignorancia y miseria.

Reflexiones son estas que se han renovado en nuestro espíritu leyendo algunas de las páginas del tomo IX de la «Historia» por el señor Diaz: y hemos creido de sana razon, de patriotismo elevado y altamente proficuo para los intereses honestos trasmitirlas á la opinion, cuya grande alma se entusiasma con las aspiraciones generosas como se indigna con las invasiones al derecho y los ataques al mérito.

El conocimiento que el señor Diaz nos hace metódicamente

hacer con los sucesos de nuestro país, con sus hombres importantes, con el carácter de estos y con el móvil y los resultados de aquellos, asimila el criterio de cada lector, segun la fuerza de sus convicciones y los quilates de su inteligencia, al criterio de los personages en escena, á sus hechos, á sus angustias, á sus cóleras, á su valor, á sus indignaciones, aplaudiéndoles si obedecen á los arranques del patriotismo, temblando por los estravios á que les espone ó arroja su exaltacion, la ardentia de sus luchas; pero, cuando en el caso de patriotismo se encuentan, admirando la conducta de nuestros antecesores, deseando participar de ella y correr sus peligros, su suerte, ya sea que se batan denodadamente por reivindicar la pureza de las instituciones violadas, ya sea que se despojen de legítimo y prestigioso poder por respeto á las mismas ó por amor entrañable á la tierra natal y á la concordia de los orientales.

A veces el señor Diaz alcanza por momentos el tono de Tácito; esto sucede cuando nuestro compatriota sacude en sus manos, como el ilustre romano en las suyas, el látigo vengador de las ofensas hechas al derecho, á la civilizacion, á la humanidad, al honor de las palabras empeñadas y desleal é impiamente violadas.

En una palabra, el señor Diaz dá tregua á sus inclinaciones políticas (que á lo sumo se adivinan,) sin por eso felicitarse ni rebelarse contra la suerte que le deparó el destino de su patria; muy al contrario: se cierne sobre los partidos, trasparenta los hechos y los personajes históricos, le dá al lector conciencia plena de los unos y de los otros, erigiéndolo asi en jurado capaz de fallar conscientemente en la causa cuyos antecedentes y consecuencias pone á su disposicion, sin inquietarse para nada si la marca infamante enrojecerá la frente de un adversario ó de un correligionario. Y el historiador acompaña todo eso con pruebas de tal magnitud, que mucho abonan por esta circunstancia en favor de su informacion, y por aquella en favor de su respeto por la verdad y su culto á la justicia.

Como estamos convencidos que el Sr. D. Antonio Diaz, no hará en los subsiguientes volúmenes de su Historia sino acentuar mas su imparcialidad, nos prometemos trasmitir á la opinion las impresiones que su lectura deje en nuestro espíritu amigo de todo criterio recto, de toda alma simpática á la verdad y de toda conciencia que, á las pasiones y sus dolorosas exajeraciones, prefiera la razon y su luz serena é inestinguible.

No será por cierto estéril para la dignidad de la nacion y el afianzamiento de su autonomía, para el honor de nuestros par-

tidos y la virtud de nuestros conciudadanos, la aparicion de la «Historia política y militar del Rio de la Plata», si, como no dudamos, ella no es solamente leida sino tambien meditada por nuestros compatriotas.

Muy sabida es la diferencia que existe entre un pueblo ignorante de su historia y otro conocedor de ella; y, no es sin legítima altivez que lo decimos, la historia de nuestro país nos revela actos tan grandes de heroismo, episodios tan magníficos y abnegaciones tan sublimes, que neutralizan en muchísima parte los cargos que propios y estraños parece tuvieran, en ciertos períodos de la misma, el derecho de hacer á nuestra civilizacion y á la indiferencia de nuestros conciudadanos por los preceptos del código fundamental de la República.

No nos es posible, sin cometer accion punible, ya que de la historia escrita por el Sr. D. Antonio Diaz nos hemos ocupado ligeramente, dejar de mencionar siquiera recomendandò su lectura, la publicacion de la «Memorias inéditas del General D. César Diaz», cuyo editor ha sido su sobrino D. Adriano Diaz quien ha hecho un servicio importante á la historia nacional.

La circulacion de esas «Memorias» ha coincidido con la circulacion del volúmen IX de la «Historia política y militar del Rio de la Plata» tema principal, aunque imperfectamente tratado, de este artículo.

No nos era dado á nosotros dejar de señalar públicamente el síntoma bueno que ambas publicaciones importan para la curacion futura y quizá radical de la enfermedad que ha postrado la asociacion oriental: la guerra: la guerra civil.

Esta, y no otra, ha sido la causa de los daños políticos y económicos sin cuento ni medida que ha sufrido nuestra patria, vejada, á consecuencia de la guerra civil siempre, por intervenciones estranjeras insultando la dignidad nacional; por la exaltacion de las pasiones insanas de hombres á veces bien intencionados, mas suscitando y preconizando en todos casos, voluntariamente ó no, el desborde mas desvastador de las ambiciones airadas de individuos sin pudor, de aventureros sin honor, de caudillejos desvergonzados, que eran quienes en definitiva obtenian provecho, obligando á aquellos hombres á arrepentirse, aunque tarde, de los males desencadenados, haciéndonos víctimas á todos, y muy principalmente al país, á su decoro y á su crédito, de cruentos, largos y, en ocasiones, irreparables males.

Ahí está la historia, leedla; y apenas si sus pájinas inmortales son trasunto de esta esperiencia afrentosa é impía, cuya hiel

amarga ha caido á todos los corazones, oprimiendo nuestras almas con dolores infinitos, y mutilando ó espantando nuestros espíritus con fantasmas amenazadores ó vengadores.

Ah! mil veces maldita la guerra civil que hizo de la bandera nacional dos trapos sangrientos; mil veces maldita la guerra civil que profanó el santurio de nuestras instituciones; mil veces maldita la guerra civil que dió el asiento de la legitimidad de los poderes públicos del Estado, á la usurpacion violenta é inicua de la demagogia unas veces, del despotismo otras; mil veces maldita la guerra que arruinó nuestro país, comprometió su crédito, desarmó la libertad, prostituyó el derecho y exaltó el atentado, proclamándolo como esperanza única de salvacion comun!

¿Y desconoceremos aun la brutalidad de los hechos y renegaremos todavia de las mortales lecciones de la esperiencia?

¡Felices, si felicidad puede haber en los grandes infortunios nacionales, felices, sí, quienes conservan fé en la libertad, en la República y en la vitalidad y la grandeza, en la fecundidad y generosidad de esta gran victima de las pasiones de todos los orientales: nuestra noble patria!

Si algun oriental siente vacilar ó perdió su fé cívica, lea atentamente las «Memorias» del austero César Diaz, y el tomo IX de la notable «Historia Política y Militar del Rio de la Plata» por el señor don Antonio Diaz; haciéndolo afirmará ó recuperará su creencia y esperanza en la suerte buena que el porvenir reserva sin duda, á pesar de sus malos ó estraviados hijos á la República Oriental.

Cuando un pueblo cuenta con una suma tan cuantiosa de servicios y de sacrificios en pro del progreso, como cuenta nuestro pueblo, no se debe temer que esas cantidades sean largo tiempo el pasivo de su balance politico y social; porque ello es contrario á las nociones que tenemos de la verdad, de las ciencias, de las artes, porque ello es contradictorio á las concepciones de la razon y á la filosofía de la historia.

Y los libros mencionados nos enseñan y confirman en el valor y heroismo de nuestros antecesores; en sus perseverantes esfuerzos por alcanzar el triunfo para el derecho; en el precario imperio de la fuerza; en la victoria definitiva de la libertad cuyo reinado imperecedero atestigua la voluntad misma de Dios, cuando condenó al hombre á ser libre para cumplir su destino y ser feliz.

Eduardo Flores.

INDICE DEL TOMO XII

QUINTA PARTE

CAPITULO I

NOTA — En prensa un tomo en igual formato conteniendo las Biografías siguientes:

José G. Artigas; Juan Antonio Lavalleja; Manuel Oribe; Juan Manuel de Rosas; Fructuoso Rivera; Justo José de Urquiza; Juan Lavalle; Bartolomé Mitre; Venancio Flores; Juan Facundo Quiroga; Eugenio Garzon; Melchor Pacheco y Obes; Gabriel Antonio Pereira; Angel Peñaloza (a) el Chacho y otros caedillos y hombres de Estado.

HISTORIA

DE

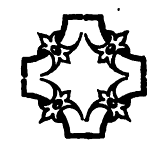
LAS REPUBLICAS DEL PLATA

POR ANTONIO DIAZ.

INDICE GENERAL

PRECEDIDO

DE DOS DE LAS DIVERSAS OPINIONES SOBRE LA OBRA



MONTEVIDEO

Imprenta de EL SIGLO, calle 25 de Mayo número 58

1879

Presidente de la República Argentina.

Buenos-Aires, Febrero 13 de 1879.

Señor Don Antonio Diaz:

Mi estimado señor.

En contestacion á su atenta carta . . . .
. . . .

Voy á averiguar lo que hay al respecto. Puedo mientras tanto asegurarle que veré al Ministro de Instruccion Pública y le recomendaré el asunto, pues se trata de una obra de gran importancia y utilidad para los pueblos del Rio de la Plata.

Me es grato aprovechar esta ocasion para repetirme su siempre afectísimo servidor.

N. Avellaneda.

Las Repúblicas del Plata ante la historia

(A PROPÓSITO DE LA HISTORIA POLÍTICA Y MILITAR DE LAS REPÚBLICAS DEL PLATA, POR ANTONIO DIAZ)

Cuando el hombre estudioso pasea su vista por el mapa de América, llama su atencion la parte austral del continente, esas inmensas llanuras surcadas por millares de arroyos y grandiosos rios, que se dilatan desde las faldas de los Andes hasta las aguas del Atlántico.

Grandes espacios sin una sola indicacion geográfica, en que no se advierte el nombre de algun pueblo ni la indicacion de un lago ó de una colina, hacen comprender que millares de leguas permanecen aun desconocidas, y que sus inmensos bosques y sus grandiosas montañas esconden avaras todavía, los misterios de su creacion.

¿Qué país es ese?

¿Qué pueblo lo habita? ¿Qué raza lo fecunda por medio del trabajo? ¿Cuál es su historia?

Hace treinta años, los hombres ilustrados de la Europa, los eruditos del Mundo, rebuscando en su memoria un nombre olvidado, evocando los recuerdos anublados por un indiferentismo humillante, pronunciaban algunas palabras, que en la diversidad de su sonido, indicaban la poca fijeza de las ideas.

La Plata, decian — las Provincias Unidas de Sud-América. La Confederacion Argentina; ó sintetizando desdeñosamente todos esos nombres, esclamaban — ¡Buenos Aires! — comprendiendo bajo el nombre de una ciudad, perdida entre las grandes capitales de la tierra, el grandioso territorio que se estiende desde el Cabo de Hornos hasta el trópico de Capricornio, y que despliega al sol todas las riquezas de la naturaleza.

¡Y sin embargo, la mitad de las naciones europeas hallarian cómodo alojamiento dentro de sus límites!

En efecto, hace treinta años, las Repúblicas del Plata eran casi desconocidas en la sociedad del viejo mundo, y cuando se las nombraba era únicamente para recordar sus incesantes guerras civiles y apellidarlas quizás de bárbaras y salvajes.

El estampido del cañon y el fragor de los combates, eran los únicos sonidos que las playas argentinas enviaban á la Europa.

¿Y qué admirarnos cuando sus propios hijos desconocian la historia?

Divididos en contrapuestos bandos, solo se reconocian para pedir recíprocamente su exterminio, y la razon callaba al choque de la espada.

Los talentos dormian. La embriaguez de la pólvora subia á todas las cabezas, y en vez de los fecundos productos de la inteligencia, la fuerza dominaba, humillando las letras para enaltecer la barbarie personificada en la destruccion y en la guerra.

Las Repúblicas del Plata, cuya historia desconocian sus propios habitantes, empezó por fin á salir del oscuro limbo de sus ódios, y el anhelo del saber, el deseo de conocer los hechos que se habian sucedido en medio siglo de gloriosas epopeyas ó de horrores nefandos, dió orígen á multitud de escritos, mas ó menos apasionados, mas ó menos verídicos, que difundieron los conocimientos de que hasta entonces se carecia.

La aurora del 3 de Febrero alumbró á un pueblo redimido, y dueño de sí mismo, empezando entonces la era de la regeneracion.

El « *conócete á ti mismo*, » esa máxima de infinita sabiduría que el pueblo Griego se negó á creer fuera el producto de la inteligencia humana, fué tambien la idea de los pueblos del Plata, que buscaron anhelantes el libro de su historia.

¡No lo hallaron! y grande entonces fué su desengaño.

La historia, no estaba escrita.

Una generacion de héroes se habia hundido en el polvo, sin dejar mas recuerdos que sus blanquecinos huesos desparramados en mil campos de batalla, sin que tantos sacrificios ni tan altas proezas hubiesen inspirado la mente de un historiador imparcial.

Ignorados por los demas, y desconocidos por nosotros mismos, teníamos que demandar al tiempo el cincel de la glora ó la severa voz de la justicia.

El cincel de la gloria, para eternizar en mármoles y bronces los grandiosos hechos de aquellos que nos legaron Patria; la voz de la justicia para odiar el crímen do quiera que él se anide; ya se muestre salvaje entre los harapos de la escoria social, ya se cubra soberbio con el manto del poder.

La historia del pasado, es la enseñanza del presente y la revelacion del futuro.

Su estudio ennoblece el corazon, eleva la inteligencia, hace amar la virtud, y odiar el crímen, y el que se inspira en sus saludables consejos, ama tanto á Cincinato como desprecia á Cómodo.

La era del renacimiento empezó para nosotros, y muchos ciudadanos se consagraron al estudio, para condensar en importantes obras el fruto de sus afanes.

Desde 1852 el movimiento intelectual ha ido en aumento; se han publicado multitud de obras que han esclarecido poco á poco las nieblas del pasado, y la nueva generacion ha podido ilustrarse recogiendo la esperiencia dolorosamente acumulada en cincuenta años de lucha.

No obstante, la historia del Plata no estaba formada.

Muchas obras diversas relataban los sucesos de varias épocas, pero entres sus páginas se deslizaba siempre la opinion política del autor, y las afecciones de partido, las mas veces, hacian inclinar la balanza al lado del corazon.

Mitre, que ha escrito la historia de Belgrano para servir á sus propósitos políticos y Sarmiento que ha llamado *barbarie* al elemento trabajador de nuestras pampas, son ejemplos elocuentes de lo que decimos.

Carecíamos, pues, de la verdadera historia, de esa que relata los hechos con justicia, revelando en todas sus bellezas las acciones magnánimas de nuestros grandes hombres, y hundiendo el escalpelo en las pútridas llagas de nuestros errores políticos.

Luz y sombra, resplandor y tinieblas, himnos y relámpagos, cantos de victoria y gemidos de lástima ó de horror, son los elementos del concierto monstruoso que, en páginas palpitantes trazadas con escoria y con lágrimas, se agruparán formando la historia Nacional.

Los Andes y Quinteros, Dorrego y Troncoso, el 9 de Julio y el 13 de Diciembre de 1828, la picota de Avellaneda y la Constitucion de Mayo, son los grandes *términos* que verán las generaciones futuras en el campo de nuestra historia.

Ex fumo, dare lucem.

Sacar del contraste, la armonía, enseñar el bien, revelando el mal en su deforme fealdad, incitar á la gloria aplaudiendo las virtudes, y mostrar la candente marca del desprecio sobre las frentes de los que se encenegaron en el crímen, es una tarea digna de corazones bien templados, y que constituye al que la termine en el Juez Supremo que condena á la reprobacion ó lleva al apoteosis.

Esa tarea, es la que con profunda constancia emprendió el Sr. D. Antonio Diaz, de Montevideo, publicando en 1877 el primer tomo de su *Historia Política y Militar de las Repúblicas del Plata, desde 1828 hasta 1866*, que fué recibida con calurosos aplausos por todos los amantes de las letras.

La idea que entonces apareció modesta, se ha convertido en un hecho de trascendental importancia, y el tomo doce de esa obra, viene á cerrar el período de cincuenta años que su autor se propuso historiar.

La lectura de esa obra, que ya en otras ocasiones nos ha movido á esplayar algunos pensamientos, ha venido ahora á confirmar las ideas que sobre ella habiamos formado.

El Sr. Diaz ha tomado un nuevo rumbo, ha escogido un camino que hasta ahora casi no se habia recorrido, y, al escribir sn obra, nos ofrece el hermoso, como raro espectáculo, de presentarnos la historia *tal cual es*, juzgando á los hombres y á los sucesos como son, no como el partidista quisiera que hubieran sido.

Un escritor imparcial, entre nosotros, es algo tan raro, que bien podemos saludar su aparicion como un acontecimiento.

Acostumbrados, como estamos, á ver servir la historia para las combinaciones de partido, y endiosar ó abatir las personalidades al gusto del partidismo, la imparcialidad, la severidad y la justicia, casi nos son desconocidas.

El señor Diaz, á quien hemos seguido paso á paso, á traves de las cuatro mil páginas de su obra, no se ha despojado del mérito de la imparcialidad, y, cuando en su mano la antorcha de la historia quema ó ilumina, el lector se siente tambien arrastrado á aplaudir al héroe ó maldecir al culpable!

Escribir la historia contemporánea; luchar contra las preocupaciones de ayer, arrostrar las amarguras á que espone una justicia inquebrantable en medio de los actores y protagonistas de los hechos que se narran, es una tarea magna, ante la cual pocos serán los que no se arredre.

Viven todavía la mayor parte de los que lucharon en Cepeda y en Pavon, viven tambien, y en el poder, los que figuraron en las convulsiones de San Juan y de la Rioja; y la sangre del Chacho y Virasoro, de Villa Mayor y de Quinteros, humedece todavía la tierra en que cayó.

¿ Cómo escribir la historia de aquellos acontecimientos ? ¿ Cómo relatar los sucesos sin juzgarlos ? ¿ Cómo juzgarlos sin herir ?

La tarea es fuerte; el Sr. Diaz la ha llevado á cabo, creemos que en cuanto es posible en la época contemporánea; ha sabido evitar los mil escollos que por do quiera rodean al escritor que juzga sucesos del presente.

Sintetizar en una sola obra la historia del Plata, agrupar bajo un plan metódico los millares de acontecimientos que se han producido en el período mas oscuro de nuestra vida nacional; condensar en pocos tomos los muchos libros que de treinta años á esta parte se han escrito haciendo la crónica de estos paises, es hacer un gran servicio á la juventud estudiosa, que busca en la historia la esperiencia de la vida. Hasta ayer, carecíamos de esa obra; hoy la tenemos, gracias al Sr. Diaz, que ha hecho con ella un verdadero servicio á las letras americanas.

Gracias á esa popularizacion, no es permitido ya, á una persona medianamente ilustrada, ignorar lo que antes podia ser disculpable.

Los adelantos de estos paises en los últimos años, el desarrollo de la industria, la influencia de la inmigracion estrangera, y la multiplicacion de las vías de comunicacion y trasporte, han ido haciéndolo conocer, primero, por sus propios hijos, despues, en las naciones que nos están mas estrechamente ligadas por relaciones comerciales, y últimamente por todas aquellas á que llegan los escritos que se han publicado.

Si en épocas pasadas, pudo dirigir Mr. Guizot una carta á « *Montevideo, Brasil,* » si un honrado europeo llegó al Rosario de Santa Fé [República Argentina] creyéndolo un barrio de «*Santa Fé de Bogotá,*» hoy, semejantes errores no serian disculpables en una persona de modesta instruccion.

Si hemos progresado en ese sentido, lo debemos á los que han consagrada su inteligencia y su trabajo á relatar la historia de nuestro pais y á hacerlo conocer.

Ya no seria permitido ignorar al estrangero que recorra el mapa de América, qué pedazo de tierra son las Repúblicas del Plata.

Debemos ese adelanto, á sábios que como Bonpland gastaron su vida en el estudio de la flora argentina, como Bravard y Burmeister que han hecho conocer su geología, descubriendo su suelo; á astrónomos que como Gould, al dirigir á los cielos el ojo colosal del telescopio le arrebata sus secretos, y descubre en las manchas solares las causas de as variaciones climatéricas que se traducen en furiosos Pamperos, en lluvias torrenciales, ó en sofocantes calmas.

El atrevido naturalista Moreno, penetrando en las soledades de la Patagonia, y el jóven Zeballos describiendo las Pampas, ó estudiando *El Hombre americano*, son pruebas tambien de la fertelidad de la época.

El Dr. [illegible], provocando los aplausos de los sabios europeos en su [illegible] Bibliotecas, y la hermosa pléyade de escritores sobre la geografía [illegible] del Rio de la Plata, han atraido las simpatías del mundo hácia nuestro pais, desconocido y mal juzgado en las anteriores épocas.

Ya era tiempo de que tuviéramos una historia, y esto es lo que ha comprendido el Sr. Diaz al dar la suya.

Esa obra ¿es completa é inmejorable?

No, sin duda: mucho queda que hacer todavia, pero evidentemente la *Historia Política y Militar de las Repúblicas del Plata* ha salvado las mayores dificultades, y es la que mas cerca está del gran objeto á que se ha consagrado.

Nosotros tambien, á fuer de imparciales y despues de haber pasado, aunque ligeramente, sobre las bellezas de esa obra, queremos hacer notar las deficiencias que en ella creemos encontrar.

D. Antonio de Solis, al dedicar á Cárlos II su célebre « Historia de la Conquista de Méjico », decia:

« Llamó la venerable antigüedad libros de Reyes á las Historias, ó porque se componen de sus acciones y sucesos, ó porque su principal enseñanza mira derechamente á las Artes de reinar. . . . . »

Libros de Reyes, puede decirse que son libros de combates; el Sr. Diaz, al escribir la historia *Política y Militar* ha prescindido de la historia *social* al darnos en su obra la descipcion y cronología de todas las carnicerías de nuestra historia, y de esas luchas *Políticas* que nunca han sido entre nosotros otra cosa que el prólogo ó el epílogo de sangrientas hecatombes, ha olvidado las conquistas incruentas de la civilizacion, el movimiento industrial y económico, los adelantos y progresos de la época moderna, dando por resultado el mostrarnos solo una faz de nuestra historia.

Carnicerías humanas, combates homéricos, epopeyas gloriosas y luchas [illegible], esos son los materiales, esa es la tela en que el Sr. Diaz ha bordado su « Historia; » falta, pues, dedicar su atencion á lo que llamaremos « historia moral » á la historia de los progresos y adelantos [illegible], que son los que dan por resultado el triunfo de las buenas [illegible], el triunfo de la justicia y de la ley sobre el despotismo, y [illegible] la razon su mas firme imperio.

[illegible] sobre poblacion, que por sí solas hacen comprender

las causas de multitud de hechos que de otra manera no se explicarian; el estado de las finanzas nacionales y provinciales, que el autor ha tocado con demasiada parsimonia, y que tanta parte han tenido en nuestras desgraciadas guerras; la escala de la educacion, á cuyo corto desarrollo puede imputarse la barbarie de nuestras luchas, y la mayor parte de la sangre derramada: esas múltiples cuestiones que combinadas dan el relieve moral de un pueblo, no están desarrolladas en la proporcion que seria necesaria, para dar una vista general y exacta, y para hacer apreciar en toda su estension la importancia de los acontecimientos.

El primer silbido que lanzó un buque de vapor al subir las aguas del Paraná, inauguró una nueva era de progreso al comercio fluvial, que elevó al Rosario en pocos dias, de oscura villa á importante ciudad.

Cuando un magistrado argentino inauguraba los trabajos del primer ferro-carril que funcionó en el Plata, se producia un acontecimiento mil veces mas notable para el país que la mayor parte de los combates; porque se cambiaba la faz económica de la República Argentina, introduciendo el mas alto de los elementos de progreso á que el país deberá su prosperidad.

Los acontecimientos literarios, que afortunadamente los ha habido, valen algunas veces mas que las acciones de guerra.

Luis XVIII, hablando de la obra de Chateaubriand « Bonaparte y los Borbones, » decia : ese libro, me vale por un ejército.

Los escritos de Alberdi, para la República Argentina, han valido mas que las batallas de Cepeda y Pavon.

En Pavon, venció el partido unitario, pero los escritos de Alberdi hicieron salvar el régimen federal.

Cuendo el señor Diaz, al hablar de ese acontecimiento, justifica el buen tino de Mitre, que comprendió que la República solo por el régimen federal podia gobernarse, tocó uno de los efectos de la causa á que nos referimos: Alberdi, el autor de la Constitucion, hizo triunfar sus ideas, despues de la derrota de sus partidarios.

No es estraño, pues, que demos tanta importancia á esta parte de la historia, que, á la verdad, ha sido siempre la menos estudiada entre nosotros.

Felizmente, esto, que á nuestro juicio son deficiencias, pueden ser facilmente salvadas, y ellas no hacen mas que realzar el mérito de una obra que no dudamos está destinada á causar honda impresion.

Obras de esa especie, que bien pueden exigir para su confeccion la vida entera de un hombre laborioso, van perfeccionándose en las suce-

sivas ediciones y creemos que el señor Diaz, cuando reimprima su obra, cuya actual edicion ha de agotarse pronto, remediará las lijeras imperfecciones que pueden observarse aun en las obras capitales de los grandes autores.

No concluiremos sin una reflexion.

De algun tiempo á esta parte las indicaciones bibliográficas empiezan á ocupar un puesto notable en los escritos modernos.

Mitre, en su Belgrano, Moussy en su « Confederacion Argentina » Zeballos en « La conquista de quince mil leguas »·Ramos Mejia en « Las Neurosis de los hombres célebres » han colocado indicaciones de las principales obras que han consultado para su escrito. Esto, tiene dos importantes objetos — *primero* — justificar al autor, en caso de un dato ó de una apreciacion errónea, pues, conociendo, la fuente en que se ha bebido, desaparece el cargo de parcialidad con que pudiera ser tachado — *segundo* — que facilitando al lector la compulsa de documentos, lo pone en estado de poder juzgar fácilmente y por si mismo, y adquirir mas vastos conocimientos sobre cualquier asunto que llame particularmente su atencion.

Creemos que el señor Diaz haria un servicio á la juventud estudiosa adoptando igual sistema, é imprimiendo al fin del tomo de las « Biografías » la lista de las obras, documentos y papeles, que le han servido de base para sus estudios.

Ahora, solo me resta felicitar al autor de la « Historia de las Repúblicas del Plata », augurándole un lisonjero resultado, y asegurarle que se ha conquistado un alto puesto en la República de las letras.

Gabriel Carrasco.

Rosario, Febrero 5 de 1879.

INDICE GENERAL

TOMO PRIMERO

TOMO SEGUNDO

TOMO TERCERO

Páginas

Páginas

TOMO QUINTO

Páginas

TOMO SESTO

Paginas

TOMO SÉTIMO

Páginas

TOMO OCTAVO

TOMO NOVENO

TOMO DÉCIMO

TOMO UNDÉCIMO

TOMO DUODÉCIMO



	DATE DUE		

